



The conclusion to the  
internationally bestselling  
hush, hush sequence.

# finale

BECCA FITZPATRICK

Saga Hush Hush  
**Finale**

Becca Fitzpatrick

# Sinopsis

**N**ora está más segura que nunca de que está enamorada de Patch. Ángel caído o no, él es el indicado para ella. Su herencia y su destino pueden significar que siempre serán enemigos, pero no puede darle la espalda.

Pero ahora se enfrentan a su mayor desafío. Puede el amor sobrevivir a una brecha aparentemente insalvable. Y al final, ¿habrá suficiente confianza para reconstruir lo que se ha roto? Las líneas están dibujadas... pero, ¿de que lado están?

# Prólogo

Hoy en la mañana

*Traducido por Krispipe*

*Corregido por LadyPandora*

**S**cott no creía en fantasmas. Los muertos permanecían en la tumba. Pero los túneles entrecruzados bajo el Parque de Atracciones Delphic, haciendo eco con susurrantes sonidos, hicieron que lo reconsiderara. No le gustaba que su mente viajara a Harrison Grey. No quería estar recordando su papel en el asesinato de un hombre. La humedad goteaba desde el bajo techo. Scott pensó en sangre. El fuego de su antorcha arrojaba recelosas sombras sobre las paredes que olían a tierra fría y fresca. Pensó en tumbas. Una corriente helada le hizo cosquillas en la nuca. Por encima de su hombro, echó una larga y desconfiada mirada a la oscuridad.

Nadie sabía que había hecho un juramento a Harrison Grey para proteger a Nora. Ya que no podía decir en persona: “*Oye, hombre, lo siento por hacer que te mataran*”, por lo que había jurado velar por la hija de Harrison. Cuando se trataba de disculpas decentes, no estaba a la altura, no realmente, pero era la mejor que podía imaginar. Scott ni siquiera estaba seguro de que un juramento a un muerto tuviera algún peso. Pero los sonidos huecos tras él, le hicieron pensar que sí.

—¿Vienes?

Scott apenas podía distinguir la silueta oscura de los hombros de Dante por delante.

—¿Cuánto falta?

—Cinco minutos. —Dante se rió entre dientes—. ¿Asustado?

—Entumecido. —Scott trotó para alcanzarlo—. ¿Qué sucede en la reunión? Nunca he hecho esto antes —añadió, esperando no sonar tan estúpido como se sentía.

—Los de arriba quieren conocer a Nora. Ahora ella es su líder.

—¿Entonces los nephilim han aceptado que la Mano Negra está muerta? —Scott no acababa de creérselo del todo. Se suponía que la Mano Negra era inmortal. Todos los nephilim lo eran. Así que, ¿quién había encontrado la manera de matarlo?

A Scott no le gustaba la respuesta que iba a recibir. Si Nora había hecho esto, si Patch la había ayudado, no importaba lo cuidadosos que hubieran sido en cubrir sus rastros. Algo se les escaparía. Todo el mundo lo hacía siempre. Solo era cuestión de tiempo.

Si Nora había asesinado a la Mano Negra, estaba en peligro.

—Han visto mi anillo —respondió Dante.

Scott también lo había visto. Un poco antes. El anillo encantado había chisporroteado como si tuviera fuego azul atrapado debajo de la corona. Incluso ahora medio resplandecía un frío y moribundo azul. Según Dante, la Mano Negra había profetizado que este sería el signo de su muerte.

—¿Han encontrado un cadáver?

—No.

—¿Y están de acuerdo con que Nora los lidere? —presionó Scott—. No tiene nada que ver con la Mano Negra.

—Anoche le hizo un juramento de sangre. Este tiene efecto en el momento en que él muere. Ella es su líder, incluso si no les gusta. Pueden reemplazarla, pero primero la pondrán a prueba y tratarán de averiguar por qué la eligió Hank.

A Scott no le gustaba como sonaba eso.

—¿Y si la reemplazan?

Dante dirigió una oscura mirada por encima del hombro.

—Morirá. Términos del juramento.

—No vamos a dejar que eso ocurra.

—No.

—Entonces todo está bien. —Scott necesitaba la confirmación de que Nora estaba a salvo.

—Mientras ella siga el juego.

Scott recordó el razonamiento de Nora de más temprano.

*Me reuniré con los nephilim. Y expondré mi posición claramente: Hank pudo haber comenzado esta guerra, pero yo la estoy acabando. Y esta guerra está terminando con un alto el fuego. No me importa si eso no es lo que quieren oír.*

Él se apretó el puente de la nariz, tenía mucho trabajo por hacer.

Caminó hacia adelante, manteniendo sus ojos fuera de los charcos. Se agitaron como caleidoscopios aceitosos y el último que había pisado lo había empapado hasta el tobillo.

—Le dije a Patch que no le quitaría el ojo de encima.

Dante soltó un gruñido.

—¿También estás asustado por él?

—No. —Pero sí lo estaba. Dante también lo estaría si conociera a Patch en lo más mínimo—. ¿Por qué no vino con nosotros a la reunión? —La decisión de separarse de Nora le inquietaba. Se maldijo por no discutirlo antes.

—No sé porque hacemos la mitad de las cosas que hacemos. Somos soldados. Recibimos órdenes.

Scott recordó las palabras de despedida de Patch. *Vigíla. No metas la pata.* La amenaza hurgó bajo su piel. Patch pensaba que era el único que se preocupaba por Nora, pero no era así. Nora era lo más parecido a una hermana que Scott tenía. Ella se quedaría a su lado cuando nadie más lo haría, y le sostendría para no saltar al vacío. Literalmente.

Tenían un vínculo, y no ese tipo de vínculo. Se preocupaba por Nora más que por cualquier otra chica que jamás hubiera conocido. Ella era su responsabilidad. Sí, eso importaba, él así se lo había jurado a su padre muerto.

Dante y él se adentraron más profundamente en los túneles, las paredes se estrechaban alrededor de sus hombros. Scott se giró hacia un lado para meterse en el siguiente pasadizo. Los macizos de tierra se desprendieron de las paredes y aguantó su respiración, esperando que el techo se desmoronara y los enterrara.

Al final Dante tiró de una anilla y una puerta se materializó en la pared.

Scott inspeccionó la cavernosa habitación interior. Las mismas paredes de tierra, suelo de piedra. Vacía.

—Mira abajo. Trampilla —dijo Dante.

Scott bajó a la escotilla oculta en la mampostería y tiró de la manivela. Unas voces exaltadas llegaron a través de la abertura. Evitando la escalera, se dejó caer por el agujero y aterrizó tres metros más abajo. En un instante evaluó la estrecha y oscura habitación. Hombres y mujeres nephilim, vestidos con negras túnicas con capucha formaban un círculo cerrado alrededor de dos figuras que no pudo ver con claridad. El fuego rugía a un lado. Un hierro candente sumergido en las brasas brillaba naranja por el calor.

—Respóndeme —rompió una vieja y áspera voz en el centro del círculo—. ¿Cuál es la condición de tu relación con el ángel caído que ellos llaman Patch? ¿Estás preparada para liderar a los nephilim? Necesitamos saber que tenemos tu completa lealtad.

—No tengo que responder nada —contrató Nora, la otra figura—. Mi vida personal no es asunto suyo.

Scott se acercó al círculo, ampliando su vista.

—Tú no tienes vida personal —siseó la vieja mujer de cabello blanco con voz áspera, apuntando un frágil dedo hacia Nora, sus arrugadas mejillas temblando de rabia—. Ahora, tu único objetivo es liderar a tu gente hacia la liberación de los ángeles caídos. Eres la heredera de la Mano

Negra y aunque no deseo ir en contra de tus deseos, votaré por echarte si debo hacerlo.

*«Nora», la llamó mentalmente. «¿Qué estás haciendo? El juramento de sangre. Tienes que permanecer en el poder. Di lo que tengas que decir. Solo tienes que calmarlos».*

Nora miró a su alrededor con ciega hostilidad hasta que sus ojos se encontraron con él.

*«¿Scott?»*

Él asintió alentadoramente.

*«Estoy aquí. No los descontroles. Mantenlos contentos. Y entonces te sacaré de aquí».*

Ella tragó saliva visiblemente, tratando de recomponerse, pero sus mejillas seguían ardiendo con ultrajado color.

—Anoche murió la Mano Negra. Desde entonces he sido nombrada su heredera, empujada al liderazgo, llevada de una reunión a otra, obligada a saludar a gente que no conozco, encargada de llevar este manto asfixiante, interrogada sobre una gran variedad de temas personales, marcada y pinchada, evaluada y juzgada, y todo esto sin un momento para recuperar el aliento. Así que discúlpenme si todavía me tambaleo.

La anciana apretó los labios en una línea más fina, pero no volvió a discutir.

—Soy la heredera de la Mano Negra. Él me eligió a mí. No lo olviden —dijo Nora, y aunque Scott no podía decir si ella habló con convicción o burla, el efecto fue el silencio.

—Respóndeme a una cosa —dijo astutamente la anciana tras una pesada pausa—. ¿Qué ha sido de Patch?

Antes de que Nora pudiera responder, Dante dio un paso adelante.

—Ella ya no está con Patch.

Nora y Scott se miraron fijamente el uno al otro, después a Dante.

*«¿Qué ha sido eso?»*, demandó mentalmente Nora a Dante, incluyendo a Scott en la conversación a tres bandas.

«Si no te permiten liderar en este momento, caerás muerta por el juramento de sangre», respondió Dante. «Permíteme manejar esto».

«¿Mintiendo?»

«¿Tienes una idea mejor?»

—Nora quiere liderar a los nephilim —habló Dante—. Hará lo que sea necesario. Finalizar el trabajo de su padre lo es todo para ella. Denle un día de duelo, y entonces ella se comprometerá plenamente. La entrenaré. Puede hacerlo. Denle una oportunidad.

—¿La entrenarás? —preguntó la anciana a Dante con una mirada penetrante.

—Funcionará. Confía en mí.

La anciana reflexionó un largo rato.

—Márcala con el símbolo de la Mano Negra —ordenó por fin.

La mirada salvaje en los aterrorizados ojos de Nora hizo que Scott casi se doblara y vomitara.

*Las pesadillas.* Se dispararon de la nada, bailando en su cabeza. Más rápido. Vertiginosas. Luego vino la voz. La voz de la Mano Negra. Scott apoyó sus manos en las orejas, haciendo una mueca. La maníaca voz rió y siseó hasta que las palabras corrieron todas juntas sonando como una colmena de abejas pisoteada. La marca de la Mano Negra, grabada a fuego en su pecho, palpitaba. Un nuevo dolor. Él no pudo diferenciar entre el ayer y el ahora.

Su garganta ahogó una orden.

«*Detente*».

La habitación pareció detenerse. Cuerpos se desplazaron, y de repente Scott se sintió aplastado por sus miradas hostiles.

Parpadeó con fuerza. No podía pensar. Tenía que salvarla. Nadie había estado alrededor para detener a la Mano Negra de marcarlo a él. Scott no dejaría que lo mismo le sucediera a Nora.

La anciana se acercó a Scott, con sus tacones haciendo ruido en el suelo en una lenta y deliberada cadencia. Surcos profundos cortaban su piel. Unos aguados y verdes ojos miraban desde sus hundidas cuencas.

—¿No crees que ella debería demostrar su lealtad, por ejemplo? — Una débil y desafiante sonrisa curvó sus labios.

El corazón de Scott martilleó.

—Haz que lo muestre en acción. —Las palabras simplemente salieron.

La mujer inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué quieres decir?

Al mismo tiempo, la voz de Nora se deslizó en su cabeza.

«¿*Scott?*», dijo ella nerviosamente.

Él rezó para no estar empeorando las cosas. Pasó la lengua por sus labios.

—Si la Mano Negra hubiera querido marcarla, lo habría hecho él mismo. Confiaba en ella lo bastante para darle este trabajo. Eso es suficiente para mí. Podemos pasar el resto del día probándola, o podemos seguir esta guerra ya comenzada. A no más de treinta metros sobre nuestras cabezas vive una ciudad de ángeles caídos. Trae uno aquí abajo. Yo mismo lo haré. Márcalo. Si quieres ángeles caídos para saber que hablamos en serio sobre la guerra, enviémosles un mensaje. —Pudo oír su propia respiración irregular.

Una sonrisa lenta templó la cara de la anciana.

—Oh, me gusta eso. Mucho. ¿Y quién eres tú, querido muchacho?

—Scott Parnell. —Se bajó el cuello de la camiseta. Su pulgar rozó la piel deformada que formaba su marca, un puño cerrado—. ¡Larga vida a la visión de la Mano Negra! —Las palabras sabían a bilis en su boca.

Colocando sus largos y delgados dedos en los hombros de Scott, la mujer se inclinó y besó cada uno de sus hombros. Su piel estaba húmeda y fría como la nieve.

—Y yo soy Lisa Martin. Conocía bien a la Mano Negra. Larga vida a su espíritu, en todos nosotros. Tráeme un ángel caído, joven, y enviaremos un mensaje a nuestro enemigo.

Pronto acabaría

Scott ayudó a encadenar al ángel caído, un flaquito llamado Baruch que aparentaba unos quince años humanos. El mayor temor de Scott había sido que ellos esperasen que Nora marcara al ángel caído, pero Lisa Martin la había arrastrado a una antecámara privada. Un nephil con túnica había colocado el hierro candente en las manos de Scott. Había echado un vistazo abajo, a la losa de mármol, y al ángel caído esposado a ella. Ignorando las maldiciones y las promesas de venganza de Baruch, Scott repitió las palabras que el nephil con la túnica a su lado murmuraba en su oído, un montón de mierda que comparaba a la Mano Negra con una deidad, y presionó el hierro caliente sobre el pecho desnudo del ángel caído.

Ahora Scott se apoyaba contra la pared del túnel fuera de la antesala, esperando a Nora. Si se quedaba allí más de cinco minutos, iría tras ella. No se fiaba de Lisa Martin. No confiaba en ninguno de los nephilim con túnica. Era evidente que habían formado una sociedad secreta, y Scott había aprendido por las malas que nada bueno salía de los secretos.

La puerta se abrió. Nora salió, entonces echó sus brazos alrededor de su cuello y se aferró con fuerza.

*«Gracias».*

Él la sostuvo hasta que dejó de temblar.

*«Todo en un día de trabajo»*, bromeó, tratando de calmarla de la mejor manera que sabía. *«Pondré lo que me debes en el correo».*

Ella resopló una carcajada.

—Se puede decir que están realmente contentos de tenerme como su nuevo líder.

—Están sorprendidos.

—Sorprendidos de que la Mano Negra dejara su futuro para mí. ¿Viste sus rostros? Pensé que iban a ponerse a llorar. O eso, o a tirarme tomates.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Hank está muerto, Scott. —Lo miró directamente, entonces se secó los ojos pasando los dedos por debajo de ellos, y él vio algo en su expresión que no pudo concretar. ¿Convicción? ¿Confianza? O tal vez, confesión absoluta—. Voy a celebrarlo.

# Capítulo 1

## Esta noche

**N**o soy una chica fiestera. La música ensordecedora, los cuerpos girando, las sonrisas ebrias, no son lo mío. Mi sábado por la noche ideal sería en casa, acurrucada en el sofá y viendo una comedia romántica con mi novio, Patch. Predecible, de bajo perfil... normal. Mi nombre es Nora Grey, y aunque era una adolescente estadounidense promedio, que compraba ropa en las baratas de J. Crew y gastaba mi sueldo de niñera en *iTunes*, lo normal y yo nos hemos convertido recientemente en perfectos desconocidos. Como por ejemplo, no reconocería lo normal incluso si viniese directo hacia mí y me hiciera un guiño de ojos.

Normal y yo nos separamos cuando Patch se estrelló contra mi vida. Patch ha crecido en mí, opera sobre lógica fría y dura, se mueve como el humo, y vive solo en un estudio súpersecreto y súper-presuntuoso debajo del Parque de Atracciones de Delfos. El sonido de su voz, baja y sexi, puede derretir mi corazón en tres segundos. También, es un ángel caído, expulsado del cielo por su flexibilidad a la hora de seguir las reglas. Personalmente creo que Patch asustó terriblemente a “normal”, que huyó hacia el otro lado del mundo.

Tal vez no tenga normalidad, pero tengo estabilidad. Es decir, en la forma de mi mejor amiga desde hace doce años, Vee Sky. Vee y yo tenemos un vínculo inquebrantable que incluso una larga lista de diferencias no

puede romper. Dicen que los opuestos se atraen, y Vee y yo somos la prueba de la validez de la declaración. Soy delgada y más bien alta, con grandes rizos que ponen a prueba mi paciencia, y soy del tipo de personalidad A<sup>1</sup>. Vee es aún más alta, con cabello rubio ceniza, ojos verde serpiente, y más curvas que una montaña rusa. Casi siempre, los deseos de Vee triunfan sobre los míos. Y a diferencia de mí, Vee vive su vida por una buena fiesta.

Esta noche el deseo de Vee de pasar un buen rato nos llevó al otro lado de la ciudad a un retumbante depósito de ladrillo de cuatro pisos con música de discoteca, inundado con identificaciones falsas, y repleto de cuerpos que generaban suficiente sudor para llevar los gases de efecto invernadero a un nivel completamente nuevo. El diseño interior era estándar: una pista de baile emplazada entre un escenario y una barra. Corría el rumor de que una puerta secreta detrás de la barra llevaba al sótano, y el sótano llevaba a un hombre llamado Storky, quien dirigía una próspera empresa que pirateaba prácticamente “cualquier cosa”. Los líderes de la comunidad religiosa seguían amenazando con clausurar el antro de perversión para los adolescentes problemáticos de Coldwater... también conocido como Devil’s Handbag.

—Disfrútalo, cariño —gritó Vee sobre los sonidos bajos sin sentido de la música, entrelazando sus dedos con los míos y moviendo las manos por encima de nuestras cabezas. Estábamos en el centro de la pista de baile, siendo empujadas y golpeadas por todos lados—. Así es como un sábado por la noche debe ser. Tú y yo abandonadas al desenfreno, dejándonos ir, sudando como chicas a la antigua.

Hice mi mejor esfuerzo para dar un asentimiento entusiasta, pero el hombre de atrás seguía pisando el talón de mi zapato sin tacón, y a intervalos de cinco segundos, tenía que meter el pie de nuevo en él. Las chicas a mi derecha estaban bailando con los codos hacia fuera, y si no tenía cuidado, sabía que iba a terminar con uno clavado en mí.

—Tal vez deberíamos conseguir bebidas —le dije a Vee—. Se siente como en Florida aquí.

<sup>1</sup> Se refiere a que es estudiosa, dado que sus notas son de máximo puntaje, que en EE.UU. es la A.

<sup>2</sup> **BET:** Black Entertainment Television, canal televisivo que transmite shows musicales, premiaciones, videos de música, etc.

—Eso es porque tú y yo estamos incendiando el lugar. Echa un vistazo al chico en el bar. No puede desviar su mirada de tus súper sexis movimientos. —Se humedeció un dedo y lo apretó contra mi hombro desnudo, haciendo con la boca un ruido de chisporroteo.

Seguí su mirada... y mi corazón dio un vuelco.

Dante Matterazzi alzó la barbilla en reconocimiento. Su siguiente gesto fue un poco más sutil.

*«No te tenía como del tipo fiestera»*, habló a mi mente.

*«Es curioso, yo no te tenía como del tipo acosador»*, repliqué.

Dante Matterazzi y yo pertenecíamos ambos a la raza nephilim, y por lo tanto, compartíamos la capacidad innata de hablar con la mente, pero las similitudes se terminaban allí. Dante no sabía cómo dejarme, y yo no sabía cuánto tiempo más podría esquivarlo. Lo había conocido por primera vez esta misma mañana, cuando vino a mi casa para anunciar que los ángeles caídos y los nephilim estaban al borde de la guerra, y yo era la encargada de liderar a los últimos, pero ahora necesitaba un descanso de conversaciones sobre guerra. Era abrumador. O tal vez yo estaba en negación. De cualquier manera, me hubiera gustado que desapareciera.

*«Te dejé un mensaje en el teléfono»*, dijo.

*«Vaya, se me debe de haber pasado por alto. O más bien como que lo he borrado»*.

*«Tenemos que hablar»*.

*«Estoy un poco ocupada»*. Para enfatizar mi punto, moví mis caderas y agité mis manos en el aire, haciendo todo lo posible para imitar a Vee, cuya cadena de televisión favorita era BET<sup>2</sup>, y se notaba. Tenía hip-hop grabado en su alma.

Una ligera sonrisa curvó la boca de Dante.

<sup>2</sup> **BET**: Black Entertainment Television, canal televisivo que transmite shows musicales, premiaciones, videos de música, etc.

*«Mientras estás en ello, haz que tu amiga te dé algunos consejos. Parece que te estuvieras tambaleando. Nos vemos en la parte trasera en dos minutos».*

Le fulminé con la mirada. *«Ocupada, ¿recuerdas?»*

*«Esto no puede esperar».* Con un arqueo significativo de las cejas, desapareció entre la multitud.

—Él se lo pierde —dijo Vee—. No puede manejar las altas temperaturas, eso es todo.

—Acerca de las bebidas —le dije—. ¿Te traigo una Coca-Cola?

Vee no parecía dispuesta a renunciar a bailar a corto plazo, y por mucho que yo quisiera evitar a Dante, pensé que era mejor que termináramos con esto. *«Ármate de valor y habla con él».* La alternativa era que él me hiciera sombra toda la noche.

—Coca-Cola con limón —dijo Vee.

Hice mi camino fuera de la pista de baile y, después de comprobar que Vee no me observaba, me metí por un pasillo lateral y salí por la puerta de atrás. El callejón estaba bañado en luz de la luna azul. Un Porsche Panamera rojo estaba aparcado en frente de mí, y Dante estaba apoyado contra él, con los brazos cruzados con soltura sobre el pecho.

Dante medía más de dos metros y tenía el físico de un soldado recién salido del campo de entrenamiento. Caso en cuestión: Tenía más tono muscular en el cuello que el que yo tengo en todo mi cuerpo.

Esta noche llevaba pantalones holgados y una camisa de lino blanca desabotonada hasta la mitad de su pecho, dejando al descubierto una V profunda de piel suave y sin vello.

—Bonito coche —le dije.

—Hace el trabajo.

—Lo mismo hace mi Volkswagen, y cuesta mucho menos.

—Se necesitan más que cuatro ruedas para considerarlo un coche.

*Ugh.*

—Entonces —dije, golpeando con mi pie—, ¿qué es tan urgente?

—¿Aún sigues saliendo con ese ángel caído?

Era solo la tercera vez en algunas horas que me lo preguntaba. Dos veces por mensajes de texto, y ahora cara a cara. Mi relación con Patch había pasado por un montón de altibajos, pero la tendencia actual era positiva. No habíamos abandonado nuestros problemas, sin embargo. En un mundo donde los ángeles caídos y los nephilim preferirían morir antes que sonreírse el uno al otro, salir con un ángel caído era un no rotundo.

Me enderecé para estar más alta.

—Ya lo sabes.

—¿Son cuidadosos?

—Discretos es la consigna. —Patch y yo no necesitábamos que Dante nos dijera que era no prudente hacer demasiadas apariciones públicas juntos. Nephilim y ángeles caídos nunca necesitaban una excusa para enseñarse unos a otros una lección, y las tensiones raciales entre los dos grupos eran cada vez peores con cada día que pasaba. Estábamos en otoño, octubre, para ser exactos, y el mes judío de Jeshván estaba a tan solo unos días.

Cada año, durante Jeshván, los ángeles caídos podían poseer cuerpos nephilim y los manejaban como al rebaño. Los ángeles caídos tienen rienda suelta para hacer lo que quieran, y ya que es el único momento del año en que realmente pueden sentir una sensación física, su creatividad no tiene límites. Ellos persiguen el placer, el dolor, y todo lo demás, haciendo de parásitos en sus huéspedes nephilim. Para los nephilim, el Jeshván era una prisión infernal.

Si Patch y yo fuéramos incluso vistos cogidos de la mano por las personas equivocadas, nos lo harían pagar, de una forma u otra.

—Hablemos acerca de tu imagen —dijo Dante—. Tenemos que generar un ambiente positivo alrededor de tu nombre. Aumentar la confianza de los nephilim en ti.

Di un teatral chasquido con mis dedos.

—¿No odias cuando tus índices de aprobación son bajos?

Dante frunció el ceño.

—Esto no es una broma, Nora. Jeshván comienza en poco más de setenta y dos horas, y eso significa guerra. Ángeles caídos en un lado, nosotros por el otro. Todo pesa sobre tus hombros, eres la nueva líder del ejército de nephilim. El juramento de sangre que hiciste a Hank está en vigor, y no creo que tenga que recordarte que las consecuencias de romperlo son muy, muy reales.

Náuseas me pellizcaron el estómago. Yo no había exactamente solicitado el trabajo. Gracias a mi difunto padre biológico, un hombre verdaderamente retorcido llamado Hank Millar, había sido *obligada* a heredar el cargo. Con la ayuda de una transfusión de sangre de otro mundo, me había forzado a transformarme de una mera humana a una nephil pura sangre para que pudiera hacerme cargo de su ejército.

Había hecho un juramento para dirigir a su ejército, que había entrado en vigor después de su muerte, y si no podía hacer eso, mi mamá y yo moriríamos. Términos del juramento. Sin presiones.

—A pesar de todas las medidas de precaución que me propongo aplicar, no se puede borrar por completo tu pasado. Los nephilim están buscando información. Hay rumores de que estás saliendo con un ángel caído, y de que tus lealtades están divididas.

—Estoy saliendo con un ángel caído.

Dante rodó los ojos.

—¿Podrías decirlo un poco más fuerte?

Me encogí de hombros. «*Si eso es lo que realmente quieres*». Entonces abrí mi boca, pero Dante estaba a mi lado en un instante, cubriéndola con su mano.

—Sé que te mata, pero ¿podrías hacer mi trabajo un poco más fácil solo por esta vez? —murmuró en mi oído, mirando en torno a las sombras con evidente malestar, a pesar de que estaba segura de que estábamos solos. Yo solo había sido una nephil de pura raza durante veinticuatro horas, pero confiaba en mi nuevo, y más agudo, sexto sentido. Si hubiera espías al acecho, yo lo sabría.

—Mira, sé que cuando nos conocimos esta mañana dije descuidadamente que los nephilim tendrían que acostumbrarse a que saliera con un ángel caído —le dije mientras él bajaba su mano—, pero yo no estaba pensando. Estaba enojada. He pasado el día pensándolo en profundidad. He hablado con Patch. Estamos siendo cuidadosos, Dante. Muy cuidadosos.

—Es bueno saberlo. Pero todavía necesito que hagas algo por mí.

—¿Cómo qué?

—Sal con un nephil. Sal con Scott Parnell.

Scott era el primer nephil del que había sido amiga, a la tierna edad de cinco años. Yo no tenía conocimiento de su verdadera herencia en ese entonces, pero en los últimos meses había asumido el papel de mi verdugo primero, mi cómplice en el crimen, y, finalmente, mi amigo. No había secretos entre nosotros. Del mismo modo, no había química romántica.

Me reí.

—Me estás matando, Dante.

—Sería teatro. Para guardar las apariencias —explicó—. Solo hasta que nuestros desafíos te preparen. Solo has sido una nephil un día. Nadie te conoce. La gente necesita una razón para que les agrade. Tenemos que hacer que se sientan cómodos confiando en ti. Salir con un nephil es un buen paso en la dirección correcta.

—No puedo salir con Scott —le dije a Dante—. A Vee le gusta.

Decir que Vee había tenido mala suerte en el amor era ser optimista. En los últimos seis meses se había enamorado de un depredador narcisista y un canalla traicionero. No es sorprendente que ambas relaciones le hicieran dudar seriamente de su instinto en el amor. Últimamente, se había negado de forma inequívoca a incluso sonreírle al sexo opuesto... hasta que Scott llegó. Ayer por la noche temprano, apenas unas horas antes de que mi padre biológico me obligase a transformarme en una nephil de pura raza, Vee y yo habíamos llegado a Devil's Handbag para ver a Scott tocar el bajo para su nueva banda, Serpentine, y ella no había dejado de hablar de él desde entonces. Echarla a un lado y robar a Scott ahora, incluso si se trataba de un ardid, sería el peor golpe bajo.

—No sería real —repitió Dante, como si eso lo hiciera todo color de rosa.

—¿Lo sabría Vee?

—No exactamente. Tú y Scott tendrían que ser convincentes. Una filtración sería desastrosa, así que me gustaría limitar la verdad entre nosotros dos.

Lo que significaba que Scott también sería una víctima de la astucia. Hice lo de las manos en las caderas, queriendo posar firme e inamovible.

—Entonces vas a tener encontrar a otra persona. —No estaba encantada con la idea de fingir salir con un nephil para aumentar mi popularidad. De hecho, me parecía un desastre en ciernes, pero quería dejar este lío detrás de mí. Si Dante pensaba que un novio nephilim me daría más credibilidad callejera, que así fuera. No sería real. Obviamente a Patch no le haría mucha gracia, pero tendría que hacer frente a un problema a la vez, ¿no?

La boca de Dante se comprimió en una línea, y cerró los ojos un momento. Invocando paciencia. Era una expresión a la que había terminado por acostumbrarme a lo largo del día.

—Él deberá ser venerado en la comunidad nephilim —dijo un pensativo Dante finalmente—. Alguien a quien los nephilim admiren y aprueben.

Hice un gesto de impaciencia.

—Bien. Simplemente encuentra a alguien que no sea Scott.

—Yo.

Me sobresalté.

—Disculpa. ¿Qué? ¿Tú? —Estaba demasiado sorprendida para echarme a reír.

—¿Por qué no? —preguntó Dante.

—¿Realmente quieres que comience a enumerar razones? Porque te tendré aquí toda la noche. Eres al menos cinco años mayor que yo en años humanos... haría un escándalo total... no tienes sentido del humor, y... ah sí. No nos soportamos.

—Es una conexión natural. Soy tu primer teniente...

—Porque Hank te dio el puesto. No tuve opinión en eso.

Dante no parecía oírme, continuando con su versión de los sucesos.

—Nos conocimos y sentimos una atracción instantánea y mutua. Te consolé después de la muerte de tu padre. Es una historia creíble. — Sonrió—. Montones de buena publicidad.

—Si dices la palabra con P una vez más, voy a... hacer algo drástico. —Como golpearlo. Y luego golpearme a mí misma por siquiera considerar este plan.

—Consúltalo con la almohada —dijo Dante—. Piénsalo.

—Estoy pensándolo. —Conté hasta tres con mis dedos—. Bien, hecho. Mala idea. Muy mala idea. Mi respuesta es no.

—¿Tienes una mejor idea?

—Sí, pero necesitaré más tiempo para pensar.

—Seguro. No hay problema, Nora. —Contó hasta tres con sus dedos—. De acuerdo, se acabó el tiempo. Necesitaba un nombre a primera hora esta mañana. En caso de que no sea extremadamente obvio, tu imagen está por los suelos. La noticia de la muerte de tu padre, y subsecuentemente tu nueva posición de liderazgo, se está esparciendo como fuego sin control. La gente está hablando, y lo que dicen no es bueno. Necesitamos que los Nephilim crean en ti. Necesitamos que confíen en que tienes sus mejores intereses en mente, y en que puedes terminar el trabajo de tu padre y sacarnos de la esclavitud de los ángeles caídos dentro de tres días. Necesitamos que se replieguen detrás de ti, y vamos a darles una buena razón tras otra. Comenzando con un respetado Novio nephilim.

—Oye, nena, ¿está todo bien?

Dante y yo nos volvimos. Vee estaba de pie en la entrada, mirándonos con partes iguales de cautela y curiosidad.

—¡Hola! Todo está bien —dije con demasiado entusiasmo.

—Nunca volviste con nuestros tragos, y comencé a preocuparme —dijo Vee. Su mirada se movió de mí hacia Dante. Reconocimiento brilló en sus ojos, y supe que lo recordaba del bar—. ¿Quién eres? —le preguntó.

—¿Él? —interrumpí—. Oh. Uh. Bueno, es solo un tipo cualquiera...

Dante avanzó, su mano extendida.

—Dante Matterazzi. Soy el nuevo amigo de Nora. Nos conocimos hoy antes cuando un conocido mutuo, Scott Parnell, nos presentó.

Así de simple, el rostro de Vee se iluminó.

—¿Conoces a Scott?

—Es un buen amigo mío, de hecho.

—Cualquier amigo de Scott es amigo mío.

Internamente, me arranqué los ojos.

—Así que, ¿qué están haciendo ustedes dos aquí afuera? —nos preguntó Vee.

—Dante acaba de conseguirse un coche nuevo —dije, dando un paso al costado para permitirle una visión sin obstáculos del Porsche—. No pudo resistirse a presumirlo. Aunque, no lo mires muy de cerca. Creo que le falta el número de placa. El pobre Dante ha tenido que recurrir al robo, porque usó todo su dinero para depilarse con cera el pecho esta mañana, y por Dios, sí que reluce.

—Gracioso —dijo Dante. Pensé que quizás tímidamente se abrocharía al menos un botón más de la camisa, pero no lo hizo.

—Si tuviera un coche así, también presumiría —dijo Vee.

—Intenté convencer a Nora de dar un paseo, pero continúa rechazándome. —dijo Dante.

—Eso es porque tiene un novio difícil. Debe haber sido educado en casa, porque se perdió todas esas valiosas lecciones que aprendimos en el jardín de infantes, como compartir. Si se entera que llevaste a Nora de paseo, hará que este brillante Porsche nuevo termine envuelto alrededor del árbol más cercano.

—Dios —dije—. Mira la hora. ¿No tienes que estar en alguna parte, Dante?

—Resulta que estoy libre esta noche. —Sonrió, lento y fácil, y supe que estaba saboreando cada momento de intrusión en mi vida privada. Había dejado claro desde el principio esta mañana que cualquier contacto entre nosotros tenía que ser en privado, y él estaba mostrándome lo que pensaba de mis “reglas”. En un patético intento de emparejar el marcador, le disparé mi mirada más malvada y fría.

—Estás de suerte —dijo Vee—. Sabemos justo lo que necesitas para llenar tu noche. Vas a pasar el rato con las dos chicas más geniales de todo Coldwater, Sr. Dante Matterazzi.

—Dante no baila —exclamé rápidamente.

—Haré una excepción, solo esta vez —respondió, abriéndonos la puerta.

Vee aplaudió, saltando.

—¡Sabía que esta noche iba a ser genial! —chilló, pasando por debajo del brazo de Dante.

—Después de ti —dijo Dante, ubicando su palma en la parte baja de mi espalda y guiándome hacia adentro. Golpeé su mano para alejarla, pero para mi molestia, él se acercó y murmuró—: Me alegra que hayamos tenido esta pequeña conversación.

*«No hemos resuelto nada», hablé en su mente. «¿Toda esta cosa de los novios? Nada está arreglado. Solo es algo pequeño que hay que tener en mente. Y para que conste, se supone que mi mejor amiga ni siquiera debe saber que existes».*

*«Tu mejor amiga piensa que debería desafiar a tu novio», dijo, sonando divertido.*

*«Ella piensa que cualquier cosa con un corazón latente debería remplazar a Patch. Tienen asuntos pendientes».*

*«Suena prometedor».*

Me siguió por el corto corredor que llevaba a la pista de baile, y sentí su sonrisa altanera y provocadora todo el camino.

El fuerte ritmo monótono de la música retumbaba en mi cráneo como un martillo. Presioné el puente de mi nariz, encogiéndome contra un

dolor de cabeza creciente. Tenía un codo apoyado en la barra, y usaba mi mano libre para presionar un vaso de agua helada contra la frente.

—¿Ya estás cansada? —preguntó Dante, dejando a Vee en la pista de baile para deslizarse en el taburete junto a mí.

—¿Alguna idea de cuánto tiempo más ella va a aguantar? —pregunté con cansancio.

—Me parece que ha tomado un segundo aire.

—La próxima vez que esté en el mercado buscando una mejor amiga, recuérdame que me aleje del Conejo de Energizer<sup>3</sup>. Ella anda y anda...

—Luces como si necesitaras un aventón a casa.

Sacudí la cabeza.

—Yo conduje, pero no puedo dejar a Vee aquí. En serio, ¿cuánto más tiempo puede durar? —Por supuesto, me había estado haciendo la misma pregunta durante la última hora.

—Te diré qué. Vete a casa. Me quedaré con Vee. Cuando finalmente se canse, yo la llevaré a su casa.

—Pensé que se suponía que no debías involucrarte en mi vida personal. —Intenté sonar malhumorada, pero estaba exhausta, y la convicción simplemente no estaba allí.

—Tu regla, no la mía.

Mordí mi labio.

—Quizás solo esta vez. Después de todo, le gustas a Vee. Y de hecho tienes la energía para seguir bailando con ella. Quiero decir, eso es bueno, ¿verdad?

Él le dio un golpecito a mi pierna.

—Deja de racionalizar y ya sal de aquí.

<sup>3</sup> **Energizer**: Icono y mascota de la compañía de baterías Energizer en Norteamérica. Se dice que la mascota es capaz de continuar operando indefinidamente o que lo hace mucho más que otras mascotas similares que usan otras marcas de baterías.

Para mi sorpresa, suspiré con alivio.

—Gracias, Dante. Te lo debo.

—Puedes pagármelo mañana. Necesitamos terminar nuestra conversación de hace rato.

Y así, cualquier sentimiento benevolente se desvaneció. Una vez más, Dante era la espina en mi pie, implacable en su hostigamiento.

—Si algo le sucede a Vee, tú serás el responsable.

—Ella estará bien, y lo sabes.

Puede que no me gustase Dante, pero sí confiaba en que haría lo que dijo. Después de todo, ahora tenía que portarse bien conmigo. Él me había jurado lealtad. Tal vez mi rol como líder de los nephilim tendría algunas ventajas después de todo. Pensando en eso, me fui.

Era una noche despejada, la luna tenía un azul embrujador contra el negro de la noche. Mientras caminaba hacia mi auto, la música de Devil's Handbag hacía eco como un trueno distante. Inhalé el frío aire de octubre. Ya mi dolor de cabeza comenzaba a ceder.

El celular ilocalizable que Patch me había dado sonó en mi bolso.

—¿Cómo estuvo tu noche de chicas? —preguntó Patch.

—Si Vee se saliera con la suya, estaríamos aquí toda la noche. —Me quité los zapatos y los colgué de mi dedo—. En todo lo que puedo pensar es en la cama.

—Compartimos el mismo pensamiento.

—¿Tú también estás pensando en la cama?

—Estoy pensando en ti en mi cama.

Mi estómago hizo uno de esos aleteos. Había pasado la noche en casa de Patch por primera vez anoche, y mientras la atracción y la tentación definitivamente habían estado allí, nos las habíamos arreglado para dormir en habitaciones separadas. No estaba segura de cuán lejos quería llegar en nuestra relación, pero el instinto me decía que Patch no estaba tan indeciso.

—Mi mamá me está esperando —dije—. Es un mal momento. —  
Hablando de mal momento, recordé sin ganas mi más reciente  
conversación con Dante. Necesitaba poner a Patch al día—. ¿Podemos  
vernos mañana? Necesitamos hablar.

—Eso no suena bien.

Le envié un beso por teléfono.

—Te extrañé esta noche.

—La noche no ha terminado. Después de que termine aquí, podría  
pasar por tu casa. Deja abierta la ventana de tu habitación.

—¿En qué estás trabajando?

—Vigilancia.

Fruncí el ceño.

—Suena impreciso.

—Mi blanco está en movimiento. Tengo que irme —dijo—. Estaré allí  
tan pronto como pueda.

Y colgó.

Caminé por la acera, preguntándome a quién vigilaba Patch, y por  
qué, la cosa sonaba un poco siniestra, cuando mi auto, un Cabriolet de  
1984 blanco, apareció a la vista. Lancé mis zapatos al asiento trasero y me  
dejé caer detrás del volante. Metí la llave en el encendido, pero el motor no  
rodó. Repetidamente hizo un sonido tirante, resoplante, y tomé la  
oportunidad para pensar en unas pocas inventivas palabras para el inútil  
pedazo de metal.

El coche había llegado a mí como una donación de Scott, y me había  
dado más horas de pesar que verdaderas millas en el camino. Salí del auto  
y levanté el capó, mirando especulativamente el grasiento laberinto de  
mangueras y contenedores. Ya había lidiado con el alternador, el  
carburador, y las bujías. ¿Qué quedaba?

—¿Problemas con el auto?

Giré, sorprendida por el sonido de una voz nasal de hombre detrás de mí. No había oído a nadie aproximarse. Lo que era más desconcertante, no lo había sentido.

—Parecería que sí —dije.

—¿Necesitas algo de ayuda?

—Solo necesito un auto nuevo.

Él tenía una sonrisa nerviosa y grasienta.

—¿Por qué no te doy un aventón? Te ves como una buena chica. Podríamos tener una agradable conversación mientras conducimos.

Mantuve la distancia, con mi mente girando salvajemente mientras intentaba ubicarlo. El instinto me decía que no era humano. Tampoco nephilim. Lo divertido era que tampoco estaba segura de que fuera un ángel caído. Tenía un rostro redondo de querubín con un montón de cabello rubio en la parte superior, y orejas colgantes como Dumbo<sup>4</sup>. Lucía tan inofensivo, que instantáneamente levantó mis sospechas. Instantáneamente me puse inquieta.

—Gracias por la oferta, pero conseguiré que un amigo me lleve.

Su sonrisa desapareció y se abalanzó sobre mi manga.

—No te vayas. —Su voz se elevó hasta un quejido de desesperación.

Sorprendida, retrocedí varios pasos.

—Es que... Quiero decir... Lo que intentaba decir... —Tragó saliva y luego endureció sus llorosos ojos—. Necesito hablar con tu novio.

Mi corazón comenzó a latir más rápido y un pensamiento lleno de pánico, creció dentro de mí. ¿Qué sucedía si él era un nephilim y por eso no podía sentirlo? ¿Qué tal si él sabía sobre mi y Patch? ¿Qué tal si él me había encontrado esta noche para darme un mensaje... los nephilim y los ángeles caídos no se mezclan.

<sup>4</sup> **Dumbo:** Personaje de un filme animado de 1941 producido por Walt Disney. Se trata de un elefante de grandes orejas con las cuales es capaz de volar.

Yo era nephil desde hacía muy poco tiempo, para nada una amenaza si él me confrontaba físicamente.

—No tengo novio. —Intenté mantener la calma, mientras me volvía de regreso hacia el Devil's Handbag.

—Contáctame con Patch —gritó el hombre detrás de mí, ese mismo chillido desesperado, levantando su voz.

—Me está evitando. —Acelaré mi paso—. Dile que si no sale de donde sea que se está escondiendo yo voy a... voy... ¡Incendiaré todo el Parque de Atracciones de Delphic si tengo que hacerlo!

Miré sobre mi hombro con cautela. No sabía en que se había metido Patch, pero tenía una incómoda sensación nadando en mi estómago. Quienquiera que este hombre fuera, dejando los rasgos angelicales de lado, hablaba en serio.

—¡No me podrá evitar para siempre! —Se escabulló sobre sus regordetas piernas, hasta que se perdió entre las sombras, silbando un tono que envió un temblor a lo largo de mi espina.

# Capítulo 2

**M**edia hora más tarde, entré en mi estacionamiento. Vivo con mi mamá en una prototípica granja de Maine, que se completa con pintura blanca, persianas azules, y un manto de constante niebla.

En esta época del año, los árboles resplandecían con intensos matices rojos y dorados, y el aire mantenía el vigorizante aroma a savia de pino, madera quemada, y hojas húmedas. Troté por los escalones del porche, donde cinco corpulentas calabazas me observaban como centinelas, y entré.

—¡Estoy en casa! —le grité a mi mamá, la luz de la sala de estar delataba su ubicación. Dejé caer mis llaves en el aparador y regresé para encontrarla.

}Ella dobló la esquina de su página para marcarla, se levantó del sofá, y me apretó en un abrazo.

—¿Cómo fue tu noche?

—Estoy oficialmente drenada hasta la última gota de energía. — Señalé hacia arriba—. Si logro llegar a la cama, va a ser solo por puro poder mental.

—Mientras estabas fuera, pasó un hombre preguntando por ti.

Fruncí el ceño. «¿Qué hombre?»

—No quiso dejar su nombre, y no me dijo de dónde te conocía — continuó mi mamá—. ¿Debería preocuparme?

—¿Qué aspecto tenía?

—Rostro redondo, tez rubicunda, cabello rubio.

Él, entonces. El hombre que tenía un asunto pendiente con Patch. Le dediqué una sonrisa.

—Oh, verdad. Es un vendedor. Sigue intentando comprometerme para hacer las fotos de los alumnos mayores con su estudio. Lo próximo que sabré es que también querrá venderme anuncios de graduación. ¿Sería totalmente repugnante si me salto el lavado de la cara por esta noche? A estas alturas, permanecer despierta dos minutos extras es demasiado.

Mamá me besó en la frente.

—Dulces sueños.

Subí a mi habitación, cerré la puerta y me tiré despatarrada en la cama. La música del Devil's Handbag aún latía en la parte posterior de mi cabeza, pero estaba demasiado cansada como para que me importara. Cuando me acordé de la ventana mis ojos estaban a medio cerrar. Con un gemido, me tambaleé hacia allí y destrabé el cerrojo. Patch podría entrar, pero le deseaba suerte en intentar mantenerme despierta el tiempo suficiente para obtener una respuesta.

Estiré las mantas hasta mi barbilla, sentí el suave y maravilloso tirón del sueño acercándose por señas, le permití arrastrarme debajo...

Y entonces el colchón se hundió con el peso de otro cuerpo.

—No sé por qué estás tan enamorada de esta cama —dijo Patch—. Es treinta centímetros demasiado corta, un metro demasiado angosta, y las sábanas púrpuras no son lo mío. Mi cama, por otro lado...

Abrí un ojo y lo encontré estirado a mi lado, con las manos entrelazadas despreocupadamente en la nuca. Sus oscuros ojos observaban los míos, y olía a limpio y sexi. Sobre todo, se sentía cálido pegado a mí. A pesar de mis mejores intenciones, la cercana proximidad hacía que concentrarme en dormir fuera difícil.

—Ja —le dije—. Sé que no te importa cuán cómoda sea mi cama. Estarías bien en una plataforma de ladrillos. —Una de las desventajas de que Patch fuera un ángel caído era que no podía sentir sensaciones físicas. Ningún dolor, pero tampoco ningún placer. Tenía que estar satisfecha de

saber que cuando lo besaba, él lo sentía a un nivel emocional solamente. Trataba de fingir que no importaba, pero quería que se sintiera electrificado ante mi tacto.

Me besó suavemente en la boca.

—¿De qué quieres hablar?

No podía recordarlo. Algo sobre Dante. Fuera lo que fuese, no parecía importante. Hablar en general parecía carecer de importancia. Me acurruqué más cerca, y Patch me pasó la mano por el brazo desnudo, haciendo que un cálido hormigueo se disparara hasta mis pies.

—¿Cuándo lograré ver esos movimientos de baile tuyos? —preguntó—. Nunca hemos ido juntos a bailar al Devil's Handbag.

—No te estás perdiendo de mucho. Esta noche me dijeron que en la pista de baile parezco un pez fuera del agua.

—Vee tiene que ser más amable contigo —murmuró, presionando un beso en mi oído.

—Vee no recibe créditos por esa línea. Eso iría para Dante Matterazzi —confesé distraídamente, con los besos de Patch arrullándome hacia un lugar feliz en el que no se necesitaban muchos razonamientos ni reflexiones.

—¿Dante? —repitió Patch, con algo desagradable arrastrándose en su tono de voz.

Dispara.

—¿Se me olvidó mencionar que Dante estaba allí? —pregunté.

Patch también había conocido a Dante esta mañana, y por la mayor parte de la tensa reunión, temí que alguno de los dos arrastrara al otro a una pelea de puñetazos. No es necesario decir que no fue amor a primera vista. A Patch no le gustó que Dante se comportara como si fuera mi asesor político y me presionara para entrar en guerra con los ángeles caídos, y Dante... bueno, Dante odiaba a los ángeles caídos por principios.

Los ojos de Patch se serenaron.

—¿Qué quería?

—Ah, ahora me acuerdo de lo que te quería hablar. —Rechiné los nudillos—. Dante está intentando venderme a la raza nephilim. Ahora soy su líder. El problema es que no confían en mí. No me conocen. Y Dante tomó como misión personal cambiar eso.

—Dime algo que no sepa.

—Dante piensa que podría ser una buena idea que yo, mmm, saliera con él. ¡No te preocupes! —me apresuré a decir—. Es todo en pos del espectáculo. Mantendrá a los nephilim pensando que su líder está *interesada*. Vamos a aplastar esos rumores acerca de que estoy saliendo con un ángel caído. Nada muestra más la solidaridad como engancharse con uno de los tuyos, ¿sabes? Logra buena prensa. Puede que incluso nos llamen Norante. O Danta<sup>5</sup> ¿Te gusta cómo suena eso? —le pregunté, tratando de mantener el estado de ánimo ligero.

La boca de Patch se ensombreció.

—En realidad, no me gusta cómo suena eso.

—Si te sirve de consuelo, no soporto a Dante. No hay de qué preocuparse.

—Mi novia quiere salir con otro hombre, no hay de qué preocuparse.

—Es por las apariencias. Mira el lado bueno...

Patch se echó a reír, pero carecía de humor.

—¿Hay un lado bueno?

—Es solo para pasar el Jeshván. Hank tiene a los nephilim por todas partes, trabajando duramente para este único momento. Les prometió la salvación, y aún creen que la conseguirán. Cuando llegue el Jeshván, y termine siendo como cualquier otro Jeshván del expediente, se darán cuenta de que se trataba de un riesgo, y poco a poco, todo volverá a la normalidad. Entretanto, mientras los ánimos estén caldeados y las esperanzas y los sueños de los nephilim estén colgando de una falsa fe de que puedo liberarlos de los ángeles caídos, tenemos que mantenerlos contentos.

<sup>5</sup> **Norante, Danta:** Combinación de los nombres Nora y Dante.

—¿Se te ha ocurrido pensar que los nephilim podrían culparte cuando no les llegue la salvación? Hank hizo un montón de promesas, y cuando no se cumplan, nadie lo va a apuntar con el dedo. Tú eres la líder ahora. Eres el rostro de esta campaña, Ángel —dijo solemnemente.

Me quedé mirando el techo. Sí, había pensado en ello. Por más tiempo en el día de hoy de lo que quería contemplar con cordura.

Una noche que parecía mil años atrás, los arcángeles me habían inducido a un trato de por vida. Me habían dado el poder para matar a Hank... si sofocaba la rebelión de los nephilim. Al principio, no había planeado aceptarlo, pero Hank había forzado mi mano. Había intentado quemar las plumas de Patch y mandarlo al infierno. Así que le disparé.

Hank estaba muerto, y los arcángeles estaban esperando que evitara que los nephilim fueran a la guerra.

Era aquí donde las cosas se pusieron difíciles. Apenas unas horas antes de que le disparara a Hank, le había hecho un juramento, prometiendo liderar su ejército nephilim. El incumplimiento tendría por resultado mi muerte y la de mi mamá.

¿Cómo cumplir con mi promesa a los arcángeles y mi juramento a Hank? Solo veía una opción. Dirigiría el ejército de Hank hacia la paz. Probablemente no era lo que él tenía en mente mientras me obligaba a jurar, pero ahora no estaba cerca para discutir los detalles. Sin embargo, no se me había pasado por la mente que al darle la espalda a la rebelión, también estaba permitiendo que los nephilim siguieran siendo esclavos de los ángeles caídos. No parecía correcto, pero la vida estaba pavimentada con decisiones difíciles. Como bien estaba aprendiendo. En este momento, estaba más preocupada en mantener felices a los arcángeles que a los nephilim.

—¿Qué sabemos acerca de mi juramento? —le pregunté a Patch—. Dante dijo que entró en vigor cuando Hank murió, pero ¿quién determina si lo sigo al pie de la letra o no? ¿Quién determina lo que puedo o no hacer en términos generales para llevar a cabo mi juramento? En lo que respecta a ti, por ejemplo. Estoy confiando en ti, un ángel caído y el enemigo jurado de los nephilim. ¿No me matará el juramento por traición?

—El juramento que hiciste fue tan vago como pudiste haberlo hecho. Por suerte —dijo Patch con evidente alivio.

Oh, había sido vago, bien. Y al grano. *Si mueres, Hank, yo lideraré tu ejército.* Ni una palabra más.

—Siempre y cuando permanezcas en el poder y lideres a los nephilim, creo que estás en los términos del juramento —dijo Patch—. Nunca le prometiste a Hank que irías a la guerra.

—En otras palabras, el plan es permanecer fuera de la guerra y mantener contentos a los arcángeles.

Patch suspiró, casi para sí mismo.

—Algunas cosas nunca cambian.

—Después del Jeshván, después de que los nephilim renuncien a la libertad, y después de que pongamos una gran y gruesa sonrisa de alegría en los rostros de los arcángeles, podremos dejar esto atrás. —Le di un beso—. Seremos solo tú y yo.

Patch gimió.

—No puede llegar lo suficientemente rápido.

—Escucha —le dije, ansiosa por cambiar a cualquier tema que no fuera la guerra—, esta noche se me acercó un hombre. Un hombre que quiere hablar contigo.

Patch asintió una vez.

—Pepper Friberg.

—¿Tiene Pepper un rostro tan redondo como una pelota de baloncesto?

Otro asentimiento.

—Él me está persiguiendo porque cree que me retracté de un acuerdo que teníamos. No quiere intercambiar unas palabras conmigo. Quiere encadenarme en el infierno y hacerme polvo con las manos.

—¿Soy yo, o eso suena como algo serio?

—Pepper Friberg es un arcángel, pero él tiene su mano en más de una cosa. Está llevando una doble vida, pasando la mitad de su tiempo como arcángel, y la otra mitad como ser humano. Hasta ahora, él ha estado

viviendo lo mejor de ambos mundos. Tiene el poder de un arcángel, el cual no utiliza siempre para bien, mientras cae en los vicios humanos.

Así que Pepper era un arcángel. No era extraño que yo no hubiera sido capaz de identificarlo. No había tenido mucha experiencia tratando con los arcángeles.

Patch continuó.

—Alguien ha descubierto su juego deshonesto, y hay rumores de que está siendo chantajeado. Si Pepper no paga pronto, su tiempo de vacaciones en la tierra va a ser mucho más permanente. Los arcángeles le quitarán su poder y arrancarán sus alas si se enteran de lo que ha estado haciendo. Él va a estar atrapado aquí para siempre.

Las piezas juntas hicieron *clic*.

—Él piensa que tú lo estás chantajeando.

—Hace un tiempo me di cuenta de lo que estaba haciendo. Estuve de acuerdo en mantener su secreto, y a cambio accedió a ayudarme a conseguir en mis manos una copia del *Libro de Enoch*. Él no ha cumplido su promesa, y parece lógico que piense que estoy sacando los trapitos al sol. Pero creo que debe haber sido descuidado y hay otro ángel caído por ahí buscando beneficiarse de sus fechorías.

—¿Le dijiste a Pepper eso?

Patch sonrió.

—Estoy trabajando en ello. Él no se siente con ganas de hablar.

—Dijo que iba a quemar todo el Delphic si eso es lo que se necesita para sacarte fuera. —Sabía que los arcángeles no se atrevían a poner un pie en el interior de parque de atracciones Delphic temiendo por su seguridad en un lugar construido por una población de ángeles caídos, por lo que la amenaza tenía sentido.

—Su cuello está en juego y está desesperado. Voy a tener que ponerme fuera de radar.

—¿Fuera de radar?

—Mantenerme escondido. Pasar desapercibido.

Me levanté, apoyándome en un codo y miré a Patch.

—¿Cómo encajo yo en este cuadro?

—Él piensa que eres su billete de ida hacia mí. Va a estar pegado a ti como un spandex<sup>6</sup>. Está aparcado en la calle en estos momentos, con los ojos bien abiertos hacia mi coche. —Patch deslizó su pulgar por mi mejilla—. Es bueno, pero no lo suficiente para que yo no tenga tiempo de calidad con mi chica.

—Prométeme que siempre vas a estar dos pasos por delante. —El pensamiento de Pepper capturando a Patch y poniéndolo en la vía rápida hacia el infierno no me daba exactamente un sentimiento cálido y difuso.

Patch enganchó un dedo en mi cuello y tiró de mí en un beso.

—No te preocupes, Ángel. He sido astuto por demasiado tiempo.

Cuando me desperté, el espacio junto a mí en la cama estaba frío. Sonreí ante el recuerdo de caer dormida acurrucada en los brazos de Patch, concentrándome en la probabilidad de que Pepper Friberg, alias el Sr. Arcángel con un oscuro secreto, estuviera sentado frente a mi casa toda la noche, jugando al espía.

Me acordé del otoño pasado. En aquel entonces, no había siquiera besado a un chico. Nunca podría haber imaginado lo que había en la tienda. Patch significaba más para mí de lo que podría expresar con palabras. Su amor y su fe en mí tomaron las heridas de las decisiones difíciles que habían forzado a hacer recientemente. Siempre que la duda y el pesar se

<sup>6</sup> **Spandex:** Es una fibra sintética muy conocida por su gran elasticidad. Se puede estirar gran número de veces y volverá a tomar su forma original.

rrastraban en mi conciencia, todo lo que tenía que hacer era pensar en Patch. No estaba segura de que había tomado la decisión correcta cada vez, pero sabía una cosa con certeza. Había tomado la decisión correcta con Patch. No podía darme por vencida. Nunca.

Al mediodía, Vee llamó.

—¿Qué me dices de ir a correr? —preguntó—. Acabo de recibir un nuevo par de zapatillas, y tengo que acostumbrarme a estas chicas malas.

—Vee, tengo ampollas por el baile de anoche. Y espera. ¿Desde cuándo te gusta correr?

—No es ningún secreto que tengo algunos kilos de más —dijo—. Soy de huesos grandes, pero eso no es excusa para dejar que un poco de gordura me detenga. Hay un tipo por ahí llamado Scott Parnell, y si ese peso extra es lo que va a impedir tener el valor de ir tras él, entonces esto es lo que tengo que hacer. Quiero que Scott me mire del modo en que Patch te mira. No hablaba en serio acerca de las dietas y el ejercicio antes, pero estoy dando vuelta a la página. A partir de hoy, me encanta el ejercicio. Es mi nuevo mejor amigo.

—¿Ah, sí? ¿Y qué hay de mí?

—Tan pronto como pierda peso, serás mi chica número uno de nuevo. Te recogeré en veinte minutos. No te olvides de llevar una bandana. Tu cabello hace cosas de miedo cuando hay humedad.

Colgué el teléfono, me puse una camiseta *Tank*<sup>7</sup> por encima de mi cabeza, seguida por una sudadera, y me até los cordones de las zapatillas.

Justo a tiempo, Vee me recogió. Y de inmediato, se hizo evidente que no se dirigía a la pista de la escuela secundaria. Llevaba el Neón púrpura a la ciudad, en dirección opuesta de la escuela, tarareando para sí misma.

Le dije: —¿Adónde vamos?

—Estaba pensando que deberíamos correr en las colinas. Las pendientes son buenas para los glúteos —giró el Neón hacia la calle Deacon, y una luz apareció en mi cabeza.

<sup>7</sup> **Tank:** Marca de ropa.

—Espera. Scott vive en la calle Deacon.

—Ahora que lo pienso, es cierto.

—¿Vamos a correr cerca de la casa de Scott? ¿No es eso un poco... no sé... acosador?

—Esa es una muy triste manera de ver las cosas, Nora. ¿Por qué no pensar en él como una motivación? Los ojos en el premio.

—¿Y si nos ve?

—Eres amiga de Scott. Si nos ve, probablemente va a salir y hablar con nosotras. Y sería grosero no parar y darle un par de minutos de nuestro tiempo.

—En otras palabras, esto no es acerca correr. Se trata de verlo.

Vee negó con la cabeza.

—No eres divertida en lo absoluto.

Ella cruzó Deacon, un tramo sinuoso de la pintoresca carretera estaba bordeado a ambos lados por árboles densos de hojas perennes. En un par de semanas, estarían escarchados con nieve.

Scott vivía con su madre, Lynn Parnell, en un complejo de apartamentos que quedó a la vista en la siguiente curva. Durante el verano, Scott se había mudado y escondido allí. Había abandonado el ejército nephilim de Hank Millar, y este lo había buscado sin descanso, con la esperanza de hacer un ejemplo de él. Después de haber matado a Hank, Scott había sido libre de volver a casa.

Una valla de cemento enjaulaba la propiedad, y aunque yo sabía que buscar cierta privacidad había sido la intención, aquella cosa le daba al lugar la sensación de un recinto. Vee se detuvo en la entrada y tuve un recuerdo de la época en que me había ayudado a fisgonear en la habitación de Scott. Antes, cuando yo pensaba que era una idiota buena para nada. Vaya, las cosas de verdad habían cambiado. Aparcamos cerca de las canchas de tenis. Las redes eran cosa del pasado, y alguien había decorado el césped con un grafiti.

Salimos y estiramos los músculos por un par de minutos.

Vee dijo: —No me siento segura dejando el Neón desatendido durante mucho tiempo en este barrio. Tal vez deberíamos hacer vueltas alrededor del complejo. De esa manera puedo mantener los ojos en mi bebé.

—Ajá. También le dará una mejor oportunidad a Scott para vernos.

Vee vestía pantalones de chándal color rosa, con DIVA estampado a través de su trasero en un brillante dorado, y una chaqueta de paño grueso y suave, también rosa. Ella, además, tenía el maquillaje completo, diamantes en las orejas, un anillo de rubí, y olía a *Pure Poison* de Dior. Simplemente su atuendo normal para correr.

Nos pusimos de pie y comenzamos un trote lento a lo largo de la pista de tierra, rodeando el complejo. El sol había salido, y después de tres vueltas, me quité la sudadera, atándola alrededor de mi cintura.

Vee se acercaba a todos los bancos del parque y se dejaba caer, aspirando aire.

—Esos deben haber sido unos cinco kilómetros —dijo.

Examiné el camino. Claro... más o menos cuatro kilómetros.

—Tal vez deberíamos observar las ventanas de Scott —sugirió Vee—. Es domingo. Él podría estar durmiendo demasiado y necesitar de un amistoso llamado de atención.

—Scott vive en el tercer piso. A menos que tengas una escalera de doce metros escondida en el maletero del Neón, escalar hacia la ventana no es una opción.

—Podríamos intentar algo más directo. Como llamar a su puerta.

Justo en ese momento, un Plymouth Barracuda naranja, de alrededor de los años 1970, apareció en el estacionamiento. Se detuvo bajo la cochera y Scott salió de él. Como la mayoría de los hombres nephilim, Scott tenía el cuerpo de una persona aparentemente bien informada acerca de una sala de pesas. También es inusualmente alto, llegando casi a los dos metros. Mantenía su cabello corto tanto como el de un recluso, y era guapo de una manera dura. Llevaba pantalones cortos de baloncesto y una camiseta con las mangas rasgadas.

Vee se abanicó.

—Vaya.

Levanté la mano en el aire, con la intención de llamar a Scott y obtener su atención, cuando la puerta de pasajeros del Barracuda se abrió y Dante apareció en escena.

—Mira eso —dijo Vee—. Es Dante. Haz la cuenta. Dos de ellos, y dos de nosotras. Sabía que me gustaría correr.

—Estoy sintiendo la repentina urgencia de seguir corriendo —murmuré. Y no me detendría hasta que hubiera puesto mucho terreno entre Dante y yo. No estaba de humor para continuar con la conversación de anoche. Del mismo modo, no estaba de humor para que Vee hiciera de casamentera. Algo que se le daba extremadamente bien.

—Demasiado tarde. Estamos atrapadas. —Vee azotó el brazo por encima de su cabeza como la hélice de un helicóptero.

Efectivamente, Scott y Dante se apoyaron contra el Barracuda, agitando las manos y sonriendo hacia nosotras.

—¿Me estás acechando, Grey? —gritó Scott.

—Es todo tuyo —le dije a Vee—. Yo voy a terminar de correr.

—¿Qué pasa con Dante? Se sentirá como el tercero en discordia —dijo.

—Va a ser bueno para él, confía en mí.

—¿Dónde está el fuego, Grey? —me llamó Scott, y para mi consternación, él y Dante empezaron a caminar hacia donde nos encontrábamos.

—Estoy entrenando —disparé de nuevo—. Estoy pensando en... tratar de entrar en la maratón.

—La maratón no se inicia hasta la primavera —me recordó Vee.

Lo dejé todo.

—Oh, oh, mi frecuencia cardíaca está cayendo —le grité a Scott. Y sin decir más nada, me eché a correr en la dirección opuesta.

Oí a Scott en el camino detrás de mí. Un minuto más tarde, enganchó la correa de mi camiseta, tirando de ella juguetonamente.

—¿Quieres decirme qué está pasando?

Me volví hacia él.

—¿Qué te parece?

—Parece que tú y Vee vinieron a verme bajo el pretexto de correr.

Le di a su hombro una palmadita de felicitación.

—Buen trabajo, as.

—Entonces, ¿por qué estás huyendo? Y, ¿por qué Vee huele como a una fábrica de perfumes?

Me quedé callada, dejando que lo entendiera.

—Ah —dijo al fin.

Extendí mis manos.

—Mi trabajo aquí está hecho.

—No te lo tomes a mal, pero no estoy seguro de encontrarme listo para pasar el rato con Vee todo el día. Ella es bastante... intensa.

Antes de que pudiera darle el consejo sabio de "*Finge hasta que lo logres*", Dante se detuvo a mi lado.

—¿Puedo hablar contigo? —preguntó.

—Oh, chico —dije en voz baja.

—Esa es mi señal para irme —dijo Scott, y para mi desgracia, se alejó al trote, dejándome a solas con Dante.

—¿Puedes correr y hablar al mismo tiempo? —le pregunté a Dante, pensando que preferiría no tener que mirarlo a los ojos mientras él continuaba con sus pensamientos sobre nuestra improvisada relación. Además, eso decía mucho acerca de cuán interesada estaba en esa conversación.

A modo de respuesta, Dante tomó su lugar, corriendo a mi lado.

—Me alegro de verte saliendo a correr —dijo.

—¿Y eso por qué? —jadeé, empujando algunos mechones sueltos fuera de mi cara empapada de sudor—. ¿Te encanta verme hecha un completo desastre?

—Eso, y que es un buen entrenamiento para lo que tengo para ti.

—¿Tienes algo para mí? ¿Por qué tengo la sensación de que no quiero seguir escuchando?

—Puede que seas nephilim ahora, Nora, pero estás en desventaja. A diferencia de los nephilim concebidos naturalmente, tú no tienes una altura extrema, y no eres tan físicamente fuerte.

—Soy mucho más fuerte de lo que crees —argumenté.

—Más fuerte que tú. Pero no tan fuerte como una nephil hembra. Tienes el mismo cuerpo que cuando eras humana, y aunque era adecuado en ese entonces, no es suficiente para competir ahora. Eres demasiado delgada. En comparación a mí, eres abismalmente corta. Y tu tono muscular es patético.

—Ahora eso es un elogio.

—Podría decirte lo que creo que quieres oír, en lugar de lo que necesitas oír, pero ¿realmente sería tu amigo, entonces?

—¿Por qué piensas que necesitas decirme todo esto?

—No estás preparada para luchar. No tendrías oportunidad alguna contra un ángel caído. Es tan simple como eso.

—Estoy confundida. ¿Por qué tengo que luchar? Pensé que había dejado claro en repetidas ocasiones anoche, que no va a haber una guerra. Estoy liderando a los nephilim hacia la paz. —Y manteniendo los arcángeles lejos de mi espalda. Patch y yo habíamos decidido inequívocamente que los nephilim enfurecidos eran un enemigo mejor que todos los poderosos arcángeles. Era evidente que Dante quería ir a la batalla, pero no estábamos de acuerdo nosotros. Y como líder del ejército nephilim, en última instancia, la decisión era mía. Me sentí como si Dante me estuviera socavando, y no me gusta nada.

Se detuvo, tomándose por la muñeca para poder mirar directamente hacia mí.

—No puedes controlar todo lo que sucederá de aquí en adelante —dijo en voz baja, y un escalofrío de aprensión se deslizó a través de mí como si me hubiera tragado un cubo de hielo—. Sé que piensas que lo tengo, pero le prometí a Hank que cuidaría de ti. Te diré una cosa. Si estalla la guerra, o incluso un motín, no lo vas a lograr. No en tu estado actual. Si algo te sucede y eres incapaz de dirigir el ejército, entonces habrás roto tu juramento, y sabes lo que eso significa.

Oh, yo sabía lo que significaba, desde luego. Saltar en mi propia tumba. Y arrastrar a mi madre detrás de mí.

—Quiero enseñarte las habilidades suficientes para sobrevivir, como medida de precaución —dijo Dante—. Eso es todo lo que estoy sugiriendo.

Tragué saliva.

—¿Crees que si me entreno contigo, puedo llegar al punto donde voy a ser lo suficientemente fuerte como para manejarme yo misma?

Contra ángeles caídos, claro. Pero, ¿qué pasaba con los arcángeles? Les había prometido poner fin a la rebelión. Entrenar para la batalla no estaba en consonancia con ese objetivo.

—Creo que vale la pena intentarlo.

La idea de la guerra convirtió a mi estómago en un conjunto de nudos, pero no quería mostrar miedo frente a Dante. Él ya pensaba que no podía manejar.

—Entonces, ¿qué eres? ¿Mi pseudo-novio o mi entrenador personal?

Su boca se torció.

—Ambos.

# Capítulo 3

Cuando Vee me dejó luego de correr, había dos llamadas perdidas en mi celular. La primera era Marcie Millar, mi a veces archienemiga y, como estaba predestinado, mi media hermana por sangre pero no por amor.

Había pasado los últimos 17 años sin tener conocimiento alguno de que la chica que robaba mi leche chocolatada en primaria y pegaba toallitas femeninas a mi casillero en la secundaria compartía mi ADN. Marcie había descubierto la verdad primero, y me la había lanzado a la cara. Teníamos un acuerdo tácito de no discutir nuestra relación públicamente, y en su mayor parte, el saberlo no nos había cambiado nada. Marcie todavía era una mimada cabeza de aire anoréxica, y yo todavía pasaba una gran parte de mis horas diurnas cuidándome la espalda, preguntándome cual sería la siguiente estratagema de humillación que me lanzaría.

Marcie no me había dejado un mensaje de voz, y yo no podía adivinar que quería de mí, así que me desplazé a la siguiente llamada perdida. *Número desconocido*. El mensaje de voz consistía en una respiración controlada, grave y masculina, pero no había verdaderas palabras. Tal vez Dante, tal vez Patch. Tal vez Pepper Friberg. Mi número personal estaba en la guía, y con un poquito de espíritu investigativo, Pepper podía haberlo rastreado. No eran los pensamientos más tranquilizadores.

Saqué mi alcancía de debajo de la cama, removí el tapón de goma y tomé a sacudidas setenta y cinco dólares. Dante estaba esperándome, al día siguiente a las cinco de la mañana, para correr a la velocidad de los vientos y levantar pesas. Luego de que le diera un vistazo lleno de disgusto a mis

tenis, había remarcado: —Esas no duraran más, ni siquiera un día de entrenamiento. —Así que aquí estaba yo, usando mis ahorros para unas zapatillas deportivas.

No pensaba que la amenaza de guerra fuera tan seria como Dante lo hacía sonar, especialmente ya que Patch y yo teníamos planes secretos de detener a los nephilim de su predicha revuelta, pero lo que él había dicho acerca de mi tamaño, velocidad y agilidad había dado en el blanco. Era más pequeña que cualquier otro nephil que conociera. A diferencia de ellos, yo había nacido en un cuerpo humano, peso medio, musculatura media, normal en cada uno de los aspectos, y me había tomado una transfusión de sangre y hacer el juramento de transformación para convertirme en nephil. Era uno de ellos en teoría pero no en práctica. No quería que discrepar hiciera que me pintaran un blanco en la espalda, pero una pequeña voz en mi cabeza susurró que podría pasar.

Y tenía que hacer todo lo que fuera necesario para mantenerme en el poder.

—¿Por qué tenemos que comenzar tan temprano? —Ese debería haber sido mi primer cuestionamiento hacia Dante, pero suponía que ya sabía la respuesta. Los humanos más rápidos del mundo aparentarían haber salido para un trote tranquilo si corrieran en carrera al lado de un nephilim. Al máximo de velocidad, sospechaba que un nephilim en su mejor época podía correr cuesta arriba a ochenta kilómetros por hora. Si alguien nos viera a Dante y a mí usando esa velocidad en el camino para correr de la escuela, llamaría mucha atención indeseada. Pero en las horas antes del amanecer del lunes en la mañana la mayoría de los humanos estaban profundamente dormidos, dándonos a Dante y a mí la oportunidad perfecta de tener un entrenamiento libre de preocupaciones.

Guardé el dinero en mi bolsillo y me dirigí escaleras abajo.

—¡Estaré de vuelta en unas horas! —grité hacia mi madre.

—El guisado estará listo a las seis, así que no llegues tarde —respondió ella desde la cocina.

Veinte minutos después estaba pasando por las puertas de El casillero de Pete e iba al departamento de zapatos. Me probé algunos pares de zapatillas deportivas, quedándome con un par del espacio de liquidación. Dante podía tener mi mañana de lunes, un día fuera de la

escuela, ya que había una jornada de todo el día en todo el distrito para los profesores, pero no iba a darle la totalidad de mis ahorros, tampoco.

Pagué por mis zapatos y comprobé la hora en mi celular. Ni siquiera eran las cuatro todavía. Por precaución, Patch y yo habíamos acordado en mantener las llamadas en público a un mínimo, pero una mirada rápida a ambos lados por la vereda afuera confirmó que no había nadie. Saqué de mi bolso de mano el celular imposible de rastrear que Patch me había dado y marque su número.

—Tengo un par de horas libres —le dije, caminando hacia mi auto, que estaba estacionado en la próxima calle—. Hay una muy privada y muy solitaria granja en el Parque Lookout Hill detrás del carrusel. Podría estar allí en quince minutos.

Escuché la sonrisa en su voz.

—Me necesitas desesperadamente.

—Necesito un impulso de endorfinas.

—¿Y besarse en una granja abandonada conmigo te lo dará?

—No, probablemente me pondrá en coma de endorfinas pero estoy más que feliz de probar la teoría. Estoy saliendo de El casillero de Pete ahora mismo. Si los semáforos están a mi favor, hasta podría estar allí en diez...

No pude terminar. Una bolsa de tela cayó sobre mi cabeza y fui agarrada en un abrazo de oso desde atrás. Por mi sorpresa, dejé caer mi celular. Grité y traté de sacar mis brazos, pero las manos que me empujaban hacia adelante hacia la calle eran demasiado fuertes. Escuché un vehículo grande haciendo ruido calle abajo, luego parar de golpe cerca de mí.

Una puerta se abrió y fui empujada dentro.

El aire dentro de la van tenía un olor fuerte a transpiración mezclado con desodorante de limón. La calefacción estaba puesta demasiado alto, saliendo de rejillas de ventilación en el frente, haciéndome sudar. Tal vez esa era la intención.

—¿Qué está pasando? ¿Qué quieres? —demandé con enojo. El peso real de lo que estaba pasando todavía no me había golpeado, dejándome

más indignada que atemorizada. No recibí ninguna respuesta, pero escuché la rítmica respiración de individuos cercanos. Estos dos, además del conductor, daban como resultado tres de ellos. Contra uno, o sea yo.

Mis brazos habían sido retorcidos detrás de mi espalda, atrapados juntos por lo que parecía la cadena de un remolque. Mis tobillos estaban asegurados por una cadena gruesa similar. Estaba tirada sobre mi estómago, con la bolsa todavía en mi cabeza y mi nariz empujada contra el amplio suelo de la furgoneta. Traté de mecarme hacia un lado pero sentí como si la unión de mi hombro fuera a salirse de lugar. Grité frustradamente y recibí una veloz patada en el muslo.

—Quédate quieta —gruño una voz masculina.

Condujimos por un largo tiempo. Cuarenta y cinco minutos, tal vez. Mi cabeza saltaba en demasiadas direcciones como para recordarlas adecuadamente. ¿Podría escapar? ¿Cómo? ¿Sobrepasándolos? No. ¿Venciéndolos con ingenio? Tal vez. Y luego estaba Patch. Él sabría que había sido capturada. Rastrearía mi celular hasta la calle fuera de Pete's Locker Room pero, ¿cómo podría él saber a dónde ir desde allí?

Al principio la furgoneta se detuvo repetidamente por semáforos, pero eventualmente la ruta se vació de coches. La furgoneta escaló más arriba, yendo para aquí y para allá en caminos en zigzag, lo que me hacía creer que estábamos dirigiéndonos a zonas lejanas y montañosas bien lejos de la ciudad. El sudor bajaba por mi camiseta, y parecía incapaz de forzar toda una inspiración profunda en mi cuerpo. Cada inhalación venía superficial, por el pánico apretando mi pecho.

Las llantas rozaban contra el asfalto, rodando tranquilamente cuesta arriba, hasta que lo último del motor murió. Mis captos desencadenaron mis pies, me arrastraron hacia afuera a través de la puerta y arrancaron la bolsa de mi cabeza.

Estaba en lo correcto; había tres de ellos. Dos hombres, una mujer. Me habían traído a una cabaña de troncos, y reencadenaron mis brazos a un poste decorativo de madera que corría desde la planta baja hasta las vigas en el techo. No había luces, pero eso podría haber sido más bien porque habían apagado el interruptor. Los muebles eran escasos, y estaban cubiertos por sábanas blancas. El aire no podía ser más que uno o dos grados más cálido que el exterior, diciéndome que el fuego no estaba

encendido. Quien quiera que fuera el dueño de la cabaña, la había cerrado por el invierno.

—No te molestes en gritar —me dijo el más grande de ellos—. No hay otro cuerpo caliente alrededor en kilómetros.

Se escondía debajo de un sombrero de vaquero y unas lentes de sol, pero notaba su precaución, que era innecesaria; estaba segura de que no lo había visto nunca antes. Mi agudizado sexto sentido los identificaba a los tres como nephilim. Pero lo que ellos querían de mí... no tenía idea.

Me retorcí contra las cadenas, pero además de hacer un débil sonido de roce, no se movieron.

—Si fueras un nephil verdadero, serías capaz de liberarte de esas cadenas —gruñó el nephil con el sombrero vaquero. Parecía ser el portavoz de los otros dos, quienes estaban al fondo, limitando su comunicación conmigo a darme miradas de disgusto.

—¿Qué quieren? —repetí glacialmente.

La boca de Cowboy Hat<sup>8</sup> se curvó en una expresión desdeñosa.

—Quiero saber cómo una pequeña princesa como tú piensa que puede dirigir una Revolución nephilim.

Sostuve su mirada llena de odio, deseando poder lanzarle la verdad a la cara. No iba a haber una revolución. Una vez que Jeshván comenzara en menos de dos días, él y sus amigos serían poseídos por ángeles caídos. A Hank Millar le había tocado la parte fácil: llenar sus cabezas con pensamientos de rebelión y libertad. Ahora me tocaba a mí realizar el verdadero milagro.

Y no iba a hacerlo.

—Te he observado —dijo Cowboy Hat, caminando de un lado a otro frente a mí—. He estado investigando y descubrí que estás saliendo con Patch Cipriano, el ángel caído. ¿Cómo está funcionando esa relación para ti?

<sup>8</sup> **Cowboy Hat:** Al español se traduciría como Sombrero Vaquero, apodo en referencia al sombrero que anteriormente Nora comenta que este individuo viste.

Tragué discretamente.

—No sé con quién has estado hablando. —Sabía el peligro que enfrentaría si mi relación con Patch fuera descubierta. Había sido cuidadosa, pero estaba comenzando a pensar que quizás no había sido lo suficientemente cuidadosa—. Pero terminé las cosas con Patch —mentí—. Lo que sea que hayamos tenido en el pasado. Sé dónde están mis lealtades. Tan pronto como me convertí en nephil. —Él empujó su cara contra la mía.

—¡No eres nephilim!

Sus ojos se sacudían por mí con contemplación.

—Mírate. Eres patética. No puedes tener el derecho de llamarte a ti misma nephilim. Cuando te veo, veo a un humano. Veo una débil y llorona niña con derechos.

—Estás enojado porque no soy físicamente tan poderosa como tú — le dije calmadamente.

—¡Quién habló de fuerza! No tienes orgullo. No hay ningún sentido de lealtad en tu interior. Respetaba a la Mano Negra como un líder porque se ganó mi respeto. Empezó acciones. Te nombró su sucesor, pero eso no significa nada para mí. ¿Quieres mi respeto? Haz que te lo dé. — Chasqueó los dedos salvajemente frente a mi cara—. Gánatelo, princesa.

¿Ganarme su respeto? ¿Para poder ser como Hank? Hank era un tramposo y un mentiroso. Había prometido a su pueblo lo imposible con palabras suaves y adulaciones. Había usado y engañado a mi madre y me había convertido en un peón en su agenda. Mientras más pensaba la posición en la que me había puesto, dejándome para que continuara su demente ideología, más enojada me volvía.

Encontré la mirada de Cowboy Hat fríamente... luego doblé mi pie hacia arriba con toda la fuerza que tenía y lo planté directamente en su pecho. Él se deslizó hacia atrás contra la pared y se desplomó en el suelo.

Los otros dos avanzaron hacia adelante, pero mi enojo había comenzado un fuego dentro de mí. Un poder desconocido y violento me llenó, y luché contra las cadenas, escuchando el metal crujir mientras los eslabones se rompían. Las cadenas cayeron al suelo y no perdí un minuto antes de azotar con mis puños. Golpeé al nephil que estaba más cerca en las costillas y le di a la mujer una patada de un lado a otro. Mi pie hizo

colisión contra su muslo, y fui sorprendida por la sólida masa de músculo que encontré allí. Nunca antes en mi vida había conocido a una mujer con tanta fuerza y durabilidad.

Dante tenía razón; no sabía cómo luchar. Un segundo demasiado tarde, me di cuenta de que debería haber seguido atacando sin piedad mientras estaban en el suelo. Pero estaba demasiado sorprendida por lo que había hecho para hacer más que encorvarme en una posición defensiva, esperando ver cuál iba a ser su respuesta.

Cowboy Hat cargó contra mí, empujando hacia atrás en el poste. El impacto sacó todo el aire de mis pulmones y me doblé, tratando pero fallando al tomar oxígeno.

—No he terminado contigo, princesa. Esta era tu advertencia. Si descubro que todavía estas saliendo con ángeles caídos, no va a ser bueno lo que pasará. —Él le dio unas palmaditas a mi mejilla—. Usa este tiempo para considerar tus lealtades. La próxima vez que nos encontremos, por tu propio bien, espero que hayan cambiado.

Les hizo una señal a los demás con un giro de su barbilla y todos salieron por la puerta.

Engullí aire, tomando unos minutos para recuperarme, y me tambaleé hasta la puerta. Ya se habían ido. El polvo del camino se cernía a través del aire, y el anochecer se asomaba a través del cielo, una pizca de estrellas brillaba en el cielo como pequeños fragmentos de vidrio roto.

# Capítulo 4

**S**alí al pequeño portal de la cabaña, preguntándome como llegaría a casa, cuando el sonido de un motor resonó por el camino de grava. Me preparé para el regreso de Cowboy Hat y sus amigos, pero fue una motocicleta Harley Sportster la que apareció a toda velocidad, llevando un solo conductor.

*Patch.*

Él apagó la moto y se acercó hacia mí en tres zancadas rápidas.

—¿Estás herida? —me preguntó, tomando mi rostro entre sus manos y examinándome en busca de algún signo de lesión. Una mezcla de alivio, preocupación e ira centellaba en sus ojos—. ¿Dónde están? —preguntó, su tono se hizo tan fuerte como nunca lo había escuchado.

—Eran tres, todos nephilim —dije, mi voz aun sonaba temblorosa por el miedo y el latigazo cuando me quedé sin respiración—. Se fueron hace cinco minutos. ¿Cómo me encontraste?

—Activé tu rastreador.

—¿Me pusiste un rastreador?

—Cosido dentro del bolsillo de tu chaqueta vaquera. El Jeshván comienza con la luna nueva del martes, y eres una nephil sin juramento. También eres la hija de la Mano Negra. Tienes una recompensa sobre tu cabeza, lo que te hace muy atractiva para casi cada ángel caído que anda por ahí. No has jurando lealtad, Ángel, fin de la historia. Si eso significa que tengo que reducir tu privacidad, lidia con eso.

—¿Lidia con eso? ¿Disculpa? —No estaba segura si debería abrazarlo o empujarlo.

Patch ignoró mi indignación.

—Dime todo lo que puedas de ellos, descripciones físicas, marca y modelo del coche, cualquier cosa que me ayude a rastrearlos. —Sus ojos ardían con venganza—. Y a hacerlos pagar.

—¿También pusiste un rastreador en mi teléfono? —Quería saber, aún no aceptaba la idea de que Patch había invadido mi privacidad sin decírmelo.

No dudó.

—Sí.

—En otras palabras, no tengo secretos.

Su expresión se suavizó y parecía como si, de no ser por el estado de ánimo tan tenso, él había considerado sonreír.

—Aún hay algunas cosas que has logrado mantener en secreto, Ángel.

Está bien, caí directamente en la trampa.

Dije: —El cabecilla se escondió detrás de unos lentes para el sol y un sombrero de vaquero, pero estoy segura que nunca lo había visto antes. Los otros dos, un hombre y una mujer, usaban ropa indescriptible.

—¿Auto?

—Tenía una bolsa sobre mi cabeza, pero estoy segura de que era una furgoneta. Dos de ellos se sentaron atrás conmigo, y la puerta sonaba como que se abría deslizándose hacia un lado cuando me forzaron a salir.

—¿Alguna otra cosa que resaltar?

Le dije a Patch que el cabecilla me había amenazado con descubrir nuestra relación secreta.

Patch dijo: —Si una palabra sobre nosotros sale a la luz, las cosas se pueden poner feas muy rápido. —Sus cejas se juntaron, y sus ojos se oscurecieron con incertidumbre—. ¿Estás segura que quieres seguir

tratando de mantener nuestra relación fuera del radar? No quiero perderte, pero prefiero hacerlo bajo nuestros términos y no los de ellos.

Deslicé mi mano en la suya, notando lo fría que se sentía su piel. Él se había calmado, también, como si esperara lo peor.

—Estoy en esto contigo, o estoy fuera —le dije, y fui sincera en cada palabra. Había perdido a Patch una vez, y no era por ser melodramática, pero la muerte era preferible. Patch estaba en mi vida por una razón. Lo necesitaba. Éramos dos mitades de un todo.

Patch me acercó a él, agarrándome con cierta ferocidad posesiva.

—Sé que no te va a gustar, pero es posible que debamos pensar sobre escenificar una pelea en público para mandar un mensaje claro de que nuestra relación se acabó. Si esos chicos están siendo serios acerca de sacar a la luz los secretos, no podemos controlar lo que encuentren. Esto está comenzando a sentirse como una cacería de brujas, y debemos hacer el primer movimiento.

—¿Escenificar una pelea? —me hice eco, el terror se filtraba en mi interior como un frío invierno.

—Sabríamos la verdad —murmuró Patch en mi oído, pasando sus manos rápidamente por mis brazos para calentarlos—. No te voy a perder.

—¿Quién más sabría la verdad? ¿Vee? ¿Mi mamá?

—Entre menos sepan ellas, más seguras estarán.

Dejé salir un suspiro conflictivo.

—Mentirle a Vee realmente me está cansando. No creo poder hacerlo más. Me siento culpable cada vez que estoy cerca de ella. Quiero confesarlo todo. Especialmente algo tan importante como lo nuestro.

—Es tu decisión —dijo Patch gentilmente—. Pero no la herirán si piensan que ella no tiene nada que decir.

Sabía que él estaba en lo correcto. Lo que no me daba opción en el asunto, ¿o sí? ¿Quién era yo para poner a mi mejor amiga en peligro por el bien de apaciguar mi conciencia?

—Probablemente no seremos capaces de engañar a Dante, trabajas muy estrechamente con él —dijo Patch—. E incluso podría funcionar mejor

si lo sabe. Puede respaldar tu historia cuando hable con los nephilim que tienen influencia. —Se quitó la chamarra de cuero y la deslizó por mis hombros—. Vamos a llevarte a casa.

—¿Podemos hacer una parada rápida en El casillero de Pete primero? Necesito tomar mi celular, y el buscapersonas que me diste. Tiré uno durante el ataque, y el otro lo dejé en mi bolsa. Si tenemos suerte, mis zapatos nuevos aún estarán en la acera también.

Patch besó mi frente.

—Ambos teléfonos necesitaban ponerse fuera de servicio. Dejaron tus posesiones y si asumimos lo peor, tus secuestradores nephilim pusieron su propio rastreador o micrófono en ellos. Lo mejor es conseguir teléfonos nuevos.

Una cosa era segura. Si no hubiera sido motivada antes para entrenar con Dante, todo habría cambiado. Necesitaba aprender a luchar, y rápido. Entre esquivar a Pepper Friberg y asesorarme en mi nuevo rol de líder nephilim, Patch tenía lo suficiente para preocuparse sin necesidad de entrar a la carrera desde la barrera cada vez que yo tenía problemas. Estaba inmensamente agradecida por su protección, pero era el momento de aprender a cuidar de mí misma.

Estaba completamente oscuro cuando llegué a casa. Caminé a través de la puerta, mi mamá salió de la cocina, viéndose preocupada e irritada a la vez.

—¡Nora! ¿Dónde has estado? Te llamé pero me contestaba tu correo de voz.

Podría haber golpeado mi frente. *Cena. A las seis.* Me la perdí por completo.

—Lo siento —dije—. Dejé mi teléfono en una de las tiendas. En el momento en que me di cuenta que lo había perdido, era casi hora de la cena, y tuve que retroceder por toda la ciudad. Nunca lo encontré, así que no solo estoy sin celular, sino que también falté a nuestra cena. Lo siento tanto. No tenía manera de llamar.

Odiaba estar forzada a mentirle otra vez. Lo había hecho tantas veces que parecía que una vez más no heriría, pero lo hacía. Me hacía sentir cada vez menos su hija y más como Hank. Mi padre biológico había sido un mentiroso experto sin rival. Y difícilmente estaba en una posición de ser crítica.

—¿No podías parar y encontrar una manera de llamarme? —dijo, no parecía que hubiera creído mi historia ni por un minuto.

—No pasará otra vez. Lo prometo.

—¿Supongo que no estabas con Patch? —No me perdí el énfasis cínico en su nombre. Mi madre le tenía tanto afecto a Patch como a los mapaches que a menudo causaban estragos en nuestra propiedad. No dudo que haya fantaseado con pararse en el porche con un rifle en su hombro, esperando a que él asomara su cara.

Inhalé, jurando que esta sería la última mentira. Si Patch y yo realmente íbamos a escenificar la pelea, era mejor comenzar a plantar las semillas desde ahora. Me dije a mí misma que me ocuparía de mamá y Vee, todo lo demás sería más fácil.

—No estaba con Patch, mamá. Terminamos.

Ella levantó sus cejas, aún sin verse convencida.

—Solo pasó, y no, no quiero hablar acerca de eso. —Comencé a ir hacia las escaleras.

—Nora...

Giré, y había lágrimas en mis ojos. Fueron inesperadas y no eran parte de la actuación. Simplemente recordé la última vez que Patch y yo terminamos realmente, y esa sensación parecida a un tornillo me apretó, robándome el aliento. El recuerdo me perseguiría por siempre. Patch se había llevado las mejores cosas con él, dejando a una chica perdida y hueca detrás. No quería ser esa chica otra vez. Nunca.

La expresión de mi mamá se suavizó. Se unió conmigo en las escaleras, sobó mi espalda con dulzura, y susurró en mi oído.

—Te amo. Si cambias de parecer y quieres hablar...

Asentí, después fui a mi recámara.

*¡Ahí está!*, me dije a mí misma, tratando fuertemente de sonar optimista. *Una menos, falta una*. No estaba exactamente mintiéndole a mi mamá y a Vee acerca del rompimiento; simplemente estaba haciendo lo que debía hacer para mantenerlas a salvo. La honestidad era la mejor táctica casi todo el tiempo. Pero algunas veces la seguridad gana todo, ¿cierto? Parecía un argumento válido, pero el pensamiento agrió mi estomago.

Había otro inquietante pensamiento arañando en el fondo de mi mente. ¿Por cuánto tiempo Patch y yo podíamos vivir una mentira... y no dejarla convertirse en verdad?

Las cinco de la mañana del lunes llegó demasiado pronto. Golpeé mi alarma, cortándola a medio *bip*. Después me di la vuelta y me dije a mí misma: *Dos minutos más*. Cerré mis ojos y dejé mi mente flotar, vi un nuevo sueño que comenzaba a formarse... y la siguiente cosa que supe fue que tenía un puñado de ropa en la cara.

—Levántate y brilla —dijo Dante, parado a lado de mi cama en la oscuridad.

—¿Qué haces aquí? —chillé atontada, agarrando mi cobija y tirándola hacia arriba.

—Haciendo lo que cualquier entrenador personal haría. Sacar tu trasero de la cama y vestirte. Si no estás en la salida en tres minutos, volveré con un balde de agua fría.

—¿Cómo entraste?

—Dejaste tu ventana abierta. Tal vez deberías romper ese hábito. Es difícil controlar lo que entra cuando le das al mundo un pase libre.

Se fue hacia la puerta de mi recámara mientras yo salía de la cama.

—¿Estás loco? ¡No uses el pasillo! Mi mamá podría escucharte. ¿Un chico haciendo el paseo de la vergüenza saliendo de la puerta de mi recámara? ¡Estaría castigada de por vida!

Él se veía divertido.

—Que conste, no estaría avergonzado. —Me quedé allí diez segundos después de que él se fuera, preguntándome si se suponía que debía leer entre líneas sus palabras. Claro que no. Su línea podría haberse sentido como coqueteo, pero no lo era. Fin de la historia.

Me puse unos leggings negros y una playera elástica de micro fibra, me hice una cola de caballo. Sin nada más, me vería bien cuando Dante me pusiera contra el suelo.

Exactamente tres minutos más tarde. Lo encontré en la entrada. Miré alrededor, sintiendo la ausencia de algo importante.

—¿Dónde está tu coche?

Dante me pegó ligeramente en mi hombro.

—¿Te sientes perezosa? *Tch, tch*. Pensé que podíamos calentar con una vigorosa caminata de diez millas. —Él apuntó hacia el área llena de árboles al otro lado de la calle. Cuando éramos niñas Vee y yo explorábamos el bosque e incluso habíamos construido un fuerte un verano, pero nunca había tomado el tiempo para preguntarme qué tan grande era. Aparentemente, al menos diez millas—. Después de ti.

Dudé. No me sentía muy bien corriendo hacia la vida salvaje con Dante. Él había sido uno de los hombres cercanos de Hank, razón suficiente para no gustarme o confiar en él. En retrospectiva, nunca debí acceder a entrenar a solas con él, especialmente si nuestro campo de entrenamiento era remoto.

—Después de entrenar, probablemente deberíamos revisar las críticas que tengo de varios grupos nephilim acerca de la moral, expectativas y de ti —añadió Dante.

*“Después del entrenamiento”*. Eso significaba que él no intentaba abandonarme en el fondo de un pozo abandonado en la próxima hora. Además, ahora Dante me rendía cuentas. Me juró lealtad. Ya no era el teniente de Hank, ahora era mío. No se atrevería a lastimarme.

Dándome el lujo de un último pensamiento feliz sobre un maravilloso sueño, le resté importancia a la fantasía y fui hacia la línea de árboles. Las ramas se extendían como un dosel en lo alto, dejando fuera el pequeño rastro de luz que el cielo de la mañana habría podido ofrecer. Fiándome en mi visión Nephilim aumentada, corrí rápido, saltando por encima de árboles caídos, esquivando ramas bajas, y manteniendo mis ojos en las rocas y otros escombros camuflados. La tierra era traicioneramente desigual, y a la velocidad a la que iba una pisada errónea podría ser desastrosa.

—¡Más rápido! —ladró Dante detrás de mí—. Corre más ligero. Te escuchas como una estampida de rinocerontes. ¡Podría encontrarte y atraparte con mis ojos cerrados!

Tomé sus palabras en serio, levantando mis pies al momento que llegaban al piso, repitiendo el proceso con cada pisada, concentrándome en hacerme menos ruidosa y no detectable. Dante me rebasó fácilmente.

—Atrápame —ordenó.

Persiguiéndolo, me maravillé de la fuerza y agilidad de mi nuevo cuerpo nephilim. Estaba sorprendida por cuán torpe, lento y descoordinado había sido mi cuerpo humano en comparación. Mi atletismo no solamente había mejorado, era superior.

Crucé por debajo de ramas, salté sobre baches, y corrí alrededor de rocas como si estuviera en un campo de obstáculos que hace muchos años había memorizado. Y mientras me sentía corriendo lo suficientemente rápido para despegar hacia el cielo en cualquier momento, mi paso se retrasó detrás de Dante. Él se movía como un animal, ganando el impulso de un predador persiguiendo su siguiente comida. Pronto le perdí el rastro por completo.

Tragué, forzando mis oídos. Nada. Un momento después apareció de la obscuridad.

—Eso fue patético —criticó—. De nuevo.

Pasé las siguientes dos horas persiguiéndolo y escuchando la misma instrucción una y otra vez: *De nuevo. Y de nuevo.* Aún no estaba bien, *de nuevo.*

Estaba a punto de dejarlo, los músculos de mis piernas temblaban exhaustos y mis pulmones ardían en carne viva, cuando Dante regresó. Me dio una palmada de felicitaciones en la espalda.

—Buen trabajo. Mañana nos movemos al entrenamiento de fuerza.

—¿Eh? ¿Levantando rocas? —dije cínicamente aun jadeando y resoplando.

—Arrancando árboles.

Me quedé mirándolo.

—Derribándolos —explicó alegremente—. Ten una noche de sueño completa, la necesitarás.

—¡Oye! —lo llamé—. ¿No estamos a kilómetros de mi casa?

—Cinco de hecho. Considéralo tu trote de enfriamiento.

# Capítulo 5

**D**oce horas más tarde yo estaba rígida y adolorida por el ejercicio de esta mañana, bordeando cautelosamente el camino hacia arriba y abajo de las escaleras, lo cual parecía provocar a mis músculos el mayor dolor. Pero cualquier descanso y recuperación tendría que esperar; Vee iba a recogerme en diez minutos, y todavía no me había cambiado, había pasado el día descansando.

Patch y yo habíamos decidido fingir nuestra pelea en público esta noche, así que no habría ninguna duda sobre el estado de nuestra relación: Habíamos dividido los caminos y estaban firmemente en lados opuestos en esta guerra. También decidimos hacer nuestra escena en Devil's Handbag, sabiendo que era un lugar de reunión popular para los nephilim. A pesar de que no sabíamos la identidad de los nephilim que me habían atacado, o si iban a estar allí esta noche, Patch y yo estábamos seguros de que la noticia de nuestra división viajaría rápido. Por último, el camarero programado para trabajar el turno de noche, Patch había descubierto, era un nephilim supremacista irascible. Patch me había asegurado que era vital para nuestro plan.

Me deshice de mi sudadera y me metí en un grueso vestido de punto, medias y botas al tobillo. Me torcí el pelo en un moño bajo, moviendo algunas piezas sueltas para enmarcar la cara. Exhalando, me quedé mirando mi reflejo en el espejo y sonreí. Con todo, no se veía muy mal para una chica a punto de participar en una pelea terrible con el amor de su vida.

*Las consecuencias de la pelea de esta noche solo tienen que durar un par de semanas, me dije. Solo hasta que este lío entero del Jeshván termine.*

Además la pelea no era real. Patch había prometido que buscaríamos formas de encontrarnos. En momentos secretos y miradas robadas. Solo tendríamos que ser extra cuidadosos.

—¡Nora! —llamó mi madre por las escaleras—. Vee está aquí.

—Deséame suerte —murmuré a mi reflejo, agarré el abrigo y la bufanda y apagué la luz del dormitorio.

—Quiero que estés en casa a las nueve —me dijo mi mamá cuando bajó al vestíbulo—. No hay excepciones. Es una noche de escuela.

Le di un beso en la mejilla y empujé la puerta.

Vee tenía bajadas las ventanas del Neón, y su estéreo sonaba con música de Rihanna. Me dejé caer en el asiento del pasajero y hablé por encima de la música.

—Me sorprende que tu madre te dejara salir en una noche de escuela.

—Ella tuvo que volar a Nebraska. Su tío Marvin murió, y están repartiendo su herencia. La tía Henny me está cuidando. —Vee miró hacia los lados, y su sonrisa insinuó travesuras.

—¿No estuvo tu tía Henny en rehabilitación un par de años atrás?

—Eso había sido lo mejor. Lástima que no funcionó para ella. Ella tiene medio litro de jugo de manzana en la nevera, pero es el zumo de manzana más fermentado que me he tomado.

—¿Y tu mamá la consideró lo suficiente responsable como para cuidarte?

—Supongo que la perspectiva de conseguir un poco de dinero de tío Marvin la ablandó.

Gritamos yendo por Hawthorne, cantando a todo pulmón las letras y bailando en nuestros asientos. Yo estaba ansiosa y nerviosa, pero pensé que la mejor manera era actuar como si no hubiera nada fuera de lo común.

Devil's Handbag estaba solo medianamente ocupado esta noche, una multitud decente. Vee y yo nos deslizamos dentro de una cabina, dejando nuestros abrigos y bolsos de mano, y ordenamos Coca-Cola a una camarera que pasó de largo. Miré disimuladamente alrededor buscando a Patch, pero

no había aparecido. Había ensayado mis líneas demasiadas veces como para contar, pero mis manos estaban todavía empapadas de sudor. Las limpié en mis muslos, deseando ser una mejor actriz. Deseando que me gustara el teatro y la atención.

—No te ves muy bien —dijo Vee.

Estaba a punto de decir en broma de que probablemente me había mareada por su falta de delicadeza en la conducción, cuando los ojos de Vee giraron más allá de mí y su expresión se descompuso.

—Oh diablos, no. Dime que no es Marcie Millar coqueteando con mi hombre.

Estiré el cuello hacia el escenario. Scott y los demás miembros de Serpentine estaban en el escenario calentando para el espectáculo, mientras Marcie apoyaba los codos graciosamente en el escenario, buscando conversar con Scott.

—¿Tu hombre? —le pregunté a Vee.

—Pronto lo será. Es lo mismo.

—Marcie coquetea con todo el mundo. Yo no me preocuparía por eso.

Vee hizo algunos ejercicios de respiración profunda que en realidad hicieron ampliar sus fosas nasales. Marcie, como si percibiera la vibra negativa de Vee, miró en nuestra dirección. Ella nos dio su mejor saludo de concurso de belleza.

—Haz algo —me dijo Vee—. Aléjala de él. Ahora.

Di un salto y caminé hacia Marcie. En el camino, trabajé en una sonrisa. En el momento en que ella llegó, yo estaba bastante segura de que casi parecía genuina.

—Hola —le dije.

—Oh, hola, Nora. Le estaba diciendo a Scott lo mucho que me gusta la música indie. Nadie en este pueblo hace algo significativo. Creo que es genial que esté tratando de hacer algo grande.

Scott me guiñó un ojo. Tuve que cerrar los ojos un instante para evitar que rodaran.

—Así que... —solté, tratando de llenar el lapso en la conversación. A la orden de Vee, vine aquí, pero, ¿ahora qué? No podía arrastrar a Marcie lejos de Scott. ¿Y por qué era yo la que tenía que estar aquí jugando al árbitro? Este era el asunto de Vee, no el mío.

—¿Podemos hablar? —me preguntó Marcie, ahorrándome tener que llegar a una táctica por mi cuenta.

—Por supuesto, tengo un minuto —le dije—. ¿Por qué no vamos a un lugar más tranquilo?

Como si leyera mi mente, Marcie me agarró la muñeca y me impulsó hacia la puerta trasera y en el callejón. Después de mirar a ambos lados para asegurarse de que estábamos solas, dijo:

—¿Mi padre te dijo algo acerca de mí? —Ella bajó la voz aún más—. Sobre ser nephilim, quiero decir. Me he estado sintiendo últimamente rara. Cansada y con calambres. ¿Es esto una especie de extraña cosa nephilim de la menstruación? Porque pensé que ya había pasado por eso.

¿Cómo iba a decirle a Marcie que los nephilim de raza pura, al igual que sus padres, rara vez se apareaban con éxito, y cuando lo hacían, la descendencia era débil y enfermiza, y que algunas de las últimas palabras de Hank hacia mí incluyeron la verdad sombría de que Marcie, con toda probabilidad no viviría mucho más tiempo? En pocas palabras, no pude.

—A veces me siento cansada y con calambres también —le dije—. Creo que es normal...

—Sí, pero mi papá, ¿no dijo nada al respecto? —presionó ella—. Lo que hay que esperar, cómo hacer frente, ese tipo de cosas.

—Creo que tu padre te amaba y quería que siguieras viviendo tu vida, no estresándote sobre todo lo de los nephilim. Habría querido que fueras feliz.

Marcie me miró con incredulidad.

—¿Feliz? Soy un bicho raro. Ni siquiera soy humana. Y no creas que ni por un minuto me he olvidado de que no lo eres tampoco. Estamos en esto juntas. —Me señaló con dedo acusador.

Oh, por Dios. Justo lo que necesitaba. Solidaridad... con Marcie Millar.

—¿Qué es lo que realmente quieres de mí, Marcie? —le pregunté.

—Quiero asegurarme de que entiendes que si das aunque sea alguna pista a alguien de que no soy humana, te voy a quemar. Voy a enterrarte viva.

Se me estaba acabando la paciencia.

—En primer lugar, si quisiera anunciar al mundo que eres nephilim, ya lo habría hecho. Y en segundo lugar, ¿quién me creería? Piensa en ello. “*Nephilim*” no es un término corriente en el vocabulario de la mayoría de la gente que conocemos.

—Bien —resopló Marcie, aparentemente satisfecha.

—¿Ya hemos terminado aquí?

—¿Y si necesito alguien con quien hablar? —insistió ella—. No es como si pudiera volcar esto en mi psiquiatra.

—Um, ¿tu mamá? —sugerí—. Ella es una nephil, ¿recuerdas?

—Desde que mi papá desapareció, ella se negó a aceptar la verdad sobre él. Tiene grandes momentos de negación. Está convencida de que va a volver, de que aún la ama, de que va a anular el divorcio, y nuestras vidas volverán a ser de color de rosa.

Problemas de negación, tal vez. Pero yo no pondría a Hank por encima de los trucos mentales que le hizo a su ex esposa, a la que le había alterado la memoria con un encanto tan poderoso que sus efectos perduraban más allá de su muerte. Hank y la vanidad iban juntos como calcetines a juego. Él no habría querido que nadie hablara mal de su recuerdo. Y por lo que sabía, nadie en Coldwater lo había hecho. Era como si una niebla se hubiera colocado sobre la comunidad, evitando que los residentes humanos y nephilim por igual hicieran la gran pregunta de que qué había sido de él. No había ni una sola historia rodando por la ciudad. La gente, cuando hablaba de él, simplemente murmuraba: “*¡Qué escándalo! Que descanse su alma paz. ¡Pobre familia! Debo preguntar cómo puedo ayudar...*”

Marcie continuó: —Pero él no va a volver. Está muerto. No sé cómo ni por qué ni quién lo hizo, pero no hay manera de que mi padre se quedara fuera de juego a menos que algo haya pasado. Está muerto. Yo lo sé.

Traté de mantener mi expresión simpática, pero mis manos empezaron a sudar de nuevo. Patch era la única persona en la Tierra que sabía que yo había enviado a Hank a la tumba. No tenía intención de añadir el nombre de Marcie a la lista.

—No pareces muy dolida al respecto —le dije.

—Mi papá estaba metido en algunas cosas muy malas. Se merecía lo que le pasó.

Yo podría haberme abierto a Marcie entonces y allí, pero algo no estaba bien. Su mirada cínica nunca se movió de mi cara, y me dio la sensación de que ella sospechaba que yo sabía información vital acerca de la muerte de su padre, y su indiferencia era un acto para hacerme hablar.

Yo no iba a caer en una trampa, si eso es lo que era.

—No es fácil perder a tu papá, créeme —le dije—. El dolor nunca desaparece realmente, pero con el tiempo llega a ser soportable. Y de alguna manera, la vida sigue adelante.

—Yo no estoy buscando una tarjeta de pésame, Nora.

—Está bien —le dije con un encogimiento de hombros renuente—. Si alguna vez necesitas hablar, supongo que me puedes llamar.

—No tendré que hacerlo. Me mudaré contigo —anunció Marcie—. Voy a llevar mis cosas después dentro de esta semana. Mi mamá me está volviendo loca, y estamos de acuerdo en que necesito otro lugar donde dormir por un tiempo. Tu lugar es tan bueno como cualquier otro. Bueno, estoy muy contenta de haber tenido esta charla. Si hay una cosa que mi padre me enseñó es que los nephilim permanecen juntos.

# Capítulo 6

— **N**o —espeté automáticamente—. No, no, no. No puedes instalarte conmigo. —Un sentimiento de pánico puro escalaba desde los dedos de mis pies hacia la punta de mis orejas, explotando más rápido de lo que lo podía contener. Necesitaba un argumento. *Ahora*. Pero mi cerebro seguía escupiendo el mismo pensamiento desesperado y completamente inútil: *No*.

—He tomado mi decisión —dijo Marcie y desapareció en el interior.

—¿Qué pasa conmigo? —grité. Di una patada a la puerta pero lo que realmente sentía querer hacer era patearme a mí misma durante una hora o dos. Le había hecho un favor a Vee y mira dónde me había metido. Tiré de la puerta y me marché al interior. Encontré a Vee en nuestro reservado.

—¿En qué dirección se fue? —exigí.

—¿Quién?

—¡Marcie!

—Pensé que estaba contigo.

Disparé a Vee mi mejor mirada de enfurecida.

—¡Todo esto es culpa tuya! Tengo que encontrarla.

Sin más explicaciones avancé a través de la multitud, con los ojos alerta y atenta a cualquier señal de Marcie. Necesitaba resolver esto antes de que llegara a salirse frenéticamente de control. *Te está probando*, me dije a mí misma. *Saca las antenas. Nada está escrito en piedra*. Además, mi

madre tenía la última palabra en esto. Y ella no permitiría que Marcie se mudara con nosotras. Marcie tenía su propia familia. La faltaba uno de sus padres, claro, pero yo era un testimonio vivo de que la familia era algo más que números. Animada por esa línea de pensamiento, sentí mi respiración empezar a relajarse.

Las luces se apagaron y el cantante principal de Serpentine agarró el micrófono, golpeando su cabeza con una cadencia silenciosa. Cogiendo la entrada, el batería batió una introducción, y Scott y el otro guitarrista se unieron, haciendo el saque inicial del espectáculo con un número violento y angustioso. La multitud enloqueció, balanceando la cabeza y coreando las letras. Di una última mirada frustrada buscando a Marcie, y luego lo dejé. Tendría que arreglar las cosas con ellas más tarde. El comienzo del espectáculo era mi señal para encontrar a Patch en el bar, y solo por eso, mi corazón estaba tambaleándose en mi pecho.

Hice mi camino hacia la barra y cogí el primer taburete que vi. Me senté un poco demasiado fuerte, perdiendo mi equilibrio en el último segundo. Mis piernas se sentían como si estuvieran hechas de goma y mis dedos temblaron. No sabía cómo iba a conseguir salir de esto.

—¿Identificación, cariño? —pidió el camarero. Una corriente eléctrica vibraba fuera de él, alertándome de que era un nephilim. Tal y como Patch había dicho que sería.

Agité mi cabeza.

—Solo un Sprite, por favor.

Ni un segundo más tarde, sentí a Patch moverse detrás de mí. La energía que radiaba era más fuerte que la del camarero, rozando como el calor por debajo de mi piel. Siempre tenía ese efecto en mí, pero a diferencia de lo habitual, esta noche la corriente chisporroteante me hacía sentir enferma con ansiedad. Eso significaba que Patch había llegado y yo estaba fuera de tiempo. No quería seguir adelante con esto, pero entendía que realmente no tenía opción. Tenía que jugar a esto con inteligencia y contar con mi seguridad y la de aquellos a quienes amaba muchísimo.

«¿Lista?», me preguntó Patch en la privacidad de nuestros pensamientos.

«Si sentirse como que vomitaré en cualquier momento forma como listo, claro».

*«Iré a tu casa más tarde y hablaremos sobre ello. En este momento, vamos a salir de esto».* Asentí con la cabeza. *«Tal y como ensayamos»*, habló tranquilamente a mi mente.

*«¿Patch? Cualquiera cosa que suceda, te amo».* Quería decir más, esas dos palabras lastimosamente inadecuadas por la manera en la que yo me sentía por él. Y al mismo tiempo, tan simple y preciso como nada más lo haría.

*«Sin arrepentimientos, Ángel».*

*«Ninguno»*, respondí solemnemente.

El camarero terminó con un cliente y se acercó a tomar el pedido de Patch. Sus ojos rastrillaron a Patch, y por el ceño que inmediatamente apareció en su rostro, fue obvio que había distinguido que Patch era un ángel caído.

—¿Qué va a ser? —preguntó con su tono cortante mientras se limpiaba las manos con un paño de cocina.

Patch arrastró sus palabras con un tono de voz inconfundiblemente ebrio.

—Una bonita pelirroja, preferiblemente alta y delgada con piernas en las que un hombre no puede encontrar el final. —Rozó con sus dedos mi mejilla y me puse tensa y me aparté.

—No me interesa —dije, tomando un sorbo de Sprite y manteniendo mis ojos firmemente en la pared de espejo de detrás de la barra. Permití que la ansiedad se filtrara lo suficiente en mis palabras para despertar la atención del camarero. Él se inclinó sobre la barra, apoyando sus enormes antebrazos en la tabla de granito y bajó la mirada fijamente a Patch.

—La próxima vez revisa el menú antes de perder mi tiempo. No ofrecemos a mujeres desinteresadas, pelirrojas o de otra manera.

Se detuvo con un efecto amenazador, luego comenzó a dirigirse hacia el siguiente cliente esperando.

—Y si ella es nephilim, mejor que mejor —anunció Patch borracho.

El camarero se detuvo, sus ojos brillando con malicia.

—Cuida de mantener tu voz baja, ¿amigo? Estamos en compañía mezclada. Este lugar está también abierto a humanos.

Patch ignoró esto con un movimiento en el aire descoordinado de su brazo.

—Amable por tu parte preocuparte por los humanos, pero un truco mental rápido más tarde y no recordarán nada de lo que he dicho. He hecho el truco tantas veces que puedo hacerlo en mis sueños —dijo, dejando un poco de pavoneo introducirse en su tono.

—¿Quieres que este delincuente se vaya? —me preguntó el camarero—. Di la palabra y conseguiré al gorila.

—Aprecio tu ofrecimiento, pero puedo manejarlo yo misma —dije—. Tendrás que disculpar a mi ex por ser un imbécil.

Patch se rió.

—¿Imbécil? Eso no es lo que me llamaste la última vez que estuvimos juntos —dijo a entender sugestivamente.

Lo miré fijamente, disgustada.

—Ella no fue siempre una nephilim, sabes —informó Patch al camarero con nostalgia melancólica—. Quizás hayas oído sobre ella. La heredera de la Mano Negra. Me gustaba ella mucho más cuando era humana, pero hay un cierto prestigio en correr alrededor con el nephil más famoso de la Tierra.

El camarero me miró especulativamente.

—¿Eres la hija de Mano Negra?

Miré fijamente a Patch.

—Gracias por eso.

—¿Es verdad que Mano Negra está muerto? —preguntó el camarero—. . Apenas puedo comprenderlo. Un gran hombre, que descansa su alma. Mis respetos a tu familia —se detuvo desconcertado—. Pero muerto como... ¿muerto?

—La palabra lo dice —murmuré en voz baja. No podía resignarme a derramar una lágrima por Hank, pero hablé con una reverencia melancólica que pareció satisfacer al camarero.

—Una ronda gratis para el ángel caído que lo consiguió — interrumpió Patch, alzando mi copa en un brindis—. Creo que todos estamos de acuerdo en que eso es lo que sucedió. “Inmortal” no tiene ya el mismo sentido —se rió, golpeando con su puño en la barra de buen humor.

—¿Y solías salir con este cerdo? —me preguntó el camarero.

Le eché una mirada rápida y fruncí el ceño.

—Un recuerdo reprimido.

—¿Sabes que él es un...? —El camarero bajó su tono de voz—. ¿Un ángel caído, verdad?

Otro sorbo y un trago fuerte.

—No me lo recuerdes. He hecho las paces, mi nuevo novio es Dante Matterazzi, un nephilim al cien por cien. ¿Quizás has escuchado hablar de él? —No había tiempo como el presente para comenzar un rumor.

Sus ojos se iluminaron, impresionados.

—Claro, claro. Un gran chico. Todo el mundo conoce a Dante.

Patch cerró su mano sobre mi muñeca con demasiada firmeza para ser cariñoso.

—Ella está del todo equivocada. Todavía estamos juntos. ¿Qué te parece si salimos de aquí, cariño?

Salté ante su tacto, como si me conmocionara.

—Saca tus manos de mí.

—Tengo mi moto atrás. Déjame cogerte para una vuelta. Por los viejos tiempos. —Se puso de pie, luego me arrastró fuera de mi taburete tan bruscamente que lo derribó.

—Consigue al gorila —ordené al camarero, permitiendo completamente que la ansiedad inundara mi voz—. Ahora.

Patch me arrastró hacia las puertas principales y mientras yo realizaba una demostración convincente de intentar liberarme. Sabía que lo peor aún estaba por llegar.

El gorila del pub, un nephil que tenía la ventaja no solamente de varios centímetros por encima de Patch, sino también de varios kilos, se abrió paso hacia nosotros. Agarró a Patch por el cuello, saliendo este disparado y enviándolo a volar contra la pared. Serpentine había funcionado hasta un punto febril, ahogando la pelea, pero quienes estaban inmediatamente alrededor, formaron un semicírculo de curiosos espectadores alrededor de los dos hombres.

Patch levantó sus manos a nivel de sus hombros. Esbozó una leve e intoxicada sonrisa.

—No quiero problemas.

—Demasiado tarde —dijo el gorila, y estrelló su puño en la cara de Patch. La piel por encima de la ceja de Patch se partió, supurando sangre, y me obligué a no hacer una mueca de dolor o alcanzarle.

El portero señaló con su cabeza hacia las puertas.

—Si alguna vez vuelves a mostrar tu cara aquí, tú y problemas van a ser grandes amigos. ¿Lo entiendes?

Patch se tambaleó hacia la puerta, dando un saludo descuidado al gorila.

—Sí, sí, señor.

El gorila plantó su pie en el hueco de la rodilla de Patch, enviándole disparado hacia abajo por las escaleras de cemento.

—Te verías como esto. Mi pie se disparó.

Justo un hombre de dentro de la puerta se rió, bajo y discordante, y el sonido arrebató mi atención. Esa no era la primera vez que había escuchado la risa. Cuando era humana, no la hubiera reconocido, pero ahora todos mis sentidos estaban intensificados. Entrecerré los ojos hacia la oscuridad, intentando coincidir la exasperante risa con una cara.

Ahí.

*Cowboy Hat*. No estaba usando un sombrero o unas gafas de sol esta noche, pero podía situar esos hombros encorvados y esa sonrisa mordaz en cualquier lugar.

«¡Patch!» Grité, sin poder ver si aún estaba dentro del rango auditivo mientras la multitud se cerraba alrededor de mí, llenando los espacios vacíos ahora que la pelea había terminado. «*Uno de los nephilim de la cabina. ¡Él está aquí! Esta dentro justo alrededor de la puerta, vestido con una camisa de franela roja y negra, pantalones y botas de vaquero*».

Esperé, pero no hubo respuesta.

«¡Patch!» Intenté de nuevo, utilizando todo el poder mental que poseía. No podía seguirlo afuera, no si quería mantener mi tapadera.

Vee apareció a mi lado

—¿Qué está pasando aquí? Todo el mundo está hablando de una pelea. No puedo creer que me la perdí. ¿Viste algo de eso?

La llevé a un lado.

—Necesito que hagas algo por mí. ¿Ves al chico justo dentro de las puertas, en la camisa de franela rústica? Necesito que averigües su nombre.

Vee frunció el ceño.

—¿De qué se trata todo esto?

—Te lo explicaré más tarde. Coquetea, roba su cartera, lo que sea. Solo no menciones mi nombre, ¿de acuerdo?

—Si hago esto, quiero un favor a cambio. Una cita doble. Tú y tú tarado novio y Scott y yo.

Sin tiempo para explicar que Patch y yo habíamos terminado, dije: — Sí. Ahora date prisa antes de que lo perdamos en la multitud.

Vee tronó sus nudillos y se fue pavoneándose. No me quedé alrededor para ver cómo le iba. Hice mi camino a través de la multitud, escabulléndome por la puerta trasera y trotando a la parte superior el callejón. Rodeé el edificio, buscando en ambas direcciones por Patch.

«¡Patch!» Grité a las sombras.

*«¿Ángel? ¿Qué estás haciendo? No es seguro para nosotros que nos vean juntos».*

Me giré, pero Patch no estaba ahí. *«¿Dónde estás?»*

*«Al otro lado de la calle. En la furgoneta».*

Miré al otro lado de la calle, y efectivamente, había un Chevy marrón oxidado estacionado en la acera. Se mezclaba con el fondo de edificios deteriorados. Las ventanas estaban teñidas, escudando el interior de la cabina de miradas fisgonas.

*«¡Uno de los Nephilim de la cabaña está dentro del Devil's Handbag!»*

Un gran latido de silencio.

*«¿Vio la pelea?»*, preguntó Patch después de un momento.

*«Sí».*

*«¿Cómo se ve?»*

*«Está usando una camisa de franela roja y negra y botas de vaquero».*

*«Haz que deje el edificio. Si los otros de la cabina están con él, haz que salgan ellos también. Quiero hablar con ellos».*

Viniendo de Patch sonaba como algo malo, pero de nuevo, se lo merecían. Perdieron mi simpatía en el momento en que me habían metido dentro de su furgoneta.

Corrí de vuelta dentro de Devil's Handbag e hice mi camino dentro de la espesa multitud atestada alrededor del escenario. Serpentine aún estaba tocando fuerte, rockeando una balada que tenía a todos irritados. No sabía cómo hacer que Cowboy Hat dejara las instalaciones, pero conocía a una persona que podría ayudarme a despejar todo el lugar.

*«¡Scott!»* Grité. Pero era inútil. No podía escucharme por encima de la estruendosa música. Probablemente no ayudaba que estuviera profundamente en concentración.

Me levanté sobre las puntas de mis pies y busqué a Vee. Se dirigía en esta dirección.

—Puse el viejo encanto de Vee en él, pero no estaba tomando nada de eso —me dijo—. Quizás necesito un nuevo corte de cabello. —Olió sus axilas—. Hasta donde puedo decir, el desodorante aun funciona.

—¿Te mandó a volar?

—Sip, y no conseguí su nombre, tampoco. ¿Quiere decir esto que la cita doble está fuera?

—Ya vuelvo —dije, y luché mi camino hacia el callejón de nuevo. Tenía toda la intención de acercarme lo suficiente a Patch para hablar mentalmente con él que forzar a nuestro nephilim amigo a salir del Devil's Handbag iba a ser más difícil de lo anticipado, cuando dos sombras paradas en la parte trasera del siguiente edificio, y conversando en tonos susurrados, me llevó a una parada abrupta.

Pepper Friberg y... Dabria.

Dabria solía ser un ángel de la muerte, y salió con Patch antes de que ambos fueran expulsados del cielo. Patch había jurado que esa relación era aburrida, casta, y más una conveniencia que nada. *Aún*. Después de decidir que era una amenaza para sus planes para reavivar su relación aquí en la Tierra, Dabria había tratado de matarme. Era fría, rubia y sofisticada. Nunca la había visto que tuviera un mal día con su cabello, y su sonrisa tenía una forma de llenar mis venas con hielo. Ahora un ángel caído, se ganaba la vida estafando víctimas con la falsa pretensión de tener el don de la adivinación. Ella era uno de los ángeles caídos más peligrosos que conocía, y no tenía duda de que estaba justo en la parte superior de su lista de odio.

Instantáneamente me moví hacia atrás contra el Devil's Handbag.

Contuve la respiración por cinco segundos, pero ni Pepper ni Dabria parecieron notarme. Necesitaba acercarme pero no me atreví a presionar mi suerte. Para el momento que me acerque lo suficiente para escuchar lo que estaban diciendo, uno o ambos habrían sentido mi presencia.

Pepper y Dabria hablaron unos minutos más antes que Dabria se girara y se alejara por el callejón. Pepper hizo un gesto obsceno a su espalda. Era solo yo, ¿o él parecía especialmente disgustado?

Espere hasta que Pepper se fuera también antes de salir de las sombras. Fui directamente al interior de Devil's Handbag. Encontré a Vee en nuestro asiento y me deslicé junto a ella.

—Necesito desalojar este lugar ahora mismo —dije.

Vee parpadeó —¿Cómo dices?

—¿Qué pasa si grito fuego? ¿Funcionara eso?

—Gritar "*fuego*" parece demasiado de la vieja escuela para mí. Podrías intentar gritar "*policía*", pero eso cae dentro de la misma categoría. No es que tenga algo en contra de la vieja escuela. ¿Pero cuál es el apuro? No pensé que Serpentine apestará tanto.

—Te explicaré...

—Más tarde. —Vee asintió—. Vi eso venir desde una milla de distancia. Si fuera yo, iría con gritar "*policía*". Obligadas a ser algo más que unas personas haciendo actividades ilegales en este lugar. Grita "*¡policía!*" Y verás el movimiento.

Me mordía nerviosamente el labio, debatiendo.

—¿Estás segura? Esto parecía como un plan con alto potencial de explotar en mi cara.

Por otra parte, ya no tenía más opciones. Patch quería tener una charla con Cowboy Hat, y eso es lo que quería también. También quería terminar rápidamente con el interrogatorio para poder decirle a Patch acerca de Dabria y Pepper.

Vee dijo: —Treinta y cinco por ciento segura...

Su voz se apagó cuando el aire frío llenó la habitación.

Al principio no sabía si la caída de temperatura repentina venía de las puertas, que habían sido abiertas, o mi propia respuesta física intuitiva sintiendo problemas, de la peor clase.

Ángeles caídos inundaron Devil's Handbag. Perdí la cuenta de ellos en diez, sin signo de un fin en sus números. Se movían tan rápido, sólo veía movimientos borrosos. Venían preparados para pelear, oscilando cuchillos y nudillos llevando herrajes de acero a cualquiera interponiéndose en su camino. Entre la disputa, me quedé sin poder hacer

nada viendo a dos chicos nephil caer de rodillas, resistiendo inútilmente a los ángeles caídos que estaban parados sobre ellos, claramente exigiendo sus juramentos de lealtad.

Un ángel caído, huesudo y pálido como la luna, descuartizó su brazo tan brutalmente en el cuello a una chica nephil, lo partió en medio de su grito.

Inspeccionó el rostro de la chica, que extrañamente se parecía al mío desde esta distancia. Mismo cabello largo y rizado. También era de mi estatura y compleción.

Él estudió su cara y gruñó con impaciencia. Sus fríos escanearon la multitud, y me dio la sensación de que estaba cazando su próxima víctima.

—Tenemos que salir de aquí —dijo Vee con urgencia, agarrando mi mano con fuerza—. Por este lado.

Antes de que pudiera preguntarme si Vee también había visto al ángel caído romper el cuello de la chica, y si lo hubiera hecho, cómo era posible que estuviera tan tranquila, me empujó hacia delante a la multitud.

—No mires atrás —gritó en mi oído—. Y date prisa.

Darse prisa. Seguro. El problema era que estábamos luchando por lo menos un centenar de otras personas a las puertas. En cuestión de segundos, la multitud se había convertido en una turba frenética, empujando y luchando para llegar a una salida. Serpentine se había detenido a media canción. No había tiempo para volver por Scott. Solo podía esperar que hubiera escapado por la puerta del escenario. Vee se quedó en mis talones, chocándome por detrás a menudo, tenía que preguntarme si ella estaba tratando de proteger mi cuerpo.

Poco sabía ella, estaría tratando de protegerla si los ángeles caídos nos alcanzaban. Y a pesar de mi única sesión de entrenamiento agotador con Dante esta mañana, no pensaba que tuviera una oportunidad de tener éxito.

La tentación de volver atrás y luchar se disparó de repente en mi interior. Los nephilim tenían derechos. Yo tenía derechos.

Nuestros cuerpos no pertenecían a los ángeles caídos. No tenían una causa justa para poseernos. Precipitadamente había prometido a los

arcángeles que detendría la guerra, pero tenía un interés personal en el resultado. Quería guerra, y quería libertad, para que nunca, nunca tuviera que doblar una rodilla en la tierra y jurar mi cuerpo a nadie.

Pero ¿cómo podía conseguir lo que quería, y apaciguar a los arcángeles?

Al fin Vee y yo nos sumergimos en el aire frío de la noche.

La gente huyó en la oscuridad en ambos sentidos por la calle. Sin detenernos a tomar aliento, corrimos hacia el Neón.

# Capítulo 7

**V**ee estacionó el Neón en la entrada de la casa de campo y apagó el estéreo de un golpe.

—Bueno, eso fue suficiente locura para una noche —dijo—. ¿Qué fue eso? ¿Greasers<sup>9</sup> versus Socs<sup>10</sup>?

Había estado conteniendo el aliento, pero exhalé suavemente con alivio. Sin hiperventilar. Sin gestos histéricos con la mano. Ninguna mención de cuellos rotos. Por suerte, Vee no había visto lo peor de todo.

—Mira quién habla. Nunca has leído *The Outsiders*<sup>11</sup>.

—Vi la película. Matt Dillon era sexi antes de que envejeciera.

Un espeso silencio, expectante, llenó el auto.

—Está bien, corta la mierda —dijo Vee—. La pequeña charla terminó. Suéltalo. —Cuando vacilé, agregó: —Allá atrás fue un asunto loco, pero algo

<sup>9</sup> **Greasers:** Según la temática del libro *The Outsiders* son las personas que pertenecen a la clase baja.

<sup>10</sup> **Socs:** Según la temática del libro *The Outsiders* son las personas que pertenecen a la clase alta.

<sup>11</sup> ***The Outsiders*:** Novela escrita por Susan E. Hinton en 1967. Sinopsis: Las peleas callejeras entre bandas rivales desencadenan tal violencia, que muchas terminan de forma trágica. Los conflictos familiares, la marginación, la ausencia de futuro... llevan a algunos jóvenes a buscar en la calle y en el grupo lo que no encuentran en casa. Pero siempre queda un destello de esperanza.

andaba mal antes de eso. Estuviste actuando de manera extraña durante toda la noche. Te vi entrar y salir de Devil's Handbag. Y entonces, de repente, quieres limpiar el lugar. Tengo que decírtelo, nena. Necesito una explicación.

Aquí era donde las cosas se ponían difíciles. Quería decirle a Vee toda la verdad, pero también era vital por su seguridad que creyera las mentiras que estaba a punto de decirle. Si Cowboy Hat y sus amigos en verdad estaban indagando en mi vida personal, tarde o temprano se iban a enterar que Vee era mi mejor amiga. No podía soportar la idea de ellos amenazándola o interrogándola, pero si lo hicieran, yo quería que cada respuesta que ella les diera sonara convincente. Lo más importante, quería que ella les dijera, sin ninguna duda, que todos mis lazos con Patch habían sido cortados. Tenía la intención de arrojar agua sobre el fuego antes de que rugiera fuera de control.

—Mientras estuve en el bar esta noche, Patch se acercó y no estaba lindo —comencé en voz baja—. Estaba... demacrado. Dijo algunas cosas estúpidas, me negué a irme con él y se volvió algo físico.

—Santa mierda —murmuró Vee en voz baja.

—El portero echó fuera a Patch.

—Vaya. Estoy sin palabras. ¿Qué vas a hacer con todo esto?

Flexioné mis manos abriendo y cerrando.

—Patch y yo terminamos.

—¿Terminaron, de verdad?

—Terminamos para siempre.

Vee se inclinó sobre la consola y me dio un abrazo. Abrió la boca, vio mi expresión, y lo pensó mejor.

—No lo diré, pero tú sabes lo que pienso.

Una lágrima se tambaleó en el borde de mi ojo. El evidente alivio de Vee solo hizo que la mentira se sintiera mucho más fea dentro de mí. Yo era una amiga horrible. Lo sabía, pero lo que no sabía era cómo arreglarlo. Me negué a poner a Vee en peligro.

—¿Cuál es la historia con el tipo de la camisa de franela?

*Lo que no sabe no puede hacerle daño.*

—Antes de que echaran a Patch, me advirtió que me alejara del chico de la camisa de franela. Patch dijo que lo conocía y que era problemático. Por eso te pedí que averiguaras su nombre. Lo atrapé mirándome y eso me puso nerviosa. No quería que me siguiera a casa, si eso es lo que pensaba hacer, así que me decidí a causar un caos en masa. Yo quería que fuésemos capaces de dejar Devil's Handbag sin hacerle más fácil que nos siguiera.

Vee exhaló, largo y lento.

—Creo que rompiste con Patch. Pero no creo ni por un minuto la otra historia.

Me estremecí.

—Vee...

Levantó su mano.

—Lo entiendo. Tú tienes tus secretos y uno de estos días me vas a decir lo que está pasando. Y yo te diré los míos. —Arqueó sus cejas a sabiendas—. Así es. No eres la única con secretos. Voy a soltarlo cuando sea el momento adecuado y me imagino que tú también lo harás.

La miré fijamente. No era así como había esperado que fuera nuestra conversación.

—¿Tienes secretos? ¿Qué secretos?

—Secretos jugosos.

—¡Dime!

—Mira esto —dijo Vee, tocando el reloj en el tablero—. Creo que es tu toque de queda.

Me senté con la boca abierta.

—No puedo creer que me estés ocultando secretos.

—No puedo creer que estés siendo tan hipócrita.

—Esta conversación no ha terminado —le dije, abriendo la puerta a regañadientes.

—No es fácil estar en el otro lado, ¿verdad?

Di las buenas noches a mi mamá y luego me encerré en mi habitación y llamé a Patch. Cuando Vee y yo huimos de Devil's Handbag, la Chevy van marrón ya no estaba estacionada en la acera. Supuse que Patch se había ido antes de la invasión sorpresa de los ángeles caídos, ya que habría saltado dentro del club si hubiera creído que estaba en peligro, pero sentía más curiosidad por saber si había recogido a Cowboy Hat. Por lo que sabía, estaban teniendo una conversación en estos momentos. Me pregunté si Patch estaba haciendo preguntas o amenazas. Probablemente ambas cosas.

El buzón de voz de Patch se escuchó y colgué. Dejar un mensaje parecía demasiado arriesgado. Además, vería la llamada perdida y sabría que fui yo. Tenía la esperanza de que él aún planeara venir esta noche. Sabía que nuestro desordenado enfrentamiento había sido una actuación, pero quería asegurarme de que nada había cambiado. Estaba desconcertada y necesitaba saber que emocionalmente estábamos en el mismo lugar que antes de la pelea.

Marqué el celular de Patch una vez más por si acaso y luego me fui a la cama sintiéndome inquieta.

Mañana era martes. Jeshván comenzaba con el ascenso de la luna nueva.

Basándome en esta noche espantosa libre para todos, tenía la sensación de que los ángeles caídos estaban contando las horas hasta que pudieran dar totalmente rienda suelta a su ira.

Me desperté con el sonido de las tablas del suelo crujiendo. Con mi visión ajustada a la oscuridad me encontré mirando dos grandes y musculosas piernas vestidas con pantalones de chándal blancos.

—¿Dante? —dije, agitando un brazo hacia la mesita de noche, buscando el reloj—. Uhn. ¿Qué hora es? ¿Qué día es?

—La mañana del martes —dijo—. ¿Sabes lo que eso significa? —Una bola de ropa de entrenamiento aterrizó en mi cara—. Nos vemos en el camino de entrada a tu conveniencia.

—¿En serio?

En la oscuridad, sus dientes brillaban en una sonrisa.

—No puedo creer que caíste en eso. Será mejor que tengas tu trasero fuera en menos cinco minutos y contando.

Cinco minutos más tarde caminé hacia fuera, temblando contra el frío de mediados de octubre. Un ligero viento despojaba a los árboles de sus hojas y hacía crujir sus ramas. Estiré las piernas y salté arriba y abajo para tener la sangre fluyendo.

—Mantente calentando —instruyó Dante, y comenzó a correr por el bosque.

Aún no estaba loca por atravesar el bosque a solas con Dante, pero reflexioné que si hubiese querido hacerme daño, hubiese tenido un montón de oportunidades ayer. Así que corrí tras él, buscando ocasionalmente la mancha blanca que me avisaba de su presencia. Su visión debía de avergonzar la mía, porque si bien mientras me tropezaba con troncos, perdiendo mi calzado en unos huecos naturales, golpeando la cabeza con las ramas bajas, él recorría el lugar con una precisión impecable. Cada vez que escuchaba su risa burlona de diversión me lanzaba de nuevo sobre mis pies, decidida a empujarme fuertemente por una pendiente empinada a la primera oportunidad que tuviera. Había un montón de precipicios alrededor, solo necesitaba acercarme lo suficiente a uno como para hacer el trabajo.

Dante se detuvo al fin y para cuando lo alcancé, estaba tendido sobre una gran roca con las manos ligeramente entrelazadas detrás de su cabeza. Había roto sus pantalones largos y cazadora, dejándolos cortos hasta sus rodillas y su camiseta ajustada. Aparte de una ligera subida y bajada de su pecho, jamás se hubiese podido suponer que acababa de correr lo que debían haber sido cerca de unos dieciséis kilómetros poco a poco cuesta arriba.

Me arrastré hacia la roca y me dejé caer a su lado.

—Agua —dije sin aliento.

Dante se apoyó sobre su codo y me sonrió.

—No sucederá. Voy a exprimírte el cuerpo hasta secarte. El agua causa lágrimas y las lágrimas es algo que no soporto. Y una vez que veas lo que tengo planeado, lo siguiente que harás, será llorar. Afortunadamente para mí no podrás hacerlo.

Me tomó por debajo de las axilas y me arrastró. El amanecer estaba empezando a iluminar el horizonte, coloreando el cielo de un rosa frío. Juntos, de pie sobre la roca, pudimos ver los kilómetros. Los árboles de hoja perenne, los pinos y cedros, que se expandían como una alfombra que destacaba en todas las direcciones, rodeando sobre las colinas y el borde de un precipicio profundo que atravesaba el paisaje.

—Elije uno —instruyó Dante.

—¿Que elija un qué?

—Un árbol. Después de que lo hayas arrancado, lo llevaremos a casa.

Parpadeé hacia los árboles, con al menos cien años de edad, gruesos alrededor de tres postes de teléfonos, sentí caer mi boca lentamente.

—Dante...

—Entrenamiento de Fuerza 101 —Me dio una palmada en la espalda a modo de aliento, luego se acomodó reclinándose suavemente en la roca—. Este va a ser el mejor espectáculo del día.

—Te odio.

Se echó a reír.

—Todavía no, no lo haces. Pero en una hora a partir de ahora...

Una hora más tarde había depositado toda mi energía, tal vez mi alma también, en arrancar un obstinado y terco cedro blanco. Aparte de estar inclinado ligeramente, era el espécimen perfecto de árbol próspero. Había intentado empujarlo otra vez, cavando hacia afuera desde la raíz y rindiéndome inútilmente al golpear contra ella. Decir que el árbol había ganado era una subestimación. Mientras tanto, Dante se había sentado en su roca, resoplando, riendo y gritando comentarios mordaces. Me alegraba ver que al menos uno encontraba esto entretenido.

Se paseó con una ligera pero desagradable sonrisa tirando de su boca. Se rascó el codo.

—Bueno, gran poderosa, comandante del ejército de los nephilim, ¿tuvo un poco de suerte?

El sudor corría en abundancia por mi cara. Goteando desde la nariz hasta la barbilla. Mis manos se cortaron la primera vez, mis rodillas

estaban raspadas, mi tobillo se había torcido y cada músculo de mi cuerpo gritaba de agonía. Me aferré de la parte delantera de la camisa de Dante, utilizándola para limpiar mi cara. Y entonces soné mi nariz en él.

Dante dio un paso atrás, con las manos levantadas.

—Vaya.

Pasé un brazo en dirección de mi árbol elegido.

—No puedo hacerlo —admití entre sollozos—. No estoy hecha para esto. Nunca seré tan fuerte como tú o cualquier otro nephil. —Sentí mi labio temblar en decepción y vergüenza.

Su expresión se suavizó.

—Toma una respiración profunda, Nora. Sabía que no serías capaz de hacerlo. Ese era el punto. Quería darte un reto imposible para después, cuando finalmente pudieras hacerlo, mirases hacia atrás y vieras lo lejos que has llegado.

Lo miré fijamente, sintiendo hervir mi temperamento.

—¿Qué? —preguntó

—¿Qué? ¿Qué? ¿Estás loco? Tengo escuela hoy. ¡Tengo que estudiar para una prueba! Yo pensé que estaba renunciando por algo que valía la pena, pero ahora me entero de que todo esto era solo ¿para hacer ver un punto? Bueno aquí estoy haciendo un punto. Estoy tirando la toalla. ¡Ya he terminado! Yo no pedí esto. Este entrenamiento fue tu idea. Lo has disparado todo, pero este es mi turno. ¡Renuncio!

Sabía que estaba deshidratada y que probablemente no pensaba racionalmente, pero ya había tenido suficiente. Sí, yo quería aumentar mi resistencia y fuerza de aprender a defenderme. Pero esto era ridículo. ¿Arrancar un árbol? Había dado lo mejor de mí, mientras él se echaba hacia atrás riendo, sabiendo muy bien que jamás sería capaz de hacerlo.

—Te ves muy molesta —dijo, frunciendo el ceño y acariciándose la barbilla de manera perpleja.

—¿Eso crees?

—Considera que se trata de una lección. Un punto de referencia de la clase.

—¿Sí? Referencia esto. —Y le enseñé el dedo medio.

—Estás dañando la relación. ¿Lo sabes, verdad?

Seguro, dos horas a partir de ahora tal vez lo vería así. Después de que me hubiese duchado, rehidratado y descansado en la cama. Lo cual, por mucho que quisiera, no pasaría porque tenía escuela.

Dante dijo: —Eres la comandante de este ejército. También eres una nephil, luchando por tu cuerpo humano. Tienes que entrenar más duro que el resto de nosotros, porque estás comenzando a tener una grave desventaja. No te voy hacer ningún favor poniéndotelo fácil.

Con sudor en los ojos, lo miré fijamente.

—¿Se te ha ocurrido alguna vez que no quiero este trabajo? ¿Qué tal vez no quisiera ser comandante?

Se encogió de hombros.

—Eso no importa. Ya está hecho. No puedes fantasear con otros escenarios.

Mi tono se volvió afligido.

—¿Por qué no dar un golpe y adueñarte de mi trabajo? —murmuré, solo en media broma. Hasta donde sabía Dante no tenía ninguna razón para mantener el poder y seguir vivo—. Tú serías un millón de veces mejor que yo. Eres realmente importante.

Se volvió a acariciar la barbilla.

—Bueno, ahora que has metido esa idea en mi cabeza...

—Esto no es gracioso, Dante.

Su sonrisa se desvaneció.

—No, no lo es. Por si te sirve de algo, le hice un juramento a Hank de que te ayudaría a tener éxito. Mi cuello está en juego, al igual que el tuyo. Yo no estoy aquí cada mañana para obtener un par de puntos de karma. Estoy aquí porque necesito ganar. Mi vida está puesta sobre tus hombros.

Sus palabras me hundieron aun más.

—¿Estás diciendo que si no voy a la guerra a ganar, vas a morir? ¿Ese es el juramente que hiciste?

Suspiró, largo y lentamente, antes de contestar.

—Sí.

Cerré mis ojos, masajeando mis sienes.

—Realmente me hubiese gustado que no me lo dijeras.

—¿Estresada?

Apoyándome contra la roca, dejé que la brisa atravesara mi piel. *Respira profundamente*. No solo podría posiblemente matar a mi mamá si no lideraba el ejército de Hank, sino que ahora también podría matar a Dante si yo no conseguía la victoria. Pero ¿qué pasa con la paz? ¿Qué pasa con mi trato con los arcángeles?

Maldito Hank. Esto era por su culpa. De haberse ido a cualquier otra parte excepto al infierno después de su muerte, no habría justicia dentro o fuera del mundo.

—Lisa Martin y los nephilim de arriba quieren reunirse contigo otra vez —dijo Dante—. He estado, porque sé que se nos ha vendido en guerra y me preocupa cómo van a reaccionar. Los necesitamos para mantenernos en el poder. Para eso, necesitamos que piensen que tus deseos se alinearán con los de ellos.

—No quiero reunirme con ellos aún —dije automáticamente—. Continúa posponiéndolo. —Necesitaba tiempo para pensar. Era hora de trazar un camino de acción. ¿Quién era mayor amenaza para mí, los airados arcángeles o los nephilim rebeldes?

—¿Quieres que les diga que, por ahora, quieres que todo sea a través de mí?

—Sí —dije, agradecida—. Haz lo que sea necesario para ganar un poco más de tiempo.

—Por cierto, he oído hablar de tu ruptura falsa de anoche. Debiste de haber dado un gran espectáculo. Los nephilim se lo han creído.

—Pero tú no.

—Patch me lo dijo a la cara —le guiñó un ojo—. Yo no lo habría creído de todos modos. Los he visto a los dos juntos. Lo que tienen no muere fácilmente. Aquí —dijo Dante, dándome una botella de Gatorade Cool Blue—. Bebe. Has perdido mucho líquido.

Quitó la tapa, haciéndole un gesto de gratitud y bebí profundamente. El líquido inundó mi garganta al instante apretando mi esófago. El calor arañó mi garganta, se abrió paso y agitó el resto de mi cuerpo. Me incliné hacia adelante, tosiendo y escupiendo.

—¿Qué es esto? —dije silenciosamente.

—Hidratación de post-entrenamiento —dijo, sin mirarme a los ojos.

Continúe ahogándome, mis pulmones se revolvían entre espasmos.

—Pensé que era Gatorade... ¡es lo que dice la botella!

Toda la emoción se desvaneció de su rostro.

—Es por tu propio bien —dijo con voz apagada. Luego salió corriendo volviéndose una mancha borrosa por la velocidad.

Yo estaba inclinada todavía, sintiendo cómo mis entrañas se revolvían lentamente. Ráfagas de manchas azul eléctrico atravesaron mis ojos. El mundo comenzó a tambalearse a la izquierda... entonces hacia la derecha. Agarrando mi garganta, caminé hacia adelante, temiendo que si me desmayaba aquí, jamás me encontrarían.

# Capítulo 8

*Traducido por Cr!sly*

*Corregido por Alina Eugenia*

**T**ambaleándome un paso tras otro, salí de los bosques. Para el momento en que llegué a casa, la mayor parte de la sensación de fuego en mis huesos había desaparecido. Mi respiración había vuelto a la normalidad, pero aún seguía alarmada. ¿Qué me había dado Dante? ¿Y por qué?

Tenía la llave en una cadena alrededor de mi cuello y me permití entrar. Quitándome mis zapatos, me arrastré escaleras arriba, pasando silenciosamente por la habitación de mi madre. El reloj sobre mi mesita de noche marcaba las siete menos diez. Antes de que Dante entrara a mi vida, esta hubiera sido una normal, si no una levemente más temprana, hora de levantarme. La mayoría de los días me despertaba sintiéndome fresca, pero esta mañana me sentía cansada y preocupada. Tomando ropa limpia, me dirigí al baño para ducharme y alistarme para la escuela.

Faltando diez minutos para las ocho, metí el Volkswagen al estacionamiento estudiantil y caminé hacia la escuela, un imponente edificio gris que se asemejaba a una vieja iglesia protestante. Una vez dentro, puse mis cosas en el casillero, tomé mis libros para el primer y segundo período y me dirigí a clases. Mi estómago se encogió por el hambre, pero estaba demasiado sacudida como para comer. La bebida azul aún nadaba inquietamente en mi estómago.

Primero, Estudios Avanzados de la historia de EE.UU. Tomé asiento y revisé mi nuevo celular, buscando mensajes. Aún, ni una palabra de Patch.

*Está bien*, me dije a mí misma. *Probablemente algo surgió*. Pero no podía ignorar la sensación de que algo no estaba bien. Patch me había

dicho que vendría anoche y él no era de los que rompían una promesa. Especialmente desde que supo cuán mal había estado yo desde la ruptura.

Estaba a punto de guardar mi celular cuando sonó con un mensaje de texto.

«*Encuéntrame en el río Wentwirth en 30*», leí el mensaje de Patch.

«*¿Estás bien?*», respondí inmediatamente.

«*Sí. Estaré en el muelle. Asegúrate de que nadie te siga*».

El momento no era el mejor, pero yo no iba a dejar de encontrarme con Patch. Él dijo que estaba bien, pero yo no estaba convencida. Y si él estaba bien, ¿por qué me llamaba fuera de clases y por qué nos encontraríamos tan lejos, en el muelle?

Me acerqué al escritorio de la Sra. Warnock.

—Discúlpeme, ¿Sra. Warnock? No me estoy sintiendo bien. ¿Puedo ir a recostarme a la oficina de la enfermera?

La Sra. Warnock se quitó sus lentes y me estudió.

—¿Está todo bien, Nora?

—Es ese momento del mes —susurré. *¿Podía ser menos creativa?*

Ella suspiró.

—Si yo ganara un centavo por cada vez que una estudiante dice eso...

—Yo no hubiera preguntado si los dolores no estuvieran matándome.

—Consideraré frotar mi estómago, pero decidí que eso sería demasiado.

Finalmente, dijo: —Pídele a la enfermera un acetaminofén. Pero en cuanto que te sientas mejor, te quiero de vuelta en clases. Hoy iniciaremos nuestra unidad sobre el republicanismo Jeffersoniano. Si no tienes a alguien de confianza a quién pedirle sus apuntes, pasarás las siguientes dos semanas intentando ponerte al día.

Asentí vigorosamente.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

Me escabullí por la puerta, troté un tramo bajando las escaleras y, después de mirar a ambos lados del pasillo para asegurarme que el subdirector no estuviera haciendo rondas, hui por una puerta lateral.

Me lancé dentro del Volkswagen y me fui a toda prisa. Desde luego, esa era la parte fácil. Volver a clases sin un permiso firmado por la enfermera iba a requerir nada menos que magia. *No sudes*, pensé. En el peor de los casos, sería atrapada escapando y pasaría la siguiente semana en detención temprana.

Si necesitaba una excusa para alejarme de Dante, en quien ya no confiaba, esa era tan buena como cualquier otra.

El sol había salido, el cielo era de un azul brumoso, pero el aire fresco pasaba a través de mi chaleco acolchado con el implacable presagio del invierno. El estacionamiento, río arriba de los muelles, estaba vacío. No había pescadores recreativos hoy. Después de estacionarme, me escondí en la vegetación, en la orilla del estacionamiento, esperando algunos minutos para ver si alguien me había seguido. Luego tomé el camino pavimentado, dirigiéndome a los muelles. Rápidamente me di cuenta de porqué Patch había elegido este lugar: a excepción de algunas aves, estábamos completamente solos.

Tres rampas se extendían hasta lo ancho del río, pero no había barcos. Caminé hasta el final de la primera rampa, protegí mis ojos del resplandor del sol y miré alrededor. Patch no estaba.

Mi celular sonó.

*«Estoy en los matorrales al final de la pasarela»*, escribió Patch.

Seguí la pasarela, más allá de los muelles hasta los matorrales, y ahí fue cuando Pepper Friberg salió de atrás de un árbol. Él tenía el celular de Patch en una mano y una pistola en la otra. Mis ojos se fijaron en la pistola e involuntariamente di un paso atrás.

—No te matará, pero un disparo puede ser extremadamente doloroso —dijo. Tenía unos pantalones de poliéster de talle alto en su cintura y su camisa colgaba ajustada en un mal ángulo, ya que no la había abotonado correctamente. Aun así, a pesar de su tonto y torpe aspecto, sentía su poder sobre mí como los más ardientes rayos del sol. Él era mucho más peligroso de lo que aparentaba.

—¿Se supone que debo tomarlo de alguien que lo sabe? —repliqué.

Sus ojos miraron a ambos lados por la pasarela. Secó su frente con un pañuelo blanco, una prueba más de su ansiedad. Sus uñas estaban todas comidas.

—Si sabes lo que soy, y apuesto a que Patch te lo ha dicho, entonces sabes que no puedo sentir dolor.

—Sé que eres un arcángel y que no has actuado según las reglas. Patch me dijo que has estado viviendo una doble vida, Pepper. ¿Un poderoso arcángel actuando como un humano? Con tus poderes, realmente podrías manejar el sistema. ¿Estás buscando dinero? ¿Poder? ¿Un buen rato?

—Ya te dije detrás de quién ando: Patch —dijo él; un brillo de fresco sudor cubrió su frente. No parecía poder limpiarlo lo suficientemente rápido—. ¿Por qué no se reúne conmigo?

«*Uh, porque tú quieres encadenarlo al infierno*». Sacudí mi barbilla hacia el celular en la mano de Pepper.

—Buen truco el atraerme hasta aquí con su celular. ¿Cómo lo conseguiste?

—Lo tomé anoche en el Devil's Handbag. Lo encontré escondiéndose en una camioneta marrón, estacionada al otro lado de la calle de la entrada. Salió corriendo antes de que lo atrapara pero, en su apuro, se olvidó de tomar sus pertenencias, incluyendo su celular con todos sus contactos. He estado marcando y escribiendo mensajes toda la mañana, intentando llegar a ti.

En secreto, suspiré de alivio. Patch había escapado.

—Si me trajiste hasta aquí para interrogarme, no tienes suerte. No sé dónde está Patch. No he hablado con él desde ayer. De hecho, parece que fuiste el último en verlo.

—¿Interrogarte? —Las puntas de sus orejas de Dumbo brillaron rosadas—. Caramba, eso suena siniestro. ¿Qué parezco? ¿Un criminal ordinario?

—Si no quieres Interrogarte, ¿por qué me atrajiste hasta aquí? —Hasta ahora, habíamos mantenido nuestra conversación muy

insustancialmente, pero yo estaba cada vez más nerviosa. No confiaba en la torpeza ni en los ineptos trucos de Pepper. Tenía que ser una trampa.

—¿Ves ese barco de allá?

Seguí la vista de Pepper hasta la orilla del río. Una brillante lancha blanca se balanceaba en la superficie del agua. Cara, elegante y, probablemente, bastante rápida.

—Lindo barco. ¿Vas de viaje? —pregunté, tratando de no sonar muy preocupada.

—Sí. Y tú vendrás conmigo.

# Capítulo 9

**T**e di la oportunidad de hacer esto de la manera fácil, pero se me está agotando la paciencia —dijo Pepper. Se metió el arma en la cinturilla del pantalón, liberando sus dos manos para secar su brillante frente—. Si no puedo llegar a Patch, lo haré venir a mí.

Vi a dónde se dirigía esto.

—¿Esto es un secuestro? Tú, definitivamente, no eres un criminal normal, Pepper. Delincuente, sociópata y nefasto malhechor suena más cercano a tu calificación.

Se aflojó el cuello e hizo una mueca.

—Necesito que Patch haga algo por mí. Un pequeño... favor. Eso es todo. Inofensivo, de verdad.

Tuve la sensación de que “favor” incluía seguir a Pepper hasta el infierno, hasta justo antes de que él saltara, se liberara y cerrara las puertas para Patch. Sólo había una manera de cuidarse de un chantajista.

—Soy uno de los buenos —dijo Pepper—. Un arcángel. Él puede confiar en mí. Deberías haberle dicho que confiara en mí.

—La manera más rápida de romper su confianza sería secuestrándome. Piensa en esto, Pepper. Llevarme no hará que Patch coopere contigo.

Tiró más fuerte de su cuello. Su rostro se había enrojecido hasta el punto de parecerse a un sudoroso cerdo rosado.

—Aquí hay mucho más en juego de lo que se ve a simple vista. Me he quedado sin opciones, ¿no te das cuenta de eso?

—Eres un arcángel, Pepper. Y sin embargo estás aquí, paseando por la Tierra, llevando un arma y amenazándome. No creo que seas inofensivo, así como no creo que no tengas ninguna mala intención hacia Patch. Los arcángeles no vagan por la Tierra por largos períodos de tiempo y no toman rehenes. ¿Sabes lo que pienso? Que te has vuelto malvado.

—Estoy aquí en una misión. No soy malo, pero tengo que tomarme algunas... libertades.

—Caramba, estoy casi tentada de creerte.

—Tengo un trabajo para tu novio que solo él puede hacer. No quiero secuestrarte, pero has forzado mi mano. Necesito la ayuda de Patch y la necesito ahora. Camina hacia el bote, despacio y con cuidado. Ante cualquier movimiento brusco, dispararé.

Pepper hizo un gesto de invocación y el bote se deslizó obedientemente por el agua, moviéndose hacia la rampa para botes más cercana. Patch no me había contado que los arcángeles podían darle órdenes a los objetos. No me gustó la sorpresa y me pregunté qué tanto complicaría esto mi intento de fuga.

—¿No oíste? Él ya no es mi novio —le dije a Pepper—. Estoy saliendo con Dante Matterazzi. De seguro has oído hablar de él. Todo el mundo lo ha hecho. Patch está al cien por ciento en mi pasado.

—Supongo que lo averiguaremos, ¿no es así? Si tengo que volver a pedirte que camines, le dispararé a tu pie.

Levanté los brazos al nivel de mis hombros y caminé hacia la rampa para botes. Un poco tarde, deseé haber usado mi chaqueta vaquera con el dispositivo de rastreo. Si Patch supiera dónde estaba, vendría a buscarme. Tal vez también había cosido un dispositivo a mi chaleco acolchonado, pero no podía contar con ello. Y dado que no sabía dónde estaba Patch, tampoco podía contar con él.

—Sube al bote —me ordenó Pepper—. Toma la cuerda del asiento y átate las manos a las barandas.

—¿Estás seguro de esto? —dije, tratando de entretenerlo. Miré los árboles que enmarcaban el río. Si podía llegar a ellos, me podría esconder. Las balas de Pepper tendrían más éxito pegándole a los árboles que a mí.

—A cincuenta kilómetros de aquí tengo una bonita y espaciosa despensa con tu nombre en ella. Una vez que lleguemos allí, haré una llamada a tu novio. —Hizo un puño, extendiendo el pulgar y el dedo meñique y colocó su teléfono en el oído—. Ya veremos si no podemos llegar a un acuerdo. Si hace un juramento para encargarse de un asunto personal por mí, podrías volver a verlo y también a tus amigos y familiares.

—¿Cómo lo vas a llamar? Tú tienes su teléfono celular.

Pepper frunció el ceño. No había pensado en eso. Tal vez podría usar su desorganización a mi favor.

—Entonces tendremos que esperar a que él nos llame. Por tu propio bien, espero que no pierda el tiempo.

De mala gana, subí al bote. Recogí la cuerda y empecé a enrollarla en un nudo. No podía creer que Pepper fuera tan estúpido. ¿Realmente creía que una cuerda común y corriente podría contenerme?

Pepper contestó mi pregunta.

—En caso de que estés pensando en escapar, deberías saber que esa cuerda está encantada. Parece inofensiva, pero es más fuerte que el acero estructural. Ah, una vez que hayas asegurado tus muñecas, la encantaré de nuevo. Si tan solo haces el mínimo intento de tirar para liberarte, descargará doscientos volteos de electricidad en tu cuerpo.

Traté de mantener la compostura.

—¿Un truco especial de los arcángeles?

—Solo digamos que soy más fuerte de lo que crees.

Pepper pasó una corta pierna sobre el bote, equilibrando el pie en el asiento del conductor. Antes de que pudiera pasar la otra, golpeé mi cuerpo contra el costado del bote, meciéndolo con fuerza para alejarlo de

la rampa. Pepper estaba parado con un pie adentro y uno afuera, mientras el espacio entre sus piernas se hacía cada vez mayor.

Él reaccionó al instante. Se lanzó hacia el aire, flotando varios centímetros sobre el bote. Volando. Durante la fracción de segundo en la que tomé la decisión de desequilibrarlo, olvidé que tenía alas. Y no solo eso, sino que ahora estaba furioso.

Me lancé al agua, nadando difícilmente hacia el medio del río, oyendo los tiros que eran disparados al agua desde arriba.

Un chapuzón sonó y supe que Pepper se había zambullido detrás de mí. En cuestión de segundos me alcanzaría y cumpliría la promesa de dispararle a mi pie... y probablemente algo mucho peor. Yo no era tan fuerte como un arcángel, pero ahora era una nephilim y había entrenado con Dante... dos veces. Decidí hacer algo increíblemente estúpido o bien increíblemente valiente.

Plantando los pies firmemente en el arenoso lecho del río, empujé hacia arriba con todas mis fuerzas, saltando directamente fuera del agua. Para mi sorpresa, me sobrepasé, elevándome por encima de las copas de los árboles que se amontonaban en la rivera. Pude ver a kilómetros y kilómetros de distancia, más allá de las fábricas y los campos, hacia la carretera en la cual se encadenaban pequeños coches y remolques de tractores. Más allá de eso, vi el mismísimo Coldwater, un grupo de casas, tiendas y parques de césped verde.

Con la misma rapidez, perdí velocidad. Se me agarrotó el estómago, el aire resbaló por mi cuerpo mientras se invertía mi dirección. El río se precipitó hacia mí. Tuve el impulso de girar frenéticamente los brazos, pero fue como si mi cuerpo no lo tolerara. Se rehusaba a ser cualquier cosa menos elegante y eficaz, plegándose en un apretado misil. Mis pies se estrellaron en la rampa de botes, atravesando los tablones de madera y sumergiéndome nuevamente en el agua.

Más balas pasaron zumbando por mis oídos. Salí a tientas de los escombros, me abalancé hasta la orilla del río y salí disparada hacia los árboles. Dos mañanas de correr en la oscuridad me habían dado un poco de preparación, pero no explicaba por qué de pronto estaba corriendo a velocidades que rivalizaban con las de Dante. Los árboles pasaban como vertiginosos borrones, pero mis pies saltaban con facilidad, casi como si

pudieran anticipar los pasos necesarios medio segundo antes que mi mente.

Corrí a toda velocidad por el camino, me lancé dentro del Volkswagen y lo saqué del estacionamiento. Para mi sorpresa, ni siquiera estaba sin aliento.

¿Era la adrenalina? Quizás. Pero no lo creía.

Conduje hacia la Droguería y Farmacia de Allen y deslicé el Volkswagen en un lugar del estacionamiento que estaba situado entre dos camiones que me ocultaban de la calle. Luego me encorvé en el asiento, intentando hacerme invisible. Estaba bastante segura de haber perdido a Pepper en el río, pero no se perdía nada con ser cautelosa. Necesitaba tiempo para pensar. No podía ir a casa. No podía regresar a la escuela. Lo que realmente necesitaba era encontrar a Patch, pero no sabía por dónde empezar.

Mi celular sonó, sacándome de mi ensoñación.

—Hola, Grey —dijo Scott—. Vee y yo estamos de camino a Taco Hut para almorzar, pero la gran pregunta de hoy es: ¿dónde estás? Ahora que tú: (a) puedes conducir y (b) tienes ruedas (mmm, gracias a mí) no necesitas comer en la cafetería de la escuela. Para tu información.

Ignoré su tono bromista.

—Necesito el número de Dante. Mándamelo por mensaje de texto y hazlo rápido —le dije a Scott. Había tenido el número de Dante almacenado en mi antiguo teléfono, pero no en este.

—Mmm, ¿por favor?

—¿Qué es esto? ¿Doble moral de martes?

—¿Para qué necesitas su número? Pensé que Dante era tu chico....

Colgué el teléfono y traté de pensar las cosas. ¿Qué sabía a ciencia cierta? Que un arcángel que llevaba una doble vida quería secuestrarme y usarme como incentivo para lograr que Patch le hiciera un favor. O dejara de chantajearlo. O ambas cosas. También sabía que Patch no era el chantajista.

¿Qué información me faltaba? Sobretudo el paradero de Patch. ¿Estaba a salvo? ¿Me contactaría? ¿Necesitaba mi ayuda?

«¿Dónde estás, Patch?», grité al universo.

Mi celular sonó.

«Aquí está el número de Dante. Además, oí por ahí que el chocolate funciona bien para el SPM<sup>12</sup>», mandó Scott por mensaje.

—Gracioso —dije en voz alta, marcando el número de Dante. Él contestó al tercer timbrazo.

—Tenemos que reunirnos —le dije con los nervios de punta.

—Escucha, si es sobre esta mañana...

—¡Por supuesto que es sobre esta mañana! ¿Qué me diste? Bebí un líquido desconocido y de repente puedo correr tan rápido como tú y saltar quince metros en el aire y estoy segura de que mi visión era mejor que veinte sobre veinte<sup>13</sup>.

—Va a desaparecer. Para mantener esas velocidades, necesitarías beber el líquido azul todos los días.

—¿El líquido azul tiene un nombre?

—No por teléfono.

—Está bien. Reunámonos en persona.

—Ve a Rollerland dentro de media hora.

Parpadeé.

—¿Quieres que nos encontremos en la pista de patinaje?

—Es mediodía en un día de semana. No hay nadie, sólo madres y niños pequeños. Hace que sea más fácil detectar a los espías potenciales.

<sup>12</sup> **SPM:** Síndrome Premenstrual.

<sup>13</sup> **Veinte sobre veinte:** La visión «veinte sobre veinte» es la puntuación óptima que se puede obtener con la Tabla de Snellen, que utilizan los oftalmólogos para evaluar la agudeza visual.

No estaba segura de quién pensaba Dante que podría estar espíándonos, pero tenía la incómoda sensación revoloteando en mi estómago de que, fuera lo que fuera la cosa azul, Dante no era el único que la quería. Mi mejor conjetura era que se trataba de una droga de algún tipo. Había sido testigo de primera mano del aumento de sus propiedades. Los poderes que me dio fueron surrealistas. Era como si no tuviera límites y la extensión de mi propia destreza física fuera... ilimitada. La sensación era estimulante y antinatural. Esto último era lo que me tenía preocupada.

Cuando Hank estaba vivo, había experimentado con el devilcraft, convocando los poderes del infierno a su favor. Los objetos que había encantado siempre habían emitido un tono azul fantasmagórico. Hasta ahora, había creído que los conocimientos sobre el devilcraft habían muerto con Hank, pero empezaba a tener dudas. Tenía la esperanza de que la misteriosa bebida azul de Dante fuera una coincidencia, pero mi instinto me decía lo contrario.

Salí del coche y caminé las pocas manzanas que quedaban hasta Rollerland, mirando a menudo por encima del hombro en busca de signos de que estaba siendo seguida. Nada de hombres extraños en gabardinas negras y gafas de sol. Tampoco nadie demasiado alto, un claro indicativo nephilim.

Me deslicé por las puertas de Rollerland, alquilé un par de patines de ruedas de talla ocho y me senté en un banco justo en las afueras de la pista. Las luces estaban bajas y una bola de discoteca dispersaba sombras de una brillante y saturada luz por el suelo de madera pulida. Por los altavoces se escuchaba a la pasada de moda Britney Spears. Como Dante había predicho, solo niños pequeños y sus madres estaban patinando a esta hora.

Un cambio en el aire, alterado por la tensión, me alertó de la presencia de Dante. Se sentó en el banco junto a mí, vestido con unos vaqueros oscuros hechos a medida y un entallado polo azul marino. No se había molestado en quitarse las gafas de sol, haciendo imposible ver sus ojos. Me pregunté si se arrepentía de haberme dado la bebida y si estaba experimentando algún grado de conflicto moral. Eso esperaba.

—¿Vas a patinar? —preguntó, haciendo un gesto con la cabeza a mis pies.

Me di cuenta de que no estaba llevando patines.

—El cartel decía que tenías que alquilar los patines para pasar más allá del vestíbulo.

—Podrías haber engañado mentalmente al encargado del mostrador.

Sentí que mi estado de ánimo se oscurecía.

—Esa realmente no es mi forma de jugar.

Dante se encogió de hombros.

—Entonces, te estás perdiendo una gran cantidad de las ventajas de ser nephilim.

—Háblame de la bebida azul.

—Es una bebida de mejora.

—Lo que pensaba. ¿Qué es lo que mejora?

Dante echó la cabeza hacia mí y habló en un susurro.

—Devilcraft. No es tan malo como parece —me aseguré.

Mi columna se puso rígida y se me puso la piel de gallina en la nuca. No, no, no. Se suponía que el devilcraft había ido erradicado de la Tierra. Había desaparecido con Hank.

—Sé lo que es el devilcraft. Y pensé que había sido destruido.

Las oscuras cejas de Dante se fruncieron.

—¿Cómo sabes acerca del devilcraft?

—Hank lo usó. Así como su cómplice, Chauncey Langeais. Pero cuando Hank murió... —Me contuve. Dante no sabía que yo había matado a Hank y decir eso no ayudaría a mi relación con los nephilims, Dante incluido; si mi secreto salía a la luz, sería el eufemismo del año—. Patch solía espiar a Hank.

Él asintió.

—Lo sé. Tenían un trato. Patch nos suministraba información sobre los ángeles caídos.

No sabía si Dante omitió intencionalmente que Patch había acordado espiar para Hank con la condición de conservar mi vida, o si Hank había mantenido esos detalles en privado.

—Hank le dijo a Patch sobre el devilcraft —mentí, cubriendo mis huellas—, pero Patch me dijo eso cuando Hank murió, que el devilcraft se fue con él. Patch tenía la impresión de que Hank era el único que sabía cómo manipularlo.

Dante negó con la cabeza.

—Hank puso al mando del desarrollo de prototipos de devilcraft a su mano derecha, Blakely. Él sabe más sobre el devilcraft de lo que Hank nunca supo. Ha pasado los últimos meses encerrado en un laboratorio, encantando cuchillos, látigos e incrustaciones de anillos con devilcraft, transformándolos en armas mortales. Más recientemente, ha formulado una bebida que elevará los poderes nephilim. Estamos unidos imparcialmente, Nora —dijo con un brillo de emoción en los ojos—. Solíamos necesitar a diez nephilims por cada ángel caído. Ya no es así. He estado probando la bebida para Blakely y, cuando la tomo, el campo de juego siempre se inclina a mi favor. Puedo ir en contra de un ángel caído sin ningún temor de que él sea más fuerte.

Mis pensamientos giraron violentamente. ¿El devilcraft estaba prosperando en la Tierra? ¿Los nephilims tenían un arma secreta, fabricada en un laboratorio secreto? Tenía que decírselo a Patch.

—La bebida que me diste, ¿es la misma que has estado probando para Blakely?

—Sí. —Sonrió astutamente—. Ahora entiendes de lo que estoy hablando.

Si quería elogios, no iba a recibirlos de mí.

—¿Cuántos nephilim saben acerca de la bebida o la han ingerido?

Dante se recostó en el banco y suspiró.

—¿Lo estas preguntando para ti misma? —Hizo una pausa con intención—. ¿O para compartir nuestro secreto con Patch?

Dudé y el rostro de Dante cayó.

—Tienes que elegir, Nora. No puedes ser leal a nosotros y a Patch. Estás haciendo un admirable seguimiento de esto, pero al final, la lealtad se basa en elegir un bando. O estás con los nephilims o estás contra de nosotros.

La peor parte de esta conversación era que Dante tenía razón. En el fondo, lo sabía. Patch y yo habíamos acordado que nuestro juego final en la guerra sería salir de ella a salvo pero, si todavía sostenía que ese era mi único objetivo, ¿dónde dejaba eso a los nephilim? Supuestamente era su líder, pidiéndoles que creyeran que los iba a ayudar, pero realmente no lo era.

—Si le dices a Patch sobre el devilmcraft, no se quedara con la información —dijo Dante—. Él ira por Blakely y tratará de destruir el laboratorio. No por un elevado sentido del deber moral, sino por instinto de conservación. Esto ya no es por Jeshván —explicó—. Mi objetivo no es empujar a los ángeles caídos detrás de alguna línea arbitraria, tal como impedirles poseernos. Mi objetivo es aniquilar a toda la raza de ángeles caídos con devilmcraft. Y si todavía no lo saben, se van a enterar pronto.

—¿Qué? —escupí.

—Hank tenía un plan. Esto era todo. La extinción de su raza. Blakely cree que con un poco más de tiempo, puede desarrollar un prototipo de arma lo suficientemente fuerte como para matar a un ángel caído, algo que nunca se consideró siquiera posible. Hasta ahora.

Salté del banco y comencé a pasear de un lado a otro.

—¿Por qué me estás diciendo esto?

—Es hora de que hagas tu elección. ¿Estás con nosotros o no?

—Patch no es el problema. No está trabajando con los ángeles caídos. Él no quiere la guerra. —El único objetivo de Patch era asegurarse de que yo quedara al mando, cumpliera con mi juramento y saliera con vida. Pero si le decía sobre el devilmcraft, Dante tenía razón: Patch haría todo lo posible por destruirlo.

—Si le dices sobre el devilmcraft, se acabó para nosotros —dijo Dante.

Me estaba pidiendo que lo traicionara a él, a Scott o cualquiera de los miles de los inocentes nephilim... o a Patch. Un gran peso revolvió mi estómago. El dolor era tan fuerte que casi me dobló.

—Tómate la tarde para pensar en eso —dijo Dante, poniéndose de pie—. A menos que me digas lo contrario, voy a esperar a que estés lista para entrenar mañana a primera hora. —Me miró fijamente por un momento con sus ojos marrones, pero manteniendo una sombra de duda—. Espero que todavía estemos en el mismo bando, Nora —dijo en voz baja y luego se fue.

Me quedé en el edificio varios minutos, sentada en la penumbra, rodeada por los extraños y alegres gritos y risas de los niños tratando de hacer el Hokey Pokey<sup>14</sup> sobre patines. Bajé la cabeza y escondí mi cara entre mis manos. No era así como se suponía que iban a pasar las cosas. Se suponía que suspendería la guerra, declarararía un alto al fuego y me alejaría de todo para estar con Patch.

En vez de eso, Dante y Blakely habían seguido adelante, continuando justo dónde Hank lo había dejado y subieron la apuesta a todo o nada. Estúpido, estúpido, estúpido.

En circunstancias normales, no creería que Dante, Blakely y todos los nephilims, para el caso, tendrían una oportunidad de aniquilar a los ángeles caídos, pero sospechaba que el devilcraft lo cambiaba todo. ¿Y qué significaba eso para la mitad de mi trato? Si los nephilim libraban la guerra sin mí, ¿los arcángeles aún me harían responsable?

Sí. Sí, lo harían.

Donde sea que Blakely estuviera encerrado, sin duda custodiado por su propio pequeño y vigilante destacamento de seguridad nephilim, estaba claro que estaba experimentando con prototipos más potentes y peligrosos. Él era la raíz del problema.

Lo que ponía encontrarlo a él y a su laboratorio secreto en la cima de mi lista de prioridades.

Justo después de que encontrara a Patch. Mi estómago dio un salto mortal de preocupación y recé otra oración silenciosa por él.

<sup>14</sup>**Hockey Pokey:** Juego infantil consistente en bailar una canción popular.

# Capítulo 10

**E**staba a una corta distancia del Volkswagen cuando vi una figura sombría tomando espacio en el asiento del conductor. Me detuve, llevando mis pensamientos a una zambullida inicial al territorio de Cowboy Hat de vuelta para la segunda ronda. Contuve el aliento, debatiendo la sensatez de correr. Pero mientras más me debatía, más disminuía mi hiperactiva imaginación, y la figura tomó su forma verdadera. Patch movió sus dedos, haciéndome señas para que entrara. Sonreí abiertamente, con todas mis preocupaciones disolviéndose instantáneamente.

—¿Faltando a la escuela para ir a patinar sobre ruedas? —dijo mientras me dejaba caer dentro del auto.

—Ya me conoces. Las ruedas violetas son mi debilidad.

Patch sonrió.

—No vi tu auto en la escuela. Te he estado buscando. ¿Tienes unos minutos?

Le di mis llaves.

—Tú conduce.

Patch nos condujo a un precioso complejo de lujosas casas adosadas con vista hacia Casco Bay. El encanto histórico de la estructura, oscuro ladrillo rojo mezclado con piedra de una cantera local, la situaba bien sobre unos cien años de antigüedad, pero había sido completamente remodelada con relucientes ventanas, columnas de mármol negro y un

portero. Patch entró en un garaje para un solo auto y bajó el portón, dejándonos en una fresca oscuridad.

—¿Nuevo lugar? —pregunté.

—Pepper contrató algunos matones nephilim para redecorar mi estudio bajo el Delphic. Necesitaba un lugar con poca antelación y una seguridad más elevada.

Salimos del Volkswagen, subimos un estrecho conjunto de escaleras, atravesamos una puerta y entramos en la nueva cocina de Patch. De pared a pared las ventanas ofrecían una vista impresionante de la bahía. Algunos veleros blancos salpicaban el agua y una pintoresca niebla azul envolvía los precipicios circundantes. El follaje del otoño rodeaba la bahía, quemando en sombras vibrantes de rojo que hacían parecer el paisaje envuelto en llamas. El muelle en la base de los hogares adosados parecía ser para el servicio de estacionamiento.

—Fanfarrón —le dije.

Me entregó una taza con chocolate caliente por la espalda y besó la parte de atrás de mi cuello.

—Es más expuesto de lo que me gustaría y eso no es algo que me escucharías decir muy a menudo.

Me incliné contra él, sorbiendo mi bebida.

—Estaba preocupada por ti.

—Pepper me sorprendió fuera del Devil's Handbag anoche. Eso significa que no tuve la oportunidad de charlar con nuestro amigo nephilim Cowboy Hat. Pero hice algunas llamadas y un poco de trabajo de campo, comenzando primero buscando dentro de la cabaña a la que te llevó. No es muy listo. Te llevó a la cabaña de sus abuelos. El verdadero nombre de Cowboy Hat es Shaun Corbridge y tiene dos años según la cuenta nephilim. Juró fidelidad hace dos navidades y se alistó en el ejército de la Mano Negra voluntariamente. Se enoja fácilmente y tiene historial de abuso de drogas. Está buscando la forma de hacerse un nombre por sí mismo y cree que tú eres su billete. Su propensión para la estupidez es evidente. —Patch besó mi cuello de nuevo, esta vez permitiendo a su boca entretenerse—. También te extrañé. ¿Qué tienes para mí?

Hmm, por dónde comenzar.

—Podría decirte cómo Pepper trató de secuestrarme esta mañana y mantenerme como rehén o ¿tal vez te gustaría oír cómo Dante secretamente me dio para tomar una bebida aumentada con devilcraft? Resulta que Blakely, la mano derecha de Hank, ha estado experimentando con devilcraft durante meses y han desarrollado una droga de alto rendimiento para nephilim.

—¿Ellos hicieron qué? —gruñó en una voz que no podía estar más enfurecida—. ¿Te hizo daño Pepper? ¡Voy a destrozar a Dante en pedazos!

Sacudí mi cabeza negando, pero me sorprendí cuando las lágrimas se precipitaron a mis ojos. Yo sabía por qué Dante lo había hecho, me necesitaba lo suficientemente fuerte físicamente para conducir a los nephilim a la victoria, pero me ofendía su estrategia. Me había mentado. Me había engañado para que consumiera una sustancia que no solo estaba prohibida en la tierra, también era potencialmente peligrosa. No era lo suficientemente ingenua como para pensar que no tendría efectos negativos. Los poderes podrían agotarse, pero una semilla del mal había sido incrustada dentro de mí.

Dije: —Dante dijo que los efectos de la bebida se desvanecían después de un día. Esa es la buena noticia. La mala noticia es que creo que está planeando introducirla pronto en un número incontable de nephilim. Eso les dará... súper poderes. Esa es la única manera en la que lo puedo describir. Cuando la tomé, corrí más rápido, salté más alto y agudizó mis sentidos. Dante dijo que en uno a uno, un nephil podría superar a un ángel caído. Le creo, Patch. Escapé de Pepper. Un arcángel. Sin esa bebida, él me tendría bajo candado y llave en este momento.

Una furia helada quemaba en los ojos de Patch.

—Dime dónde puedo encontrar a Dante —dijo secamente.

No había esperado que Patch se molestara tanto, un gran descuido, en retrospectiva. Por supuesto que estaba furioso. El problema era que si él iba a buscar a Dante en este momento, Dante sabría que le dije a Patch sobre el devilcraft. Necesitaba jugar mi mano cuidadosamente.

—Lo que él hizo estuvo mal, pero pensó que tenía mis mejores intereses en mente —ofrecí.

Una risa severa.

—¿En verdad crees eso?

—Creo que está desesperado. Él no ve muchas otras opciones.

—Entonces no está buscándolas.

—También me dio un ultimátum. O estoy con él y los nephilim, o estoy contigo. Me dijo sobre el devilcraft para ponerme a prueba. Para ver si yo te diría. —Sacudí mis manos hacia arriba y luego las dejé caer—. Nunca te escondería esa información. Somos un equipo. Pero necesitamos pensar cómo vamos a jugar esto.

—Lo voy a matar.

Suspiré, presionando la punta de mis dedos contra mi sien.

—No estás viendo más allá de tu propio disgusto personal por Dante, eso, y tu ira.

—¿Ira? —Patch soltó una risita ahogada, pero era sin lugar a dudas amenazadora—. Oh. Ángel. Eso es demasiado reprimido para lo que estoy sintiendo. Acabo de enterarme que un nephil forzó devilcraft dentro de tu cuerpo. No me importa si no estaba pensando y no me importa si fuera un héroe sintiéndose desesperado. Es un error que no va a cometer nunca más. Y antes de que te sientas tentada a sentir lástima por él, escucha esto. Él lo vio venir. Le advertí que incluso si tenías un rasguño mientras estuvieras bajo su guardia, lo haría responsable.

—¿Bajo su guardia? —repetí despacio, tratando de unir los puntos.

—Sé que estás entrenando con él —anunció Patch sin rodeos.

—¿Lo sabes?

—Eres una chica grande. Puedes tomar tus propias decisiones. Tú obviamente tenías tus razones para querer aprender defensa personal con Dante y no te iba a detener. Confié en ti, era él quien me preocupaba y parece que tenía toda la razón para estarlo. Preguntaré una vez más. ¿Dónde se está escondiendo? —gruñó prácticamente, con su rostro oscureciéndose.

—¿Qué te hace pensar que se está escondiendo? —dije miserablemente, disgustada de que de nuevo me sintiera atrapada entre

Patch y Dante. Entre ángeles caídos y nephilim. No había planeado mantener nuestras sesiones de entrenamiento ocultas a Patch intencionalmente, simplemente pensé que sería mejor no causar más competencia entre él y Dante.

La risa helada de Patch envió un estremecimiento por toda mi espina.

—Si es listo, se está escondiendo.

—También estoy molesta, Patch. Confía en mí, desearía poder ir hacia atrás y deshacer esta mañana. Pero odio sentirme como si estuvieras dando las órdenes sin mí. Primero, me pones un aparato de rastreo. Luego, amenazas a Dante a mis espaldas. Estás operando perpendicularmente a mí. Quiero sentir que estás de mi lado. Quiero sentirme como si estuviéramos trabajando juntos.

El nuevo teléfono celular de Patch sonó y dirigió una mirada rápida a la lectura. Un comportamiento inusual en él. Estos días dejaba que todas las llamadas fueran al buzón de voz, luego examinaba cuidadosamente cuál devolver.

—¿Estás esperando una llamada importante? —pregunté.

—Sí, y debo de ocuparme de ella ahora. Estoy de tu lado, Ángel. Siempre lo estaré. Lo lamento si sientes que estoy subvirtiendo tus deseos. Esa es la última cosa que quiero. Créeme. —Rozó un beso sobre mis labios, pero se sintió brusco. Él ya se estaba dirigiendo con un propósito a grandes zancadas, llevándonos hacia abajo al garaje—. Necesito que hagas algo por mí. Ve si puedes averiguar cualquier cosa sobre Blakely. Desde qué lugar llama a casa estos días, lugares que ha visitado últimamente, cuántos guardaespaldas nephilim tiene protegiéndolo, cualquier nuevo prototipo que esté desarrollando y cuándo planea introducir esta súper bebida a la corriente principal. Estás en lo correcto, no creo que el devilmcraft se haya expandido más allá de Dante y Blakely aún. Si lo hubiera hecho, los arcángeles ya hubieran saltado sobre ello. Llama pronto, Ángel.

—¿Así que terminaremos esta conversación más tarde? —grité tras él, sorprendida por su rápida partida.

Hizo una pausa en la cima de las escaleras.

—Dante te dio un ultimátum, pero estaba viniendo, con o sin él. No puedo tomar la decisión por ti, pero si quieres un consejo, déjame saber.

Estoy feliz de ayudar. Activa la alarma antes de marcharte. Tu llave personal está en el mostrador. Eres bienvenida cuando quieras. Estaré en contacto.

—¿Qué hay sobre Jeshván? —dije. No había llegado ni a la mitad de las cosas que quería discutir con él y ahora estaba escapando—. Comienza esta noche con la luna creciente.

Patch asintió bruscamente.

—Hay una sensación mala en el aire. Te mantendré vigilada, pero quiero que vigiles tu espalda del mismo modo. No salgas hasta más tarde de lo necesario. Esta noche el atardecer es tu toque de queda.

Ya que no podía ver el punto en regresar al colegio sin una excusa válida por escabullirme, y ya que, si me iba ahora, solo podría atrapar la última hora antes de la campana de salida, decidí quedarme en la casa de Patch y pensar-barra-hacer un análisis de mi alma un poco.

Fui a la nevera para cazar algún refrigerio, pero estaba vacía. Era muy evidente que Patch se había mudado rápidamente y el mobiliario había sido incluido. Las habitaciones eran imaculadas, careciendo de cualquier toque personal. Electrodomésticos de acero inoxidable, pintura gris topo y pisos de madera de nogal. Muebles Modern American en colores sólidos. Una televisión de pantalla plana y sillones de cuero, unos frente a otros. Masculino, con estilo y con carencia de calidez.

Repetí la conversación con Patch y decidí que no había parecido ni un poco comprensivo sobre el ultimátum de Dante y mi gran dilema. ¿Qué significaba eso? ¿Qué pensaba que podía resolver las cosas por mi cuenta? ¿Que elegir entre nephilim y ángeles caídos era una obviedad? Porque no lo era. La decisión se hacía más difícil con cada día que pasaba.

Medité sobre lo que sí sabía. Específicamente que Patch quería que averiguara lo que Blakely se traía entre manos. Patch pensaba probablemente que Dante era mi mejor contacto, un intermediario entre Blakely y yo, por decirlo así. Y en orden para mantener las líneas de comunicación abiertas entre nosotros, probablemente era mejor mantener a Dante creyendo que yo estaba de su lado. Que me viera a la par con los nephilim.

Y lo hacía. De muchas maneras. Mi simpatía estaba con ellos porque no estaban peleando por el dominio o alguna otra ambición poco virtuosa,

estaban peleando por su libertad. Lo entendía. Lo admiraba. Haría lo que fuera para ayudar. Pero no quería que Blakely o Dante pusieran en riesgo la población de ángeles caídos. Si los ángeles caídos eran borrados de la faz de la tierra, Patch se iría con ellos. No estaba dispuesta a perder a Patch y haría todo lo posible para asegurarme de que su especie sobreviviera.

En otras palabras, no estaba ni cerca de una respuesta. Estaba de vuelta nuevamente en la primera casilla, jugando en ambos lados del campo. La ironía de todo me golpeó. Yo era igual que Pepper Friberg. La única diferencia entre Pepper y yo, era que yo quería escoger un bando. Todo esto de tener secretos y mentir, y fingir tener lealtad a dos bandos opuestos me estaba manteniendo despierta por las noches. En muy poco tiempo mi mente sería consumida en recordar las mentiras para no verme atrapada en mi propia red elaborada.

Suspiré. Y comprobé dos veces el refrigerador de Patch. Ningún cartón de helado había aparecido mágicamente desde la última vez que había revisado.

# Capítulo 11

**A** las cinco de la mañana siguiente mi colchón se hundió bajo el peso de un segundo cuerpo. Mis ojos se abrieron de golpe para encontrar a Dante sentado en los pies de la cama, llevando una expresión sombría.

—¿Bien? —preguntó simplemente.

Había pasado todo el día de ayer, y de la noche intentando componer mi mente, y finalmente me había decidido en una ruta de acción.

Sus cejas se alzaron ligeramente en forma de pregunta, su esperanza visible.

—¿Eso quiere decir lo que creo que quiere decir?

—No estoy entrenando con ángeles caídos, ¿lo estoy? —No exactamente una respuesta directa, y esperaba que Dante no presionara el asunto.

Sonrió.

—Son cinco minutos.

—Pero sin más cosas azules —dije, llevándole hasta detenerle en la puerta—. Solo así somos transparentes.

—¿La muestra de ayer no te convenció? —Para mi desgracia, no parecía arrepentido. En todo caso, su expresión revelaba decepción.

—Tengo la sensación de que la lista es aprobada por la FDA<sup>15</sup>.

—Si cambias de opinión, está en la casa.

Decidí tomar la ventaja de la dirección de la conversación.

—¿Está Blakely desarrollando alguna otra bebida mejorada? ¿Y cuándo crees que ampliará su grupo de prueba?

Un encogimiento de hombros evasivo.

—No he hablado con Blakely desde hace tiempo.

—¿De verdad? Estás probando el devilcraft para él. Y ambos fueron cercanos a Hank. Estoy sorprendida de que no mantengas el contacto.

—¿Conoces el dicho “no pongas todos tus huevos en una cesta”? Esa es nuestra estrategia. Blakely desarrolla los prototipos en su laboratorio y otra persona más me los entrega. Si algo le sucede a uno de nosotros, el otro está a salvo. No sé dónde está Blakely, de ese modo si los ángeles caídos me atrapan y me torturan, no puedo contarles nada útil. El procedimiento estándar. Vamos a empezar con una carrera de unos veinticuatro kilómetros así que asegúrate de que estás bien hidratada.

—Espera. ¿Qué pasa con el Jeshván? —Estudié firmemente su rostro, preparándome para lo peor. Anoche había permanecido varias horas levantada con tensión, esperando por una manifestación del exterior que había llegado. Había esperado un cambio en el aire, una corriente de energía negativa crepitando sobre mi piel, o alguna otra señal sobrenatural. En cambio, el Jeshván había llegado sin mucho más que un susurro. Y todavía, en algún lugar de ahí fuera, estaba segura de que miles de nephilims estaban sufriendo de maneras que yo no podía imaginar.

—Nada —dijo Dante en tono grave.

—¿Qué quieres decir con nada?

—Hasta donde yo sé, ningún ángel caído poseyó a sus vasallos anoche.

<sup>15</sup> FDA: En inglés, “*Food and Drug Administration*”, organismo de atención al consumidor en EE.UU muy conocido por su papel en el análisis de nuevos productos, su efectividad y posibles efectos nocivos que son puestos en venta.

Me senté.

—¡Eso es algo bueno! ¿No? —añadí tras ver la solemne expresión de Dante.

Estuvo lento al responder.

—No sé lo que eso significa. Pero no creo que sea bueno. No esperarían sin un motivo, uno muy bueno —añadió vacilante.

—No lo entiendo.

—Bienvenida al club.

—¿Podría ser una guerra mental? ¿Crees que están intentando desestabilizar a los nephilim?

—Creo que saben algo que nosotros no.

Después de que Dante cerrara suavemente la puerta de mi habitación, trabajé y mentalmente almacené de alguna manera esta información nueva. Me estaba muriendo por hablar con Patch en la víspera del inesperado y decepcionante inicio del Jeshván. Dado que era un ángel caído, probablemente tendría una explicación más detallada. ¿Qué significaba el parón?

Decepcionada por no tener una respuesta, pero sabiendo que era una pérdida de tiempo especular, desvié mi atención a lo demás que había aprendido. Me sentía un paso infinitesimal más cerca al rastreo de la fuente del devilcraft. Dante decía que él y Blakely nunca se encontraban en persona, y que un mediador actuaba como mensajero, pasando los prototipos de Blakely a Dante. Necesitaba encontrar al mensajero.

Afuera, Dante simplemente tenía que salir corriendo hacia los bosques, y esa era mi señal para continuar. Inmediatamente, podía decir que la bebida azul infundida con devilcraft había sido arrebatada de mi sistema. Dante se movía rápidamente entre los árboles con velocidades peligrosas, mientras yo me rezagaba detrás concentrándome en cada paso para minimizar las lesiones. Pero incluso aunque yo estaba confiando en mis propias fuerzas, y lo hacía por mí misma, podría decir que estaba mejorando. Rápidamente. Una gran piedra se puso en mi camino directamente delante, y en lugar de cambiar la dirección alrededor de ella, tomé la decisión en una fracción de segundo de saltar por encima de ella.

Planté mi pie a medio camino de la superficie curvada, propulsándome y me elevé sobre la piedra. Al aterrizar, inmediatamente me deslicé debajo de un arbusto de zarza con ramas bajas y sin perder un segundo, me puse de pie de un salto con mis pies al otro lado y seguí corriendo.

Al final de la trayectoria de los veinticuatro kilómetros, estaba cubierta de sudor y respirando con dificultad. Me apoyé contra un árbol e incliné mi cara hacia arriba para coger una brisa de aire.

—Lo estás haciendo mucho mejor —dijo Dante, sonando sorprendido. Miré hacia los lados. Él, por supuesto, todavía parecía recién duchado, sin un pelo fuera de su lugar.

—Y sin la ayuda del devilcraft —puntualicé.

—Verías resultados incluso más grandes si aceptaras tomar la súper-bebida.

Me incorporé del árbol e hice remolinos de viento con mis brazos, estirando los músculos de mis hombros.

—¿Qué hay en la agenda? ¿Más entrenamiento de fuerza?

—Trucos mentales.

Eso me cogió con la guardia baja.

—¿Invadir mentes?

—Hacer a la gente, especialmente los ángeles caídos, ver lo que no está ahí de verdad.

No necesitaba una definición. Había sido víctima de trucos mentales y ni una sola vez había sido una experiencia agradable. El punto completo de un truco mental estaba en engañar a la víctima.

—No estoy segura sobre esto —dije dando rodeos—. ¿Es realmente necesario?

—Es un arma poderosa. Especialmente para ti. Si puedes hacerte más rápida, más fuerte y más grande tu oponente cree que eres invisible, o que están a punto de derrotarte y unos cuantos segundos adicionales pueden ser lo que les salva.

—Todo de acuerdo, muéstrame cómo se hace —dije a regañadientes.

—Paso uno: Invade la mente de tu oponente. Es solo como usar la mente para hablar. Inténtalo conmigo.

—Eso es fácil —dije, lanzando mis redes mentales, queriendo usarlas como Dante, atrapando su mente, y empujando palabras dentro de su pensamiento consciente. *«Estoy en tu mente, teniendo un vistazo de alrededor y esto está terriblemente vacío».*

*«Sabionda»*, me contestó Dante.

*«Nadie más dice eso. Hablando de eso, ¿cuántos años tienes como nephilim?»* Nunca había pensado en preguntarlo.

*«Juré lealtad durante la invasión napoleónica de Italia, mi patria.*

*«¿Y eso en que año fue?... Ayúdame. No soy una aficionada a la historia».*

Dante sonrió. *«1796».*

*«Guau. Eres viejo».*

*«No, tengo experiencia. Siguiente paso: Separa los hilos que se forman en los pensamientos de tus oponentes. Los descompones, los despegas, los despedazas por la mitad, lo que sea que funcione para ti. Los medios para llevar a cabo estos pasos varían entre los nephilim. Para mí romper los pensamientos de las víctimas funciona mejor. Cojo la barrera de sus mentes, la única que guarda el mismísimo centro donde cada pensamiento es formado y lo derribo. Mira».*

Antes incluso de que me diera cuenta de lo que estaba sucediendo, Dante me había arrinconado contra el árbol, acariciando gentilmente unos cuantos mechones sueltos de mi frente. Incliné mi barbilla hacia arriba para mirar en mis ojos, y no podía haberme alejado de su mirada penetrante si hubiera querido. Me empapé de sus hermosas facciones. Los ojos profundos y marrones me vieron a más distancia, antes incluso de que me pudiese oler con su fuerte y desarrollado olfato. Los labios exuberantes que se inclinaban en una sonrisa confidente. Su espeso pelo castaño que caía sobre su frente. Su mandíbula recién afeitada era amplia, cincelada y suave. Y todo este conjunto en contraste con una piel de color crema aceitunada.

No podía pensar en nada más que en cómo se sentiría besarle. Todos los otros pensamientos de mi cabeza habían sido sacados y no me importaba. Estaba perdida en un sueño celestial y si nunca despertaba, no me importaba. *Besa a Dante*. Sí, eso era exactamente lo que quería. Me alcé sobre mis puntillas, cerrando la distancia entre nuestras bocas, un revoloteo como de alas batiendo en mi pecho.

Alas. Ángeles. *Patch*.

Impulsivamente, alcé una pared en mi cabeza. Y, de repente, vi la situación por cómo era realmente. Dante me había apoyado contra un árbol, todo bien, pero yo no quería fingir con él.

—La demostración finalizó —dijo Dante, con su sonrisa demasiado arrogante para mi gusto.

—La próxima vez elige una demostración más apropiada —dije tensamente—. Patch te mataría si se enterara de esto.

Su sonrisa no se desvaneció.

—Esa es una forma de dialogar que no funciona mucho con los nephilim.

No estaba de humor para seguirle la corriente.

—Sé lo que estás haciendo. Estás intentando ponerte en su camino. Este pequeño feudo entre los dos te explotará a un nivel completamente nuevo si te metes conmigo. Patch es la última persona con la que deseas enemistarte. Él no te guarda rencor porque la gente que se cruza con él tiende a desaparecer rápidamente. ¿Y lo que hiciste? Eso fue cruzarse con él.

—Fue la primera idea que vino a mi mente —dijo—. No sucederá de nuevo.

Debería haberme sentido mejor con su disculpa, si hubiera sonado remotamente arrepentido.

—Mira, eso no es así —respondí con un tono férreo.

Dante parecía sobreponerse a todos los malos sentimientos con facilidad.

—Ahora es tu turno. Consigue entrar dentro de mi cabeza y romper mis pensamientos. Tú puedes, replázalos con algo de tu propia creación. En otras palabras, crea una ilusión.

Dado que volver al trabajo era la manera más rápida para terminar la lección, y concluir mi tiempo con Dante, puse mi irritación personal a un lado y me concentré en la tarea en cuestión. Con mis redes aun nadando a través de la mente de Dante, me imaginé primero atrapando sus pensamientos, y luego separándolos en pequeñas hebras a la vez. La imagen en mi cabeza no era tan diferente de cortar rebanadas de queso, una delgada cinta tras otra.

*«Trabaja más rápido», ordenó Dante. »Te siento en mi cabeza, pero no estás haciendo ninguna turbulencia. Haz olas, Nora. Mueve el bote. Golpéame antes de que lo pueda ver venir. Piensa en esto como una emboscada. Si yo fuera un oponente real, todo lo que esto lograría sería hacerme saber que estás incursionando en mi cabeza. Y eso te pondrá cara a cara con un muy cabreado ángel caído».*

Salí de la mente de Dante, respiré hondo y lancé mis redes de nuevo, esta vez más lejos. Cerrando los ojos para bloquear cualquier distracción, creé una nueva imagen. Tijeras. Tijeras gigantes y brillantes. Me aparté de los pensamientos de Dante...

—Más rápido —ladró Dante—. Puedo sentir tu vacilación. Estás tan insegura de ti misma, que prácticamente puedo oler tu propia duda. Cualquier ángel caído que se digne se aprovechará de eso. ¡Toma el control!

Me retiré de nuevo, tornando mis manos a puños a medida que crecía mi frustración. Con Dante, y conmigo. Él había presionado demasiado y había puesto las expectativas tan altas. Y yo no podía desterrar las voces de la duda que se reían en mi cabeza. Me regañé por ser la misma cosa que Dante creía que yo era. Débil.

Había salido esta mañana para mantener el contacto con Dante, motivada para usarlo para llegar a Blakely y su laboratorio de devilmcraft, pero eso no significaba nada para mí ahora. Quería poseer esto. La furia y el resentimiento aparecieron detrás de mis ojos como pequeños puntos rojos. Mi visión se estrechó. Ya no quería ser insuficiente. No quería ser la más pequeña, la más lenta, la más débil. La feroz determinación parecía poner mi sangre a hervir. Todo mi cuerpo se estremecía con decisión

obstinada mientras nivelaba mi mirada sobre Dante. Todo lo demás se borró. Solo estábamos él y yo.

Proyecté una red mental en la mente de Dante con todo el fervor que tenía. Tiré de mi ira contra Hank, de mis inseguridades sobre mí, y la horrible sensación de escoger un bando de guerra que me partía cada vez que pensaba sobre elegir entre Patch y los nephilim dentro de la mente de Dante. Al instante me imaginé una explosión masiva, con nubes de humo y escombros volando alto, infinitamente alto. Puse en camino otra explosión, y otra. Causé estragos en cualquier esperanza que él tuviera de mantener sus pensamientos en orden.

Dante se balanceó sobre sus talones, visiblemente agitado.

—¿Cómo hiciste eso? —consiguió preguntar finalmente—. Yo, yo no podía ver. Ni siquiera estoy seguro de dónde estaba. —Él parpadeó varias veces seguidas, mirándome como si no estuviera seguro de qué era real. — Se sintió como... como estar en dos momentos al mismo tiempo. No había nada. Nada. Era como si yo no existiera. Nunca me había pasado nada así antes.

—Me imaginé que estaba poniendo bombas en tu cabeza —le confesé.

—Bueno, funcionó.

—¿Entonces pasé?

—Sí, se podría decir que aprobaste —me dijo Dante, sacudiendo la cabeza con incredulidad—. He estado haciendo esto desde hace mucho tiempo, y nunca he visto algo como eso.

No estaba segura de si debía sentirme eufórica sobre finalmente haber hecho algo bien, o culpable por haber sido sorprendentemente buena en invadir la mente de Dante. No era el talento más honorable para sobresalir. Si pudiera tener cualquier trofeo para presumir sobre mi cómoda, no elegiría voluntariamente uno por corromper las mentes de las personas.

—Entonces, ¿creo que hemos terminado aquí? —pregunté.

—Hasta mañana —dijo Dante, su expresión todavía aturdida—. Buen trabajo, Nora.

Corrí el resto del camino a casa como un ser humano normal, a un ritmo terriblemente rezagado de cuatro kilómetros por hora, porque el sol había comenzado a subir, y aunque no sentí ningún humano en la zona, no perdía nada con ser prudente. Salí del bosque, crucé la calle hasta la granja, y me detuve abruptamente en la base de la calle.

El Toyota 4Runner rojo de Marcie Millar estaba estacionado justo delante.

Con los músculos del estómago apretándose cada vez más, corrí hasta el porche. Varias cajas de mudanza estaban apiladas junto a la puerta. Me encaminé a la casa, pero antes de que pudiera decir una palabra, mi mamá se levantó de la mesa de la cocina.

—¡Ahí estás! —exclamó con impaciencia—. ¿Dónde has estado? Marcie y yo hemos pasado la última media hora tratando de averiguar a dónde podrías haber huido a esta hora.

Marcie se sentó en mi mesa de la cocina, con las manos ahuecadas alrededor de una taza de café. Ella me lanzó una sonrisa inocente.

—Fui a correr —le dije.

—Puedo ver eso —dijo mamá—. Me hubiese gustado que me lo hubieras dicho. Ni siquiera te molestaste en dejar una nota.

—Son las siete de la mañana. Se supone que debes estar en la cama. ¿Qué está haciendo ella aquí?

—Estoy aquí mismo —dijo Marcie dulcemente—. Puedes hablarme.

Instalé mis ojos en ella.

—Está bien. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Te lo dije. No me estoy llevando bien con mi mamá. Necesitamos un poco de espacio para respirar. Por el momento, creo que es mejor que me mude con ustedes. Mi mamá no tiene problema con eso. —Sin parecer un poco desconcertada, tomó un sorbo de café.

—¿Por qué pensarías que es una buena idea, y menos aún una razonable?

Marcie rodó los ojos.

—Hola. Somos familia.

Mi mandíbula se abrió, y mis ojos se dirigieron inmediatamente a mi mamá. Para mi incredulidad, no parecía nerviosa.

—Oh, vamos, Nora —dijo—. Todos lo sabemos, aunque nadie esté dispuesto a decirlo. Dadas las circunstancias, Hank querría que yo recibiera a Marcie con los brazos abiertos.

Me quedé sin habla. ¿Cómo podía ser amable con Marcie? ¿No podía recordar nuestra historia con los Millars?

Esto era culpa de Hank, yo hervía por dentro. Esperaba que su control sobre mi madre terminara con su muerte, pero cada vez que intentaba hablar con ella sobre él, adoptaba la misma actitud serena: Hank iba a volver con ella, ella lo quería, y ella lo esperaría incondicionalmente hasta que volviera. Su extraño comportamiento era una prueba más de mi teoría: Hank había utilizado algún truco mental con la droga devilcraft en ella antes de morir. Ninguna cantidad de argumentos por mi parte penetrarían su imagen de perfecto recuerdo de uno de los hombres más viles que jamás había habitado nuestro planeta.

—Marcie es de la familia, y aunque las circunstancias son un poco bochornosas, ella tiene la razón al venir a nosotras en busca de ayuda. Si no puedes contar en tu familia, ¿en quién puedes contar? —continuó mamá.

Yo seguía mirando a mi mamá, frustrada por su actitud tranquila, cuando una segunda luz se encendió en mi cabeza. *Por supuesto.* Hank no era el único culpable de esta charada. ¿Cómo es que me tomó todo este tiempo para darme cuenta? Volví mis ojos a Marcie.

«¿Estás haciendo algún truco en su mente?», le dije acusadoramente a la mente de ella. «¿Es eso? Sé que estás haciendo algo, porque no hay forma de que mi mamá en su mente racional te permita vivir con nosotras».

La mano de Marcie viajó hacia su cabeza y gritó.

—¡Ay! ¿Cómo hiciste eso?

«No te hagas la tonta conmigo. Sé que eres nephil, ¿recuerdas? Puedes realizar trucos mentales y puedes hablar mentalmente. ¿Cualquiera que sea

*esta pequeña actuación que haces? Puedo ver a través de ella. Y no hay ninguna manera de que te mudes con nosotras».*

*«Bien», disparó Marcie en respuesta. «Sé sobre hablar mentalmente. Y sé sobre los trucos mentales. Pero no los estoy utilizando en tu mamá. Mi madre también justifica todo su comportamiento loco diciendo que mi padre lo habría querido así, sabes. Es probable que él haya hecho algún truco en las mentes de nuestras madres antes de morir. Él no habría querido que nuestras familias lucharan. No me eches la culpa solo porque soy un blanco para tu ira».*

—Marcie, voy a tener la habitación de invitados limpia para ti en el momento en que llegues a casa de la escuela esta tarde —dijo mamá, lanzándome miradas asesinas—. Vas a tener que perdonar a Nora por ser tan descortés. Está acostumbrada a ser hija única y salirse con la suya. Tal vez este nuevo arreglo de vivienda le dará una nueva perspectiva.

—¿Estoy acostumbrada a salirme con la mía? —la desafié—. Marcie es hija única también. Si vamos a señalar con el dedo, seamos justas al hacerlo.

Marcie sonrió, juntando las manos con deleite.

—Muchas gracias, señora Grey. Realmente lo aprecio. —Ella tuvo la audacia de lanzarse y abrazar a mi mamá.

—Mátame ahora —murmuré.

—Cuidado con lo que deseas —canturreó Marcie en un tono dulce.

—¿Estás lista para esto? —le pregunté a mi mamá—. ¿Dos adolescentes con una fea rivalidad, y lo más importante, solo un baño para compartir?

Para mi disgusto, mamá sonrió.

—La familia: el último deporte extremo. Después de la escuela, vamos a llevar las cajas de Marcie arriba, hacer que se instale y después iremos todas a comer pizza. Nora, ¿crees que podrías pedirle ayuda Scott? Algunas de las cajas pueden estar pesadas.

—Creo que las prácticas de Scott con su grupo son los miércoles —mentí, sabiendo bien que Vee lanzaría un ataque épico si descubriera que

había permitido a sabiendas que Marcie y Scott estuvieran en la misma habitación.

—Voy a hablar con él. —Marcie elevó la voz—. Scott es un encanto. Puedo convencerlo de que venga después de practicar. ¿Está bien si lo invito a comer pizza, señora Grey?

¿Hola? ¿Scott Parnell? ¿Un encanto? ¿Era yo la única que escuchaba lo absurdo en todo esto?

—Por supuesto —dijo mamá.

—Me tengo que bañar —dije, buscando cualquier excusa para huir de la escena. Había llegado a mi máximo límite de Marcie para todo el día y necesitaba recuperarme. Un pensamiento desalentador me llamó la atención. Si Marcie se mudaba con nosotras, llegaría a mi límite a las siete de la mañana todos los días.

—Oh, ¿Nora? —me llamó mi mamá antes de que hubiera alcanzado las escaleras—. La escuela dejó un mensaje en el teléfono ayer por la tarde. Creo que fue la oficina de asistencia. ¿Sabes por qué deben de haber llamado?

Me quedé helada.

Marcie estaba detrás de mi mamá, pronunciando “atrapada” hacia mí, apenas capaz de controlar su regocijo.

—Uh, voy a pasarme por la oficina hoy y ver qué necesitan —dije—. Probablemente fue una llamada de rutina.

—Sí, probablemente —se hizo eco Marcie, con esa sonrisa arrogante de su parte que odiaba más que nada.

# Capítulo 12

Poco después del desayuno, me encontré con Marcie en el porche delantero. Ella estaba saliendo por la puerta, hablando por su celular, y yo estaba a punto de entrar, buscándola.

—Tu 4Runner está bloqueando mi coche —dije. Ella levantó un dedo, señalándome que esperara. Agarré su celular, terminé la llamada, y repetí más fuerte: —Estás bloqueando mi coche.

—No te enojas. Y no me molestes. Si tocas de nuevo mi teléfono, me haré pipí en tus Cheerios.

—Eso es asqueroso.

—Era Scott al teléfono. No tiene práctica hoy, y quiere ayudarme a mover unas cajas.

Genial. Podía pasar peleándome sobre esto con Vee, quien no me creería cuando dijera: “Lo intenté”.

—Tanto como me gustaría sentarme aquí y disfrutar de la brisa, tengo clases. Así que... —Gesticulé dramáticamente al 4Runner de Marcie, que estaba inconvenientemente encajando al Volkswagen.

—Sabes, si necesitas un justificante de asistencia por un desliz, tengo unos extras. Trabajo en la oficina de enfrente, y ahora y entonces encuentran una manera de llegar a mi bolso.

—¿Por qué crees que necesito un justificante de asistencia por un desliz?

—El encargado de la oficina de asistencia dejó un mensaje en tu teléfono —empezó Marcie, claramente sin impresionarse de mi fingida inocencia—. Te saltaste las clases, ¿verdad? —En realidad no era una pregunta.

—Bien, quizás necesito un justificante de asistencia de la enfermera —admití.

Marcie me dio una mirada condescendiente.

—¿Usaste la vieja excusa de “Tengo dolor de cabeza”? O quizás el clásico: SPM. Y, ¿por qué te saltaste las clases?

—Nada de tu incumbencia. Puedo tener el justificante de asistencia, ¿sí o no?

Ella abrió su bolso, revisó en el interior, y sacó un papel rosado que tenía el logo de la escuela. Y como podía decir, no era una reproducción.

—Tómalo —dijo ella.

Dudé.

—¿Es esta una de esas cosas que vas a regresar a cobrarme?

—Oh, no somos así de susceptibles.

—Parece demasiado bueno para ser verdad...

—Toma el papel —dijo ella, moviéndolo en mi rostro.

Tenía el mal presentimiento de que este era un favor que me ataba.

—Dentro de diez días, ¿vas a necesitar que te regrese el favor? —presioné.

—Tal vez no dentro de diez días...

Levanté mi mano.

—Entonces, olvídalo.

—¡Solo estoy bromeando! Caray. No eres divertida. Aquí está la verdad. Estaba tratando de ser linda.

—Marcie, tú no sabes cómo ser linda.

—Considéralo un intento sincero —dijo ella, y puso el papel rosa en mi palma—. Tómalo, y moveré mi coche.

Guardé el papel y dije: —Mientras seguimos en los términos civilizados de hablar, tengo una pregunta. Tu papá es amigo de un hombre que se llama Blakely, y necesito encontrarlo. ¿Te suena su nombre?

Su rostro era una máscara. Era difícil decir si tuvo alguna reacción.

—Depende. ¿Me vas a decir por qué necesitas encontrarlo?

—Tengo que hacerle unas preguntas.

—¿Qué clase de preguntas?

—Preferiría no compartirlas.

—Entonces tampoco yo.

Tragué unos cuantos comentarios desagradables e intenté de nuevo.

—Me encantaría decirte, Marcie, de verdad que sí, pero hay algunas cosas que es mejor no conocerlas.

—Eso es lo que mi papá siempre me dice. Creo que él me miente cuando me dice eso, y creo que tú me mientes ahora. Si quieres mi ayuda para encontrar a Blakely, necesito que me digas todo.

—¿Y cómo sé si tienes algo siquiera de Blakely? —protesté. Marcie era una buena jugadora, y yo no podía pasarla de largo.

—Mi papá me llevó una vez a la casa de Blakely.

Brinqué con la información.

—¿Tienes la dirección? ¿Podrías llevarme y regresar tú sola?

—Blakely ya no vive ahí. Él se estaba divorciando en ese tiempo, y mi papá lo puso temporalmente en un apartamento. Pero vi unas fotografías en la repisa de la chimenea. Blakely tiene un hermano menor. Lo conoces, porque él va a la escuela con nosotros. Alex Blakely.

—¿El jugador de fútbol?

—La estrella corredora<sup>16</sup>.

Estaba anonadada. ¿Esto significaba que Alex también era un nephilim?

—¿Son Blakely y su hermano cercanos?

—Blakely alardeaba sobre Alex todo el tiempo que estuve ahí. Lo que era como estúpido porque nuestro equipo de fútbol apesta. Blakely dice que él nunca se ha perdido un juego.

Blakely tenía un hermano. Y su hermano era la estrella corredora de la Secundaria Coldwater.

—¿Cuándo es el siguiente partido de fútbol? —le pregunté a Marcie, tratando de contener mi emoción.

—El viernes, duh. Los partidos siempre son los viernes.

—¿En casa o afuera?

—En casa.

¡Un partido en casa! Blakely presumiblemente trabajaba alrededor de los prototipos de mejora de relojes, más razón para que quisiera dejar su laboratorio por unas cuantas horas e hiciera algo que realmente disfrutara. Una oportunidad de que estuviera fuera unas cuantas horas este viernes para ver a su hermano menor jugar fútbol. Desde que Blakely se divorció, Alex es toda la familia que le queda. Ir al partido de Alex era importante para él.

—Crees que Blakely va a ir al partido —dijo Marcie.

—Sería útil que lo hiciera.

—Esta es la parte donde tú me dices qué es lo que le vas a preguntar.

Me encontré con los ojos de Marcie y le mentí en la cara.

—Quiero saber si él tiene idea de quién mató a nuestro padre.

<sup>16</sup> En el original, «*Running back*». Hace referencia a una posición ofensiva en el fútbol americano, en fútbol canadiense, y en el fútbol americano colegial que forma fila en el backfield. La principal función de éste es tratar de ganar yardas una vez que cruza la línea de scrimmage mediante la carrera, pero entre sus funciones también se encuentran la de bloquear en jugadas de pase y de recibir pases del quarterback fuera del backfield.

Marcie casi se encogió, pero la atrapé en el último momento. Sus ojos miraron adelante sin parpadear, hundiéndose en sus pensamientos.

—Quiero estar ahí cuando le preguntes.

—Claro —le mentí de nuevo—. No hay problema.

Miré a Marcie ir a la calle. Tan pronto quitó el freno, metí la llave en la ignición del Volkswagen. Seis intentos después, todavía no había vuelto a la vida. Dejé a un lado la impaciencia; nada podía amargar mi humor, ni siquiera este Volkswagen. Acababa de encontrar la correa que desesperadamente necesitaba.

Después de clases manejé a la casa de Patch. Hice la cosa de tener en cuenta la seguridad y rodeé la manzana unas cuantas veces antes de aparcar en el estacionamiento recientemente pavimentado con espacios extra grandes. No sentía como si constantemente debería revisar mi espalda, pero no me gustaban las visitas sorpresas de nephilim antipáticos y mucho menos de los retorcidos arcángeles. Y tanto como sabía el mundo exterior, Patch y yo estábamos Splitsville<sup>17</sup>. Usando mi llave, entré.

—¿Hola? —dije. El lugar se sentía vacío. Los sillones no parecían haber sido usados recientemente, y el control remoto no había sido movido desde ayer. No es que yo me hubiera podido imaginar a Patch sentado viendo ESPN<sup>18</sup> toda la tarde. Si tenía que adivinar, probablemente había pasado el día tratando de encontrar al verdadero chantajista de Pepper o estaba siguiendo la senda a Cowboy Hat y Compañía.

<sup>17</sup> **Splitsville:** Se refiere a una palabra en código, que hace referencia a estar en una situación incómoda o no agradable y que tienes que salir, irte o escapar. Es el acto de irte de una situación. Por ejemplo: Llegó la policía y yo estaba Splitsville.

<sup>18</sup> **ESPN:** Canal deportivo.

Caminé al interior de la casa. El medio baño estaba a la derecha, el cuarto de invitados a la izquierda, el dormitorio principal al fondo. El lecho de Patch.

Su cama tenía un edredón de tema marino con sábanas también de tema marino que combinaban y cojines decorativos que tampoco parecían haber sido usados. Abrí las contraventanas y me hundí en el panorama que me dejaba sin aliento, de la vista de Casco Bay y de Peaks Island debajo de un cielo con nubes. Si Marcie se volvía un problema, siempre podía mudarme con Patch. A mi mamá le encantaría eso.

Le envié a Patch un mensaje: *«¿Adivina dónde estoy?»*

*«No tengo que adivinarlo. Estás usando un dispositivo de rastreo»*, respondió él.

Miré hacia abajo. Seguro, estaba usando la chaqueta vaquera hoy.

*«Dame 20 minutos y estaré ahí*, escribió Patch. *¿En qué habitación en concreto estás?»*

*«En tu dormitorio»*.

*«Entonces, serán 10 minutos»*.

Sonreí y metí el teléfono dentro de mi bolso. Luego me acosté en la cama tamaño XXL. El edredón era suave, pero no demasiado suave. Me imaginé a Patch acostado aquí, estirado en su propia cama, usando quién sabe qué. ¿Bóxers? ¿Calzoncillos? ¿Nada en absoluto? Tenía los medios y los métodos para averiguarlo, pero ir por esa ruta no parecía la opción más segura. No cuando estaba poniendo todo el esfuerzo para que mi relación con Patch fuera lo menos complicada posible. Necesitaba que nuestras vidas se calmaran antes de que averiguara si quería dar el siguiente gran paso...

Diez minutos después, Patch me encontró cambiando los canales en el sofá. Apagué la televisión.

—Cambiate de habitación —dijo él.

—Es más seguro de esta manera.

—¿Doy tanto miedo?

—No, pero quizás si las consecuencias. —¿A quién estaba engañando? Sí, Patch daba tanto miedo. Con uno noventa de altura, él era la personificación de la perfección física masculina. Yo tenía una figura delgada, bien proporcionada, sabía que era atractiva, pero no era una súper diosa. No tenía una autoestima baja, pero era susceptible a la intimidación, gracias.

—Escuché sobre Jeshván —dije—. Escuché que fue un poco decepcionante.

—No creas todo lo que escuchas. Las cosas todavía están tensas ahí afuera.

—¿Tienes alguna idea de lo que esperan los ángeles caídos?

—¿Quién quiere saber?

Peleé contra la urgencia de rodar mis ojos.

—No estoy espiando para Dante.

—Estoy feliz de oírlo.

El tono de Patch era cuidadosamente evasivo. Suspiré, odiando esa tensión entre nosotros.

—En caso de que te lo estés preguntando, he hecho mi elección. Soy tuya —le dije en voz baja—. Toda tuya.

Patch tiró sus llaves en el plato.

—¿Pero?

—Pero esta mañana, le dije a Dante básicamente la misma cosa. Pensé en lo que dijiste, que tenemos que encontrar a Blakely y erradicar el devilcraft. Decidí que Dante era probablemente mi mejor oportunidad de llegar a ninguna parte cerca de Blakely, así que más o menos... —Era difícil decirlo en voz alta y no sentirlo como total fango.

—Lo estás engañando.

—Suena horrible cuando lo pones de esa manera, pero sí. Supongo que eso es lo que estoy haciendo. —Confesarme no me hizo sentir mejor. Dante y yo no siempre coincidíamos en las cosas, pero él no merecía ser manipulado, tampoco.

—¿Sigue fingiendo salir contigo? —El tono de Patch se enfrió un grado.

—Si tuviera que adivinar, ha estado plantando semillas de duda sobre nuestra relación desde hace días. De cualquier manera, es un engaño, y él lo sabe mejor que nadie.

Patch se sentó a mi lado. A diferencia de lo habitual, no entrelazó sus dedos con los míos.

Traté de no dejar que me molestara, pero un bulto se atoró en mi garganta.

—¿Jeshván? —le pregunté de nuevo.

—Sé tanto como tú. He dejado claro a los ángeles caídos que no quiero tener nada que ver con esta guerra. Están molestos conmigo y se callan cuando estoy cerca. Pronto no voy a ser la mejor fuente de información sobre la actividad de los ángeles caídos.

Inclinó la cabeza hacia atrás para aprovechar el apoyo para la cabeza del sofá y se cubrió la cara con su gorra de béisbol. Yo casi esperaba que empezara a roncar, se veía tan cansado.

—¿Largo día? —le pregunté.

Hizo un gruñido de asentimiento.

—Seguí algunas pistas sobre Pepper, con la esperanza de arrojar algo de luz sobre la identidad de su chantajista, pero terminaron de vuelta al principio. Puedo manejar un montón de cosas, pero un día improductivo no es uno de ellos.

—Eso de la persona que está constantemente tratando de convencerme para pasar el día en la cama con él —me burlé, con la esperanza de aligerar el ambiente.

—Ángel, ese sería un día muy productivo.

Sus palabras eran juguetonas, pero su tono sonaba más desgastado que nada.

—¿Hay posibilidad de que Dabria sea el chantajista? —pregunté.

—La otra noche en Devil's Handbag, la vi discutiendo con Pepper en el callejón. No se veía feliz. —Patch se quedó inmóvil, reflexionando sobre esta noticia—. ¿Crees que sea posible? —insistí.

—Dabria no está chantajeando a Pepper.

—¿Cómo lo sabes?

No me gustaba que él se hubiera tomado solo dos segundos para decidirse. El chantaje parecía encajar con Dabria a la perfección.

—Solo lo sé. ¿Cómo estuvo tu día? —preguntó, claramente no yendo a lo complicado.

Le hablé de la decisión ejecutiva de Marcie de mudarse, y sobre la sumisión de mi madre. Cuanto más hablaba, más me emocionaba.

—Ella tiene un gran interés en esto —le dije a Patch—. Tengo la sensación de que Marcie sospecha que sé quién mató a su padre. Y mudarse es una estratagema para espiarme.

Patch apoyó su mano en mi muslo, y sentí una oleada de esperanza. Odiaba sentir que había una brecha entre nosotros.

—Solo hay dos personas en el mundo que saben que mataste a Hank, y es un secreto que me llevaré al infierno y de regreso si tengo que hacerlo. Nadie se enterará.

—Gracias, Patch —le dije con sinceridad—. Lo siento si herí tus sentimientos anteriormente. Siento lo de Dante, y sobre todo este lío. Solo quiero sentirme cerca de ti otra vez.

Patch besó la palma de mi mano. Entonces la puso sobre su corazón, sosteniéndola allí. «*Te quiero cerca también, Ángel*», murmuró a mi mente.

Me acurruqué a su lado, apoyando mi cabeza en su hombro. Tan solo tocarlo hacía que la cuerda de nudos dentro de mí se aflojara. Había estado esperando todo el día por este momento. Podía soportar la tensión entre nosotros casi tan bien como podía tolerar estar lejos de él. «*Algún día será solo Patch y tú*», me dije. «*Algún día escaparás del Jeshván, la guerra, los ángeles caídos, y nephilim. Algún día... solo los dos*».

—Me enteré de algo interesante —dije, y le conté a Patch sobre el hermano menor estrella del fútbol de Blakely, y el récord perfecto de asistencia de Blakely en los juegos locales.

Patch se quitó la gorra y me miró a los ojos.

—Buen trabajo, Ángel —dijo, claramente impresionado.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

—La noche del viernes, nos presentamos en el juego.

—¿Crees que vamos a asustar a Blakely si nos descubre?

—Él no va a pensar que es extraño si estás en el juego, y voy a estar disfrazado. Voy a agarrarlo y llevarlo a alguna propiedad que tengo cerca de Sebago Lake. Está vacío en esta época del año. Malo para Blakely, bueno para nosotros. Voy a lograr que me hable de los prototipos, donde los está fabricando, y vamos a encontrar una manera de desactivarlos. Entonces le voy a mantener permanentemente bajo mi mirada. Va a ser el final de sus días trabajando con devilmcraft.

—Debo advertirte que Marcie piensa que va a estar involucrada en su interrogatorio.

Patch levantó sus cejas.

—Era el precio que tenía que pagar para obtener esta información —expliqué.

—¿Hiciste un juramento de dejarla ir también? —preguntó Patch.

—No.

—¿Tienes una conciencia?

—No. —Me mordí el labio—. Tal vez. —Una pausa—. Está bien. ¡Sí! Sí, tengo conciencia. Si apartamos a Marcie, voy a pasar toda la noche sintiéndome culpable. Le mentí a la cara esta mañana, y me ha atormentado todo el día. Vivo con ella ahora, Patch. Tengo que mirarla. Tal vez podamos usar esto a nuestro favor. Si le mostramos que puede confiar en nosotros, nos podría dar más información.

—Hay maneras más fáciles de obtener información, nena.

—Le dije que la dejaríamos ir también. ¿Qué es lo peor que podría pasar?

—Ella podría entender que en realidad no terminamos y decirle a los nephilim.

Yo no había pensado en eso.

—O podemos dejarla ir, y puedo borrar su memoria después. —Él se encogió de hombros—. No habría culpa.

Reflexioné sobre esto. Parecía un plan viable. Asimismo, casi me hacía un hipócrita. Un atisbo de sonrisa asomó a la boca de Patch.

—¿Vas a ser parte de la operación, o vas a cuidar a Marcie?

Negué con la cabeza.

—Tú haces el trabajo sucio, y yo voy a vigilar a Marcie.

Patch se inclinó hacia un lado y me besó.

—Por mucho que vaya a disfrutar interrogar a Blakely, me decepciona no llegar a verte batallar con Marcie.

—No va a ser una batalla. Voy a explicarle con calma que ella puede venir con nosotros durante el camino, pero tendrá que esperar conmigo en el coche mientras te enfrentas con Blakely. Esa es nuestra última oferta. Ella puede tomarlo o dejarlo. —Cuando lo dije, me di cuenta de lo estúpido que sonaba creer que en realidad sería tan fácil. Marcie odiaba recibir órdenes. En su libro, la única cosa peor que recibir órdenes era recibirlas de mí. Por otro lado, ella podría muy bien resultar útil en el futuro. Ella era la hija legal de Hank, después de todo. Si Patch y yo íbamos a construir una alianza, ahora era el momento.

—Voy a ser firme —le prometí a Patch, adoptando una expresión sin sentido—. No hay marcha atrás.

Ahora Patch estaba sonriendo completamente. Me besó de nuevo, y sentí mi boca suavizar su resolución.

—Te ves linda cuando estás tratando de ser dura —dijo.

¿Tratando? Podía ser dura. ¡Yo podía! Y la noche del viernes, me gustaría probarlo.

Cuidado, Marcie.

Estaba a pocos kilómetros de casa cuando pasé un coche-policía escondido fuera de la vista en una calle secundaria. No había llegado quince metros más allá de la intersección cuando el policía encendió la sirena y se lamentó detrás de mí.

—Genial —murmuré—. ¡Simplemente genial!

Mientras esperaba que el oficial se acercara a la ventana, mentalmente conté mi dinero por ser niñera, preguntándome si tendría suficiente para pagar la multa.

Golpeó su pluma en mi ventana y me hizo señas para bajarla. Me miró a través del cristal a la cara, y se quedó mirando. No era cualquier policía, si no mi menos favorito. El detective Basso y yo teníamos una larga historia de desconfianza mutua y una fuerte aversión.

Bajé mi ventana.

—¡Iba despacio, oficial! —discutí antes de que dijera una palabra.

Estaba mordiendo un palillo de dientes.

—No te detuve por exceso de velocidad. La luz trasera izquierda está rota. Eso es una multa de cincuenta dólares.

—Tiene que estar bromeando.

Él escribió en su libreta y pasó la multa a través de la ventana.

—Un peligro a la seguridad. No hay nada con que bromear.

—¿Usted me sigue buscando maneras de atraparme? —pregunté, medio sarcástica, medio en voz baja.

—Ya quisieras. —Con eso, regresó de nuevo a su coche patrulla. Lo vi dirigirse a la carretera y pasar el cruce. Me saludó cuando lo hizo, pero no me atreví a hacer un gesto grosero en respuesta. Algo no estaba bien.

Mi columna hormigueó, y mis manos se sentían como si las hubiera sumergido en agua helada. Había sentido una vibración helada viniendo del detective Basso, helada como una ráfaga de aire de invierno, pero tenía que haberlo imaginado. Me estaba volviendo paranoica. Porque...

Porque solo me sentía así en torno a los no humanos.

# Capítulo 13

**E**n la noche del viernes me cambié la ropa del colegio por pantalones, mi suéter de lana más abrigado, una chaqueta, gorro y guantes. El partido de fútbol no empezaría hasta el anochecer, y para entonces bajaría la temperatura. Mientras tiraba del suéter sobre mi cabeza, vi repentinamente un músculo en el espejo. Deteniéndome, miré, me acerqué para ver mejor. Efectivamente, había definición tanto en mis bíceps y tríceps. Increíble. Había entrenado una semana, y se estaba notando. Parecía que mi cuerpo nephilim desarrollaba músculo a un ritmo mucho más rápido del que podría haber esperado de uno humano.

Bajé trotando por las escaleras, le di un beso en la mejilla a mi mamá y me fui de prisa. El motor del Volkswagen protestó de nuevo contra el frío, pero eventualmente cedió.

—¿Piensas que esto es malo? Espera a que llegue febrero —le dije al auto.

Manejé hacia la secundaria, estacioné en un al lado de la calle justo al sur del estadio de fútbol, y llamé a Patch.

—Estoy aquí —dije—. ¿Estamos aún con el plan A?

—A no ser que lo escuches de mí, sí. Estoy entre la gente. Todavía no localizo a Blakely. ¿Sabes algo de Marcie?

Miré mi reloj, el que había sincronizado con Patch temprano en la noche.

—Me encontraré con ella en el puesto de comida en diez.

—¿Quieres repasar el plan por última vez?

—Si veo a Blakely, te llamo de inmediato. No me aproximo a él, pero no lo dejo fuera de mi vista.

Al comienzo me había disgustado un poco que Patch quisiera mantenerme a una distancia segura de la acción, pero la verdad era que no quería atrapar a Blakely por mi cuenta. No sabía cuán fuerte era, y seamos realistas, ni siquiera conocía mi propia fuerza. Parecía mejor dejárselo a Patch, quien era de lejos mucho más experimentado en este tipo de tácticas, manejar la derrota era el mejor movimiento.

—¿Y Marcie?

—Estoy atascada con ella toda la noche. Después de que atrapes a Blakely, la llevo a tu cabaña cerca del lago Sebago. Tengo las instrucciones justo aquí. Tomo la ruta larga, dándote tiempo para preguntar e inmovilizar a Blakely antes de que llegemos. Eso es todo, ¿cierto?

—Una cosa más —dijo Patch—. Se cuidadosa.

—Siempre —dije, y apagué el carro elegante.

Mostré mi carnet estudiantil en la taquilla, compré un ticket y me dirigí al puesto de comida, buscando en alerta por Blakely. Se veía alto y distinguido con su cabello gris, una complexión fibrosa, e inteligente pero un poco de parecido a el estereotipo de un profesor de química. Me pregunté si, como Patch, él estaría disfrazado, lo que solo que haría verlo entre la multitud fuera mucho más complicado. ¿Estaría vestido en ropa de leñador? ¿El habitual traje elegante? ¿Él podría ir tan lejos como para teñirse el pelo? Por lo menos, él podría estar en lo alto del porcentaje en cuanto a la altura. Me gustaría empezar con eso.

Encontré a Marcie en el puesto de comidas, temblando en unos pantalones de color rosa y un jersey de cuello alto, y un chaleco a juego rosa chicle. Al verla vestida así algo en mi cerebro hizo clic.

—¿Dónde está tu traje de porrista? ¿No tienes que animarlos esta noche? —pregunté.

—Es un uniforme, no un traje. Y lo dejé.

—¿Dejaste el equipo?

—Dejé el equipo.

—Vaya.

—Tengo cosas más grandes por las cuales preocuparme. Todo lo demás deja de importar en comparación al descubrir lo que eres. —Eché un vistazo tenso a alrededor—. Nephilim.

Inesperadamente, sentí un extraño sentimiento de afinidad con Marcie. El momento rápidamente se disolvió cuando corrí por la lista de la diferentes maneras que Marcie había hecho mi vida miserable solo en el año pasado. Podríamos ser nephilim, pero toda similitud terminaba ahí. Y sería lo más inteligente recordarlo.

—¿Piensas que vas a reconocer a Blakely si lo ves? —le pregunté, manteniendo mi voz baja.

Me lanzó una mirada de irritación.

—Dije que lo conocía, ¿no? Ahora soy la mejor arma para encontrarlo. No me cuestiones.

—Siempre y cuando lo veas, mantenlo discreto. Patch quiere agarrar a Blakely, y nosotras lo seguiremos hasta su cabaña, en donde podemos hacerle juntas las preguntas.

A excepción por un punto, Blakely estaría desmayado y nada bien para Marcie. Detalles menores.

—Pensé que habías roto con Patch.

—Lo hice —mentí, tratando de ignorar la culpabilidad recorriendo mi estómago—. Pero tampoco me fío de nadie más para ayudarme a enfrentar a Blakely. Solo porque Patch y yo no estemos juntos no quiere decir que no le pueda pedir favores.

Si ella no creía mi explicación, tampoco estaba preocupada. Patch podría borrar de su memoria esta pequeña conversación.

—Quiero preguntarle a Blakely antes de que lo haga Patch —dijo.

—No puedes. Tenemos un plan y tenemos que seguirlo.

Marcie encogió los hombros en un gesto realmente presuntuoso.

—Ya lo veremos.

Mentalmente, respiré profundamente. Y sofoqué el impulso de rechinar los dientes. Era hora de enseñarle a Marcie que ella no mandaba.

—Si metes la pata, te haré sufrir.

—¿Realmente piensas que Blakely tiene información de la muerte de mi papá? —preguntó Marcie, posando sus ojos en mí, calculando, de manera casi perspicaz.

Mi corazón latió más rápido, pero mantuve mi expresión bajo control.

—Esperemos que esta noche podamos averiguarlo.

—¿Y ahora qué? —dijo Marcie.

—Ahora vamos a caminar por los alrededores tratando de no llamar la atención.

—Habla por ti misma —dijo Marcie bufando.

Bien, tal vez esté en lo correcto. Ella se veía fantástica. Era guapa e irritantemente segura de sí misma. Tenía dinero, y lo demostraba en todo, desde su bronceado de salón, a su tan natural que pasó como su más destacado sujetador push-up. Un espejismo de la perfección. A medida que subíamos los escalones, sus ojos se movieron a nuestra dirección, y no me miraron.

*Piensa en Blakely, me ordené. Tienes cosas más grandes de las que preocuparte que de la succionante energía de envidia.*

Caminamos a grandes zancadas por los escalones, pasando los baños, y atravesando en círculos el campo de fútbol, dirigiéndonos a la sección de visitantes. Muchos para mi disgusto, vi al detective Basso en uniforme habitual en lo alto de la fila de las gradas, mirando hacia la alborotada visita con dificultad, con ojos recelosos. Su mirada se desplazó hacia mí, y duda profundizó su expresión. Recordando la extraña sensación que me dio hace dos noches, agarré el codo de Marcie y la forcé a caminar hacia otra parte conmigo. No podía acusar a Basso de estarme

siguiendo, estaba claramente en la zona, pero eso no significaba que quisiera ser objeto de escrutinio por más tiempo.

Me di la vuelta a lo largo del camino y Marcie y yo caminamos. Las tribunas estaban llenas, había caído la noche, el juego había comenzado, y aparte de Marcie la multitud de admiradores masculinos, no creía que captáramos atención no deseada, a penas de hecho de que nosotras no tuviéramos un sitio en treinta minutos.

—Esto se está poniendo anticuado —se quejó Marcie—. Estoy cansada de caminar. En caso de que no lo notaras, estoy utilizando botas de cuña.

*¡No es mi problema!*, quise gritar. En cambio dije: —¿Quieres encontrar a Blakely o no?

Resopló, y el sonido crispó mis nervios.

—Un recorrido más y luego habremos terminado.

*¡Ya era hora!*, pensé.

Regresamos a la sección de estudiantes, sentí un extraño cosquilleo escabullirse en mi piel. Automáticamente me giré, buscando el origen de la sensación. Algunos hombres merodeaban en la oscuridad fuera de la alta cerca que rodeaba al estadio, colgando sus dedos en los eslabones de las cadenas. Hombres que no habían comprado entradas pero querían ver el partido. Hombres que preferían quedarse en las sombras en lugar de mostrar sus caras bajo las luces del estadio. Un hombre en particular, delgado y alto a pesar de la manera como bajaba sus hombros, llamó mi atención. Una vibración de energía no humana se despedía de él, sobrecargando mi sexto sentido.

Seguí caminando, pero le dije a Marcie: —Mira hacia allá por la cerca. ¿Alguno de los hombres de allá se parece a Blakely?

A su favor, Marcie limitó su mirada a un encubierto movimiento de sus ojos.

—Creo que sí. En el medio. El tipo que está encorvando los hombros. Ese podría ser él.

Era toda la confirmación que necesitaba. Continuando por la curva de la pista, saqué mi teléfono móvil y llamé.

—Lo encontramos —le dije a Patch—. Está en el lado norte del estadio, fuera de la cerca. Usa vaqueros y una sudadera gris de Razorbill. Hay algunos hombres alrededor, pero no creo que estén con él. Solo siento a un nephil, y ese es el mismo Blakely.

—Estoy en camino — dijo Patch.

—Te veremos en la cabaña.

—Conduce lento. Tengo muchas preguntas para Blakely —dijo.

Había parado de escuchar. Marcie ya no estaba a mi lado.

—Oh, no —susurré, de repente sintiéndome un tono más pálida—. ¡Marcie! ¡Está corriendo hacia Blakely! Tengo que irme. —Salí disparada tras ella.

Marcie casi estaba en la cerca, y escuché su aguda voz chillar.

—¿Sabes quién mató a mi padre? ¡Dime lo que sabes!

Un montón de malas palabras siguieron a su pregunta, y Blakely instantáneamente giró y escapó.

En un impresionante despliegue de pura determinación, Marcie escaló por la cerca, deslizándose y luchando antes de balancear sus piernas sobre ella, y salió detrás de Blakely hacia el oscuro pasadizo en túnel entre el estadio y la escuela.

Alcancé la cerca un momento después, metí mi zapato en un eslabón, sin disminuir la velocidad, salté por encima. Apenas registré las expresiones de sorpresa de los hombres arremolinados. Hubiera intentado borrar sus memorias, pero no tenía tiempo. Arranqué detrás de Blakely y Marcie, vigilando la oscuridad mientras avanzaba, alegre de que mi visión fuera más nítida de lo que había sido cuando era humana.

Sentí a Blakely enfrente. A Marcie también, aunque su poder era considerablemente más débil. Como sus padres eran nephilim de raza pura, ella tenía suerte de ser concebida, y aún más suerte de nacer viva. Ella puede que fuera nephilim por definición, pero yo tenía más fuerza que ella cuando era humana.

«¡Marcie!», le siseé en la mente. «¡Regresa aquí ahora!»

De pronto Blakely salió de mi radar. No podía detectarlo. Paré en seco, sintiendo mentalmente el camino a través del oscuro pasadizo, tratando de recuperar su rastro. ¿Él había corrido tan lejos y tan rápido que se había desvanecido completamente de mi red? «¡Marcie!», siseé otra vez.

Y entonces la vi. De pie en el lejano extremo del pasadizo, con la luz de la luna iluminando su silueta. Troté, tratando de mantener mi enojo bajo control. Ella había arruinado todo. Habíamos perdido a Blakely, y peor, ahora sabía que estábamos tras él. No podía imaginarlo saliendo a ver otro partido de fútbol después de esta noche. Probablemente se había retirado a su actual escondite secreto. Nuestra única oportunidad... desperdiciada.

—¿Qué fue eso? —exigí, acechando a Marcie—. Se suponía que dejaras a Patch ir tras Blakely... —Mis últimas palabras salieron lentas y roncadas. Tragué saliva. Estaba viendo a Marcie, pero algo en ella estaba horrible y terriblemente mal.

—¿Patch está aquí? —preguntó Marcie, solo que no era su voz. Era baja, masculina, y agriamente divertida—. No he sido tan cuidadoso como pensaba.

—¿Blakely? —pregunté, mi boca secándose—. ¿Dónde está Marcie?

—Oh, ella está aquí. Justo aquí. Estoy poseyendo su cuerpo.

—¿Cómo? —Pero yo ya sabía. Devilcraft. Era la única explicación. Eso, y que era Jeshván. Él único mes en donde la posesión de otro cuerpo era posible.

Pasos se escucharon detrás de nosotros, y aun en la oscuridad, vi los ojos de Blakely endurecerse. Se lanzó hacia mí sin advertencia. Se movió muy rápido, no tuve tiempo de reaccionar. Me giró hacia él, sosteniéndome contra su pecho. Patch apareció adelante, pero paró cuando me vio parada contra Marcie.

—¿Qué pasa, Ángel? —preguntó, en voz baja e incierta.

—No digas ni una palabra —siseó Blakely en mi oído.

Lágrimas brillaron en mis ojos. Blakely usaba un brazo para sostenerme, pero en el otro sostenía una daga, y la sentí morder en mi piel, algunos centímetros por encima de mi cadera.

—Ni una sola palabra —repitió Blakely, con su aliento despeinando mi cabello.

Patch paró, y pude ver confusión en su rostro. Él sabía que algo andaba mal, pero no podía descifrar qué era. Él sabía que yo era más fuerte que Marcie y podía escaparme si quisiera.

—Deja ir a Nora —le dijo Patch a Marcie, su voz tranquila y cuidadosa.

—No des otro paso —le ordenó Blakely a Patch, solo que esta vez hizo su voz sonar como la de Marcie. Aguda y temblorosa—. Tengo una daga, y la usaré si tengo que hacerlo. —Blakely ondeó la daga para exponer su punto.

*«Devilcraft»,* habló Patch en mi mente. *«Lo siento en todas partes».*

*«¡Ten cuidado! Blakely está poseyendo el cuerpo de Marcie»,* traté de decir, pero mis pensamientos fueron bloqueados. De alguna manera Blakely estaba cubriéndolos. Los sentí rebotar de regreso, como si estuviera gritando hacia la pared. Él parecía tener completo y absoluto control sobre el devilcraft, usándolo como un arma imparable y altamente adaptable.

Desde el rabillo del ojo, vi a Blakely levantar la daga. La cuchilla brilló un tono etéreo de azul. Antes de que pudiera parpadear, hundió la daga en mi costado, y fue como si hubiera sido empujada en un furioso horno.

Colapsé, tratando de chillar y gritar de dolor, pero estaba tan conmocionada como para ejercer un solo sonido. Me retorcí en el suelo, queriendo sacar la daga, pero cada músculo de mi cuerpo estaba conmocionado, paralizado en inexpresable agonía.

Lo siguiente que supe fue que Patch estaba a mi lado, pronunciando una letanía de malas palabras, con el miedo agudizando su voz. Él sacó la daga. Ahora grité, el sonido destrozándome de adentro hacia afuera. Escuché a Patch gritando órdenes, pero las palabras se quebraban en dos, insignificantes en comparación al dolor que torturaba en cada esquina de mi cuerpo. Estaba ardiendo, las llamas lamiendo de adentro hacia afuera. El calor era tan intenso, grandes temblores convulsivos me hacían torcer y azotarme en contra de mi voluntad.

Patch me levantó en sus brazos. Vagamente noté que estaba corriendo fuera del pasadizo. El sonido de sus pisadas haciendo eco en las paredes fue lo último que escuché.

# Capítulo 14

**M**e desperté sobresaltada, inmediatamente intentando reconocer el lugar y orientarme. Estaba en una cama vagamente familiar, en una habitación oscura y templada que olía a tierra. Un cuerpo estaba tendido a mi lado, y lo agité para despertarlo.

—¿Ángel?

—Estoy despierta —dije, un gran alivio brotó dentro de mí ahora que sabía que Patch estaba cerca. No sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, pero me sentía segura aquí, en su casa, con él cuidándome—. Blakely estaba poseyendo el cuerpo de Marcie. No lo noté, y fui directamente hacia él sin la menor idea de que era una trampa. Traté de advertirte, pero Blakely me tenía en una especie de burbuja. —Los pensamientos rebotaban en mi mente cuando trataba de hablarte a través de ésta.

Patch asintió con la cabeza, deslizando un rizo rebelde detrás de mi oreja.

—Lo vi salir del cuerpo de Marcie, y correr. Marcie está bien. Trastornada, pero bien.

—¿Por qué tuvo que apuñalarme? —Hice una mueca de dolor cuando levanté mi suéter para ver la herida. Mi sangre nephilim ya debería haberme sanado, pero la puñalada todavía estaba fresca, luciendo de una tonalidad azulada.

—Él sabía que si tú estabas herida, yo me quedaría a tu lado en vez de ir tras él. Esto le costará muy caro —dijo Patch, con la mandíbula rígida—. Cuando te traje aquí, todo tu cuerpo irradiaba luz azul, de la cabeza a los pies. Parecías estar en estado de coma. No podía alcanzarte, incluso si te hablaba a través de la mente, y eso me aterrorizó.

Patch me atrajo hacia él, curvando su cuerpo protectoramente alrededor del mío, me sostuvo muy fuerte, y entonces supe lo preocupado que estaba.

—¿Qué significa esto para mí?

—No lo sé. No puede ser bueno que hayas tenido que ingerir dos veces devilcraft.

—Dante está bebiéndolo todos los días. —Si él estaba bien, yo lo estaría también. ¿Lo estaría? Quería creerlo.

Patch no dijo nada, pero sabía muy bien hacia dónde se dirigían sus pensamientos. Al igual que yo, él sabía que había efectos secundarios al ingerir devilcraft.

—¿Dónde está Marcy? —pregunté.

—Alteré su memoria para que no recordara haberme visto esta noche, y luego Dabria tuvo que llevarla a casa. No me mires así. No tenía muchas opciones, y tenía el número de teléfono de Dabria.

—¡Eso es lo que me preocupa! —Instantáneamente hice una mueca ya que mi fuerte reacción causó un dolor punzante en mi herida.

Patch se inclinó para besar mi frente, rodando los ojos mientras lo hacía.

—No me obligues a decirte otra vez que no hay nada entre Dabria y yo.

—Ella aún siente cosas por ti.

—Ella está fingiendo sentir algo por mí para fastidiarte. No se lo facilites.

—No la llares para favores como si fuera parte del equipo —repliqué—. Ella trató de matarme, y te tendría de nuevo en un instante, si

se lo permitieras. No me importa cuántas veces tú lo niegues. He visto la forma en que te mira.

Patch se veía como si hubiera tenido una regresión, pero la empujó y rodó ágilmente de la cama. Su camiseta negra estaba arrugada, su pelo despeinado, dándole el aspecto de un perfecto pirata.

—¿Quieres que te consiga algo para comer? ¿Beber? Me siento inútil, y eso me está volviendo loco.

—Puedes ir tras Blakely, si estás buscando algo que hacer —dije secamente—. ¿Qué se necesita para deshacerse de Dabria, de una vez por todas?

Una sonrisa que era igual de taimada y siniestra se apoderó de la expresión de Patch.

—No tenemos que encontrarlo. Él vendrá hacia nosotros. Para escapar, tuvo que dejar el cuchillo. Él sabe que lo tenemos, y que es una prueba que puede ser válida para los arcángeles y así demostrar que está usando devilcraft. Va a venir hacia nosotros en busca del cuchillo. Pronto.

—Por ahora, no acudiremos a los arcángeles. Dejaremos que se preocupen por erradicar el devilcraft.

Patch soltó una carcajada con un deje de amargura.

—Yo ya no confié en los arcángeles. Pepper Friberg no es el único huevo podrido<sup>19</sup>. Si les cuento esto, no tengo ninguna garantía de que vayan a hacerse cargo de este problema. Solía pensar que los arcángeles eran incorruptibles, pero han hecho su mejor esfuerzo para convencerme de lo contrario. He visto cómo manipulan con la muerte, cómo hacen la vista gorda hacia algunas infracciones graves de la ley, y me han castigado por crímenes que no he cometido. He cometido errores y he pagado por ellos, pero sospecho que no se darán por vencidos hasta que me vean condenado en el infierno. No les gusta la oposición, y esa es la primera palabra que se les viene a la mente cuando piensan en mí. Esta vez, me haré cargo de este asunto. Blakely va a venir por el cuchillo, y cuando lo haga, estaré listo.

<sup>19</sup> **Es un huevo podrido:** Expresión hecha que hace referencia a alguien que decepciona o no cumple con las expectativas, alguien que aparenta mientras es corrupto por dentro, una mala persona.

—Quiero ayudar —dije inmediatamente.

Quería acabar con el nephil que había sido lo suficientemente estúpido como para apuñalarme. Blakely estaba ayudando al ejército nephilim, pero yo estaba liderándolo. Mientras yo consideraba sus acciones como una grave falta de respeto, había algunos que lo considerarían una traición. Y sabía a ciencia cierta que la raza de los nephilim no veía con buenos ojos a los traidores.

Patch me miró a los ojos, estudiándome en silencio, como si juzgara mi capacidad de ir en contra de Blakely. Para mi gran satisfacción, asintió con la cabeza.

—Está bien, Ángel. Pero lo primero es lo primero. El partido de fútbol terminó hace dos horas, y tu mamá va a preguntarse dónde estás. Es hora de que vuelvas a casa.

Las luces estaban apagadas en la granja, pero sabía que mi mamá no dormiría hasta que yo hubiese llegado a casa. Llamé suavemente a la puerta de su dormitorio, di un codazo para abrirla, y le susurré en la oscuridad—: Estoy en casa.

—¿Lo pasaste bien? —preguntó, bostezando.

—El equipo jugó muy bien —dije evasivamente.

—Marcie llegó a casa hace unas horas. No dijo mucho, solo fue directamente a su habitación y cerró la puerta. Ella parecía... tranquila. Molesta, tal vez. —Había una ligera indirecta en su tono.

—Probablemente SPM. —Probablemente, ella estaba haciendo todo lo posible para no estallar en un ataque de pánico. Me habían poseído antes, y las palabras no podían describir lo violada que me sentía en ese momento. Pero no me sentía especialmente comprensiva con su situación. Si Marcie hubiese hecho lo que le pedí, nada de esto habría sucedido. En mi habitación, me liberé de mi ropa y examiné mi herida causada por un arma blanca una vez más. El tinte azul eléctrico se desvanecía. Poco a poco, pero lo hacía. Tenía que ser una buena señal.

Acababa de meterme en la cama cuando alguien golpeó a mi puerta. Marcie abrió, y se quedó en la entrada de mi habitación.

—Me estoy volviendo loca —dijo ella, y realmente parecía decirlo en serio.

Le hice señas para que se acercara y cerrara la puerta.

—¿Qué pasó allí? —preguntó ella, con la voz quebrada. Las lágrimas se asomaron en sus ojos—. ¿Cómo pudo tomar el control de mi cuerpo de esa forma?

—Blakely estaba poseyéndote.

—¿Cómo puedes estar tranquila con lo que pasó? —gritó ella en voz baja—. Él vivía dentro de mí. ¡Como una especie de... parásito!

—Si me hubieses dejado atrapar a Blakely como acordamos, esto no habría sucedido. —Tan pronto como lo dije, me arrepentí de sonar tan dura. Marcie había hecho algo estúpido, pero, ¿quién era yo para juzgar? También había tomado decisiones de forma impulsiva. Completamente inserta en el momento y sin pensar en sus acciones, ella había reaccionado. Quería saber quién mató a su padre, ¿y quién podía culparla? Ciertamente, yo no.

Suspiré.

—Lo siento, no quise decir eso.

Pero ya era demasiado tarde. Me dio una mirada herida, y se fue.

# Capítulo 15

**D**esperté de un salto. Dante estaba apoyado sobre mi cama, con sus manos en mis hombros.

—Buenos días, solecito.

Traté de soltarme pero sus brazos me dejaron clavada en el lugar.

—Es sábado —protesté cansadamente, tratando que sonara bien, pero merecía un día más de descanso.

—Tengo una sorpresa para ti. Una muy buena.

—La única sorpresa que quiero son otras dos horas de sueño. —La ventana mostraba que el cielo estaba oscuro todavía, y dudaba que fuera mucho más tarde de las cinco y media.

Arrojó fuera mis sabanas y chillé, agarrándolas a ciegas.

—¡Te importa!

—Lindo pijama.

Estaba vestida con una camisa negra que había tomado del armario de Patch, que apenas llegaba a la mitad del muslo.

Al mismo tiempo tiré la camisa hacia abajo y levanté las sabanas.

—Bien —accedí de mala gana—. Te veré afuera.

Después de arrastrarme dentro de mi ropa y amarrar los cordones de mis zapatos, me dirigí hacia afuera. Dante no estaba en el camino a la entrada, pero se sentía cerca, probablemente en el bosque cruzando la calle.

Efectivamente, Dante había traído a un amigo. A juzgar por el aspecto, dos ojos negros, un corte en el labio hinchado, y un golpe con aspecto de huevo de un ganso en la frente, no estaban para nada en buenos términos.

—¿Lo reconoces? —preguntó Dante alegremente, celebrando la lesión que el nephil tenía en el cuello para poder verla.

Me acerqué, sin saber a qué tipo de juego estaba jugando Dante.

—No. Está demasiado golpeado. ¿Le hiciste eso?

—¿Segura de que esta cara bonita no puede romper ni un plato? —preguntó Dante de nuevo, sacudiendo la mandíbula del nephil de lado a lado, claramente disfrutándolo—. Anoche él estaba hablando mal de ti. Se jactó de haberte dado una gran paliza. Por supuesto, fue ahí cuando obtuvo mi interés. Le dije que él nunca habría hecho tal cosa. Y si lo hubiera hecho, bueno, digamos que no me gustan los subordinados nephil que le faltan el respeto así a sus líderes, especialmente al ejército de la Mano Negra. —Toda despreocupación se desvaneció del tono de voz de Dante, y miró la herida del nephil con desprecio.

—Fue una broma —dijo el nephil hoscamente—. Pensamos que veríamos cuán sincera ella es al seguir con la visión de la Mano Negra. Ni siquiera nació nephil. Pensamos que le daría una idea de que está en contra...

—¿Cowboy Hat? —solté en voz alta. Su rostro estaba demasiado desfigurado para tener cualquier parecido con el nephil que me había arrastrado a una cabaña, atado a un poste, y amenazado, sin embargo su voz sonaba sincera. Él era definitivamente Cowboy Hat. Shaun Corbridge.

—¿Broma? —Dante rió entre dientes con veneno—. Si eso en tu mente es una broma, tal vez encuentres algo de que reír en lo que te vamos a hacer. —Le pegó brutalmente en la cabeza al Cowboy Hat que se desplomó de rodillas.

—¿Puedo hablar contigo? —le pregunté a Dante—. ¿En privado?

—Por supuesto. —Señaló con un dedo de advertencia al Cowboy Hat—. Tú no te muevas o te desangras.

Después de que estuve segura de que habíamos caminado fuera del alcance auditivo de Cowboy Hat, dije: —¿Qué sucede?

—Estuve en Devil's Handbag anoche, y este zoquete bufón se jactaba de usarte como su bolsa de boxeo personal. Al principio pensaba que estaba escuchando mal. Pero entre más fuerte hablaba, más me daba cuenta que no estaba, de ninguna manera o forma, maquillando su historia. ¿Por qué no me avisaste que algunos de los soldados te atacó? —demandó Dante, su tono no era molesto. Herido tal vez, pero no molesto.

—¿Me preguntas porque eres consiente de lo que significa para mis notas, o estás preocupado por mí?

Dante golpeó su cabeza.

—No digas eso, sabes que no estoy pensando sobre tus números. La verdad es que dejé de preocuparme casi al instante. Esto es sobre ti. Ese mocoso puso sus manos sobre ti, y no me gusta. Ni un poco. Sí, él debió mostrarte el respeto como comandante del ejército al que afirma pertenecer, pero es más que eso. Él debe respetarte porque eres una buena persona, y estás haciendo tu mejor esfuerzo, deberían hablarlo. Lo veo, y quiero que él lo vea también.

Me sentía incomoda con su honestidad e intimidad. Sobre todo por el beso que casi me daba con engaño. Sus palabras parecían alejarse de lo profesional, y eso es lo que nuestra relación era. Por eso quería que se quedara.

Le dije: —Aprecio lo que me acabas de decir, pero vengarse exactamente no cambiará su opinión. Él me odia. También miles de nephilim. Esto podría ser una buena oportunidad para demostrarles a ellos que posiblemente están equivocados respecto a mí. Creo que deberíamos dejarlo y seguir adelante con el entrenamiento.

Dante no se veía convencido. En todo caso su cara mostraba decepción y tal vez incluso impaciencia.

—La compasión no es el camino a seguir. No esta vez. El mocoso se hará más fuerte si lo dejas ir más fácilmente. Está tratando de convencer a las personas de que no eres apta para dirigir este ejército, y si lo dejas ir

fácilmente, demostrara su punto. Golpéalo un poco. Hazle pensar dos veces antes de mover su boca o tocarlo.

—Déjalo ir —dije firmemente. No creía en la violencia triunfando sobre la violencia. Ni ahora, ni nunca.

Dante abrió su boca, y su cara se puso roja, pero lo interrumpí.

—No daré marcha atrás. No me hizo daño. Me llevó a la cabaña porque estaba asustado y no sabía qué más hacer. Todos estaban asustados. Jeshván está cerca, y nuestro futuro pende de un hilo. Lo que hizo estuvo mal, pero no puedo golpearlo por hacer algo que alivie sus temores. Baja tu tridente y deja que se vaya. Lo digo en serio, Dante.

Dante exhaló un suspiro de desaprobación largo. Sabía que no estaba feliz, pero sabía que estaba tomando la decisión correcta. No quería avivar el fuego de la discordia más de lo que ya ardía. Si el nephilim salía de esto, teníamos que estar unidos. Teníamos que estar dispuestos a mostrar compasión, respeto, y cortesía, aun cuando no nos miraran a los ojos.

—¿Eso es todo? —preguntó Dante, claramente insatisfecho.

Coloqué mis manos en mi boca para amplificar mi voz.

—Eres libre de irte —le dije al Cowboy Hat—. Me disculpo por cualquier inconveniente.

Cowboy Hat nos observó, su boca se abrió con incredulidad, pero sin querer forzar su suerte, gateó hasta el bosque como si lo estuviese persiguiendo un oso.

—Entonces —le dije a Dante—, ¿qué crueles maquinaciones tienes en mente para mi hoy? ¿Correr una maratón? ¿Mover una montaña? ¿Partir el mar?

Una hora después mi brazo y los músculos de mis piernas temblaban de agotamiento. Dante había hecho que hiciera intensivos y agotadores ejercicios de gimnasia: flexiones, abdominales, sentadillas, y patadas. Estábamos de camino al bosque, cuando levanté mi brazo de repente, atrapando a Dante por su pecho. Coloqué un dedo en mi boca, gesticulando para que no emitiera ningún sonido.

A lo lejos solo podía distinguir el suave crujido de unos pasos.

Dante debió oírlo también. «¿*Ciervo?*», me preguntó.

Miré hacia la oscuridad. El bosque todavía estaba sin luz, y los árboles densamente disminuían mi visibilidad.

«*No. El sonido no es correcto.*».

Dante tocó mi hombro y señaló hacia el cielo. Al principio no entendía. Luego su significado se hizo evidente. Quería que subiéramos a los árboles, para darnos una buena vista sin problemas, si en verdad algo se dirigía a nosotros.

A pesar de mi cansancio, escalé un cedro blanco silenciosamente, con algunos saltos rápidos de experto. Dante escaló un árbol vecino.

No tuvimos que esperar mucho. Momentos después de escalar por seguridad, seis ángeles caídos se deslizaron sigilosamente donde estábamos antes. Tres hombres y tres mujeres. Sus torsos desnudos estaban marcados con extraños jeroglíficos que tenían un parecido lejano a la salpicadura de pintura en la muñeca de Patch, y sus caras estaban pintadas con un profundo rojo sangre. El efecto era escalofriante y no podía dejar de pensar en los guerreros de Pawnee.

Fijé mi mirada en uno en particular. Un muchacho larguirucho de ojos negros. Su rostro familiar hizo que se congelara mi sangre. Recordé su salvaje caminar en Devil's Handbag, y la forma que su mano había destellado afuera. Recordé a su víctima. Recordé cómo se veía igual que yo.

Un gruñido vicioso endureció su expresión y acechó a través de los árboles con un propósito. Su pecho llevaba una herida reciente, pequeña y circular, como si un cuchillo hubiera sido utilizado para cortar toscamente un pedazo de carne. Algo frío e implacable brillaba en sus ojos, y me estremecí.

Dante y yo permanecimos en los árboles, hasta ellos siguieron su camino. Cuando estuvimos en tierra firme, dije—: ¿Cómo nos encontraron?

Sus ojos se dirigieron a mí, estrechos y fríos.

—Cometieron un gran error al venir detrás de ti de esta forma.

—¿Crees que nos han estado espiando?

—Creo que alguien les avisó.

—El chico larguirucho. Lo he visto antes, en Devil's Handbag. Atacó a una chica nephilim que se veía como yo. ¿Lo conoces?

—No. —Pero me pareció que le tomó un momento en responder.

Cinco horas después me duché y me vestí, y me gustó comer un desayuno saludable de Egg Beaters con champiñones y espinacas, y como extra, había terminado todas mis tareas. No estaba mal, teniendo en cuenta que ni siquiera era medio día.

Al final del pasillo, la puerta del dormitorio de Marcie se abrió y ella salió. Tenía el pelo pegado por todos lados, y había grandes círculos oscuros debajo de sus ojos. Casi podía oler su aliento por la mañana desde aquí.

—Hola —dije.

—Hola.

—Mi madre quiere que recojamos las hojas del patio. Así que podrías mantener a raya la ducha hasta después que terminemos.

Las cejas de Marcie se juntaron.

—¿Otra vez?

—Tareas del sábado —le expliqué. Comprendí que posiblemente era un nuevo término para Marcie. Y disfrutaría demasiado ser yo quien le ensañara a ella.

—Yo no realizo las tareas domésticas.

—Las haces cuando vives aquí.

—Está bien —dijo Marcie a regañadientes—. Déjame desayunar y hacer unas llamadas.

En un día normal, no pensé que Marcie sería tan agradable, pero estaba empezando a pensar que su disposición podría ser una disculpa por su última metida de pata anoche. Oye, lo tomaría de la manera en que pudiera conseguirla.

Mientras Marcie vertía cereales para su desayuno, fui al garaje a buscar los rastrillos. Estaba a medio camino del patio delantero cuando un auto retumbó en la calle. Scott aparcó su Barracuda en la calle y giró. Su camisa marcaba cada músculo, y por amor al bien de Vee, ojalá hubiese tenido una cámara.

—¿Que hay de nuevo, Grey? —me dijo. Sacó sus guantes de cuero de su bolsillo trasero y se los colocó—. Estoy aquí para ayudar. Ponme a trabajar. Soy tu esclavo por el resto del día. No me importa si es tu chico Dante el que debería estar aquí en vez de mí.

No dejaba de hacerme bromas sobre Dante, pero no podía decir si él creía en la relación. Siempre detectaba una ligera nota de burla. Por supuesto, siempre detectaba esa misma burla sobresaliendo a cada una de diez palabras que decía.

Me apoyé en mi rastrillo.

—No entiendo, ¿cómo sabías que estaba limpiando el jardín?

—Tu nuevo mejor amigo me dijo.

No tenía un nuevo mejor amigo, pero tenía una archienemiga perenne. Entrecerré los ojos.

—¿Marcie te contrató? —adiviné.

—Dijo que necesitaba ayuda con las tareas domésticas, que tenía alergia y no podía trabajar afuera.

—¡Es una total mentira! —Había sido totalmente ingenua como para pensar que ella realmente iba a ayudar.

Scott agarró el rastrillo extra que había dejado en la parte delantera del porche y se acercó a ayudar.

—Vamos a hacer una pila muy grande y echarte dentro.

—Ese no es el punto.

Scott sonrió y me dio un codazo en el hombro.

—Pero será divertido.

Marcie abrió la puerta del porche y salió al porche. Se alzaba sobre sus pasos, cruzando las piernas e inclinándose en ellas.

—Hola, Scott.

—Hola.

—Gracias por venir a mi rescate. Eres mi caballero de armadura brillante.

—Es una broma —dije, rodando mis ojos melodramáticamente.

—A cualquier hora —dijo Scott—. No puedo dejar pasar cualquier excusa para atormentar a Grey. —Vino detrás de mí y metió un puñado de hojas debajo de mi camisa.

—¡Oye! —grité. Recogí mi propio puñado de hojas y se las arrojé en su cara.

Scott dejó caer su hombro, con todo el peso hacia mí, y me llevó hacia abajo, esparciendo mi pila ordenada de hojas por todas partes. Estaba enojada ya que en un momento había borrado todo mi trabajo, pero al mismo tiempo, no podía dejar de reír. Él estaba encima de mí, metiendo hojas bajo mi blusa, dentro de los bolsillos, y en mis perneras.

—¡Scott! —me reí.

—Consigan una habitación —dijo Marcie con una voz aburrida, pero podría decir que estaba irritada.

Cuando Scott se alejó de mí, le dije a Marcie: —Qué mal lo de las alergias. Rastrillar hojas puede ser muy divertido. ¿Olvidé mencionarlo?

Me lanzó una mirada venenosa, luego se marchó adentro.

# Capítulo 16

**D**espués de que Scott y yo hubiésemos recogido todas las hojas en bolsas de basura naranja decoradas para parecerse a las calabazas y las colocásemos decorativamente en el patio, se fue al interior a por un vaso de leche y las deliciosamente empalagosas galletas de chocolate y menta de mi madre. Pensé que Marcie podría haberse retirado a su habitación, pero en vez de eso nos estaba esperando en la cocina.

—Creo que deberíamos hacer una fiesta de Halloween aquí — anunció.

Solté un bufido y dejé mi vaso de leche.

—No te ofendas, pero en esta familia no somos muy aficionados a las fiestas.

El rostro de madre se iluminó.

—Creo que es una idea maravillosa, Marcie. No hemos celebrado una fiesta aquí desde que Harrison murió. Podría pasarme por la tienda de disfraces más tarde y ver lo que tienen para la decoración.

Miré a Scott en busca de ayuda, pero él solamente se encogió de hombros.

—Podría estar bien.

—Tienes un bigote de leche —le dije de manera cortante.

Él lo limpió en el dorso de su mano... luego sé la limpio con mi brazo.

—¡Eew! —grité, dándole un empujón en el hombro.

—Creo que deberíamos tener un tema. Como parejas famosas de la historia y decirles a todos que vengan en parejas —dijo Marcie.

—Eso se ha hecho antes —le dije—, como ¿un millón de veces?

—El tema debería ser personaje favorito de las películas de Halloween —dijo Scott con una sonrisa sádica.

—Vaya. Retrocede. Todo el mundo solo... tranquilícense —dije sosteniendo mis manos en una señal de Stop—. Mamá, te das cuenta de que tendríamos que limpiar toda la casa, ¿verdad?

Se rió insultada.

—La casa no está tan sucia, Nora.

—¿Será TTPC<sup>20</sup> o la suministramos nosotros? —preguntó Scott.

—Nada de cerveza —dijimos mamá y yo a la vez.

—Bueno, me gusta la idea de parejas famosas —dijo Marcie, claramente después de haber tomado una decisión—. Scott, deberíamos ir juntos.

Scott no perdió la oportunidad.

—¿Podría ser Michael Myers y tú una de las niñeras que mutile?

—No —dijo Marcie—. Iremos como Tristán e Isolda.

Le saqué la lengua.

—Una manera de ser original.

Scott pateó mi pierna juguetonamente.

—Bueno, hola, pequeña señorita alegre.

*«Creo que es bastante frívolo estar planeando una fiesta de Halloween cuando estamos en medio de Jeshván», dije críticamente a sus pensamientos. «Los ángeles caídos podrían esperar sentados, pero no por*

<sup>20</sup> TTPC: Siglas de “Trae Tu Propia Cerveza”.

*mucho tiempo. Los dos sabemos que se está acercando la guerra y todo el mundo está esperando que haga algo al respecto. ¡Así que me perdóname si parezco un poco malhumorada!»*

*«Muy bien», contestó Scott. «Pero tal vez la fiesta te ayudará a dejar de pensar en las cosas».*

*«¿De verdad estás considerando ir con Marcie?»*

Una sonrisa apareció en sus labios. *«¿Crees que debería ir contigo en su lugar?»*

*«Creo que deberías ir con Vee.»*

Antes de que pudiera medir la reacción de Scott, Marcie dijo:

—Vayamos juntas a la tienda de disfraces, señora Grey. Y después podemos pasarnos por la papelería para que pueda buscar invitaciones. Quiero algo espeluznante y festivo, pero también cursi. —Balanceó sus hombros y chilló—. ¡Esto va a ser muy divertido!

—¿A quién vas a invitar a la fiesta, Nora? —preguntó mi madre.

Apreté los labios, incapaz de pensar en la respuesta correcta. Scott estaba cogido, Dante no lo haría, eso ayudaría a alimentar el rumor sobre nuestra relación, pero yo no estaba de humor, y mi mamá detestaba a Patch. Peor, se suponía que debía odiarle a muerte. Éramos enemigos inmortales en lo que se refería al mundo exterior.

No quería estar incluida en esta fiesta. Tenía problemas mayores. Tenía a un arcángel vengador detrás de mí, era el líder de un ejército, pero carecía de dirección, a pesar de mi pacto con los arcángeles, estaba empezando a sentir que la guerra no solo podía ser inevitable, sino podría ser el movimiento correcto; mi mejor amigo se estaba guardando secretos y especular sobre su naturaleza me mantenía despierta toda la noche y ahora esto. Una fiesta de Halloween. En mi propia casa. Donde se esperaba que juegue a la anfitriona.

Marcie sonrió.

—Anthony Amowitz está colado por ti.

—Oh, cuéntame más sobre Anthony —pinchó mi madre.

Marcie amaba las buenas historias y se lanzó justo en esta.

—Él estaba en nuestra clase de educación física el año pasado. Cada vez que jugábamos al softbol, jugaba de receptor y miraba boquiabierto las piernas de Nora todo el tiempo cuando estaba bateando. Él no podía coger ni un lanzamiento, estaba tan distraído.

—Nora tiene unas piernas hermosas —me tomó el pelo mi madre.

Levanté mis pulgares hacia la escalera.

—Me voy a mi cuarto a golpearme la cabeza contra la pared unos pocos miles de veces. Cualquier cosa tiene que ser mejor que esto.

—Tú y Anthony podríais ser Scarlett y Rhett —gritó Marcie detrás de mí—. O Buffy y Ángel. Y de, ¿Tarzán y Jane?

Esa noche dejé mi ventana desbloqueada y justo después de la medianoche, Patch se arrastró dentro. Olía a tierra, como los bosques, mientras se deslizaba silenciosamente en la cama junto a mí. Aunque hubiera preferido encontrarme con él al aire libre, había algo innegablemente sexi acerca de nuestra cita secreta.

—Te he traído algo —dijo poniendo una bolsa de papel marrón en mi tripa.

Me senté y miré dentro.

—¡Una manzana de caramelo de Delphic Beach! —Sonreí—. Nadie las hace mejor. E incluso conseguiste una espolvoreada con copos de coco, mi favorita.

—Es un regalo para que te pongas bien. ¿Cómo está la herida?

Levanté mi camiseta de dormir, mostrándole la buena noticia yo misma.

—Mucho mejor. —La última decoloración azul había desaparecido hace unas horas y tan pronto como lo hizo, la herida había cicatrizado casi al instante. Solo se mantuvo la más pálida cinta de una cicatriz.

Patch me besó.

—Esa es una buena noticia.

—¿Alguna noticia de Blakely?

—No, pero es solo cuestión de tiempo.

—¿Le has sentido siguiéndote?

—No. —Un borde de frustración se deslizó en su voz—. Pero estoy seguro de que me está vigilando. Necesita el cuchillo de vuelta.

—El devilmcraft está cambiando todas las reglas, ¿no es así?

—Es lo que me obliga a ser creativo, le voy a conceder eso.

—¿Has traído el cuchillo de Blakely contigo? —Miré sus bolsillos, que parecían vacíos.

Levantó su camisa lo bastante alto como para revelar el mango sobresaliendo de su cinturón de cuero.

—Nunca lo pierdo de vista.

—¿Estás seguro de que vendrá a por él? Puede que se esté tirando un farol. Tal vez sabe que los arcángeles no son tan mojigatos como todos pensábamos que eran y sabe que puede escaparse con devilmcraft.

—Es una posibilidad, pero no lo creo. Los arcángeles son buenos ocultando cosas, sobre todo a los Nephilim. Creo que Blakely tiene miedo y creo que va a hacer un movimiento pronto.

—¿Y si trae respaldos? ¿Y si somos tú y yo contra veinte de ellos?

—Él vendrá solo —dijo Patch con confianza—. Él metió la pata y va a tratar de salvar este lío en privado. Sabiendo lo valioso que es para los nephilim, no hay manera de que se le permitiera asistir a un partido de fútbol por sí mismo. Apuesto a Blakely se escabulló. Peor, dejó atrás un cuchillo encantado con devilmcraft. Está sudando la gota gorda y sabe que tiene que arreglarlo antes de que nadie se entere. Voy a utilizar su miedo y desesperación a nuestro favor. Sabe que todavía estamos juntos. Le haré jurar no decir una palabra sobre nuestra relación y le diré que no le daré el cuchillo hasta que lo haga.

Aflojé la cuña troceada de la manzana de caramelo y la mordí por la mitad. Luché como una buena calma falsa.

—¿Algo más? —preguntó Patch.

—Hmm... Sí. Durante el entrenamiento de esta mañana, Dante y yo fuimos interrumpidos por unos pocos ángeles caídos matones. —Me encogí de hombros—. Nos escondimos hasta que se fueron, pero se puede decir que Jeshván ha calentado la sangre de todo el mundo. No conocerás a un ángel caído delgado con marcas en todo el pecho, ¿verdad? Esta era la segunda vez que lo he visto.

—No me suena. Pero voy a mantener mis ojos abiertos. ¿Seguro que estás bien?

—Positivo. Por otro lado, Marcie está haciendo una fiesta de Halloween aquí en la granja.

Patch sonrió.

—¿Estilo drama familiar Grey-Millar?

—El tema son las parejas famosas de la historia. ¿Podría ser menos original? Peor, está liando a mi madre en esto. Hoy se fueron de compras buscando decoraciones. Durante tres horas enteras. Es como si de pronto fueran las mejores amigas. —Cogí otra rebanada de manzana y le hice una mueca—. Marcie lo está arruinando todo. Quería que Scott fuera con Vee, pero Marcie ya le convenció para ir con ella.

La sonrisa de Patch se ensanchó. Apunté mi mejor mirada malhumorada hacia él.

—Esto no es gracioso. Marcie está destruyendo mi vida. ¿De qué lado estás de todos modos?

Patch levantó las manos en señal de rendición.

—Me estoy quedando fuera de esto.

—Necesito una cita para esta estupidez. Tengo que eclipsar a Marcie —añadí en una chispa de inspiración—. Quiero un chico más caliente de mi brazo y quiero un disfraz mejor. Voy a conseguir algo un millón de veces mejor que Tristán e Isolda. —Miré a Patch esperanzada.

Él simplemente me miró.

—No podemos ser vistos juntos.

—Estarás disfrazado. Piensa en ello como un desafío para pasar desapercibido. Tienes que admitir que todo esto de vernos a escondidas es bastante caliente.

—Yo no voy a fiestas de disfraces.

—Porfis, porfis, porfis. —Bateé mis pestañas.

—Me estás matando.

—Solo conozco a un tipo que es más guapo que Scott... —Dejé que la idea tentará su ego.

—Tu madre no va a dejarme poner un pie en el interior de este lugar. He visto la pistola que guarda en el estante superior de la despensa.

—Otra vez, estarás disfrazado, tonto. Ella no sabrá que eres tú.

—No vas a dejarlo pasar, ¿verdad?

—No. ¿Qué opinas de John Lennon y Yoko Ono? ¿O Sansón y Dalila? ¿Robin Hood y Lady Marian?

Él levantó una ceja.

—¿Has considerado alguna vez a Patch y Nora?

Entrelacé mis dedos sobre mi estómago y miré al techo sinuosamente.

—Marcie va a hundirse.

El móvil de Patch sonó y él miró la pantalla.

—Número desconocido —murmuró y me congeló la sangre.

—¿Crees que es Blakely?

—Hay una forma de averiguarlo. —Respondió el teléfono, su voz calmada pero no acogedora. De inmediato, sentí el cuerpo de Patch tenso junto al mío y sabía que tenía que ser Blakely. La llamada duró sólo unos pocos segundos.

—Es nuestro hombre —me dijo Patch—. Quiere quedar. Ahora.

—¿Eso es todo? Casi parece demasiado fácil.

Patch me miró a los ojos y supe que había algo más. No pude interpretar su expresión, pero la forma en que me miraba hizo que la ansiedad burbujease dentro de mí.

—Si le damos el cuchillo, él nos dará el antídoto.

—¿Qué antídoto? —pregunté.

—Cuando él te apuñaló, te infectó. No dijo con qué. Solo dijo que si no consigues el antídoto pronto... —interrumpió, tragando saliva—. Dijo que lo ibas a lamentar. Los dos lo lamentaremos.

# Capítulo 17

*Traducido por PaulaMayfair*

*Corregido por LadyPandora*

—**E**stá mintiendo. Es una trampa. Está intentando hacernos entrar en pánico para que estemos demasiado ocupados en concentrarnos en alguna enfermedad ficticia con la que me infectó para jugar a esto con inteligencia. —Salté fuera la cama y caminé por mi habitación—. Oh, es bueno. Realmente bueno. Yo digo que le devolvamos la llamada y le digamos que tendrá el cuchillo después de que jure que dejará de usar devilcraft. Ese es un intercambio con el que estaré de acuerdo.

—¿Y si no está mintiendo? —preguntó Patch en voz baja.

No quería pensar en eso. Si lo hiciera, estaría directamente en las manos de Blakely.

—Lo está —dije con más convicción—. Era el protegido de Hank, y si Hank era bueno en algo, era en mentir. Estoy segura de que ese vicio se le pegó. Devuélvele la llamada. Dile que no hay trato. Dile que mi herida se ha curado, y que si hubiera algo malo en mí, ya lo sabríamos a estas alturas.

—Es devilcraft de lo que estamos hablando. No juega según las reglas. —Había preocupación y frustración detrás de las palabras de Patch—. No creo que podamos hacer suposiciones, y tampoco creo que podamos arriesgarnos a subestimarlos. Si hizo algo para hacerte daño, Ángel... —Un músculo en la mandíbula de Patch se contrajo por la emoción, y temí que estuviera haciendo exactamente lo que Blakely quería. Pensar con su ira y no con su cabeza.

—Esperaremos a que esto pase. Si estamos equivocados, y no creo que lo estemos, pero si fuera ese el caso, Blakely seguirá queriendo recuperar el cuchillo dos, cuatro o seis días a partir de ahora. Tenemos la sartén por el mango. Si empezamos a sospechar que realmente me infectó con algo, lo llamaremos. Seguirá reuniéndose con nosotros porque necesita el cuchillo. No tenemos nada que perder.

Patch no parecía aceptarlo.

—Me dijo que necesitarías pronto el antídoto.

—Date cuenta como de impreciso suena “*pronto*”. Si estuviera diciendo la verdad, tendría un plazo de tiempo más específico. —Mi valentía no era una actuación. Ninguna parte de mí creía que Blakely estuviera siendo sincero. Mi herida se había curado y nunca me había sentido mejor. Él no me había inyectado ninguna enfermedad. No iba a caer en eso. Y me frustraba que Patch se mostraba tan prudente, tan crédulo. Yo quería seguir con nuestro plan original: arrastrar a Blakely y restringir la producción de devilcraft—. ¿Estableció un punto de encuentro? ¿Dónde quiere hacer el cambio?

—No te lo voy a decir —respondió Patch en un tono tranquilo y mesurado.

Me estremecí por la confusión.

—Perdona. ¿Qué acabas de decir?

Patch se acercó y puso sus manos alrededor de mi cuello. Su expresión era inamovible. Estaba serio, tenía la intención de resistirme. También podría haberme abofeteado, la traición hirió tanto. No podía creer que estuviera yendo contra mí en esto. Empecé a alejarme, demasiado enfurecida para hablar, pero me agarró por la muñeca.

—Respeto tu opinión, pero he estado haciendo esto mucho tiempo —dijo, su voz baja, seria y sincera.

—No seas condescendiente conmigo.

—Blakely no es un buen tipo.

—Gracias por el aviso —dije mordazmente.

—No lo pondría delante de él para infectarte con algo. Ha estado haciendo el tonto con el devilmcraft demasiado tiempo para tener algún sentido de la decencia o la humanidad. Eso ha endurecido su corazón y puesto ideas en su mente, astutas, maliciosas y deshonrosas ideas. No creo que esté haciendo amenazas a ciegas. Parecía sincero. Parecía empeñado en llevar a cabo todas las amenazas de las que hablaba. Si no me reúno con él esta noche, tirará el antídoto. No tiene miedo de mostrarnos qué clase de hombre es.

—Entonces mostrémosle quiénes somos. Dime dónde quiere reunirse. Atrapémosle y traigámoslo para interrogarlo —desafié. Eché un vistazo al reloj. Habían pasado cinco minutos desde que Patch terminó la llamada. Blakely no esperaría toda la noche. Teníamos que irnos, estábamos perdiendo el tiempo.

—No te reunirás con Blakely esta noche, fin de la historia —dijo Patch.

Odiaba lo exasperantemente macho alfa que estaba siendo sobre esto. Tenía el mismo derecho y me estaba dejando de lado. No tenía en consideración mi opinión, lo que era solo una obviedad apenas cubierta por un velo.

—¡Perderemos nuestra oportunidad de atraparlo! —argumenté.

—Voy a hacer el intercambio y tú te quedas aquí.

—¿Cómo puedes decir eso? ¡Estás dejando que lleve la batuta! ¿Qué te ha pasado?

Sus ojos se encontraron con los míos.

—Pensé que era bastante obvio, Ángel. Tu salud es más importante que obtener respuestas. Habrá otro momento para atrapar a Blakely.

Mi boca colgó abierta, y sacudí la cabeza de lado a lado.

—Si sales de aquí sin mí, nunca te lo perdonaré. —Una amenaza sólida, excepto que ni yo creía en lo que quería decir. Patch había prometido que seríamos un equipo de ahora en adelante. Si ahora me dejaba fuera, lo vería como una traición. Habíamos pasado por mucho para que me ahora me colmara a mimos.

—Blakely ya está ansioso. Si algo sale mal, echará a correr y con él nuestro antídoto. Dijo que quería verme a solas, y voy a cumplir con su petición.

Sacudí mi cabeza con fuerza.

—No bases esto en Blakely. Esto se trata de ti y de mí. Dijiste que seríamos un equipo de ahora en adelante. Esto es acerca de lo que nosotros queremos, no lo que él quiere.

Alguien llamó a la puerta de mi dormitorio y espeté: —¿Qué?

Marcie abrió la puerta y se quedó en la entrada, con los brazos cruzados cómodamente sobre el pecho. Llevaba una vieja camiseta holgada y unos pantalones cortos, tipo bóxer. No es lo que me imaginaba que Marcie llevase a la cama. Me habría esperado algo más rosa, más encaje, más piel.

—¿Con quién estás hablando? —Quiso saber, frotándose el sueño de los ojos—. Puedo oírte de cháchara todo el camino por el pasillo.

Volví mi atención a Patch, pero solo estábamos Marcie y yo en mi habitación. Patch se había esfumado.

Cogí una almohada de la cama y la arrojé contra la pared.

El domingo por la mañana me desperté con una extraña e insaciable hambre arañando mi vientre. Me empujé fuera de la cama, me salté el baño y me dirigí directamente a la cocina. Abrí la nevera, mirando los estantes con avidez. Leche, fruta, restos de carne a la Stroganoff. Ensalada, rodajas de queso y gelatina de frutas. Nada de esto parecía remotamente atractivo y sin embargo mi estómago se retorció de hambre. Metí la cabeza en la despensa, rastree con los ojos los estantes de arriba a abajo, pero hasta el último alimento tenía el encanto de masticar poliéster. Mis inexplicables antojos se intensificaron ante la falta de alimentos y empecé a sentir náuseas.

Afuera seguía oscuro, faltaban unos minutos para las cinco y me arrastré de vuelta a la cama. Si no podía terminar con los dolores, los dormiría. El problema era que mi cabeza parecía encaramada en un Tilt-A-Whirl<sup>21</sup>, con el vértigo tambaleándome en su locura. Mi lengua estaba seca e hinchada por la sed, pero la idea de beber incluso algo tan suave como el agua hizo que mis entrañas amenazaran con alzarse en una revuelta. Me pregunté brevemente si eso podría ser un efecto secundario de la puñalada, pero estaba demasiado incómoda como para pensar.

Pasé los siguientes minutos dando vueltas, tratando de encontrar la parte más fresca de mis sábanas buscando alivio, cuando una suave voz me susurró al oído.

—¿Adivinas qué hora es?

Dejé escapar un gemido genuino.

—Hoy no puedo entrenar, Dante. Estoy enferma.

—La excusa más vieja del mundo. Ahora sal de la cama —dijo, golpeando con fuerza mi pierna.

Mi cabeza colgaba sobre el lado del colchón, y miré sus zapatos.

—Si vomito en tus pies, ¿me creerás?

—No soy tan quisquilloso. Te quiero fuera en cinco minutos. Si llegas tarde, me lo compensarás. Ocho kilómetros extras por cada minuto que tardes suena bastante justo.

Se fue, y eso se llevó toda mi motivación, y entonces algo me arrastró fuera de la cama. Me até los cordones de los zapatos lentamente, enfrascada en una batalla con el hambre atacándome por un lado, y el vértigo agudo por el otro.

Cuando llegué a la entrada, Dante dijo: —Antes de empezar, he de ponerte al día sobre nuestros resultados en el entrenamiento. Uno de mis primeros actos como teniente fue asignar oficiales en nuestras tropas. Espero que lo apruebes. La formación de los nephilim va bien —continuó

<sup>21</sup> **Tilt-A-Whirl:** También conocido como Waltzer en Europa, es una de las atracciones de suelo más conocidas, diseñados para su uso comercial en los parques de atracciones, ferias y carnavales en los que se encuentran comúnmente.

sin esperar mi respuesta—. Nos hemos estado centrando en las técnicas de lucha contra la posesión, trucos mentales como estrategias ofensivas y defensivas, y acondicionamiento físico riguroso. Nuestra mayor área de debilidad es reclutar espías. Tenemos que desarrollar una buena fuente de información. Necesitamos saber qué están planeando los ángeles caídos, pero hasta el momento no hemos tenido éxito. —Me miró expectante.

—Uh... bien. Es bueno saberlo. Pensaré en ideas.

—Te sugeriría que se lo pidieses a Patch.

—¿Espiar para nosotros?

—Usa tu relación a tu favor. Él puede tener información sobre los puntos débiles de los ángeles caídos. Puede saber los ángeles caídos que serían más fáciles de lanzar.

—No usaré a Patch. Y te lo dije: Patch se queda fuera de la guerra. No ha tomado partido por los ángeles caídos. Y yo no le voy a pedir que espíe para los nephilim —dije casi con frialdad—. No va a involucrarse.

Dante hizo una breve inclinación de cabeza.

—Entendido. Olvida lo que dije. Estándar de calentamiento. Quince kilómetros. Esfuérzate en la mitad de la vuelta, te quiero sudando.

—Dante —protesté débilmente.

—¿Te advertí sobre esos kilómetros extras? También son para las excusas.

*Solo supera esto, traté de alentarme. Tienes el resto del día libre para dormir. Y comer, y comer, y comer.*

Dante me hizo trabajar duro; después de quince kilómetros de calentamiento, practiqué saltando sobre rocas de dos veces mi estatura, después corriendo por las empinadas laderas de un barranco y repasamos las lecciones que ya había aprendido, particularmente trabajamos los trucos mentales.

Por último, al final de la segunda hora, dijo: —Dejémoslo por hoy. ¿Puedes encontrar el camino a casa?

Habíamos viajado bastante lejos en el bosque, lo pude decir por el sol naciente qué camino estaba al este, y me sentí segura de poder regresar sola.

—No te preocupes por mí —dije, y me fui.

A mitad de camino hacia la granja, encontré la roca en la que habíamos depositado nuestras pertenencias, la cazadora que había arrojado después de mi calentamiento, y la mochila azul del gimnasio de Dante. La traía todos los días, cargándola varios kilómetros hasta el bosque, lo que no solo tenía que ser pesado y torpe, sino poco práctico. Hasta el momento, ni una sola vez la había desabrochado. Al menos, no en mi presencia. La mochila podía estar equipada con una gran variedad de instrumentos de tortura que tenía la intención de emplear en nombre de mi entrenamiento. Más probable es que tuviera ropa para cambiarse y calzado de recambio. Posiblemente incluyendo, me reí ante la idea, un par de slips o bóxers con pingüinos impresos por los que podría meterme con él hasta la saciedad. Quizás incluso colgarlos en un árbol cercano. No había nadie alrededor para verlos, pero estaría bastante avergonzado sabiendo que yo los tenía.

Sonriendo furtivamente, tiré de la cremallera unos pocos centímetros. Tan pronto como vi las botellas de cristal, llenas de líquido azul claro, alineadas en el interior, las punzadas de mi estómago se retorcieron ferozmente. El hambre arañó través de mí como algo vivo.

Una insaciable necesidad que amenazaba con estallar en mi interior. Un grito agudo rugía en mis oídos. En una oleada abrumadora, recordé el sabor potente del devilmcraft. Horrible, pero tan valioso. Me acordé de la oleada de poder que me había dado. Apenas pude mantener el equilibrio, estaba tan consumida por la necesidad de volver a sentir esa imparable fuerza. Los saltos disparados, la velocidad incomparable, la agilidad de un animal. Mi pulso estaba vertiginoso, golpeando y revoloteando por la *necesidad, necesidad, necesidad*. Mi visión estaba borrosa y mis rodillas debilitadas. Casi podía saborear el alivio y la satisfacción que vendrían con un pequeño sorbo.

Rápidamente conté las botellas. Quince. No había manera de que Dante notara si una se perdía. Sabía que era malo robar, tanto como que el devilmcraft no era bueno para mí. Pero esos pensamientos eran argumentos aburridos flotando sin rumbo en el fondo de mi mente. Racionalicé que la

medicina prescrita en dosis equivocadas tampoco era buena para mí, pero a veces lo necesitaba. Tanto como necesitaba probar el devilcraft.

*Devilcraft.* Apenas podía pensar, estaba tan afligida y estaba enclenque por el poder que sabía me daría. Un pensamiento repentino se apoderó de mí, podría morirme si no lo conseguía, la necesidad era potente. Haría cualquier cosa por ella. Tenía que sentirme de esa manera de nuevo. Indestructible. Intocable.

Antes de que supiera lo que había hecho, tomé una botella. Se sentía fresca y reconfortante en mis manos. Ni siquiera había dado un sorbo y mi cabeza ya estaba despejándose. Sin más vértigo y pronto, sin más antojos.

La botella encajaba perfectamente en mis manos, como si estuviera destinada a estar allí todo el tiempo. Dante quería que yo tuviera esta botella. Después de todo, ¿cuántas veces había intentado hacerme beber devilcraft? ¿Y no había dicho que mi siguiente dosis estaba en la casa?

Tomaría una botella y sería suficiente. Sentiría el torrente de poder una vez más y estaría satisfecha.

Solo una vez más.

# Capítulo 18

**M**is ojos se abrieron ante un repentino golpeteo en la puerta. Me senté, desorientada. La luz del sol se colaba por la ventana, indicando que era tarde por la mañana. Mi piel estaba húmeda de sudor, mis sábanas enredadas en mis piernas. En mi mesa de noche, una botella vacía yacía inclinada hacia un lado.

El recuerdo irrumpió de nuevo.

Apenas logré llegar a mi habitación antes de quitar la tapa, tirándola a un lado a toda prisa, y vaciar el devilcraft en segundos. Me ahogaba y atragantaba, sintiéndome como si me fuera a sofocar mientras el líquido obstruía mi garganta, pero sabía que mientras más rápido tragara, más rápido acabaría. Una oleada de adrenalina como ninguna cosa que había sentido nunca se había expandido en mi interior, llevando mis sentidos a un máximo estimulante. Había tenido la urgencia tentadora de correr afuera y empujar mi cuerpo al límite, corriendo, saltando y esquivando todo en mi camino. Como volar, solo que mejor.

Y luego, tan rápido como el impulso se había disparado dentro de mí, colapsé. Ni siquiera recuerdo haber caído en mi cama.

—Despierta, dormilona —llamó mi mamá desde la puerta—. Sé que es fin de semana, pero no vas a dormir todo el día. Ya son más de las once.

*¿Once? ¿He estado inconsciente durante cuatro horas?*

—Estaré abajo en un segundo —respondí, todo mi cuerpo estaba temblando por lo que tenía que ser un efecto secundario del devilmcraft. Había consumido demasiado, muy rápido. Eso explicaba porque mi cuerpo se apagó durante horas, y la sensación peculiar y nerviosa pulsando dentro de mí.

No podía creer que le había robado el devilmcraft a Dante. Peor, no podía creer que lo había tomado. Estaba avergonzada. Tenía que encontrar la forma de corregirlo, pero no sabía por dónde empezar. ¿Cómo podría decirle a Dante? Él ya pensaba que yo era tan débil como un humano, y si no podía controlar mis propios apetitos, eso solo probaba que estaba en lo cierto.

Debería solo habérselo pedido. Pero era desconcertante el pensar que disfruté robándolo. Había cierta emoción en hacer algo malo y salirme con la mía. Justo como había sido emocionante excederse con el devilmcraft, bebiéndolo todo inmediatamente y rehusándome a racionarlo.

*¿Cómo podría estar teniendo estos horribles pensamientos? ¿Cómo podía haberme dejado actuar así? Esto no es lo que yo era.*

Jurando que esta mañana sería la última vez que usaría el devilmcraft, enterré la botella en el fondo del basurero y traté de sacar el incidente de mi cabeza.

Asumí que para esta hora estaría desayunando sola, pero encontré a Marcie en la mesa de la cocina, tachando una lista de números telefónicos.

—He pasado toda la mañana invitando a la gente a la fiesta de Halloween —explicó—. Siéntete libre de incluirte en cualquier momento.

—Pensé que las invitaciones se enviarían por correo.

—No hay tiempo suficiente. La fiesta es el jueves.

—¿Una noche de escuela? ¿Qué hay de malo con el viernes?

—El juego de fútbol americano. —Mi rostro debió haberse visto confundido, porque ella dijo: —Todos mis amigos van a estar jugando en el juego o animándolo. Además, es un juego fuera de casa así que no podemos solo invitarlos para después del juego

—¿Y el sábado? —pregunté, incrédula de que íbamos a armar una fiesta entre semana. Mi mamá nunca estaría de acuerdo. Pero de nuevo, Marcie tenía una forma de convencerla de cualquier cosa estos días.

—El sábado era el aniversario de mis padres. No la haremos el sábado —dijo con una nota de carácter definitivo. Empujó la lista de números telefónicos hacia mí—. Estoy haciendo todo el trabajo, y realmente esta empezando a sacarme de quicio.

—No quiero tener nada que ver con la fiesta —le recordé.

—Solo estás de mal humor porque no tienes una cita.

Era cierto. No tenía una cita. Había hablado sobre llevar a Patch, pero eso requeriría que lo perdonara por ver a Blakely la noche anterior. El recuerdo de lo que había pasado vino rápidamente. Entre dormir anoche, entrenar con Dante esta mañana, y caer inconsciente por varias horas, olvidé por completo comprobar mi teléfono por los mensajes.

El timbre sonó, y Marcie saltó de su asiento.

—Yo atiendo.

Quería gritarle: “¡*Deja de actuar como si vivieras aquí!*”, pero en lugar de eso, me deslicé pasándola y tomé las escaleras de dos en dos a mi cuarto. Mi cartera estaba colgada en la puerta de mi armario, y busqué en ella hasta encontrar mi celular.

Tomé una profunda respiración. Ningún mensaje. No sabía lo que eso significaba, y no sabía si debía preocuparme. ¿Qué si Blakely había emboscado a Patch? ¿O qué si su silencio era solo porque nos habíamos separado en malos términos anoche? Cuando me enojaba, quería mi espacio, y Patch lo sabía.

Le envié un mensaje texto rápido. «*¿Podemos hablar?*»

En la planta baja, oí a Marcie peleando nerviosa.

—Dije que iría por ella. Tienes que esperar aquí. ¡Oye! No puedes solo entrar sin ser invitada.

—¿Quién lo dice? —le respondió Vee, y oí su bullicio en las escaleras.

Me reuní con ellas en el pasillo fuera de mi dormitorio.

—¿Qué está pasando?

—Tu amiga gorda se abrió paso a codazos sin ser invitada —se quejó Marcie.

—Esta vaca flaca está actuando como si fuera la dueña de este lugar —me dijo Vee—. ¿Qué está haciendo aquí?

—Vivo aquí ahora —dijo Marcie.

Vee soltó una carcajada.

—Siempre divertida —dijo, negando con el dedo.

La barbilla de Marcie se levantó.

—Si vivo aquí, vamos, pregúntale a Nora.

Vee me miró y suspiré.

—Es temporal.

Vee se balanceó en sus talones como si hubiese sido golpeada por un puño invisible.

—¿Marcie? ¿Viviendo aquí? ¿Soy la única que se da cuenta de que toda la lógica se levantó y se fue?

—Fue idea de mi mamá —dije.

—Fue idea mía y de mi mamá, pero la señora Grey estuvo de acuerdo en que era lo mejor —corrigió Marcie.

Antes de que Vee hiciera más preguntas, la tomé por el codo y la arrastré dentro de mi dormitorio. Marcie avanzó hacia delante, pero le cerré la puerta en la cara. Estaba tratando con todas mis fuerzas de ser civilizada, pero dejarla entrar en una conversación privada con Vee era llevar la idea de cortesía demasiado lejos.

—¿Por qué ella está realmente aquí? —exigió Vee, sin molestarse en hablar en voz baja.

—Es una larga historia. La corta es que... no sé lo que está haciendo aquí. —Evasiva, sí, pero honesta también. No tenía idea de lo que Marcie estaba haciendo aquí. Mi mamá había sido amante de Hank, yo era el fruto

de su amor, y era razonable que Marcie no querría tener nada que ver con nosotras.

—Vaya, todo está claro ahora —dijo Vee.

Es hora de darle una distracción.

—Marcie hará una fiesta de Halloween en la granja. Las citas son obligatorias, al igual que los disfraces. El tema es “Parejas famosas de la historia”.

—¿Y? —dijo Vee, sin importarle en absoluto.

—Marcie tiene los ojos puestos en Scott.

Vee entrecerró los ojos.

—¡Claro que lo hace!

—Marcie ya le preguntó, pero él no sonaba muy comprometido —le ofrecí amablemente.

Vee sonó sus nudillos.

—Es hora de hacer algo de la magia de Vee antes de que sea demasiado tarde.

Mi celular sonó con un texto. *«Tengo el antídoto. Tenemos que reunirnos»*. Un mensaje de Patch.

Él estaba bien. La tensión en mis hombros se fue.

Discretamente, deslicé el teléfono en el bolsillo y le dije a Vee: —Mi mamá necesita que recoja la ropa de la lavandería y que devuelva unos libros de la biblioteca. Pero puedo pasar por tu casa más tarde.

—Y entonces podemos planear como robarle a Scott a la puta —dijo Vee.

Le di a Vee una ventaja de cinco minutos y luego llevé el Volkswagen de vuelta al camino.

*«Dejando la granja ahora»*, le escribí a Patch. *«¿Dónde estás?»*

*«Llegando a la casa adosada»*, respondió.

*«Te veo ahí»*.

Me dirigí a Casco Bay. Demasiado ocupada formulando lo que le diría a Patch para disfrutar del impresionante paisaje del atardecer. Era solo a medias consciente del agua azul oscuro brillando bajo el sol, y de las olas salpicando y formando espuma cuando se estrellaban contra los acantilados escarpados. Me estacioné a pocas calles del lugar de Patch y entré. Era la primera en llegar, y salí al balcón para organizar mis pensamientos por última vez.

El aire era frío y pegajoso con la sal, solo con la brisa suficiente para poner la piel de gallina, y esperaba que eso calmara mi enojo y la persistente punzada de la traición. Me gustaba que Patch siempre tuviera mi seguridad en mente, me conmovía su preocupación y no quería parecer malagradecida de tener un novio que iría a cualquier extremo por mí, pero un trato era un trato. Acordamos trabajar en equipo, y él había roto mi confianza.

Oí la puerta del garaje deslizarse al abrirse, seguido por la motocicleta de Patch entrando. Un momento después, apareció en la sala de estar. Él mantuvo su distancia, pero sus ojos estaban sobre mí. Su cabello era arrastrado por el viento, y una barba oscura salpicaba su mandíbula. Llevaba la misma ropa con la que lo había visto por última vez, y sabía que había estado fuera toda la noche.

—¿Una noche ocupada? —le pregunté.

—Tenía muchas cosas en mi mente.

—¿Cómo esta Blakely? —pregunté a Patch con la indignación necesaria para que supiera que no había olvidado ni perdonado.

—Él hizo un juramento para mantener nuestra relación tranquila. — Una pausa—. Y me dio el antídoto.

—Así decía tu mensaje.

Patch suspiró y pasó su mano por el pelo.

—¿Así es cómo va a ser? Entiendo que estés enojada, pero ¿podrías retroceder un minuto y ver las cosas de mi punto de vista? Blakely me dijo que fuera solo, y yo no confiaba en cómo reaccionaría si aparecía contigo a mi lado. No me opongo a tomar riesgos, pero no cuando las posibilidades están claramente en mi contra. Él tenía la mejor mano, esta vez.

—Prometiste que seríamos un equipo.

—También juré hacer todo lo que estuviera en mi poder para protegerte. Quiero lo mejor para ti. Es tan simple como eso, Ángel.

—No puedes seguir haciéndote cargo y luego decir que es por mi seguridad.

—Asegurarme de que estás a salvo es más importante para mí que tu buena voluntad. No quiero pelear, pero si estás decidida a verme como el malo de la película, que así sea. Es mejor que perderte. —Se encogió de hombros.

Di un grito ante su arrogancia, y entrecerré mis ojos rápidamente.

—¿Es eso realmente lo que sientes?

—¿Alguna vez me viste mentir, especialmente cuando se trata de mis sentimientos por ti?

Agarré mi bolso del sofá.

—Olvídate de esto. Me voy.

—Haz lo que quieras. Pero no vas a dar un paso fuera hasta que te tomes todo el antídoto. —Para probar su punto, se apoyó contra la puerta principal, cruzando los brazos sobre su pecho.

Mirándolo fijamente, dije: —Por lo que sabemos, el antídoto podría ser veneno.

Él sacudió su cabeza.

—Dabria lo analizó. Está limpio.

Apreté los dientes. Controlar mi temperamento estaba oficialmente fuera de cuestión ahora.

—¿Te llevaste a Dabria no? Supongo que eso significa que los dos son un equipo ahora —le espeté.

—Ella se mantuvo lo suficientemente lejos del radar de Blakely para no alertarlo, pero lo suficientemente cerca para leer fragmentos de su futuro. Nada allí indicó alguna jugada sucia con respecto al antídoto. Él hizo un trato justo. El antídoto es bueno.

—¿Por qué no intentas ver las cosas desde mi punto de vista? — Estaba furiosa—. Tengo que soportar que mi novio escoja trabajar cercanamente con su ex... ella sigue enamorada de ti, ¿lo sabes!

Patch mantuvo su mirada fija en mí.

—Y yo estoy enamorado de ti. Incluso cuando eres irracional, celosa y voluntariosa. Dabria ha tenido una práctica más substancial en los trucos mentales, en las retiradas y la lucha de los nephilim en general. Tarde o temprano vas a tener que comenzar a confiar en mí. No tenemos una gran cantidad de aliados, y necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Mientras Dabria esté contribuyendo, estoy dispuesto a mantenerla a bordo.

Mis puños estaban apretados tan fuerte que mis uñas amenazaban con romper mi piel.

—En otras palabras, no soy lo suficientemente buena para ser tu compañera de equipo. ¡A diferencia de Dabria, no tengo ningún poder especial!

—No es eso en absoluto. Ya hemos pasado por esto: si algo llegara a pasarle, no me consideraría desafortunado. En cambio si a ti te pasara algo...

—Sí, bueno, tus acciones hablan por sí mismas. —Estaba herida y molesta, y decidida a mostrarle a Patch que me estaba subestimando, y todo ello me llevó a mi siguiente declaración sorprendente—. Llevaré a los nephilim a la guerra contra los ángeles caídos. Es lo correcto. Me encargaré de los arcángeles después. Puedo vivir temiéndoles, o puedo superarlo y hacer lo que sé que es mejor para los nephilim. No quiero otro nephil jurando lealtad para siempre. He tomado mi decisión, así que no te molestes en disuadirme —dije rotundamente.

Los ojos negros de Patch me observaron, pero no dijo nada.

—Me he estado sintiendo así por un tiempo —dije, impulsada por su incómodo silencio y ansiosa por probar mi punto de vista—. No permitiré que los ángeles caídos sigan intimidando a los nephilim.

—¿Estamos hablando de los ángeles caídos y de los nephilim, o de nosotros? —finalmente Patch preguntó en voz baja.

—Estoy cansada de jugar a la defensiva. Ayer un grupo de ángeles caídos vino por mí. Eso fue el colmo. Los ángeles caídos necesitan saber que nos hemos cansado de ser fastidiados. Nos han acosado el tiempo suficiente. ¿Y los arcángeles? No creo que a ellos les importe. Si así fuera, ya habrían intervenido y habrían puesto fin al devilcraft. Tenemos que asumir que lo saben y están buscando otra salida.

—¿Dante tiene algo que ver con tu decisión? —preguntó Patch, sin ni una sola grieta en su calmada compostura.

Su pregunta me irritó.

—Soy la líder del ejército de los nephilim. Tomo las decisiones.

Esperaba su siguiente pregunta fuera: “¿*Dónde nos deja esto?*”, por lo que sus siguientes palabras me tomaron por sorpresa.

—Te quiero a mi lado, Nora. Estar contigo es mi prioridad. He estado en guerra con los nephilim por mucho tiempo. Eso me ha llevado por un camino que desearía cambiar. El engaño, los trucos baratos, incluso la fuerza bruta. Hay días en los que desearía volver atrás y tomar un camino diferente. No quiero que te arrepientas de lo mismo. Necesito saber que eres lo suficientemente fuerte físicamente, pero también necesito saber que te mantendrás fuerte aquí. —Tocó mi frente con suavidad. Luego acarició mi mejilla, sosteniendo mi cara en la palma de su mano—. ¿De verdad entiendes en lo que te estás metiendo?

Me aparté, pero no tan fuerte como pretendía.

—Si dejaras de preocuparte por mí, verías que lo sé.

Pensé en todo el entrenamiento que había hecho con Dante. Pensé en lo talentosa que él creía que era con los trucos mentales. Patch no tenía ni idea de lo lejos que había llegado. Era más fuerte, más rápida y más poderosa de lo que nunca me hubiera imaginado. También había pasado por lo suficiente en los últimos meses para saber que ahora estaba firmemente en su mundo. Nuestro mundo. Sabía en lo que me estaba metiendo, incluso si a Patch no le gustaba.

—Puede que me hayas impedido reunirme con Blakely, pero no puedes detener la guerra que se avecina —señalé.

Estábamos en el borde de un conflicto mortal y peligroso. No iba a endulzarlo, y no estaba dispuesta a mirarlo de otra forma. Estaba lista para pelear. Por la libertad de los nephilim. Por la mía.

—Una cosa es pensar que estás lista —dijo Patch en voz baja—. Saltar a una guerra y ver todo en primera fila es un juego diferente. Admiro tu valentía, Ángel, pero estoy siendo honesto cuando pienso que estás precipitándote sin pesar totalmente las consecuencias.

—¿Crees que no he pensado en esto? Soy la que dirige el ejército de Hank. He pasado muchas noches desvelada pensando en esto.

—Dirigir el ejército, sí. Pero nadie dijo nada acerca de pelear. Puedes cumplir con tu juramento y mantenerte lejos del peligro. Delegar las tareas más peligrosas. Para eso está tu ejército. Para eso estoy aquí.

Su argumento estaba comenzando a irritarme.

—No puedes protegerme siempre, Patch. Aprecio que lo pienses, pero soy una nephilim ahora. Soy inmortal y necesito menos de tu protección. Soy un blanco de los ángeles caídos, de los arcángeles y de otros nephilim, y no hay nada que pueda hacer al respecto. Excepto también aprender a pelear.

Su mirada era serena, su tono nivelado, pero sentí cierta tristeza detrás de su fachada.

—Eres una chica fuerte, y eres mía. Pero ser fuerte no siempre se reduce a la fuerza bruta. No tienes que patear traseros para ser una luchadora. La violencia no es el equivalente de fuerza. Por ejemplo: liderar tu ejército. Hay una mejor respuesta a todo esto. La guerra no va a solucionar nada, pero va a separar nuestros mundos, y habrá víctimas, incluyendo humanos. No hay nada heroico en esta guerra. Esto llevara a una destrucción peor de la que tú o yo hemos visto.

Tragué saliva. ¿Por qué Patch siempre tenía que hacer esto? Decir cosas que sólo me hacían entrar en más conflicto. ¿Me estaba diciendo esto porque él honestamente lo creía, o estaba intentado alejarme del campo de batalla? Quería confiar en sus intenciones. La violencia no era siempre la salida. De hecho, la mayor parte del tiempo no lo era. Lo sabía. Pero veía el punto de vista de Dante también. Tenía que luchar. Si pasaba por todo esto siendo débil, solo colgaba un blanco más grande en mi espalda. Tenía que

demostrar que era fuerte y que podía tomar represalias. En el futuro previsible, la fuerza física era más importante que la fuerza de carácter.

Presioné los dedos en mis sienes, intentando alejar la preocupación que resonaba como un dolor sordo.

—No quiero hablar de esto ahora. Solo necesito... un poco de tranquilidad, ¿de acuerdo? Tuve una mañana agitada, y lidiaré con esto cuando me sienta mejor.

Patch no parecía convencido, pero no dijo nada más sobre el asunto.

—Te llamo más tarde —dije con cansancio.

Él sacó un frasco de líquido blanco, lechoso, de su bolsillo y me lo extendió.

—El antídoto.

Estaba tan enfrascada en nuestra discusión, que me había olvidado completamente de esto. Escudriñé el vial con suspicacia.

—Me las arreglé para conseguir que Blakely me dijera que el cuchillo con el que te había apuñalado es el prototipo más potente que ha desarrollado. Esto puso veinte veces más devilcraft en tu sistema del que Dante te había dado a beber. Esa es la razón por la que necesitas el antídoto. Sin él, desarrollarás una adicción inquebrantable al devilcraft. En dosis suficientemente altas, algunos prototipos de devilcraft te pudren de adentro hacia afuera. Revolverá tu cerebro como cualquier otra droga letal.

Las palabras de Patch me tomaron por sorpresa. ¿Me había despertado esta mañana con un apetito insaciable por devilcraft, porque Blakely había causado que lo anhelara más que comer, beber e incluso respirar?

El pensamiento de despertarme todos los días, movida por el hambre, ponía una sensación ardiente de vergüenza en mis venas. No me había dado cuenta de lo mucho que estaba en juego. Inesperadamente, me encontré agradeciéndole a Patch por conseguir el antídoto. Haría cualquier cosa para no sentir esa necesidad invencible de nuevo.

Destapé el vial.

—¿Algo que debería saber antes de tomar esto? —Pasé el frasco por debajo de mi nariz. Sin olor.

—No va a funcionar si has tenido el devilcraft en tu sistema en las últimas veinticuatro horas, pero ese no debería ser un problema. Ha pasado más de un día desde que Blakely te apuñaló —dijo Patch.

Tenía el frasco a centímetros de mis labios, cuando me detuve. Solo esta mañana había consumido una botella entera de devilcraft. Si tomaba el antídoto ahora, no funcionaría. Seguiría siendo adicta.

—Aprieta la nariz y empuja el líquido hacia atrás. No puede saber tan mal como el devilcraft —dijo Patch.

Quería contarle a Patch sobre la botella que le había robado a Dante. Quería explicarlo. Él no me culparía. Esto era culpa de Blakely. Era el devilcraft. Me había bebido una botella entera apenas había tenido la oportunidad. Estaba tan cegada por la necesidad.

Abrí mi boca para confesarlo todo, pero algo me detuvo. Una voz oscura, y extraña plantada en lo más profundo que me murmuraba que no quería ser libre del devilcraft. No todavía. No podía perder el poder y la fuerza que venía con él... no cuando estábamos al borde de una guerra. Tenía que mantener esos poderes cerca, por si acaso. No se trataba del devilcraft. Se trataba de protegerme.

La ansiedad comenzó, lamiendo mi piel, humedeciendo mi boca, haciéndome temblar de hambre. Empujé los sentimientos a un lado, orgullosa de mí misma cuando lo hice. No actuaría de la forma en que lo hice esta mañana. Robaría y bebería devilcraft cuando lo necesitara absolutamente. Y mantendría el antídoto conmigo siempre, así podía romper el hábito cuando quisiera. Lo haría a mi manera. Tenía una opción en esto. Estaba en control.

Luego hice algo que nunca imaginé que haría. El impulso se encendió en mi conciencia, y actué sin pensar. Clavé mis ojos en Patch por un breve instante, convocando toda mi energía mental, sintiéndola desplegarse dentro de mí como un gran poder, desencadenante y natural, y lo engañé mentalmente haciéndole pensar que me había tomado el antídoto.

«*Nora se lo bebió*», susurré engañosamente a su mente, plantando una imagen como soporte de mi mentira. «*Hasta la última gota*».

Luego deslicé el frasco en mi bolsillo. Todo el asunto había terminado en cuestión de segundos.

# Capítulo 19

**D**ejé el piso de Patch con la intención de conducir hasta casa, todo el tiempo combatiendo un dolor violento en mi estómago que en parte se sentía como culpa y en parte como una genuina enfermedad. No podía recordar algún otro momento de mi vida en donde me hubiera sentido más avergonzada.

O más hambrienta.

Mi estómago se contrajo, pinchándome con retortijones de hambre. Eran tan intensos que hacían que me doblara contra el volante. Era como si hubiera tragado clavos y me estuvieran raspando el interior hasta dejarlo en carne viva. Tenía la extraña sensación de sentir mis órganos marchitándose. Lo que era seguido por la aterradora pregunta de si mi cuerpo se comería a sí mismo para nutrirse.

Pero no era comida lo que necesitaba. Me detuve a un lado del camino y llamé a Scott.

—Necesito la dirección de Dante.

—¿Nunca antes fuiste a su casa? ¿No eres su novia?

Me irritaba que estuviera ralentizando la conversación. Necesitaba la dirección de Dante, no tenía tiempo para charlar.

—¿La tienes o no?

—Te mandaré la dirección por mensaje de texto. ¿Ocurre algo? Pareces ansiosa. Has estado así por algunos días ya.

—Estoy bien —le dije, luego colgué y me encorvé en el asiento. Tenía gotitas de sudor en mi labio superior. Me aferré el volante, intentando ahuyentar las ansias que parecían agarrarme por el cuello y agitarme. Mis pensamientos estaban pegados a una sola palabra: *Devilcraft*. Traté de apartar la tentación. Había tomado devilcraft justo esta mañana. Una botella entera. Podría vencer estas ansias. Yo decidía cuándo necesitaba más devilcraft. Decidía cuándo y cuánto.

El picante sudor se extendió por mi espalda, pequeños riachuelos corriendo debajo de mi camiseta. La parte inferior de mis muslos, calientes y húmedos, parecían pegarse a los cojines del asiento. Aunque era octubre, encendí al máximo el aire acondicionado.

Giré el volante para volver al camino, pero el atronador sonido de la bocina de un auto que pasaba me hizo frenar de golpe. Una furgoneta blanca aceleró al pasar, su conductor me hizo un gesto obsceno por la ventana.

*Contrólate, me dije. Pon atención.*

Después de unas cuantas respiraciones para despejar la mente, cargué la dirección de Dante en mi teléfono celular. Estudié el mapa, di una risa irónica y giré en U. Dante, por lo que parecía, vivía a menos de ocho kilómetros de la casa de Patch.

Diez minutos más tarde había conducido bajo un enorme arco de árboles que coronaban el camino, cruzado un puente de adoquines y estacionado el Volkswagen en una pintoresca y curvilínea calle arbolada. Las casas eran predominantemente victorianas y blancas, con detalles de jengibre y techos empinados. Todo era extravagante y excesivo. Identifiqué la de Dante, una Reina Anne en el número 12 de la calle Shore, que era todo perno, torres y gabletes. La puerta estaba pintada de rojo con una gran aldaba de bronce. Pasé por alto la aldaba y fui directamente al timbre, presionándolo una y otra vez. *Si no se apresuraba a responder...*

Dante entreabrió la puerta, con su rostro mostrando sorpresa.

—¿Cómo encontraste este lugar?

—Scott.

Frunció el ceño.

—No me gusta que la gente se aparezca en mi puerta sin previo aviso. Mucho tráfico peatonal luce sospechoso. Tengo vecinos entrometidos.

—Es importante.

Señaló la carretera con la barbilla.

—Ese pedazo de basura que conduces es una monstruosidad.

No estaba de humor para intercambiar insultos ingeniosos. Si no conseguía meter devilmcraft pronto en mi sistema, solo algunas gotas, se me iba a salir el corazón del pecho. Incluso ahora se me estaba acelerando el pulso y me estaba costando respirar. Me faltaba tanto el aire que bien podría haber pasado la última hora subiendo una empinada colina.

Le dije: —Cambie de opinión. Quiero devilmcraft. Como respaldo —agregué con rapidez—, en caso de que me encuentre en una situación en la que esté en inferioridad numérica y lo necesite.

No podía concentrarme lo suficiente como para saber si mi razonamiento sonaba débil. Manchas rojas centellaban delante de mi visión. Deseaba desesperadamente secarme la frente, pero no quería atraer atención extra hacia mi copiosa sudoración.

Dante me dio una mirada inquisitiva que no pude terminar de interpretar, luego me condujo al interior. Me quedé parada en el vestíbulo, dirigiendo la mirada hacia las impecables paredes blancas y las exuberantes alfombras orientales. Un pasillo conducía hacia la cocina. El comedor formal hacia mi izquierda y la sala de estar, pintada del mismo rojo guinda que las manchas en mis ojos, a mi derecha. Por lo que podía ver, todo el mobiliario era antiguo. Una araña de gotas de cristal colgaba por encima.

—Lindo —logré decir con voz ahogada, entre el pulso nervioso y las hormigueantes extremidades.

—La casa pertenecía a unos amigos. Me la dejaron en su testamento.

—Lamento que hayan muerto.

Entró a zancadas a la sala de estar, inclinó hacia un lado una enorme pintura de un pajar y reveló una tradicional caja de seguridad escondida en la pared. Marcó el código y abrió la caja.

—Aquí tienes. Se trata de un nuevo prototipo. Increíblemente concentrado, así que bébelo en pequeñas dosis —advirtió—. Dos botellas. Si decides comenzar a tomarlo ahora, debería durar una semana.

Asentí con la cabeza, intentando ocultar que la boca se me hacía agua mientras agarraba las botellas azul intenso.

—Hay algo que quiero decirte, Dante. Estoy llevando a los nephilim a la guerra. Así que si puedes prescindir de más de dos botellas, podría usarlas. —Había tenido toda la intención de contarle a Dante sobre mi decisión de ir a la guerra, pero eso no había significado que lo dijera con la esperanza de apuntarme devilcraft extras. Parecía una maniobra solapada, pero estaba demasiado hambrienta como para sentir algo más que una pizca de culpa.

—¿Guerra? —repitió Dante, sonando sorprendido—. ¿Estás segura?

—Puedes decirles a los nephilim superiores que estoy elaborando planes para ir contra los ángeles caídos.

—Esta es... una noticia genial —dijo Dante aún sonando aturdido, mientras metía una botella extra de Devilcraft en mis manos—. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Una transformación del corazón —le dije, porque pensé que sonaba bien—. No solo estoy liderando a los nephilim. Soy una de ellos.

Dante me acompañó hasta la puerta y caminar tranquilamente hasta el Volkswagen tomó cada gramo de control que tenía. Hice una despedida corta, luego di la vuelta en la esquina, estacioné de inmediato y giré el tapón de la botella. Estaba a punto de levantarla cuando el repique de Patch me sobresaltó, salpicando el líquido azul sobre mi regazo.

Se evaporó al instante, elevándose en el aire como el humo de una cerilla apagándose. Maldije por lo bajo, furiosa de haber perdido incluso algunas preciadas gotas.

—¿Hola? —respondí. Los puntos rojos rayaban mi visión.

—No me gusta encontrarte en casa de otro hombre, Ángel.

Inmediatamente miré a ambos lados por la ventana. Metí el devilcraft debajo de mi asiento.

—¿Dónde estás?

—Tres autos atrás.

Mis ojos volaron hacia el espejo retrovisor. Patch se balanceó fuera de su motocicleta y se dirigió hacia mí, con el teléfono pegado a su oreja. Me limpié la cara con el cuello de la camiseta.

Bajé la ventanilla.

—¿Siguiéndome? —le pregunté a Patch.

—Dispositivo de rastreo.

Estaba comenzando a odiar esa cosa. Patch apoyó el antebrazo en el techo de mi auto, inclinándose hacia adelante.

—¿Quién vive en la calle Shore?

—Este dispositivo de rastreo es bastante específico.

—Solo compro lo mejor.

—Dante vive en el número 12 de la calle Shore. —No tenía sentido mentir cuando parecía que él ya había hecho su investigación.

—No me gusta encontrarte en la casa de otro hombre, pero odio encontrarte en la suya. —Su expresión era lo suficientemente tranquila, pero podía asegurar que quería una explicación.

—Necesitaba confirmar nuestra hora de entrenamiento para mañana en la mañana. Estaba en la zona y pensé que podría darme una vuelta por allí. —La mentira salió fácil, tan fácil. Todo en lo que podía pensar era en deshacerme de Patch. Mi garganta se llenaba con el sabor de devilcraft. Tragué con impaciencia.

Suavemente, Patch empujó mis gafas de sol por encima de mi nariz, luego se inclinó por la ventana y me besó.

—Estoy de camino a investigar algunas pistas más del chantajista de Pepper. ¿Necesitas algo antes de que me marche? —Negué con la cabeza—. Si necesitas hablar, sabes que estoy aquí para ti —añadió en voz baja.

—¿Hablar de qué? —pregunté, casi a la defensiva. ¿Podría saber sobre el devilcraft? No. No podía.

Me estudió un momento.

—De lo que sea.

Esperé hasta que Patch se marchara antes de beber un codicioso sorbo a la vez, hasta que estuve llena.

# Capítulo 20

*Traducido por kensha, Fhen\_n\_n y Escorpio*

*Corregido por Klarlissa*

**L**egó el jueves por la noche, y con él, la transformación completa de la granja. Las guirnaldas de otoño manchaban de escarlata, oro, y castaño derramado de la cornisa. Las fanegas de los tallos secos de maíz enmarcaban la puerta. Marcie había comprado lo que parecía ser cada zapallo y calabaza en todo Maine, y los alineó a lo largo de la acera, el camino de entrada, y cada último centímetro cuadrado del pórtico. Algunas estaban talladas a mano, parpadeando a la luz de la vela en expresiones misteriosas. Una parte rencorosa de mí quería decirle que parecía que una tienda de artesanías había vomitado en nuestro césped, pero la verdad era, que había hecho un trabajo agradable.

Dentro, la música atormentada se reproducía en el estéreo.

Los cráneos, los murciélagos, las telarañas, y los fantasmas abarrotaban los muebles, Marcie había alquilado una máquina de hielo seco, como si no tuviéramos autentica niebla en el patio.

Yo tenía dos bolsas de papel llenadas en el último momento en mis brazos, y las arrastré a la cocina.

—¡Estoy de regreso! —grité—. Las tazas plásticas, una funda de anillos de araña, dos bolsas de hielo, y más papelitos de esqueleto, justo como me pediste. La soda todavía está en la cajuela. ¿Algún voluntario para ayudar a llevarla dentro?

Marcie entró pavoneándose en el cuarto, y mi mandíbula cayó. Llevaba un sujetador de vinilo negro y mallas a juego. Nada más. Sus

costillas asomaban a través de su piel, y tenía unos muslos que parecían palitos de paletas de caramelo.

—Pon la soda en el refrigerador, el hielo en el congelador, y espolvorea los papelitos de esqueleto en la mesa del comedor, pero no en la comida. Eso es todo por ahora. Mantente cerca en caso de que necesite algo más. Tengo que ir a terminar mi traje.

—Bueno, eso es un alivio. Por un momento, pensé que era todo lo que planeabas llevar —le dije, señalando el escaso vinilo.

Marcie miró hacia abajo.

—Así es. Soy Gatúbela. Solo necesito una cola caliente y unas orejas negras en mi diadema.

—¿Piensas llevar un sujetador a la fiesta? ¿Sólo un sujetador?

—Una cinta para el pelo.

Oh, eso iba a ser bueno. Yo no podía esperar por los comentarios de Vee.

—¿Quién es Batman?

—Robert Boxler.

—Supongo que eso significa ¿Scott al rescate? —Era más retórico. Solo para dar una última torcedura al cuchillo proverbial.

Marcie dio un pequeño asentimiento pomposo con sus hombros.

—Scott ¿quién? —dijo, y se dirigió escaleras arriba.

—¡Él escogió a Vee sobre ti! —llamé triunfalmente tras ella.

—No me importa —canturreó Marcie de espaldas—. Probablemente lo hizo. No es ningún secreto que hace todo lo que dices. Pon la soda en la nevera antes de la vuelta del siglo.

Le saqué la lengua, aun cuando ella no podía verlo.

—¡Tengo que estar lista también, ya lo sabes!

A las siete, los primeros invitados llegaron. Romeo y Julieta, Cleopatra y Marco Antonio, Elvis y Priscilla.

Incluso una botella de ketchup y mostaza paseó por la puerta principal. Dejé a Marcie jugar a la anfitriona y me fui yendo a la cocina, apilando mi plato con huevos rellenos, salchichas de cóctel, y maíz dulce. Había estado demasiado ocupada concediendo cada orden pre-fiesta de Marcie para cenar. Esto, y la nueva fórmula de Dante de devilcraft que me había dado, habían parecido frenar mi apetito durante las primeras horas después de que lo tomé.

Había hecho un trabajo razonablemente bueno de racionamiento y todavía tenía lo suficiente para durar unos pocos días más. Los sudores nocturnos, dolores de cabeza y la sensación de hormigueo extraña que me apoderaban en los momentos más raros cuando había comenzado a tomar la nueva fórmula se habían marchado. Estaba segura de que eso significaba que los peligros de la adicción habían pasado y que había aprendido a usar el devilcraft con seguridad. La moderación era la clave. Blakely podría haber intentado engancharme con devilcraft, pero era lo suficientemente fuerte como para establecer mis propios límites.

Los efectos del devilcraft eran increíbles. Nunca me había sentido tan mentalmente y físicamente superior. Sabía que tenía que dejar de tomarlo eventualmente, pero con el estrés y el peligro de Jeshván y la guerra que se avecinaba, me alegraba de ser cautelosa. Si otro de mis soldados nephilim incrédulos me atacara, esta vez yo estaría lista.

Después de llenarme con aperitivos y Sprite servido dentro de un caldero negro, di codazos en mi camino a la sala, esperando ver si Vee y Scott habían llegado. Las luces se apagaron, todo el mundo estaba en el vestuario, y tuve un momento duro buscando caras en la muchedumbre. Además, yo había echado un vistazo a la lista de invitados. Fue realmente pesado ir a favor de los amigos de Marcie.

—Me encanta el disfraz, Nora. Pero tú eres cualquier cosa menos diabólica.

Miré de reojo a Morticia Addams. La miré con confusión, luego sonreí.

—Oh, hola, Bailey. Casi no te reconocí con el pelo negro. —Bailey se sentaba a mi lado en matemáticas, y habíamos sido amigos desde la secundaria. Recogí mi cola de diablo, con la pequeña espada roja en la punta, para salvarla del hombre detrás de mí, que seguía pisándola accidentalmente—. Gracias por venir esta noche —dije.

—¿Terminaste tu tarea de matemáticas? No entendí una sola cosa de lo que el Sr. Huron trató de enseñarnos hoy. Cada vez que él empezaba a trabajar en un problema en la pizarra, se detenía a medio camino, borraba su trabajo, y empezaba de nuevo. No creo que sepa lo que está haciendo.

—Sí, probablemente voy a gastar horas en ello mañana.

Sus ojos se iluminaron.

—Deberíamos encontrarlos en la biblioteca y hacerla juntas.

—Le prometí a mi mamá que limpiaría el sótano después de la escuela —me cubrí. La verdad sea dicha, la tarea se había deslizado unos puestos en mi lista de prioridades en los últimos tiempos. Era difícil hacer hincapié en la escuela cuando temía que en cualquier momento un misterioso alto fuego entre ángeles caídos y nephilim fuera a romperse. Los ángeles caídos estaban tramando algo. Y yo daría cualquier cosa por averiguar qué era.

—Ah. Tal vez la siguiente vez —dijo Bailey, sonando decepcionada.

—¿Has visto a Vee?

—No todavía. ¿Con quién viene ella?

—Un canguro. Su cita es Michael Myers para Halloween —le expliqué—. Si la vez, le dices que la estoy buscando.

Cuando crucé la sala, me encontré con Marcie y su cita, Robert Boxler.

—¿El estado de la comida? —me preguntó Marcie con autoridad.

—Mi mamá lo está manejando.

—¿La música?

—Derrick Coleman es el DJ.

—¿Se está moviendo la gente? ¿Está todo el mundo divirtiéndose?

—Acabo de terminar una ronda. —Más o menos.

Marcie me miró con crítica.

—¿Dónde está tu cita?

—¿Es importante?

—Escuché que estás saliendo con un chico nuevo. Oí que no va a la escuela. ¿Quién es él?

—¿De quién escuchaste eso? —Imaginé que eran los rumores de Dante y yo saliendo después de todo.

—¿Importa? —repitió sarcásticamente. Arrugó su nariz con disgusto—. ¿De qué estas disfrazada?

—Es una diabla —dijo Robert—. Tridente, cuernos, vestido rojo de vampiresa.

—No te olvides de las botas negras de combate —dije, mostrándoles. Tenía que agradecer a Vee por ellas, así como los cordones de brillantes rojos.

—Puedo ver eso —dijo Marcie—. Pero el tema de la fiesta es de parejas famosas. Una diabla no va con nada.

En ese momento Patch entró por la puerta principal. Di un doble vistazo para asegurarme que era realmente él. No había esperado que viniera. Nosotros no habíamos solucionado todavía nuestra pelea, y me había negado orgullosamente a dar el primer paso, obligándome a bloquear mi celular en el cajón cada vez que tuve la tentación de llamarlo y disculparme, a pesar de mi angustia creciente de que él nunca podría llamar tampoco. Mi orgullo cambió inmediatamente a alivio después de verlo.

Odiaba pelear. Odiaba no tenerlo cerca. Si él estaba listo para arreglar esto, yo también lo estaba.

Una sonrisa parpadeó en mi rostro al ver su vestuario: vaqueros negros, camiseta negra, máscara negra.

Esto último ocultaba todo menos su calma y su evaluadora mirada.

—Ahí está mi cita —dije—. Elegantemente tarde.

Marcie y Robert giraron. Patch me saludó con la mano y entregó su chaqueta de cuero negra a alguna pobre estudiante de primer año que Marcie había atado el deber del abrigo. El precio que algunas chicas tenían

que pagar para asistir a una fiesta de alumnos de último año de clase alta era casi vergonzoso.

—No es justo —dijo Robert, quitándose la máscara de Batman—. El tipo no se disfrazó.

—Hagas lo que hagas, no le llames amigo —le dije a Robert, sonriendo a Patch mientras se abría paso.

—No lo conozco —se preguntó Marcie—. ¿Quién se suponía que iba a ser?

—Él es un ángel —le dije—. Un ángel caído.

—¡No es lo que un ángel caído parece! —protestó Marcie.

«*Muestra cuánto lo sabes*», pensé, apenas Patch lanzó su brazo alrededor de mi cuello y me tiró en un beso ligero.

«*Te he echado de menos*», habló a mis pensamientos.

«*Lo mismo digo. No vamos a pelear más. ¿Podemos dejarlo atrás?*»

«*Dalo por hecho. ¿Cómo va la fiesta?*», preguntó.

«*No he tenido ganas de saltar del tejado todavía*».

«*Me alegra oír eso*».

—Hola allí —dijo Marcie a Patch, su tono más coqueteo de lo que yo habría pensado con su cita a centímetros de distancia.

—Hola —respondió Patch, extendiendo su reconocimiento con un ligero cabeceo.

—¿Te conozco? —preguntó ella, inclinando su cabeza inquisitivamente hacia un lado—. ¿Vas a la Secundaria Coldwater?

—No —dijo, sin dar más detalles.

—Entonces, ¿cómo conoces a Nora?

—¿Quién no conoce a Nora? —replicó con suavidad.

—Esta es mi cita, Robert Boxler —dijo Marcie con aire de superioridad—. Juega en el equipo de fútbol como mariscal de campo.

—Impresionante —respondió Patch, su tono solo lo suficientemente educado rozado por el interés—. ¿Cómo va tomando forma la temporada, Robert?

—Hemos tenido algunos juegos rudos, pero no es nada de lo que no podamos recuperarnos.

Marcie interrumpió, dándole palmaditas en el pecho a Robert consoladoramente.

—¿Qué gimnasio usas? —le preguntó Robert a Patch, mirando su físico con una abierta admiración. Y envidia.

—No tengo mucho tiempo para el gimnasio últimamente.

—Bueno, te ves bien, hombre. Si alguna vez quieres levantar pesas, llámame.

—Buena suerte con el resto de la temporada —le dijo Patch a Robert, dándole uno de esos difíciles apretones de manos, que todos los chicos parecen conocer instintivamente.

Patch y yo vagamos por la casa, serpenteando por los pasillos y los cuartos, tratando de encontrar un rincón apartado. Finalmente me arrastró dentro de una habitación polvorienta, cerrando la puerta de una patada. Me empujó contra la pared y tocando una de mis orejas rojas de diablo, sus ojos negros profundos con deseo.

—Bonito disfraz —dijo.

—Lo mismo digo. Puedo decirte que has pensado mucho en el tuyo.

La diversión curvó su boca.

—Si no te gusta, puedo quitármelo.

Tamborileé mis dedos en mi mandíbula con aire pensativo.

—Esta sin duda ha sido la mejor proposición que he tenido en toda la noche.

—Mis propuestas siempre son las mejores, Ángel.

—Antes de que la fiesta empezase, Marcie me pidió que amarrase las cintas de su disfraz de Gatúbela. —Subí y bajé mis manos en un gesto pensativo—. Entre ambas ofertas, es una difícil decisión.

Patch removió mi máscara y sonrió suavemente en mi cuello, cepillando mi cabello detrás de mis hombros. Sonrió increíblemente. Se sentía cálido y sólido y por lo tanto tan cerca. Mi corazón latía rápido, apretado con culpabilidad. Le había mentido a Patch. No podía olvidar. Cerré mis ojos, dejando que su boca explorara la mía, tratando de perderme en el momento. Al mismo tiempo, las mentiras latían, latían, latían, en mi cabeza. Había tomado devilcraft y lo había engañado mentalmente. Seguía tomando devilcraft.

—El problema con tu disfraz es que no oculta muy bien tu identidad —dije, retrocediendo—. Y no se supone que deban vernos juntos, ¿recuerdas?

—Solo paro por un minuto. No podía faltar a la fiesta de mi chica —murmuró. Él bajó la cabeza para besarme de nuevo.

—Vee todavía no está aquí —dije—. Traté de llamarla. Y Scott. Tuve que enviar el mensaje de voz dos veces. ¿Debería estar preocupada?

—Tal vez no quieren que los molesten —me dijo al oído, su voz profunda y grave. Empujó mi vestido más arriba en mi pierna, acariciando con su pulgar mi muslo desnudo. La calidez de su caricia hizo caso omiso a mi mala conciencia. Una sensación de estremecimiento me atravesó. Volví a cerrar los ojos, esta vez involuntariamente. Él simplemente sabía cómo tocarme.

Patch me levantó sobre la repisa del lavabo, con sus manos extendidas en mis caderas. Estaba cálida y mareada por dentro, y cuando puso su boca en la mía, podría haber jurado que las chispas se apagaron. Su caricia me quemaba con pasión. El aleteo, el líquido calor embriagador nunca envejecía, no importaba cuantas veces nos tocáramos, coqueteáramos, o besáramos. En todo caso esa corriente eléctrica se intensificaba. Quería a Patch, y no confiaba en mí misma cuando lo hacía.

No supe cuánto tiempo la puerta de baño estuvo abierta antes de notarlo. Me separé de Patch, con la boca abierta. Mi mamá estaba en la entrada oscura murmurando acerca de cómo la cerradura nunca trabajaba

correctamente, y ella había pensado en arreglarlo durante años, cuando sus ojos se ajustaron a la oscuridad, porque ella paró medio disculpándose.

Su boca chasqueó al cerrarse. Su rostro palideció... luego se sonrojó profundamente a un candente rojo. Nunca la había visto lucir tan enfurecida.

—¡Fuera! —Apuntó con el dedo hacia el exterior—. ¡Fuera de mi casa en este instante, y no pienses en volver, o tocar a mi hija de nuevo! —siseó a Patch, lívida.

Salté de la pileta.

—Mamá...

Ella se giró hacia mí.

—¡Ninguna palabra de ti! —farfulló—. Me dijiste que habías terminado con él. Tú lo dijiste, que esta cosa, entre él y tú, estaba terminada. ¡Me mentiste!

—Puedo explicarlo —empecé, pero ella había girado de nuevo hacia Patch.

—¿Esto es lo que haces? ¿Seduces chicas jóvenes en sus propias casas, con sus propias madres estando a unos pasos de distancia? ¡Deberías estar avergonzado de ti mismo!

Patch entrelazó su mano con la mía, agarrando firmemente.

—Totalmente al contrario, Blythe. Tu hija significa todo para mí. Completamente y totalmente. La amo... es así de simple —habló con calma y seguridad, pero su mandíbula estaba rígida como si estuviera tallada en piedra.

—¡Destruiste su vida! En el momento que te conoció, todo se vino abajo. Puedes decir todo lo que quieras, pero sé que estuviste involucrado en su secuestro. ¡Fuera de mi casa! —gruñó.

Me aferré a la mano de Patch ferozmente, murmurando: «*Lo siento, lo siento tanto*», una y otra vez en mi mente. Me había pasado el verano en contra de mi voluntad en una cabaña. Hank Millar era el cerebro de mi encarcelamiento, pero mi mamá no sabía eso. Su mente había levantado una pared alrededor de su memoria, capturando todo lo bueno y

expulsando el resto. Culpé a Hank, le eché la culpa al devilcraft. Había elaborado en su mente que Patch había sido el responsable de mi secuestro, y era tanto una verdad para ella como el sol saliendo cada mañana.

—Debería irme —me dijo Patch, apretándome la mano para tranquilizarme. «*Te llamaré después*», añadió en privado en mi pensamiento.

—Creo que sí —espetó mi mamá, con sus hombros rígidos por el exceso de respiración pesada.

Se hizo a un lado dejando salir a Patch, pero cerró la puerta antes de que pudiera escaparme.

—Estás castigada —dijo con una voz como hierro—. Diviértete en la fiesta mientras dure, porque va a ser tu último evento social por un largo, largo tiempo.

—¿Estás siquiera interesada en escucharme? —arrojé, enfurecida por la forma en que había tratado a Patch.

—Necesito tiempo para calmarme. Te convendría darme algo de espacio. Puede que mañana esté de humor para hablar, pero en estos momentos es lo último que me interesa. Me mentiste. Actuaste a mis espaldas. Aún peor, tenía que encontrarte despojándote la ropa con él en el baño. ¡En nuestro baño! Él quiere una cosa de ti, Nora, y va a tomarlo donde quiera que pueda conseguirla. No hay nada especial en perder tu virginidad en el baño.

—No estaba... no estábamos... ¿mi virginidad? —Sacudí mi cabeza e hice un gesto de disgusto—. Olvídalo. Estás en lo cierto... no quieres escuchar lo que quiero decirte. Nunca lo permitiste. No cuando de Patch se trata.

—¿Todo está bien aquí?

Mi mamá y yo nos giramos hacia Marcie que estaba junto a la puerta, parada fuera de la puerta. Llevaba un caldero vacío en sus brazos y levantó los hombros disculpándose.

—Siento interrumpir, pero nos hemos quedado sin ojos de monstruo, también conocidos como uvas peladas.

Mi mamá sé apartó el cabello de la cara, tratando de recobrase.

—Justamente Nora y yo habíamos terminado. Puedo ir corriendo a la tienda por uvas. ¿Hay algo más que falte?

—Nachos bañados con queso —dijo Marcie con esa tímida voz de ratón, como si odiara imponerse sobre la bondad de mi mamá—. Pero no es realmente gran cosa. Quiero decir, son solo nachos bañados. No nada para ir con las fichas, por supuesto, y es mi favorita, pero real y verdaderamente... no es gran cosa.

Un pequeño suspiro escapó de Marcie.

—Bueno. Uvas y nachos bañados. ¿Algo más? —preguntó mi madre.

Marcie abrazó el caldero y sonrió.

—No, eso es todo.

Mi madre cogió sus llaves de su bolsillo y caminó hacia afuera, cada movimiento duro y rígido. Sin embargo Marcie seguía ahí.

—Podrías hipnotizarla, ya sabes. Hacerle pensar que Patch nunca estuvo aquí.

Giré hacia Marcie con ojos fríos.

—¿Cuánto has escuchado?

—Suficiente como para saber que estás profundamente jodida.

—No voy a hipnotizar a mi propia madre.

—Si quieres puedo hablar con ella.

Aspiré una risa.

—¿Tú? A mi mamá no le importa lo que pienses, Marcie. Ella te tuvo bajo un equivocado sentido de hospitalidad. Y probablemente para demostrarle algo a tu mamá. El único motivo por el que vives bajo este techo es que mi mamá puede tirárselo a la cara de la tuya: Ella sabe que es mejor amante, y sabe que es la mejor mamá. —Fue una cosa horrible de decir. Había sonado mejor en mi cabeza, pero Marcie no me dio tiempo para enmendar mi discurso.

—Estás tratando de hacerme sentir mal, pero no funcionará. No vas a arruinar mi fiesta. —Pero pensé que había visto su labio temblar. Tomando aire, ella pareció centrarse.

De pronto, como si nada hubiera pasado, dijo en una extraña y alegre voz.

—Creo que es tiempo de jugar “Bob-Para-Una-Cita”.

—¿Bob-para-un-qué?

—Es como morder una manzana, excepto que cada manzana tiene un nombre de alguien de la fiesta puesto. El que figure será su siguiente cita a ciegas. Lo jugamos todos los años en fiesta de Halloween.

Fruncí el ceño, no habíamos hablado sobre este juego.

—Suena cursi.

—Es una cita a ciegas, Nora. Y dado que estás castigada para la eternidad, ¿qué podrías perder? —Me empujó a la cocina, había la gigantesca tina de agua con manzanas rojas y verdes flotando en ella—. Oigan, todo el mundo, ¡presten atención! —Marcie bajó el volumen de la radio—. Es hora de jugar a Bob-para-una-Cita. Nora Grey va a ser la primera.

Los aplausos estallaron a través de la cocina, junto con ovaciones y algunos gritos y los de silbidos aliento. Me quedé ahí, con mi boca moviéndose pero no emitiendo ninguna palabra, maldiciendo a Marce fluidamente en mi mente.

—No creo que sea la mejor persona para esto —le grité por encima del ruido—. ¿Puedo pasar?

—No hay posibilidad. —Me dio lo que pareció un jugueteón empujón, pero era suficientemente fuerte para hacerme tropezar con mis rodillas con la tina de manzanas. Le disparé una mirada con pura indignación. «*Voy a hacerte pagar por esto*», le dije.

—Pon tu cabello hacia atrás. Nadie quiere desagradables cabellos sueltos esperándolos.

De acuerdo, la multitud gritó en colectividad.

—Buuuu.

—Las manzanas rojas están marcadas con los nombres de los chicos —añadió Marcie—. Verdes para las chicas.

*¡Bueno! ¡Lo que sea! Tan sólo termina con esto,* me dije. No era como si tuviera algo que perder: a partir de mañana, estaba castigada. No habrá citas a ciegas en el futuro, jugara o no.

Zambullí mi cara en el agua fría, mi nariz chocó con una manzana después de otra, pero no podía hundir mis dientes en ninguna. Volví a por aire, y en mis oídos resonaron silbidos y abucheos burlones.

—Denme un respiro —dije—. No he hecho esto desde que tengo cinco. ¡Eso dice mucho de este juego! —agregué.

—Nora no ha tenido una cita a ciegas desde que tenía cinco —dijo Marcie, malinterpretando lo que quería decir, y añadiendo su propio comentario.

—Serás la siguiente —le dije a Marcie, mirándola desde mis rodillas.

—Si hay una siguiente. Me parece que podrías estar succionando manzanas toda la noche —replicó con dulzura, y la multitud aulló con diversión.

Sumergí mi cabeza en la bañera, mordiendo las manzanas con los dientes. El agua se derramó por el borde, empapando la parte delantera de mi traje de diabla rojo. Estaba cerca de agarrar una manzana con la mano y presionarla en mi boca, pero imaginé que Marcie descalificaría la jugada. No estaba de humor para perder. Justo cuando estaba a punto de salir para respirar aire, mis dientes delanteros mordieron una manzana de color rojo sangre.

Salí a la superficie, sacudí el agua de mi pelo ante el sonido de las ovaciones y aplausos. Tiré la manzana hacia Marcie y agarré una toalla, para secarme el rostro.

—Y el afortunado que recibe una cita a ciegas con nuestra rata ahogada está aquí... —Marcie extrajo un tubo herméticamente cerrado del centro de la manzana. Desenroscó el rollo de papel en el interior del tubo, y arrugó la nariz.

—¿Baruch? ¿Solo Baruch? —lo pronunció como Bar-ooch—. ¿Lo estoy diciendo bien? —preguntó a la audiencia.

No respondieron. La gente ya estaba arrastrando los pies, lejos, ahora que el entretenimiento inmediato se había terminado. Estaba agradecida con que *Bar-ooch*, quienquiera que fuese, no quisiera aparecer para hacer una entrada falsa. O eso, o estaba demasiado avergonzado para reconocer que tenía una cita conmigo.

Marcie me miró, como si esperara que admitiera que conocía al chico.

—¿Él no es uno de tus amigos? —pregunté mientras apretujaba las puntas de mi cabello en la toalla.

—No. Pensé que era uno de los tuyos.

Estaba a punto de preguntarle si este era otro de sus juegos bizarros, cuando las luces de la casa parpadearon. Una vez, dos hasta que se apagaron completamente. La música desapareció y la remplazó un silencio espeluznante. Hubo un momento de estupefacta confusión y después empezaron los gritos. Desconcertantes y confusos al principio, y aumentando con una nota de terror espeluznante. Los gritos precedieron al inconfundible ruido de cuerpos siendo arrojados contra las paredes de la habitación.

—¡Nora! —chilló Marcie—. ¿Qué está pasando?

No tuve la oportunidad de responderle. Ya que una fuerza invisible me empujó un paso hacia atrás, dejándome paralizada. Una fría energía crujiente envolvía mi cuerpo. El aire crepitaba y se doblaba con el poder de múltiples ángeles caídos. Su repentina aparición era tan tangible en la granja como una ráfaga de viento ártico.

No sabía cuántos había, o qué querían, pero podía sentir que se adentraban más en la casa, extendiéndose por toda la habitación.

—Nora, Nora. Vamos a jugar —canturreó una voz masculina. Poco familiar y misteriosamente falsa.

Tomé dos respiraciones cortas. Al menos ahora sabía lo que buscaban.

—Te encontraré mi dulzura, mi mascota —continúo canturreando con voz escalofriante.

Estaba cerca, muy cerca. Me metí detrás del sofá de la familiar sala, pero alguien me ganó el escondite.

—¿Nora? ¿Eres tú? ¿Qué está pasando? —me preguntó Andy Smith. Se sentaba dos escritorios detrás de mí en matemáticas y el novio de Addyson, la amiga de Marcie. Podía sentir el calor en el sudor encima de él.

—Tranquilo —le instruí en voz baja.

—Si tú no vienes, yo iré por ti —cantó el ángel caído.

Su poder mental me cortaba como un cuchillo caliente. Me quedé sin aliento cuando lo sentí dentro de mi mente, sondeando en todas direcciones, analizando mis pensamientos para determinar dónde estaba escondida. Levanté muro tras muro para detenerlo, pero él se abría paso entre ellos como si los hubiera construido de polvo. Traté de recordar cada mecanismo de defensa que Dante me había enseñado contra la invasión mental, pero el ángel caído se movía muy rápido. Siempre estaba a dos peligrosos pasos adelante. Nunca un ángel caído había tenido ese efecto en mí. Solo había una manera de describirlo. Él estaba dirigiendo todo su poder mental sobre mí a través de una lupa, amplificando el efecto.

Sin previo aviso, una llama de color naranja brilló en mi mente. Un gran horno de energía explotó a través de mi piel. Sentí como el calor derretía mi ropa. Las llamas masticaban la ropa, rastillando mi piel con una tortura caliente. En una agonía inimaginable, estaba enrollada en una bola. Metí mi cabeza entre las rodillas, rechinando los dientes para no gritar. El fuego no era real. Tenía que ser un truco mental. Pero realmente no lo creía. El calor era tan abrasador, que estaba segura de que me había prendido fuego.

—¡Detente! —chillé finalmente, lanzándome al descubierto y retorciéndome en el suelo, todo para sofocar las llamas que devoraban mi carne.

En ese instante, el ardiente calor desapareció, aunque no había sentido el agua que sin duda lo había extinguido. Me acosté sobre mi espalda con la cara bañada en sudor. Respirar dolía.

—Todos afuera —ordenó el ángel caído.

Casi se me había olvidado que había otras personas en la habitación. Nunca olvidarían esto. ¿Cómo podrían hacerlo? ¿Entendían lo que estaba pasando? ¿Sabían que esto no había sido organizado para la fiesta? Recé por que alguien saliera por ayuda. Pero la casa de campo era tan remota. Llevaría algo de tiempo traer ayuda.

Y la única persona que podía ayudarme era Patch, y no tenía forma de llegar a él.

Piernas y pies rasguñaban el suelo lanzándose hacia la salida. Andy Smith maniobró detrás del sofá y frenéticamente se abrió paso hacia la salida.

Entonces levanté la cabeza lo suficientemente alto como para mirar al ángel caído. Estaba oscuro, pero vi una altísima, esquelética y media desnuda silueta. Y dos ojos brillantes y salvajes.

El ángel caído de Devil's Handbag con el pecho desnudo y selvático me miraba. Sus desfigurados jeroglíficos parecían temblar y revolotear por su piel, como si estuvieran unidos a su piel por hilos invisibles. En realidad estaba segura de que se movían con el ascenso y descenso de su respiración. No podía despegar mis ojos de la pequeña herida abierta en su pecho.

—Soy Baruch —lo pronunció como Ba-rewk.

Me deslicé hasta la esquina de la habitación, haciendo una mueca de dolor.

—El Jeshván ha comenzado y no tengo un vasallo nephil —dijo. Mantuvo un tono de conversación pero no había luz en sus ojos. No había luz ni calor.

El exceso de adrenalina hizo que mis piernas se sintieran nerviosas y pesadas. No tenía muchas opciones. No era lo suficientemente fuerte para hacerle frente. No podía pelear con él, si lo intentaba, una llamada a sus compañeros y me vería superada en número en pocos segundos. Maldije a mi mamá por haberle dado una patada a Patch. Lo necesitaba. No podía hacer esto sola.

Si Patch estuviera aquí, sabría que hacer.

Baruch trazó el interior de su labio con la lengua.

—La líder del ejercito de la Mano Negra, ¿qué voy a hacer con ella?

Se sumergió en mi mente. Lo sentí hacerlo, pero era incapaz de impedirlo. Estaba muy cansada para pelear. La siguiente cosa que supe fue que había sido arrastrada y yacía obediente sobre sus pies como un perro. Él me dio una patada en la espalda, y me miró depredadoramente. Quería

negociar con él pero mis dientes estaban apretados con demasiada fuerza, era como si mi mandíbula hubiera sido cerrada y cocida.

*«No puedes discutir conmigo», susurró hipnóticamente en mi mente. «No puedes contradecirme. Cualquiera cosa que ordene, tendrás que hacerla».*

Intenté, sin éxito, impedir que su voz entrara. Si podía quebrar su control, podría defenderme. Era mi única oportunidad.

—¿Qué se siente al ser estrenado, nephil? —murmuró en una desdeñosa y fría voz—. El mundo no es un lugar para un nephil sin un señor. Te protegeré de los otros ángeles caídos, Nora. Desde ahora tú me perteneces.

—No le pertenezco a nadie —escupí, las palabras salieron con un esfuerzo agotador.

Exhaló, deliberadamente lento. Salió como un silbido de castigo entre sus dientes.

—Te romperé, mi mascota. Mira si no lo hago —gruñó.

Lo miré, enfrentándolo.

—Cometiste un gran error viniendo esta noche, Baruch. Cometiste un enorme error viniendo detrás de mí.

Sonrió, un destello de dientes blancos y afilados.

—Voy a disfrutar esto. —Dio un paso más cerca, con el poder derramándose fuera de él. Era casi tan fuerte como Patch, pero había un borde sanguinario en su poder que nunca había sentido con Patch. No sabía hace cuánto tiempo Baruch había caído del cielo, pero sabía sin ninguna duda que se había entregado al mal de todo corazón.

—Haz tu juramento de fidelidad, Nora Grey —ordenó.

# Capítulo 21

**N**o iba a hacer el juramento. Y no iba a permitirle sacarme las palabras. No importaba cuánto dolor pusiera sobre mí, debía mantenerme fuerte. Pero una defensa resistente por sí sola no iba a ser suficiente para soportar esto. Necesitaba una ofensiva, y rápido.

*Contrarresta sus trucos de la mente con unos pocos de los tuyos*, me ordené a mí misma. Dante había dicho que los trucos de la mente eran mi mejor arma. Había dicho que era mejor en eso que casi todos los nephil que él conocía. Había engañado a Patch. Y engañaría a Baruch ahora. Crearía mi propia realidad y lo metería con tanta fuerza dentro, que no sabría qué lo golpeó.

Apretando mis ojos al cerrarlos para bloquear los insidiosos cantos de Baruch para que hiciera el juramento, me catapulté dentro de su cabeza. Mi más grande seguridad venía de saber que había consumido devilcraft hoy por la mañana. No confiaba en mi propia fuerza, pero el devilcraft me convertía en una versión más fuerte de mí misma. Incrementaba mis talentos naturales, incluyendo mis aptitudes para trucos de la mente.

Volé por los oscuros y torcidos corredores de la mente de Baruch, plantando una explosión después de la otra. Trabajé tan rápido como pude, sabiendo que si cometía un error, si le daba una razón para pensar que estaba reconstruyendo sus pensamientos, si dejaba una evidencia de mi presencia...

Escogí la única cosa que sabía podría alarmar a Baruch. Nephilim.

*¡El ejército de la Mano Negra!*, pensé explosivamente hacia Baruch. Asalté sus pensamientos con una imagen de Dante entrando velozmente en la habitación, seguido de veinte, treinta, o cuarenta nephilim. Filtré imágenes de sus enfurecidos ojos y apretados puños en su subconsciente. Para hacer la visión más convincente, hice que Baruch pensara que estaba viendo a sus propios hombres ser arrastrados cautivos por los nephilim.

A pesar de todo esto, sentí la resistencia de Baruch. Se mantuvo atornillado en su lugar, no reaccionando como debía al estar rodeado de nephilim. Temí que sospechara que algo estaba mal y me sumergí hacia adelante.

*«Te metes con nuestra líder, te metes con nosotros, todos nosotros»*, lancé las venenosas palabras de Dante en la mente de Baruch. *«Nora no va a jurar lealtad ahora. Ni ahora, ni nunca»*.

Creé una imagen de Dante tomando el atizador de la chimenea y hundiéndolo en las cicatrices de las alas de Baruch. Metí la vívida imagen dentro del cerebro de Baruch.

Escuché a Baruch caer sobre rodillas antes de que abrir mis ojos. Él estaba en cuatro patas, con los hombros hundidos. Una expresión de completa conmoción dominaba sus rasgos. Sus ojos estaban vidriosos y saliva se acumulaba en las esquinas de su boca. Sus manos se deslizaron a su espalda, agarrando aire. Estaba intentando remover el atizador.

Exhalé en un agotado alivio. Lo había comprado. Se había creído mi truco de la mente.

Una figura se movió cerca de la puerta.

Me puse de pie y arrebaté el atizador real de la chimenea. Lo levanté sobre mi hombro preparándome para golpear, cuando Dabria entró en mi campo visual. En la semioscuridad, su cabello brillaba con un blanco glacial. Su boca era una línea severa.

—¿Le hiciste un truco mental? —adivinó—. Genial. Pero tenemos que salir de aquí ahora —me dijo.

Casi reí, fría e incrédula.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ella caminó por sobre el cuerpo inmóvil de Baruch.

—Patch me pidió que te llevara a un lugar seguro.

Negué con la cabeza.

—Estás mintiendo. Patch no te envió. Él sabe que eres la última persona con la que iría. —Apreté mi agarre en el atizador. Si se acercaba otro paso, felizmente lo metería en las cicatrices de sus alas. Y como Baruch, ella quedaría en un estado cercano al comatoso hasta que encontrara una forma de desalojarlo.

—No tenía muchas opciones. Entre perseguir a los otros ángeles caídos que allanaron tu fiesta y borrar la memoria de tus amigos golpeados por el pánico que están corriendo por la calle mientras hablamos, diría que está un poco preocupado. ¿Acaso ustedes no tienen una palabra de código secreto para situaciones como esta? —preguntó Dabria sin un quiebre en su fría compostura—. Cuando estaba con Patch teníamos una. Habría confiado en cualquiera al que Patch se lo diera.

No quité mis ojos de ella. *¿Palabra de código secreta?* Oh, por dios, ella era buena para meterse bajo mi piel.

—De hecho, sí tenemos un código secreto —dije—. Es “*Dabria es una sanguijuela patética que no sabe cuando seguir adelante*” —Cubrí mi boca—. Oh. Acabo de notar por qué Patch probablemente olvidó compartir nuestro código secreto —El desdén se vertía de mis palabras— contigo.

Sus labios se apretaron aún más.

—O me dices para lo que viniste en realidad, o meteré esta cosa tan profundamente entre tus cicatrices, que será tu nuevo y permanente apéndice —dije.

—No tengo que soportar esto —dijo Dabria, girándose. La seguí por la casa vacía hacia el camino de entrada.

—Sé que estás chantajeando a Pepper Friberg —dije. Si la había tomado por sorpresa, ella no lo mostró. Su caminar nunca se sobresaltó—. Él piensa que Patch lo está chantajeando y está haciendo todo lo que puede para poner a Patch en la vía rápida al infierno. Los créditos van para ti, Dabria. Clamas que aún amas a Patch, pero tienes una manera divertida de mostrarlo. Debido a ti, está en peligro de exilio. ¿Es ese tu plan? ¿Si tú no puedes tenerlo, nadie lo hará?

Dabria apretó un botón en su llavero y las luces se encendieron en el más exótico de los autos deportivos que nunca haya visto.

—¿Qué es eso? —pregunté. Me dio una mirada condescendiente.

—Mi Bugatti.

Un Bugatti. Ostentoso, sofisticado y único en su clase. Justo como Dabria.

Ella se dejó caer tras el volante.

—Quizá quieras sacar a esos ángeles caídos de tu sala de estar antes de que tu mamá vuelva. —Se pausó—. Y deberías revisar la validez de tus acusaciones.

Comenzó a cerrar su puerta, pero yo se la abrí de un tirón.

—¿Estás negando que chantajeas a Pepper? —pregunté enojada—. Los vi discutiendo detrás del Devil's Handbag.

Dabria enrolló una bufanda de seda alrededor de su cabeza, lanzado los extremos sobre sus hombros.

—No deberías escuchar tras las puertas, Nora. Y Pepper es un arcángel del cual deberías mantenerte alejada. Él no juega limpio.

—Yo tampoco.

Fijó sus ojos en mí.

—No es de tu incumbencia, pero Pepper me buscó esa noche porque sabe que tengo conexiones con Patch, e incorrectamente pensó que lo ayudaría. —Encendió el auto, presionando el acelerador para apagar mi respuesta.

Miré enojada a Dabria, sin creer que su interacción con Pepper hubiera sido así de inocente. Dabria tenía un sólido registro de mentiras. Encima de eso, no nos agradábamos la una a la otra. Ella era el desagradable recordatorio de que Patch había estado con alguien antes de mí. No sería tan irritante si se quedara en el pasado donde pertenecía. En vez de eso continuaba apareciendo como el villano con múltiples vidas de una película de un asesino en serie.

—No eres un buen juez de carácter —dijo, poniendo el Bugatti en marcha.

Salté hacia la parte delantera, golpeando mis manos en el capó. No había terminado con ella aún.

—Cuando se trata de ti, no me equivoco —grité por sobre el motor—. Eres una dañina, traicionera, egoísta y ególatra narcisista.

La mandíbula de Dabria se apretó visiblemente. Alejó unos pocos cabellos sueltos de su rostro, salió del auto y caminó hacia mí. Con tacones, igualaba mi altura.

—Quiero limpiar el nombre de Patch también, ¿sabes? —dijo con su fría voz de bruja.

—Ahora, esa es una frase digna del Oscar.

Me miró fijamente.

—Le dije a Patch que eras inmadura e impulsiva y que no podías olvidar tus celos respecto a lo que él y yo tuvimos lo suficiente como para hacer que esto funcione.

Mis mejillas se sonrojaron y tomé su brazo con fuerza antes de que pudiera evitarme.

—No le hables a Patch sobre mí de nuevo. De hecho, no hables más con él y punto.

—Patch confía en mí. Eso debería ser lo suficientemente bueno para ti.

—Patch no confía en ti. Te está usando. Te trae de una cadena, pero al final, eres desechable. Al minuto que ya no seas útil, se acabó.

La boca de Dabria se apretó en algo feo.

—Dado que nos estamos dando consejos la una a la otra, aquí está el mío. Aléjate de mí. —Sus ojos me recorrieron en advertencia.

Me estaba amenazando.

Tenía algo que esconder.

Iba a desenterrar su secreto y la iba a hacer caer.

# Capítulo 22

*Traducido por Isane33*

*Corregido por SWEET NEMESIS*

**A**lejándome del polvo de carretera que levantaron los neumáticos de Dabria, corrí hacia el interior. Mi mamá estaría en casa en cualquier momento, y no solo tendría que dar muchas explicaciones sobre el brusco final de la fiesta, sino que necesitaba deshacerme del cuerpo de Baruch. Si él realmente creía que yo había golpeado con un atizador las cicatrices de sus alas, dejaría su cuerpo en un estado casi comatoso durante varias horas más, lo que haría mucho más fácil moverlo. Finalmente, un golpe de suerte.

Encontré a Patch en la sala, agachado cerca del cuerpo de Baruch. El alivio se apoderó de mí al verlo.

—¡Patch! —exclamé, mientras corría.

—Ángel. —Su rostro estaba gravado por la preocupación.

Él se levantó y abrió los brazos mientras me arrojaba en ellos. Me abrazó fuerte. Asentí con la cabeza para calmar cualquier preocupación que él pudiera tener sobre mi bienestar, y tragué el nudo en mi garganta.

—Estoy bien. No estoy lastimada. Engañé su mente para que pensara que había un ataque por parte de los nephilim. Y le hice creer que había incrustado un atizador en sus cicatrices por si acaso. —Dejé escapar un suspiro tembloroso—. ¿Cómo sabías que los ángeles caídos se habían colado en la fiesta?

—Tu mamá me echó, pero no iba a dejarte sin protección. Monté guardia en la calle. Hubo una gran cantidad de tráfico dirigiéndose hacia tu casa, pero asumí que era por la fiesta. Cuando vi gente saliendo corriendo

por la puerta principal luciendo como si hubieran visto un monstruo, vine tan rápido como pude. Había un ángel caído haciendo guardia fuera de tu puerta que pensó que yo había aparecido para robar su botín de guerra. No hace falta decir que tuve que apuñalarlo, y a algunos otros, en las cicatrices de sus alas. Espero que tu madre no note que quité algunas ramas del árbol de afuera. Funcionaron excelentes como estacas. —Su boca se torció con picardía.

—Ella estará en casa en cualquier momento.

Patch asintió.

—Me haré cargo del cuerpo. ¿Puedes hacer que la electricidad funcione? La caja de fusibles está en el garaje. Comprueba si alguno de los interruptores se disparó. Si cortaron los cables de la casa, vamos a tener mucho más trabajo en nuestras manos.

—Estoy en ello. —Me detuve a mitad de camino al garaje y regresé—. Dabria apareció. Me ofreció una historia endeble, diciendo que tú le dijiste que me sacara de la casa. ¿Crees que podría haber estado ayudándolos?

Para mi sorpresa, él dijo: —Yo la llamé. Ella estaba en el área. Perseguí a los ángeles caídos y le dije que te sacara de aquí.

Me quedé sin habla, tanto por incredulidad como irritación. No sabía si estaba más enojada porque Dabria había dicho la verdad, o porque ella estaba claramente siguiendo a Patch, ya que estar "en el área" era difícil de lograr cuando considerabas que mi calle era de una milla de largo, nuestra casa era la única en ella y terminaba en un callejón sin salida en el bosque. Probablemente Dabria tenía un dispositivo de rastreo en él. Cuando la había llamado, ella probablemente había estado estacionada a unos treinta metros atrás, sosteniendo un par de binoculares.

No dudaba que Patch me fuera fiel. Del mismo modo, no dudaba que Dabria esperaba cambiar eso.

Calculando que ahora no era el momento para hacer estallar una discusión, le dije: — ¿Qué le vamos a decir a mi mamá?

—Me... me encargaré de eso. —Patch y yo giramos hacia el chirrido parecido al de un ratón que vino desde la puerta. Marcie estaba allí, retorciéndose las manos. Como si presintiera lo débil que eso la hacía lucir, las dejó caer a sus costados. Apartando el cabello de sus hombros, alzó la

barbilla y dijo con más confianza en sí misma—: La fiesta fue mi idea, lo que hace esto tanto mi lío como el tuyo. Le diré a tu madre que algunos perdedores aparecieron para colarse en la fiesta y comenzaron a destruir los muebles. Hicimos la única cosa responsable: cancelamos la fiesta.

Me pareció notar que Marcie estaba esforzándose para evitar mirar el cuerpo de Baruch acostado boca abajo sobre la alfombra. Si no lo veía, no podía ser real.

—Gracias, Marcie —dije, y lo decía en serio.

—No suenes tan sorprendida. Estoy en esto también, ya sabes. No soy... quiero decir... soy no... —Respiró profundamente—. Soy una de ustedes.

Abrió la boca para decir algo más, pero luego la cerró abruptamente. No la culpaba. "No humana" era una palabra difícil de pensar, y ni hablar de decirla en voz alta.

Un golpe en la puerta principal causó que Marcie y yo saltáramos. Intercambiamos una breve mirada de incertidumbre antes de que Patch hablara.

—Finge que nunca estuvimos aquí —dijo, lanzando a Baruch sobre sus hombros y sopesándolo hacia la puerta trasera.

*«¿Y Ángel?», añadió hablándome mentalmente. «Borra de la memoria de Marcie el verme aquí esta noche. Tenemos que mantener nuestro secreto hermético».*

*«Dalo por hecho», respondí.*

Marcie y yo fuimos a abrir la puerta. Acababa de girar el picaporte cuando Vee entró pavoneándose, tirando de Scott, sus dedos entrelazados.

—Siento llegar tarde —anunció Vee—. Tuvimos una pequeña, ejem... —Compartió una secreta mirada de complicidad con Scott, y los dos se echaron a reír.

—Distracción —concluyó Scott por ella, sonriendo. Vee se abanicó.

—Puedes decir eso otra vez.

Cuando Marcie y yo simplemente los miramos en silencio sombrío, Vee miró a su alrededor, dándose cuenta por primera vez de la casa vacía y destrozada.

—Espera. ¿Dónde está todo el mundo? La fiesta no puede haber terminado todavía.

—Tuvimos unos colados en la fiesta—dijo Marcie.

—Llevaban máscaras de Halloween —le expliqué—. Podría haber sido cualquiera.

—Comenzaron a destruir los muebles.

—Enviamos a todos a su casa —añadí.

Vee examinó los daños en estado de conmoción mudo.

«*¿Colados en la fiesta?*», habló Scott en mi mente, claramente no estaba tragándose mis habilidades de actuación y estaba percibiendo que había más en la historia.

«*Ángeles caídos*», le respondí. «*Uno en particular, hizo todo lo posible para hacerme jurar lealtad. Está todo bien*», añadí rápidamente cuando vi su cara contorsionarse con ansiedad. «*No lo logré. Necesito que saques a Vee de aquí. Si se queda, solo va a empezar a hacer preguntas que no puedo responder. Y tengo que limpiar antes de que mi mamá vuelva a casa*».

«*¿Cuándo se lo vas a contar?*»

Me estremecí, la pregunta directa de Scott me cogió con la guardia baja.

«*No puedo contarle a Vee. No si quiero mantenerla a salvo. Un consejo que te estoy pidiendo tener en cuenta también. Ella es mi mejor amiga, Scott. Nada puede ocurrirle*».

«*Ella se merece la verdad*».

«*Se merece mucho más, pero ahora mismo, su seguridad es más importante para mí*».

«*¿Qué crees que es más importante para ella?*», dijo Scott. «*Se preocupa por ti y confía en ti. Muéstrale el mismo respeto*».

No tenía tiempo para discutir. «*Por favor, Scott*», le supliqué.

Me dio una mirada larga y consideradora. Me di cuenta que él no estaba contento, pero también noté de que iba a dejarme ganar esta batalla, por ahora.

—Se me ocurre una idea —le dijo a Vee—. Voy a compensarte. Vamos a ver una película. Tú eliges. Sin influir en tu opinión, pero hay una nueva película de superhéroes que estrenó. Tiene malas críticas, lo cual es siempre una señal de que va a ser buenísima.

—Deberíamos quedarnos y ayudar a Nora a limpiar este desastre —dijo Vee—. Voy a averiguar quién hizo esto y enseñarles buenos modales. Tal vez un pez muerto casualmente encontrará su camino dentro de su casillero. Y será mejor que mantengan un ojo en sus neumáticos, porque tengo un cuchillo que está simplemente ansioso por apuñalar caucho.

—Toma la noche libre —le dije a Vee—. Marcie me ayudará a limpiar, ¿verdad, Marcie? —Puse mi brazo sobre su hombro y lo dije muy dulcemente, pero había una nota de arrogancia que subrayaba mis palabras.

Vee capturó mi mirada, y compartimos un momento de entendimiento.

—Bueno, ¿no es eso generoso de tu parte? —le dijo Vee a Marcie—. El recogedor está debajo del fregadero. Las bolsas de basura, también. —Le dio un puñetazo a Marcie en el hombro—. Que se diviertan, y no se rompan demasiadas uñas.

Cuando la puerta se cerró tras ellos, Marcie y yo nos desplomamos contra la pared. Al mismo tiempo, dimos un suspiro de alivio.

Marcie sonrió primero.

—¡Embrujada<sup>22</sup>!

Me aclaré la garganta.

<sup>22</sup> **Embrujada:** En el original «*Jinx*», que es una expresión utilizada cuando dos personas hablan a la vez.

—Gracias por tu ayuda esta noche —le dije, y honestamente lo decía en serio. Por una vez en su vida, Marcie había sido... amable, me di cuenta con un sobresalto. E iba a compensarla borrando su memoria.

Ella se empujó de la pared, quitándose el polvo de las manos.

—La noche no ha terminado todavía. ¿El recogedor está debajo del fregadero?

# Capítulo 23

**L**a mañana siguiente llegó rápido. El golpe en la ventana de mi habitación actuó como alarma, y me di la vuelta para ver a Dante detrás del vidrio, en cuclillas sobre la rama de un árbol, haciéndome señas para hacerme salir. Levanté cinco dedos, señalizando que saldría en ese número de minutos.

Técnicamente estaba castigada. Pero no creía que la excusa le importara a Dante.

Afuera, el oscuro aire de la mañana tenía el fresco sabor del otoño, y froté mis manos con fuerza para calentarlas. Un trozo de la luna todavía colgaba en lo alto. A lo lejos, un búho chillaba con ulular lastimero.

—Un auto sin placa y con equipo de radar pasó varias veces por tu casa esta mañana —me dijo Dante, soplando en sus manos—. Estoy bastante seguro de que era un policía. Cabello oscuro y algunos años mayor que yo, por lo que pude ver. ¿Qué piensas de eso?

*Detective Basso. ¿Qué he hecho para estar en su radar esta vez?*

—No —dije, pensando que ahora no era el momento para revelar mi vergonzosa historia con la policía local—. Probablemente era el final de su turno y estaba buscando algo para matar el tiempo. No va a atrapar a nadie rebasando los límites de velocidad aquí, eso es seguro.

Una sonrisa irónica torció la boca de Dante.

—No en autos, de todos modos, estrella del atletismo. ¿Estás lista para esto?

—No. ¿Eso sirve de algo?

Él se agachó y amarró el cordón del zapato que yo había pasado por alto.

—Es hora del calentamiento. Ya sabes lo que tenemos que hacer.

Lo sabía, y muy bien. Lo que Dante no sabía era que mi calentamiento también consistía en fantasear que le estaba lanzando cuchillos, dardos y otras esquivas a la espalda mientras corría por el terreno boscoso, siguiéndolo hasta el fondo de nuestra aislada área de entrenamiento. Lo que fuera para entrar en ánimo, ¿verdad?

Una vez que estuve enteramente empapada en sudor, Dante me hizo realizar una serie de estiramientos con la intención de hacerme más ágil. Había visto a Marcie hacer algunas de las mismas extensiones en su habitación. Ya no estaba en el equipo de animadoras, pero aparentemente mantener la habilidad de hacer las aberturas de piernas era importante para ella.

—¿Cuál es el plan para hoy? —pregunté, sentada en el suelo con mis piernas abiertas en una amplia V. Me doblé por la cintura, descansando mi cabeza en rótula de la rodilla, sintiendo un tirón en el tendón de la corva.

—Posesión.

—¿Posesión? —repetí, desconcertada.

—Si los ángeles caídos nos pueden poseer, es justo que nosotros aprendamos a poseerlos. ¿Qué mejor guerra que ser capaz de controlar la mente y cuerpo de tu enemigo? —continuó Dante.

—No sabía que poseer ángeles caídos era siquiera una opción.

—Ahora lo es... ahora que tenemos el devilcraft. Nunca antes habíamos sido lo suficientemente fuertes. He estado entrenando por meses a un grupo selecto de nephilim, incluyéndome, en secreto sobre el proceso de posesión. Dominar esta habilidad va a ser el punto de inflexión de la guerra, Nora. Si podemos hacerlo exitosamente, tenemos una oportunidad.

—¿Has estado entrenando? ¿Cómo? —La posesión solo era posible durante Jeshván. ¿Cómo podría haber estado practicando la técnica por meses?

—Hemos estado entrenando en ángeles caídos. —Una sonrisa malvada brilló en sus ojos—. Te lo dije: Somos más fuertes de lo que nunca hemos sido. Un ángel caído vagando solo, no puede enfrentarse contra un grupo de nosotros. Hemos estado recogiendo de la calle durante la noche y llevándolos al centro de entrenamiento que Hank organizó.

—¿Hank estaba involucrado en esto? —Parecía que sus secretos nunca iban a dejar de aparecer.

—Escogemos a los solitarios, los introvertidos, los que creemos que nadie extrañará. Los alimentamos con un prototipo especial de devilcraft que hace posible la posesión por períodos cortos de tiempo, aun cuando no es Jeshván. Y luego practicamos en ellos.

—¿Dónde están ahora?

—Detenidos en el centro de entrenamiento. Mantenemos una varilla de metal encantada con devilcraft clavada en las cicatrices de sus alas cuando no practicamos en ellos. Los deja completamente inmovilizados. Como ratas de laboratorio a nuestra disposición.

Estaba segura de que Patch no sabía nada de esto. Lo habría mencionado de ser así.

—¿Cuántos ángeles caídos tienen detenidos? ¿Y dónde está el centro de entrenamiento?

—No te puedo decir la ubicación. Cuando establecimos el centro, Hank, Blakely y yo decidimos que sería más seguro mantenerlo ultra secreto. Con Hank muerto, Blakely y yo somos los únicos nephilim que sabemos dónde está. Es mejor de esa forma. Si relajas las reglas, obtendrás traidores. Las personas harían cualquier cosa por obtener ganancia, incluso traicionar a su propia raza. Es la naturaleza de los nephilim justo como lo es la de los humanos. Estamos eliminando la tentación.

—¿Me vas a llevar al centro de entrenamiento para practicar? — Estaba segura de que habría un protocolo en eso también. Tendría que ir con los ojos vendados o me borrarían la ruta de la memoria. Pero tal vez podría encontrar una manera de evitarlo. Tal vez Patch y yo podríamos encontrar el camino al centro de entrenamiento juntos...

—No es necesario. Traje una de las ratas de laboratorio conmigo.

Mis ojos se clavaron en los árboles.

—¿Dónde?

—No te preocupes... la combinación de devilmcraft y la varilla en las cicatrices de las alas la mantiene cooperativa. —Dante desapareció detrás de una roca, pero regresó arrastrando un ángel caído del sexo femenino que no parecía tener más de trece en años humanos. Sus piernas, dos palitos sobresaliendo de pantalones cortos para hacer gimnasia, no podrían ser más gruesas que mis brazos.

Dante la arrojó, su cuerpo flojo asentándose en la tierra como un saco de basura. Desvié la mirada de la varilla saliendo de las cicatrices de sus alas. Sabía que ella no podía sentir nada, pero la imagen hizo que los cabellos en la parte trasera de mi cuello se estremecieran de todas maneras.

Tenía que recordar que ella era el enemigo. Ahora tenía una participación personal en la guerra: Me negaba a jurar lealtad a cualquier ángel caído. Todos eran peligrosos. Hasta el último de ellos tenía que ser detenido.

—Una vez que saque la varilla, solo tendrás un par de segundos antes de que empiece a pelear. Este devilmcraft en particular tiene un efecto medianamente corto y no permanecerá en su cuerpo. En otras palabras, no bajes la guardia.

—¿Ella sabrá que la estoy poseyendo?

—Oh, lo sabrá. Ella ha pasado por esto cientos de veces. Quiero que la poseas y le ordenes acciones por algunos minutos para que te acostumbres a la sensación de manipular su cuerpo. Avísame cuando estés lista para salir de su cuerpo. Tendré la varilla lista.

—¿Cómo entro en su cuerpo? —pregunté, con mis brazos poniéndose como piel de gallina. Me sentía fría, no solo por el frío en el aire. No quería poseer al ángel caído, pero al mismo tiempo, necesitaba darle a Patch la mayor información posible de cómo funcionaba el proceso. No podíamos resolver un problema que no comprendíamos.

—Ella estará débil por el devilmcraft, lo cual ayudará. Y hemos entrado en Jeshván, lo que significa que los conductos de posesión están abiertos de par en par. Todo lo que tienes que hacer es engañarla con la mente.

Tomar control de sus pensamientos. Hacerla creer que quiere que la poseas. Una vez que baje la guardia, todo se vuelve muy fácil. Gravitará hacia ella naturalmente. Serás succionada en su cuerpo tan rápido que difícilmente notarás la transición. Enseguida estarás en control.

—Es tan joven.

—No dejes que eso te engañe. Es tan astuta y peligrosa como el resto de ellos. Toma... te traje una dosis especial de devilcraft que hará tu primer intento más fácil.

No alcancé el frasco inmediatamente. Mis dedos hormigueaban con deseo, pero los mantuve a mis costados. Ya había tomado mucho devilcraft. Me había prometido que pararía, y que se lo confesaría a Patch. Hasta ahora, no había hecho ninguna de las dos cosas.

Miré el frasco del brillante líquido azul, y una feroz hambre pareció roer a través de mi estómago. No quería el devilcraft, y al mismo tiempo, lo necesitaba desesperadamente. Mi cabeza giró, haciéndome sentir mareada sin él. Tomar un poco más no podría ser tan dañino. Antes de que pudiera detenerme, extendí la mano y acepté el frasco. Mi boca ya salivaba.

—¿Debería tomarlo todo?

—Sí.

Incliné el frasco, con el devilcraft quemando como veneno por mi garganta. Tosí y escupí, deseando que Blakely pudiera idear una manera de hacerlo con un mejor sabor. Sería igualmente útil si pudiera minimizar los efectos secundarios. Inmediatamente después de beber la dosis, un dolor de cabeza se disparó en mi cráneo. La experiencia me decía que solo empeoraría a medida que el día avanzara.

—¿Lista? —preguntó Dante.

No fui rápida en asentir para afirmar. Decir que tenía muy pocas ganas de poseer a la chica era una subestimación. Yo había sido poseída una vez... por Patch, en un intento desesperado de salvarme de ser asesinada por Chauncey Langeais, un pariente perdido hace mucho tiempo que no sentía ningún afecto familiar por mí. Mientras me alegraba que Patch hubiera tratado de protegerme, la violación que había sentido al ser poseída no era algo que quisiera experimentar otra vez. O hacer pasar a alguien más por ello.

Mis ojos barrieron a la chica. Ella había sufrido esto cientos de veces antes. Y aquí estaba yo, a punto de hacerla pasar por todo esto otra vez.

—Lista —dije pesadamente al final.

Dante cogió la vara de las cicatrices de las alas de la chica, con cuidado de que sus manos no tocaran la parte inferior embadurnada con el líquido azul brillante.

—En cualquier momento —murmuró en advertencia—. Prepárate. Sus pensamientos emitirán impulsos magnéticos. Tan pronto como sientas actividad mental, entra en su cabeza. No malgastes tiempo en convencerla de que quiere que la poseas.

El silencio flotaba en el bosque, espeso y tenso. Di un paso más cerca de la chica, esforzándome para detectar cualquier información mental. Las rodillas de Dante estaban dobladas, como si esperara poder saltar a la acción en cualquier momento. El agudo graznido de un cuervo cruzó la oscura extensión por encima de nosotros. Una débil señal de energía apareció en mi radar, y esa fue toda la advertencia que tuve antes de que la chica se lanzara hacia mí, dientes al descubierto y uñas arañando como un animal salvaje.

Nuestras espaldas chocaron contra la tierra. Mis reflejos eran agudos, y rodé sobre ella. Me lancé sobre sus muñecas, esperando fijarlas por encima de su cabeza, pero se zafó de mí en una única maniobra de atletismo. Me deslicé sobre la tierra, oyéndola aterrizar ágilmente a unos metros de distancia. Miré arriba justo a tiempo para verla rebotar en el aire, volando hacia mí.

Enrollándome como una bola, rodé fuera de su alcance.

—¡Ahora! —gritó Dante. Por el rabillo del ojo, lo vi levantando la varilla, preparándose para atacar a la chica si yo fallaba.

Cerré mis ojos, focalizándome en sus pensamientos. Podía sentirlos zumbando de esta y aquella forma, como insectos frenéticos. Me sumergí en su cabeza, triturando todo lo que encontré a mi paso. Enredé sus pensamientos en una masa gigante y susurré un hipnótico: *Déjame entrar, déjame entrar ahora.*

Mucho más rápido de lo que esperé, las defensas de la chica se hundieron. Justo como Dante había predicho, me sentí a mí misma

deslizándome hacia ella, como si mi alma hubiera sido succionada por un poderoso campo de fuerza. No ofreció resistencia. La sensación tenía la calidad de un sueño, mareante, resbaladizo, y borroso en los bordes. No hubo un momento para definir cuándo sentí el cambio, simplemente parpadeé y me encontré viendo el mundo desde un ángulo diferente.

Estaba dentro de ella, cuerpo, mente, y alma, poseyéndola.

—¿Nora? —preguntó Dante, entrecerrando los ojos hacia mí con escepticismo.

—Estoy dentro. —Mi voz me sobresaltó; ordené la respuesta, pero había salido en otra voz. Más alta y más dulce de lo que podía haber esperado de un ángel caído. Por otra parte, ella era tan joven...

—¿Sientes alguna resistencia? ¿Alguna reacción de ella de cualquier forma? —preguntó Dante.

Esta vez sacudí mi cabeza en negativa. No estaba lista para oírme hablar con su voz otra vez. Por mucho que Dante quisiera que practicara dándole órdenes a su cuerpo, yo quería salir.

Me apresuré a completar una corta lista de ejercicios, ordenándole al cuerpo del ángel caído que corriera una corta distancia, que saltara la rama de un árbol caído con facilidad, y desatara y volviera a atar los cordones de sus zapatos. Dante estaba en lo cierto, tenía todo el control. Y sabía que en algún lugar muy profundo, la estaba arrastrando contra su voluntad a través de los movimientos. Podría haberle ordenado que apuñalara las cicatrices de sus alas y no habría tenido elección excepto cumplirla.

«*Lo hice*», hablé a la mente de Dante. «*Voy a salir*».

—Un poco más —agregó—. Necesitas más práctica. Quiero que esto se sienta como una segunda naturaleza. Realiza los ejercicios una vez más.

Ignorando su petición, le ordené a su cuerpo que expulsara al mío, y otra vez, la transición fue tan fácil como abrupta.

Maldiciendo bajo su aliento, Dante estrelló la vara de nuevo en las cicatrices de las alas del ángel. Su cuerpo se desplomó como si estuviera muerta, sus brazos y piernas golpeando el suelo en ángulos raros. Quería alejar la mirada, pero no podía. Seguí preguntándome cómo había sido su

existencia en la tierra antes. Si alguien la buscaba. Si alguna vez sería libre de nuevo. Y cuán sombría debía ser su perspectiva.

—Eso no duró lo suficiente —me dijo Dante, claramente molesto—. ¿No me oíste decirte que practicaras los ejercicios otra vez? Sé que es un poco incómodo al principio...

—¿Cómo funciona? —pregunté—. Dos objetos no pueden existir en el mismo espacio al mismo tiempo. Así que, ¿cómo funciona la posesión?

—Todo se reduce al dominio cuántico, función de onda, y la dualidad de partículas de onda.

—No he tomado teoría cuántica aún —dije con un toque de rencor—. Redúcelo a algo que pueda realmente entender.

—Por lo que puedo decirte, todo está de más. Funciona a un nivel subatómico. Dos objetos sí pueden existir en el mismo lugar al mismo tiempo. No estoy seguro de que alguien entienda realmente cómo funciona. Es simplemente de esa forma.

—¿Es todo lo que puedes decirme?

—Ten un poco de fe, Grey.

—Bien. Te daré algo de fe. Pero quiero algo a cambio —dije, mirando a Dante astutamente—. Eres bueno en vigilancia, ¿cierto?

—Tú puedes hacerlo peor.

—Hay un pícaro arcángel vagabundeando por el barrio llamado Pepper Friberg. Afirma que un ángel caído lo está chantajeando, y estoy bastante segura de que sé cuál. Quiero que me traigas la evidencia que necesito para descubrirla.

—¿Descubrirla?

—Las mujeres pueden ser muy astutas también.

—¿Qué tiene que ver eso con liderar a los nephilim?

—Esto es personal.

—Correcto —dijo Dante lentamente—. Dime lo que tenga que saber.

—Patch me dijo que algunos de los ángeles caídos allí afuera pueden chantajear a Pepper Friberg por muchas cosas —páginas del *Libro de Enoch*, destellos del futuro, perdón total sobre un crimen pasado, información considerada sagrada y secreta, o incluso para ser elevado del estatus de ángel guardián—, la lista de lo que un arcángel puede proveer puede seguir y seguir, creo.

—¿Qué más dijo Patch?

—No mucho. También quiere encontrar al chantajista. Sé que ha estado siguiendo pistas y siguiendo al menos a un sospechoso. Pero estoy muy segura de que está husmeando en los agujeros incorrectos. La otra noche vi a su ex hablando con Pepper detrás de Devil's Handbag. No pude oír lo que decían, pero se veía confiada. Y Pepper parecía furioso. Su nombre es Dabria.

Me sorprendió ver una sombra de reconocimiento nublar la expresión de Dante. Cruzó los brazos sobre su pecho.

—¿Dabria?

Gemí.

—No me digas que también la conoces. Lo juro, está en todas partes. Si me dices que piensas que es hermosa, te patearé por el borde del barranco tras de ti y enviaré rodando esa una roca de ti.

—No es eso. —Dante sacudió su cabeza, la pena arrastrándose por su rostro—. No quiero ser el que te lo diga.

—¿Decirme qué?

—Conozco a Dabria. No personalmente, pero... —La compasión en su voz se profundizó. Me miró como si estuviera a punto de revelar una noticia terrible.

Me había sentado en un árbol caído para contarle mi historia, pero ahora salté sobre mis pies.

—Solo dímelo, Dante.

—Tengo espías trabajando para mí. Gente que contraté para mantener un ojo en los ángeles caídos influyentes —confesó Dante casi arrepentido—. No es un secreto que Patch es altamente respetado en la

comunidad de los ángeles caídos. Es listo, inteligente y hábil. Es un buen líder. Los años como mercenario le dan más experiencia en batalla que la mayoría de mis hombres y yo juntos.

—¿Has estado espiando a Patch? —dije—. ¿Por qué no me dijiste?

—Confío en ti, pero no descarto la posibilidad de que tenga influencia en ti.

—¿Influencia? Patch nunca ha tomado decisiones por mí, soy capaz de hacerlo por mí misma. Estoy a cargo de esta operación. Si quisiera que enviar espías lo habría hecho por mí misma —dije, mi irritación haciéndose evidente.

—Buen punto.

Caminé hacia el siguiente árbol, de espaldas a Dante.

—¿Vas a decirme por qué estás divulgando todo esto en primer lugar?

Exhaló un suspiro reacio.

—Mientras espiaba a Patch, Dabria apareció más de una vez en nuestro radar.

Cerré mis ojos, deseando poder decirle que se detuviera allí. No quería oír más. Dabria seguía a Patch a todos lados, lo sabía. Pero el tono en la voz de Dante sugería que tenía noticias mucho más devastadoras para ofrecer que decirme simplemente que Patch tenía una acosadora que casualmente era su magnífica ex.

—Hace un par de noches, estuvieron juntos. Tengo evidencia. Muchas fotos.

Apreté mi mandíbula y me di la vuelta.

—Quiero verlas.

—Nora...

—Puedo manejarlo —chasqueé—. Quiero ver esa prueba que tus hombres, mis hombres, recogieron.

*Patch con Dabria.* Rebusqué en mi memoria, tratando de determinar qué noche podría haber sido. Me sentía desesperada, celosa e inestable. Patch no habría hecho esto. Había alguna explicación. Le daba el beneficio de la duda. Habíamos pasado por mucho como para que saltara sobre la primera conclusión que volara en mi camino.

Tenía que mantener la calma. Sería absurdo juzgarlo tan pronto. ¿Dante tenía fotos? Bien. Las analizaría por mi cuenta.

Dante presionó sus labios juntos, entonces asintió.

—Las enviaré a tu casa hoy por la tarde.

# Capítulo 24

**P**asé por la rutina de alistarme para el día, pero se sintió mecánica. No podía eliminar la imagen de Patch y Dabria juntos. En ese momento no había pensado en preguntarle a Dante los detalles, y ahora mis preguntas sin respuesta parecían hacer agujeros en mi cerebro. *Estuvieron juntos. Tengo fotos.*

¿Qué significaba eso? Juntos, ¿cómo? ¿Era ingenua por siquiera preguntar? No. Confiaba en Patch. Estaba tentada de llamarlo pero, por supuesto, no lo hice. Esperaría hasta ver las fotos. Si estuvieran o no, condenados... lo sabría de inmediato.

Marcie entró en la cocina y se sentó en el borde de la mesa.

—Estoy buscando una compañera de compras para hoy, después de la escuela.

Empujé mi tazón de cereal, ahora pasado. Había estado perdida entre mis pensamientos durante tanto tiempo que ya no había posibilidades de salvarlo.

—Siempre salgo de compras los viernes por la tarde —dijo Marcie—. Es como un ritual.

—Querrás decir una tradición —corregí.

—Necesito un nuevo abrigo de otoño. Algo cálido y de lana, pero aun así elegante —dijo, frunciendo el ceño ligeramente en contemplación.

—Gracias por la oferta, pero tengo bastante tarea de trigonometría que hacer.

—Oh, vamos. No has hecho tarea en toda la semana, ¿por qué comenzar ahora? Y realmente necesito una segunda opinión. Es una compra importante. Y justo cuando estabas empezando a actuar con normalidad —murmuró.

Me levanté de mi silla y llevé mi tazón al fregadero.

—Los halagos siempre me convencen.

—Vamos Nora, no quiero pelear —se quejó—. Solo quiero que vengas de compras conmigo.

—Y yo quiero pasar trigonometría. Además, estoy castigada.

—No te preocupes, ya hablé con tu mamá. Ella tuvo tiempo para calmarse y entrar en razón. Ya no estás castigada. Voy a esperar durante treinta minutos después de clases. Eso te dará tiempo suficiente para que termines trigonometría.

Entrecerré los ojos especulativamente hacia ella.

—¿Estás jugando con la mente de mi mamá?

—¿Sabes lo que creo? Que tú estás celosa de que tu madre y yo nos hayamos unido.

*Ugh.*

—No es solo matemáticas, Marcie. También necesito pensar. Sobre lo que sucedió anoche, y como prevenir que suceda otra vez. No voy a jurar fidelidad —dije con determinación—. Y no quiero que más nephilim lo hagan tampoco.

Marcie hizo un sonido de exasperación.

—Tú eres igual que mi padre. Por una vez deja de ser tan...

—¿Nephil? —sugerí—. ¿Un fenómeno anormal y un accidente de la naturaleza? ¿Enfocada?

Marcie apretó sus manos tan fuerte que se ruborizaron por la sangre. Al fin levantó su barbilla. Reto y orgullo brillaban en sus ojos.

—Sí. Un mutante, un monstruo, un fenómeno. Como yo.

Levanté mis cejas.

—Entonces, ¿eso es todo? ¿Finalmente vas a aceptar lo que eres?

Una tímida casi sonrisa apareció en su rostro.

—Bueno, sí.

—Me gusta más esta versión de ti —dije.

—Me gusta más esta versión de ti. —Marcie se levantó, tomando su bolso de la mesada—. ¿Tenemos una cita para ir de compras o qué?

No habían pasado dos horas después de que la campana nos despidiera, y Marcie ya había gastado casi cuatrocientos dólares en un abrigo de lana, unos vaqueros y algunos accesorios. Yo no había gastado cuatrocientos en mi guardarropa en todo el año. Se me ocurrió qué hubiera pasado si yo hubiera crecido en la casa de Hank; no me la pensaría dos veces en agotar mi tarjeta de crédito durante toda una tarde. De hecho, me gustaría tener una tarjeta de crédito.

Marcie conducía, ya que había reclamado dos veces que no quería ser vista en mi auto, y mientras que yo no la culpaba, eso había sido un mensaje claro. Ella tenía dinero y yo no. Hank me había legado a mí su maldito ejército y a Marcie su herencia. Decir que era injusto no era suficiente.

—¿Podemos hacer una parada rápida? —le pregunté a Marcie—. Está un poco lejos del camino pero necesito pasar a buscar algo de mi amigo, Dante. —Me sentí mareada ante la idea de ver las fotos de Patch y Dabria, pero quería acabar con lo desconocido de una vez. No tenía la paciencia para esperar hasta que Dante me las entregara. Ya que no tenía forma de saber si ya lo había hecho, decidí ser proactiva.

—¿Dante? ¿Lo conozco?

—No. Él no va a la escuela. Toma la próxima a la derecha, vive cerca de Casco Bay —le dije.

La ironía de este momento no podía pasar desapercibida. Durante el verano, acusé a Patch de involucrarse con Marcie. Ahora unos meses

después, yo estaba en el asiento del pasajero de su auto, de camino a investigar la misma historia... solo que con una chica diferente.

Presioné el talón de mi mano entre mis ojos. Tal vez debería dejarlo pasar. Tal vez esto decía mucho sobre mis inseguridades y simplemente debería confiar en Patch incondicionalmente. La cosa era, que yo confiaba en él.

Y entonces estaba Dabria.

Además, si Patch era inocente, y yo esperaba con todo lo que tenía que él lo fuera, no había nada de malo en ver las fotos.

Marcie siguió mis instrucciones hasta la casa de Dante e inmediatamente hizo un sonido de apreciación cuando vio la arquitectura.

—Este Dante, amigo tuyo, tiene estilo —dijo ella barriendo con sus ojos la excelencia de la casa estilo *Queen Anne*<sup>23</sup> situada detrás de un gran césped delantero.

—Sus amigos le dejaron lo que tenían —dije—. No te molestes en salir, simplemente correré hasta la puerta y buscaré lo que necesito.

—De ninguna manera. Tengo que ver el interior —dijo Marcie, saliendo antes de que pudiera detenerla—. ¿Dante tiene novia? —Se puso sus lentes de sol encima de su cabeza, admirando descaradamente la riqueza de Dante.

*Sí, yo, pensé.* Y obviamente estaba haciendo un trabajo estelar para mantener la farsa. Incluso mi media hermana, quien dormía en el mismo pasillo que yo no sabía nada de mi “novio”.

Subimos al porche y tocamos el timbre. Esperamos, y tocamos otra vez. Poniendo las manos alrededor de mis ojos, miré por la ventana al comedor en penumbras. Qué suerte la mía, pasar cuando él no estaba en casa.

—¡*Yujú!* Chicas, ¿están buscando al joven que vivía ahí?

<sup>23</sup> **Casa estilo Queen Anne:** Casa con estilo del siglo XIX que es única en aspecto, con varios pisos y de forma irregular con una gran variedad de texturas, materiales y colores. El término Queen Anne ha llegado a ser aplicado a cualquier casa de estilo victoriano que no puede ser clasificada de otra forma.

Marcie y yo nos giramos para encontrar a una anciana de pie en la acera. Tenía puestas unas pantuflas rosadas, rulos rosados en su cabello y un pequeño perro negro al extremo de una correa.

—Estamos buscando a Dante —dije—. ¿Es su vecina?

—Me mudé con mi hija y su marido al inicio del verano. Justo calle abajo —dijo, señalando tras ella—. Mi esposo, John, se ha ido, Dios bendiga su alma, y se encuentra ahora un asilo de ancianos o en la casa de mi yerno. Él nunca baja el asiento del inodoro —nos informó.

«¿De qué está hablando?», preguntó Marcie en mis pensamientos. «Y, hola. Ese perro necesita un baño. Puedo olerlo desde aquí».

Puse una sonrisa agradable y bajé los escalones del porche.

—Soy Nora Grey. Soy amiga del chico que vive aquí, Dante Matterazzi.

—¿Matterazzi? ¡Lo sabía! Sabía que era italiano. Un nombre como ese grita italiano. Ellos están invadiendo nuestras costas —dijo la mujer—. Cuando queramos darnos cuenta, estaré compartiendo el jardín con el mismísimo Mussolini<sup>24</sup>. —Como para darle más peso, el perro dio un gruñido de asentimiento.

Marcie y yo compartimos una mirada, y Marcie puso sus ojos en blanco. Yo le dije a la mujer: —¿Ha visto a Dante hoy?

—¿Hoy? ¿Por qué lo vería hoy? Acabo de decirte que se mudó. Hace dos días. Lo hizo en medio de la noche, solo como un italiano lo haría. Disimulado y astuto como un mafioso siciliano. Con malas intenciones, te diré.

—Debe estar equivocada. Dante aún vive aquí —dije intentando mantener un tono cordial.

—¡Ja! Ese chico es está en sus últimas. Siempre aislado y tan poco amigable. Desde el día en que llegó. Ni siquiera dice hola. Un chico escurridizo como ese en este vecindario agradable y respetable no estaba bien. Solo duró un mes, y no puedo decir que esté triste de verlo partir.

<sup>24</sup> **Mussolini:** Militar, político y dictador italiano.

Debería haber leyes contra los inquilinos en este vecindario, que tiran al piso el valor de las casas como lo hacen.

—Dante no estaba rentando. Él es el dueño. Sus amigos se la dejaron como herencia.

—¿Eso fue lo que te dijo? —Sacudió su cabeza, mirándome con sus agudizados ojos azules como si fuera la estúpida más grande que jamás haya existido en el mundo—. Mi yerno es el dueño de esta casa. Ha estado en su familia por años. Solía rentarla durante el verano antes de que la economía colapsara. Antes, cuando se podía hacer dinero con el turismo. Ahora tenemos que rentársela a italianos mafiosos.

—Debe estar equivocada... —empecé a decir por segunda vez.

—¡Revisa los registros del condado! Ellos no mienten. No puedo decir lo mismo de los italianos sombríos.

El perro corría en círculos alrededor de las piernas de la mujer, atándola con la correa. De vez en cuando se detenía y le daba a Marcie un gruñido gutural de advertencia. Después volvía a olfatear y a correr en círculos. La mujer se desató a si misma y caminó calle abajo.

Me quedé mirándola desde atrás. Dante era el dueño de esta casa. No la estaba rentando.

Una aterradora sensación se posó en mi pecho. Si Dante se había ido, ¿cómo iba a conseguir más devilmcraft? Casi no me quedaba nada. Me quedaba el suministro de un día, dos si lo cortaba a la mitad.

—Bueno, creo que alguien está mintiendo —dijo Marcie—. Creo que es ella. Nunca confío en las ancianas. Especialmente en las malhumoradas.

Casi ni la escuché. Traté de comunicarme con el celular de Dante, rezando porque respondiera, pero no obtuve nada. Ni siquiera su correo de voz.

Ayudé a Marcie a llevar sus bolsas adentro, mi mamá bajó las escaleras y se nos unió.

—Uno de tus amigos dejó esto aquí —dijo ella al pasarme un sobre de papel—. Dijo que su nombre era ¿Dante? ¿Debería conocerlo? —insistió.

Traté de no verme ansiosa cuando tomé el sobre.

—Es un amigo de Scott —expliqué.

Mi madre y Marcie mantuvieron sus ojos en el sobre, mirándome expectantes.

—Probablemente es algo que quiere que le entregue a Scott —mentí, sin querer agregar atención extra a la situación.

—Lucía mayor que tus amigos. No estoy totalmente cómoda con la idea de que salgas con chicos mayores —dijo mi madre dubitativamente.

—Como dije, es un amigo de Scott —respondí evasivamente.

En mi habitación, respiré profundamente y rompí el sello del sobre. Saqué varias fotografías ampliadas. Todas en blanco y negro.

Las primeras fueron tomadas por la noche. Patch paseando por una calle desierta. Patch haciendo lo que parecía ser la vigilancia desde su motocicleta. Patch hablando por un teléfono público. Nada nuevo, ya que sabía que estaba trabajando contra reloj para encontrar al chantajista de Pepper.

La siguiente foto era de Patch y Dabria.

Estaban en la nueva camioneta Ford F-150 negra de Patch. Una pequeña llovizna atravesaba el farol encima de ellos. Dabria tenía sus brazos alrededor del cuello de Patch, con una tímida sonrisa bailando en sus labios. Estaban encerrados en un abrazo y Patch no parecía estar ofreciendo resistencia.

Pasé las últimas tres imágenes rápidamente. Mi estómago se revolvió y supe que iba a vomitar. *Besos.*

Dabria besando a Patch. Allí mismo, en las fotos.

# Capítulo 25

**E**staba sentada en el piso del baño, con la espalda contra la puerta de la ducha. Mis rodillas estaban hacia arriba, y aunque estaba funcionando el calentador, me sentía fría y húmeda. Una botella vacía de devilcraft yacía a mi lado. Era lo último que me quedaba. Apenas recordaba haberla bebido. Una botella completa agotada, y no había hecho nada por mí. No podía ni siquiera hacerme inmune a la desesperación de un corazón roto.

Confié en Patch. Lo amaba demasiado como para creer que me lastimaría de esta manera. Tenía que haber una razón, una explicación.

*Una explicación.* La palabra resonaba en mi cabeza, vacía y burlona.

Alguien golpeó la puerta.

—Tenemos que compartir esto, ¿recuerdas? Y tengo la vejiga del tamaño de una ardilla —dijo Marcie.

Tardé en ponerme de pie. Entre todas las cosas absurdas de las que me podía preocupar, me preguntaba si Dabria besaba mejor. Si a Patch le gustaría que fuera más parecida a ella. Astuta, glacial, sofisticada. Me preguntaba cuál habría sido el preciso momento en que él había vuelto a ella. Me preguntaba si él no había terminado conmigo aún porque sabía cuán devastada estaría.

*Aún.*

Una fuerte sensación de incertidumbre me apretaba.

Abrí la puerta y pasé rozando a Marcie. Había dado cinco pasos por el pasillo cuando sentí sus ojos en mi espalda.

—¿Estás bien? —preguntó.

—No quiero hablar de eso.

—Oye, espera. ¿Nora? ¿Estás llorando?

Me pasé los dedos por debajo de los ojos, sorprendida de encontrar que había estado llorando. Todo el momento se sentía congelado y distante. Como si estuviera pasando a lo lejos, en un sueño.

Sin volverme le dije: —Voy a salir. ¿Puedes cubrirme? Puede ser que no logre volver antes del toque de queda.

Me detuve una vez en mi camino hacia la casa de Patch. Desvié bruscamente el Volkswagen hacia la orilla del camino, salí, y caminé de ida y vuelta por la banquina. Era una noche cerrada, y lo suficientemente fría como para haber deseado traer mi abrigo. No sabía lo que le diría cuando lo viera. No quería lanzarme en un arrebato delirante. Tampoco quería rebajarme a llorar a gritos.

Había traído las fotos conmigo, y finalmente decidí que ellas podrían hablar por sí mismas. Se las entregaría y limitaría mis preguntas a un sucinto “¿Por qué?”.

La indiferencia glacial que se había apoderado de mí como una helada, se derritió en el momento en que vi el Bugatti de Dabria estacionado fuera de la casa de Patch. Frené a media calle de distancia, tragando saliva. Un nudo de cólera se hinchó en mi garganta, y me empujé fuera del auto.

Metí la llave en la cerradura de la casa y marché dentro. La única luz provenía de una lámpara en una mesita rinconera en la sala de estar. Dabria estaba paseando a lo largo del ventanal del balcón, pero se detuvo cuando me vio.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó, visiblemente pasmada.

Sacudí la cabeza con enojo.

—Nop. Esa es mi frase. Esta es la casa de mi novio, lo que hace que esa sea exclusivamente mi frase. ¿Dónde está él? —exigí, ya dirigiéndome a zancadas hacia el pasillo que conducía al dormitorio principal.

—No te molestes. No está aquí.

Me di la vuelta. Le dirigí a Dabria una mirada que incluía incredulidad, disgusto y amenaza, todo junto.

—Entonces ¿Qué. Estás. Haciendo. Tú. Aquí? —enuncié cada palabra. Podía sentir la ira burbujeando en mi interior, y no intenté moderarla. Dabria había previsto esto.

—Estoy en problemas, Nora. —Su labio tembló.

—Yo no lo podría haber dicho mejor. —Le arrojé el sobre con las fotos. Aterrizó cerca de sus pies—. ¿Cómo se siente saber que eres una ladrona de novios? ¿Es eso lo que te hace sentir bien, Dabria? ¿Tomar lo que no te pertenece? ¿O simplemente disfrutas al destrozar algo bueno?

Dabria se inclinó para recoger el sobre, pero sostuvo mi mirada durante todo el tiempo. Arrugó las cejas con cauta incertidumbre. No podía creer que tuviera la audacia de comportarse como si no lo supiera.

—La camioneta de Patch. —Me enfurecí—. Tú y él, alguna noche a principios de esta semana, juntos en su camioneta. ¡Lo besaste!

Ella rompió el contacto visual solo el tiempo suficiente para mirar dentro del sobre. Lo apoyó sobre el cojín del sofá.

—Tú no...

—Oh, yo creo que sí. No eres tan difícil de descubrir. No tienes sentido del respeto o dignidad. Tomas lo que quieres y te olvidas de los demás. Querías a Patch, y parece que lo obtuviste. —Ahora se me entrecortaba la voz y me ardían los ojos. Intenté parpadear para alejar las lágrimas, pero venían demasiado rápido.

—Estoy en problemas porque cometí un error mientras le hacía un favor a Patch —dijo Dabria en voz baja y preocupada, evidentemente ajena a mis acusaciones—. Patch me dijo que Blakely está desarrollando el devilmcraft para Dante, y que el laboratorio debía ser destruido. Me dijo que si alguna vez me topaba con información que lo llevara hasta Blakely, o al laboratorio, debía decírselo de inmediato.

»Hace un par de noches, muy tarde, un grupo de nephilim vinieron a mí para que les leyera la fortuna. Rápidamente me enteré de que estaban empleados como guardaespaldas en el ejército de Mano Negra. Hasta esa noche, habían servido como guardias para un muy poderoso e importante nephil llamado Blakely. Tenían mi atención. Siguieron contándome que su trabajo era tedioso y tranquilo, y las horas largas. Esa misma noche, más temprano, habían accedido a jugar una partida de póker para pasar el tiempo, a pesar de que los juegos o distracciones de cualquier índole estaban prohibidos.

»Uno de los hombres dejó su puesto para ir a comprar un mazo de cartas. Jugaron solo unos minutos antes de ser descubiertos por su comandante. Él inmediatamente los despidió y les dio la baja deshonrosa del ejército. El líder de los soldados despedidos, Hanoth, estaba desesperado por recuperar su empleo. Él tiene familia aquí y le preocupa el soporte económico de ellos, y su seguridad, por si son castigados o expulsados por los crímenes que él cometió. Vino a mí con la esperanza de que yo le dijera si había una posibilidad de recuperar su empleo.

»Primero le dije su fortuna. Sentí un fuerte deseo de contarle a Hanoth la verdad: que su ex comandante intentaba conseguir que lo encarcelaran y torturaran, y que él y su familia debían dejar la ciudad de inmediato. Pero también sabía que si le contaba eso, perdería toda esperanza de encontrar a Blakely. Así que mentí. Mentí por Patch.

»Le dije a Hanoth que él debía resolver sus inquietudes directamente con Blakely. Le dije que si rogaba por perdón, Blakely lo perdonaría. Sabía que si Hanoth creía en mi profecía, me dirigiría hasta Blakely. Quería hacer esto por Patch. Después de todo lo que él ha hecho por mí, dándome una segunda oportunidad cuando nadie más lo haría... —Sus ojos llenos de lágrimas parpadearon hacia mí—. Era lo menos que podía hacer. Lo amo —afirmó con simpleza, encontrándose con mi dura mirada sin pestañar—. Siempre lo amaré. Él fue mi primer amor, y no lo olvidaré. Pero él ahora te ama a ti. —Ella dio un suspiro abatido—. Quizás llegue el día en que ustedes dos no sean tan formales, y yo estaré esperando.

—No cuentes con ello —le dije—. Sigue hablando. Llega a la parte en donde explicas esas fotos. —Eché un vistazo hacia el sobre en el sofá. Parecía ocupar demasiado espacio en la sala. Quería hacer pedazos las fotos y arrojar los restos en la chimenea.

—Hanoth pareció creer mi mentira. Se fue con sus hombres, y yo los seguí. Tomé todos los cuidados para no ser detectada. Me superaban en número, y si me atrapaban, sabía que estaría en un gran peligro.

»Dejaron Coldwater, dirigiéndose hacia el noroeste. Los seguí por más de una hora. Pensé que debía estar acercándome a Blakely. Las ciudades se habían achicado y estábamos muy lejos en el campo. Los nephilim giraron en un camino angosto y los seguí.

»De inmediato supe que algo andaba mal. Ellos estacionaron en medio de la carretera. Cuatro de los cinco habían dejado el coche. Los sentí abrirse en abanico, a mis lados y detrás de mí, creando una red en la oscuridad para rodearme. No sé cómo descubrieron que los había seguido. Conduje todo el camino con las luces apagadas y me quedé tan atrás que casi los perdí varias veces. Ante el temor de que ya fuera demasiado tarde, hice lo único que podía. Corrí a pie hacia el río.

»Llamé a Patch, diciéndole todo en un mensaje. Luego me metí en la corriente del río, con la esperanza de que la turbulencia del agua pudiera disminuir su capacidad auditiva y no pudieran sentirme.

»Se acercaron a mí muchas veces. Tuve que dejar el río y correr por el bosque. No podría decir en qué dirección estaba corriendo. Pero incluso si lograba llegar a una ciudad sabía que no sería seguro. Si alguien era testigo de Hanoth y sus hombres atacándome, los nephilim simplemente borrarían sus memorias. Así que corrí lo más rápido y lejos que pude.

»Cuando Patch finalmente me devolvió la llamada, yo estaba escondida en un aserradero abandonado. No sé cuánto tiempo más podría haber seguido corriendo. No mucho más. —Lágrimas brillaban en sus ojos—. Él vino a buscarme. Me sacó de allí. Incluso cuando fallé en encontrar a Blakely. —Se acomodó el cabello detrás de las orejas y sollozó—. Él me llevó hasta Portland y se aseguró de que tuviera un lugar seguro en donde quedarme. Antes de salir de su camioneta, lo besé. —Sus ojos encontraron los míos. No podría decir si brillaban con desafío o con disculpas—. Yo lo inicié, e inmediatamente lo terminé. Sé como luce en las fotos, pero fue mi manera de darle las gracias. Había terminado antes de empezar. Él se aseguró de ello.

Dabria se sacudió de pronto, como si hubiera sido jalada por una mano invisible. Sus ojos se pusieron en blanco por un momento, luego volvieron a su habitual color azul ártico.

—Si no me crees, pregúntaselo a él. Estará aquí en menos de un minuto.

# Capítulo 26

**N**unca había creído que Dabria tuviera el don de profetizar, al menos no después de haber caído, pero últimamente estaba haciendo un buen trabajo últimamente en convencerme de cambiar mi opinión. Menos de un minuto más tarde, la puerta de la cochera de Patch se abrió con un leve zumbido, y apareció en lo alto de las escaleras. Lucía un poco maltrecho, con líneas de cansancio grabadas en su rostro, y sus ojos mantenían un borde de hastío, y vernos a Dabria y a mí paradas de frente en su sala de estar, no pareció mejorar su estado de ánimo.

Nos consideró con ojos oscuros y evaluadores.

—Esto no puede ser bueno.

—Yo voy primero —empezó Dabria, aspirando una bocanada de aire.

—Ni de cerca —disparé otra vez. Encaré directamente a Patch, cortando a Dabria fuera de la conversación—. ¡Te besó! Y Dante, que ha estado siguiéndote, por cierto, lo capturó con la cámara. Imagina mi sorpresa cuando es esto lo que vi esta noche. ¿Pensaste siquiera en decírmelo?

—Le dije que fui yo quién te besó, y que me alejaste —protestó Dabria estridentemente.

—¿Qué estás haciendo aún aquí? —exploté hacia Dabria—. Esto es entre Patch y yo. ¡Vete ya!

—¿Qué estás haciendo aquí? —repitió Patch hacia Dabria, su tono era cortante.

—Yo... irrumpí —farfulló—. Estaba asustada. No podía dormir. No puedo parar de pensar en Hanoth y los otros nephilim.

—Tienes que estar bromeando —dije. Miré a Patch para corroborarlo, esperando que no fuera a caer en su estratagema de damisela en peligro. Dabria había venido aquí esta noche en busca de un tipo de confort en particular, y no lo aprobaba. Ni un poco.

—Vuelve a la casa de seguridad —ordenó Patch a Dabria—. Si te quedas allí, estarás a salvo. —A pesar de su cansancio, sus palabras adoptaron un tono áspero—. Esta es la última vez que voy a decirte que mantengas el perfil bajo y te quedes fuera de los problemas.

—¿Por cuánto? —gimió Dabria prácticamente—. Estoy sola allí. Todos los demás en la casa son humanos. Me miran de forma divertida. —Sus ojos le suplicaban—. Puedo ayudarte. Esta vez no cometeré errores. Si me dejas quedarme aquí...

—Ve —le ordenó Patch bruscamente—. Ya has provocado suficientes problemas. Con Nora, y con los nephilim que seguiste. No podemos estar seguros de qué conclusiones sacaron, pero una cosa es cierta. Saben que estás tras Blakely. Si tienen algo de cerebro, ya se habrán dado cuenta que significa que ya sabemos por qué Blakely es vital para su operación, y lo que está haciendo en su laboratorio secreto, donde sea que esté. No me sorprendería si modifican completamente la operación. Y estamos de regreso al punto de partida, ni cerca de encontrar a Blakely y de deshabilitar el artificio —agregó Patch con frustración.

—Solo trataba de ayudar —susurró Dabria, sus labios temblando. Con una última mirada a Patch que parecía la de un cachorro regañado, se proyectó fuera.

Eso nos dejó a Patch y a mí solos. Caminó por la habitación sin vacilar, incluso a pesar de que estaba segura de que mi expresión estaba lejos de ser invitante. Descansó su frente contra la mía y cerró los ojos. Exhaló, larga y lentamente, como si estuviera agobiado por una fuerza invisible.

—Lo siento —dijo tranquilo y con genuino arrepentimiento.

Las amargas palabras: “¿Sientes lo del beso, o que yo lo viera?”, se balancearon en la punta de mi lengua, listas para salir, pero las tragué de vuelta. Estaba cansada de arrastrar mi propio peso invisible, que comprendían los celos y las dudas.

El arrepentimiento de Patch era tan fuerte que era casi tangible.

Por mucho que me disgustara y desconfiara de Dabria, no podía culparlo por salvar su trasero. Era mucho mejor hombre de lo que se daba crédito. Sospechaba que años atrás, un muy diferente Patch habría respondido a la situación de otra forma. Estaba dándole a Dabria una segunda oportunidad; algo por lo que él, también peleaba día a día.

—Lo siento —murmuré en el pecho de Patch.

Sus brazos se envolvieron en mí en un abrazo.

—Vi las fotos y nunca había estado tan alterada o asustada. La idea de perderte era... inimaginable. Estaba tan enojada con ella. Aún lo estoy. Te besó cuando no debería haberlo hecho. Por todo lo que sé, lo intentará otra vez.

—No lo hará porque voy a dejarle muy en claro cómo son las cosas entre nosotros de ahora en adelante. Cruzó la línea, y voy a hacerle pensar dos veces antes de intentarlo otra vez —dijo Patch con resolución. Levantó mi barbilla y me besó, dejando que sus labios permanecieran mientras hablaba—. No esperaba que vinieras a casa pero ahora que estás aquí, no tengo intención de dejarte ir.

La culpa caliente y dolorosa se extendió a través de mí. No podía estar cerca de Patch y no sentir mis mentiras colgando entre nosotros. Le había mentado sobre el devilmcraft. Aún mentía. ¿Cómo pude haberlo hecho? El disgusto hacia mí misma, hirvió en mi interior, llenándome con vergüenza y aversión. Quería confesar todo, pero, ¿por dónde empezar? Había sido tan negligente, dejando que las mentiras ardieran fuera de control.

Abrí mi boca para decirle la verdad, cuando unas manos heladas parecieron deslizarse hacia arriba por mi cuello y apretar. No podía hablar. Casi no podía respirar. Mi garganta se llenó con materia consistente, como la primera vez que tomé devilmcraft. Una voz extraña vino a mi mente y razonó conmigo.

Si le decía a Patch, nunca me creería otra vez. Nunca me perdonaría. Solo le causaría más dolor si le decía. Solo tenía que pasar Jeshván, y entonces dejaría de tomar devilcraft. Solo un poco más. Solo unas pocas mentiras más.

Las manos heladas se relajaron. Solté una pesada respiración.

—¿Una noche ocupada? —le pregunté a Patch, queriendo cambiar de tema, cualquier cosa para olvidar mis mentiras.

Suspiró.

—Y ni siquiera estuve cerca de atrapar al chantajista de Pepper. Sigo pensando que es alguien a quien he estudiado, pero quizás estoy equivocado. Quizás es alguien más. Alguien fuera de mi radar. He seguido todas esas pistas, incluso esas que parecían una exageración. Hasta donde sé, todos están limpios.

—¿Hay alguna forma de que Pepper lo esté inventando? Quizás no esté siendo chantajeado realmente. —Era la primera vez que lo consideraba. Siempre había creído en su historia, cuando había demostrado ser todo menos digno de confianza.

Patch frunció el ceño.

—Es posible, pero no lo creo. ¿Por qué meterse en problemas por inventar una historia tan elaborada?

—Porque necesita una excusa para encadenarte en el infierno — sugerí tranquilamente, sin pensarlo—. ¿Y si los arcángeles lo elevaron para eso? Dijo que está aquí abajo en la tierra en una asignación para ellos. No confío en él en primer lugar, pero, ¿y si realmente lo está? ¿Y si los arcángeles le dieron la tarea de encadenarte al infierno? No es un secreto que quieran hacerlo.

—Legalmente, necesitan una razón para encadenarme al infierno. — Patch frotó su barbilla pensativamente—. A menos que hayan ido lo suficientemente lejos en la parte más profunda, que ya no les importe la ley. Definitivamente creo que hay algunos huevos podridos en el grupo, pero no creo que toda la población de arcángeles haya sido corrompida.

—Si Pepper es un errante de una pequeña facción de los arcángeles, y los otros descubren o sospechan de algún juego sucio, los empleados de

Pepper tienen la cobertura perfecta; pueden reclamar que se ha vuelto rebelde. Arrancarán sus alas antes de que pueda testificar, y estarían fuera del gancho. No parece tan descabellado para mí. De hecho, parece el crimen perfecto.

Patch me miró. La plausibilidad de mi teoría parecía asentarse sobre nosotros como una fría niebla.

—Crees que Pepper está en una asignación de un grupo de arcángeles torcidos para desviarme del bien —dijo lentamente al final.

—¿Conocías a Pepper antes de que cayeras? ¿Cómo era?

Patch sacudió su cabeza.

—Lo conocía pero no bien. Era más lo que había oído. Tenía una reputación de un tipo duro liberal, especialmente perdido en asuntos sociales. No me sorprende que cayera con tanta fuerza en los juegos de azar, pero sí recuerdo bien, estuvo envuelto en mi juicio. Debí haber votado por desterrarme, extraño, ya que contradice su reputación.

—¿Crees que podemos atrapar a Pepper por volverse con los arcángeles? Su doble vida podría ser parte de su cubierta... entonces otra vez podría estar disfrutando de su tiempo aquí abajo solo un poco demasiado. Si aplicamos el tipo adecuado de presión, debería hablar. Si nos dice que una facción secreta de arcángeles lo envió aquí para encadenarte en el infierno, al menos sabremos contra quién estamos.

Una pequeña y peligrosa sonrisa apretó la boca de Patch.

—Creo que es hora de encontrar a Pepper.

Asentí.

—Bien. Pero vas a jugar este juego desde el margen. No te quiero en ningún sitio cerca de Pepper. Por ahora, tenemos que asumir que hará cualquier cosa para encadenarte al infierno.

Las cejas de Patch se juntaron.

—¿Qué estás proponiendo, Ángel?

—Yo me encontraré con Pepper. Y llevaré a Scott conmigo. Ni siquiera pienses en discutir conmigo —dije en advertencia antes de que pudiera vetar la idea—. Has llevado a Dabria como refuerzo en más

ocasiones de las que puedo recordar. Me juraste que era un movimiento táctico y nada más. Bien, ahora es mi turno. Llevaré a Scott y punto final. Por lo que sé, Pepper no sostiene ningún boleto de ida al infierno con el nombre de Scott en él.

La boca de Scott se apretó y sus ojos se oscurecieron; prácticamente podía sentir la objeción radiando de él. Patch no era nada cordial con Scott, pero sabía que no podía jugar esa carta; lo haría un hipócrita.

—Vas a necesitar un plan hermético —dijo al final—. No te dejaré fuera de mi vista si hay alguna oportunidad de que las cosas marchen al sur.

Siempre había una oportunidad de que las cosas fueran hacia el sur.

Si algo había aprendido en mi tiempo con Patch, era eso. Patch lo sabía también, y me preguntaba si era parte de su plan evitar que fuera. Repentinamente me sentí como Cenicienta, impedida de ir al baile por un pequeño tecnicismo.

—Scott es más fuerte de lo que le das crédito —discutí—. No va a dejar que nada me pase. Estoy segura de que entiende que no puede decirle ni a un alma que tú y yo aún estamos muy juntos.

Los ojos negros de Patch hirvieron a fuego lento.

—Y estoy seguro de que entiende que si un solo cabello de tu cabeza se pierde, se las verá conmigo. Si tiene algo de sentido común, es un trato que aceptará de todo corazón.

Sonreí tensamente.

—Entonces está decidido. Todo lo que necesitamos ahora es un plan.

La noche siguiente era sábado. Después de decirle a mi mamá que me quedaba con Vee toda la semana y que teníamos que hacer un trabajo escolar juntas el lunes, Scott y yo hicimos un viaje al Devil's Handbag. No estábamos interesados en música o bebidas, más bien en el nivel del sótano. Había oído rumores sobre el sótano, un floreciente refugio de juegos de azar, pero nunca realmente había entrado. Pero Pepper no podía decir lo mismo. Patch nos había suministrado una lista de las guaridas favoritas de Pepper, y esperaba que Scott y yo tuviéramos suerte en nuestro primer intento.

Tratando de lucir sofisticados y sencillos, seguí a Scott hacia la barra.

Había planchado mi cabello para tener un aspecto elegante y maduro. Un poco de delineador líquido, lápiz labial, tacones de diez centímetros, y un lujoso bolso prestado de Marcie, por arte de magia envejeciéndome cinco años. Teniendo en cuenta la complicada y totalmente desarrollada intimidación de Scott, no pensé que tenía que preocuparme por un peinado. Él llevaba unos pequeños aretes plateados, y mientras su cabello castaño estaba recogido, todavía se podía ver lo guapo y duro que era. Scott y yo éramos solamente amigos, pero podía apreciar fácilmente lo que Vee veía en él. Enlazó mi brazo con el suyo, demostrando ser su novia, cuando le hizo señas al camarero para hablar.

—Estamos buscando a Storky —le dijo Scott al camarero, acercándose para mantener una voz baja.

El camarero, al que jamás había visto antes, nos miró con disimulo. Me miró a los ojos, tratando de mantener una mirada impasible. *No te pongas nerviosa, me dije, y haz lo que hazas, no lo mires como si estuvieras ocultando algo.*

—¿Qué estás buscando? —preguntó bruscamente finalmente.

—Hemos oído que hay un juego con grandes apuestas esta noche —dijo Scott mostrando una pila de ciento de dinero alineados perfectamente en su cartera.

El camarero se encogió de hombros y volvió a limpiar la barra.

—No sé de qué estás hablando.

Scott puso uno de sus billetes en la barra, cubriéndolo con su mano. Lo deslizó hacia el camarero.

—Qué lástima, ¿está seguro que no puede pensarlo de nuevo?

El camarero miró el billete de cien dólares.

—¿Te he visto antes?

—Toco el bajo para Serpentine. También he jugado al póker desde Portland a Concord a Boston, y por todas partes.

Hizo un guiño de complicidad.

—Eso es. Solía trabajar por las noches en el salón de billar Z en Springvale.

—Qué buenos recuerdos los de ese lugar —dijo Scott sin perder el ritmo—. Gané mucho dinero en efectivo. Perdiendo aun más. —Sonrió como si compartiera alguna broma privada con el camarero.

Deslizándolo su mano hacia la de Scott, y mirando a su alrededor para asegurarse que nadie lo miraba, el camarero se guardó el billete.

—Tengo que revisarlos primero —nos dijo—. No se permiten armas escondidas.

—No hay problema —respondió Scott con facilidad.

Comencé a sudar aún más. Patch nos había advertido que buscarían armas de fuego, cuchillos ó cualquier otro objeto filoso que pudiera ser utilizado como un arma. De modo que nos pusimos creativos. En el cinturón de los pantalones de Scott, escondido bajo su camisa, el desagradable látigo encantado con devilcraft.

Scott había jurado que no estaba ingiriendo devilcraft, y que jamás había oído hablar de esa súper bebida, pero pensó que podría usar el látigo encantado que él había tomado del automóvil de Dante como capricho. El látigo brillaba en la sombra revelando un color azul translúcido, pero siempre y cuando el camarero no levantara la camisa de Scott, estaríamos a salvo.

Por invitación del camarero, Scott y yo caminamos alrededor de la barra, se puso detrás de una pantalla privada, levantando los brazos. Fui primero, soportado una breve y superficial, revisión. El camarero se movió hasta Scott, recorriendo sus entrepiernas y acariciando bajos sus brazos y espaldas. Estaba oscuro detrás de la barra, y aunque Scott se había puesto una camisa de algodón grueso, me pareció ver levemente el resplandor del látigo a través de ella. El camarero se percató también. Sus cejas se juntaron, y cogió la camisa de Scott.

Dejé caer mi bolso a sus pies. Varios billetes de cien dólares se derramaron. Así de fácil, la atención del camarero se volvió hacia el dinero.

—Vaya —dije, fingiendo una sonrisa coqueta mientras recogía los billetes de vuelta al interior—. Este dinero está que pela. ¿Listo para jugar, cosa caliente?

«¿Cosa caliente?», se hizo eco Scott en mis pensamientos. «Bien». Y se inclinó para besarme duramente en la boca. Me quede sorprendida por eso, congelándome ante su toque. «Tranquila», habló en mi mente. «Ya casi estamos».

Me hizo un gesto casi imperceptible.

—Vas a ganar mucho esta noche, nena, puedo sentirlo —canturreó.

El camarero abrió una gran puerta de acero, tomé la mano de Scott, siguiéndolo por una escalera oscura poco atractiva, olía a moho y agua estancada. Al final, seguimos por un pasillo entornado de varias curvas, hasta salir en un espacio abierto y decorado escasamente con mesas de póker. Había un simple frasco convertido en velador colgando encima de cada mesa, arrojando una mínima luz. No había música, ni bebidas, no era una bienvenida cálida ni agradable.

En una mesa estaban cuatro jugadores, instantáneamente reconocí a Pepper. Estaba de espaldas a nosotros, y no se volvió a vernos. No era raro. Ninguno de los otros jugadores nos miró tampoco. Todos tenían su atención fijamente enfocada en sus cartas. Fichas de póker estaban ordenadas en torres en el centro de la mesa. No tenía ni idea de cuánto dinero estaba involucrado, pero apostaba que quien perdiera, lo lamentaría profundamente.

—Estamos buscando a Pepper Friberg —anunció Scott. Mantuvo su tono ligero, pero la manera en que sobresalieron sus músculos cuando los cruzó dio una impresión diferente.

—Lo siento, cariño, mi tarjeta de baile está llena esta noche —resopló Pepper cínicamente, meditando encima de la mano que lo había infligido. Lo examiné detenidamente, pensando que estaba demasiado involucrado en el juego como para ser una cubierta. De hecho, él estaba tan absorto, que al parecer, no se había percatado en absoluto que yo estaba junto a Scott.

Scott buscó una silla de la mesa más cercana e hizo un espacio justo al lado de Pepper.

—Tengo dos pies izquierdos de todos modos. Bailarías mejor con... Nora Grey.

Ahora Pepper sí reaccionó. Dejó las cartas boca abajo, dándose vuelta, para verme de lleno por sí mismo.

—Hola, Pepper. Cuánto tiempo —dije—. La última vez que nos encontramos trataste de secuestrarme, ¿no es cierto?

—El secuestro es un delito federal para los habitantes de esta tierra —intervino Scott—. Algo me dice que eso está mal visto en el cielo, también.

—Baja la voz —gruñó Pepper, mirando nerviosamente a los otros jugadores.

Levanté mis cejas, hablando directamente en los pensamientos de Pepper.

*«¿No le has dicho a tus amigos humanos lo que realmente eres? Creo que estarían más que felices de saber que tus habilidades de póker tienen mucho más que ver con una coacción mental que suerte y habilidad».*

—Vamos a hablar de esto afuera —dijo Pepper, terminando el juego.

—Después de ti —dijo Scott, levantándolo por el codo.

En el callejón detrás del Devil's Handbag, hablé primero.

—Vamos hacer esto fácil para ti, Pepper. Por divertido que fuera haber sido usada por ti para llegar a Patch, estoy dispuesta a seguir adelante. Es la única forma que veo para continuar, claro que eso solo va a pasar si me descifro quien te está chantajeando en realidad —le dije, poniéndolo a prueba. Quería decirle mi teoría: que estaba jugando al chico de los recados para el grupo secreto de arcángeles, y necesitaba una excusa medio decente para enviar a Patch al infierno. Pero tenía que estar segura, decidí esperar y ver como se lo tomaba.

Pepper me miró de soslayo, sus rasgos estaban tan contrariados como escépticos.

—¿De qué se trata?

—De que nosotros —intervino Scott—, estamos ofreciéndonos para encontrar a tu chantajista.

Pepper entrecerró los ojos aun más hacia Scott.

—¿Quién eres tú?

—Piensa en mí como una bomba de tiempo bajo de ti. Si no tomas la decisión de aceptar los términos de Nora, lo voy hacer por ti. —Scott comenzó a recoger la manga de su camisa.

—¿Me estás amenazando? —preguntó incrédulo Pepper.

—Estas son mis condiciones —dije—. Vamos a encontrar a tu chantajista, y te lo vamos a entregar. Lo que queremos a cambio es simple. Un juramento para dejar a Patch tranquilo. —Pinché con un puntiagudo palillo de diente la carnosa mano de Pepper. Dado que el camarero me había revisado, esto era lo mejor que pude encontrar—. Un poco de sangre y unas cuantas palabras sinceras debería de bastar. —Si conseguía hacerlo jurar, tendría que largarse de vuelta con los arcángeles con el rabo entre las piernas y confesar su fracaso. Si se negaba, solo daría más validez a mi idea.

—Los arcángeles no juramos con votos de sangre —mofó Pepper.

*Qué encantador, pensé.*

—¿Empujas a los ángeles caídos como carnes al infierno? —preguntó Scott.

Pepper nos miró como si estuviéramos locos.

—¿De qué rayos estás hablando?

—¿Qué se siente ser el peón de los arcángeles? —le pregunté.

—¿Qué te ofrecen a cambio? —exigió Scott.

—Los arcángeles no están aquí —dije—. Estás por tu cuenta, así que, ¿estás seguro de querer ir en contra de Patch solo?

*«Vamos, Pepper», pensé. «Dime lo que quiero oír. ¿Quieres que esta inventada historia de chantaje sea una excusa para cumplir tu misión con un grupo de arcángeles rebeldes que quieren deshacerse de Patch?»*

La expresión incrédula de Pepper se profundizó, y aproveché su silencio.

—Vas hacer el juramento en este momento, Pepper.

Scott y yo nos acercamos a él.

—¡No juraré! —chirrió Peppe—. Pero voy a dejar a Patch en paz, ¡lo prometo!

—Si tan solo pudiera confiar en que mantendrás tu palabra —repliqué—. El problema es que no creo que seas una persona honesta. De hecho, creo que todo eso sobre el chantaje, es un engaño.

Los ojos de Pepper se abrieron comprendiendo. Farfulló con incredulidad, con su rostro rosa como si lo estrangularan.

—A ver si entendí, ¿crees que estoy tras Patch por chantajearme? —gritó por fin.

—Sí —suplicó Scott—. Sí, así es.

—¿Es por eso que él se ha negado a recibirme? ¿Porque piensa que quiero encadenarlo en el infierno? ¡Yo no le estaba amenazando! —gritó Pepper, su redondo rostro ruborizándose cada vez más por momentos—. ¡Quería ofrecerle un trabajo! ¡He estado tratando de conseguirle eso durante todo el tiempo!

Scott y yo hablamos al mismo tiempo.

—¿Un trabajo? —Compartimos una mirada apresurada, escépticos.

—¿Decías la verdad? —pregunté a Pepper—. Realmente tienes un trabajo para Patch... ¿y eso es todo?

—Sí, sí, un trabajo —gruñó Pepper—. ¿Qué pensaste? Caramba, qué lío. Nada ha ido como debe.

—¿Cuál es el trabajo? —le interrogué.

—¡Cómo quisiera decirte! Si me huberas ayudado a alcanzar a Patch a tiempo, no estaría en un lío tan grande. Todo esto es tú culpa. ¡Mi oferta de trabajo es para Patch, y solo para Patch!

—Vamos a ver si lo entiendo —dije—. ¿No crees que Patch te esté chantajeando?

—¿Por qué iba a pensar eso cuando ya sé quién me está chantajeando? —disparó, exasperado.

—¿Sabes quién es el chantajista? —repitió Scott.

Pepper me disparó una mirada de disgusto.

—Saca este nephil fuera de mi vista. ¿Que si sé quién me esta chantajeando? —resopló con impaciencia—. ¡Sí! Se supone que voy a reunirme con ellos esta noche. Y nunca vas a adivinar quién es.

—¿Quién? —pregunté.

—¡Ajá! Sería maravilloso poder decirte, ¿verdad? El problema es que mi chantajista me hizo jurar un juramento para no revelar su identidad. No te molestes en averiguarlo. Mis labios están sellados, literalmente. Dijeron que llamarían con la ubicación de la reunión veinte minutos antes de que tuviera que llegar ahí. Si no cubro este lío pronto, los arcángeles me van a descubrir husmeando —añadió él, retorciendo sus manos. Noté cómo su comportamiento rápidamente cambiaba a temeroso en mención de los arcángeles.

Traté de permanecer imperturbable. Este no fue el movimiento que había esperado que hiciera. Me preguntaba si esto era una táctica para despistarnos de su rastro, o camináramos hacia una trampa.

Pero el sudor de su frente y la mirada desesperada en sus ojos parecía genuina. Quería que esto terminara tanto como nosotros.

—Mi chantajista quiere que encante objetos usando los poderes del cielo que todos los arcángeles poseen.

Pepper tocó ligeramente su frente rosada con un pañuelo.

—Por eso me chantajea.

—¿Qué objeto? —pregunté.

Pepper sacudió la cabeza.

—Los traerán a la reunión. Dijeron que si los encanto a sus especificaciones, me dejarán solo. No lo conseguirán. Incluso si encanto los objetos, los poderes del cielo solo pueden ser utilizados para el bien. Sean cuáles sean las ideas que están tramando, no van a funcionar.

—De todos modos, ¿en realidad estás considerando hacer eso? —pregunté con reprobación.

—¡Necesito que cubran mi espalda! Los arcángeles no pueden saber lo que he estado haciendo. Seré desterrado. Arrancarán mis alas y todo habrá terminado. Voy a estar atascado aquí para siempre.

—Necesitamos un plan —dijo Scott—. Veinte minutos entre la llamada y la reunión no nos da mucho margen de maniobra.

—Cuando tu chantajista llame, acepta la reunión —instruí a Pepper—. Si te dicen que vayas solo, dices que lo harás. Suenas tan obediente y cooperativo como te sea posible sin pasar el límite.

—¿Y luego qué? —preguntó Pepper, batiendo sus hombros como para airear las axilas. Traté de no mirar.

Nunca podría haber imaginado que el primer arcángel que me encontraría iba a ser un llorón, y una rata cobarde. Tanto para los arcángeles de mis sueños, todopoderosos, ineludibles, omniscientes, y quizás lo más importante, ejemplares.

Fijé mis ojos en Pepper.

—Y entonces Scott y yo entraremos en el lugar, derribaremos al chantajista, y te lo entregaremos.

# Capítulo 27

—¿Qué? ¡No puedes hacer eso! —Pepper escupió las palabras con furia—. Ellos no estarán felices y se negarán a trabajar conmigo. Peor aun, ¡podrían ir directamente a los arcángeles!

—Tu chantajista no volverá a trabajar contigo. A partir de ahora, él o ella tratará directamente con nosotros —le dije—. Scott y yo vamos a recuperar los objetos que quieren encantar y podríamos necesitar tu cooperación para evaluarlos. Si puedes decirnos para qué crees que podrían haber tenido la intención de utilizarlos, la información podría ser valiosa.

—¿Cómo sé si puedo confiar en ti? —dijo Pepper con un agudo tono de protesta.

—Siempre hay un juramento de sangre...—Dejé la idea colgando—. Juraré mis intenciones y tú jurarás mantenerte alejado de Patch. A no ser que, por supuesto, aún seas demasiado bueno para un juramento.

—Esto es horrible —dijo Pepper, tirando de su cuello como si éste lo estuviera apretando—. ¡Qué enredo!

—Scott y yo tendremos un equipo en el lugar. Nada saldrá mal —le aseguré a Pepper y luego añadí una rápida instrucción privada a Scott, hablándole mentalmente: *Mantenlo en calma mientras llamo a Patch, ¿sí?*

Caminé hasta el final del callejón antes de realizar la llamada. Las hojas crujieron debajo de mis pies y me acurruqué dentro de mi abrigo

para calentarme. De todas las noches, había elegido la mas fría para estar afuera. Mi piel estaba algo escarchada y mi nariz moqueaba.

—Soy yo, tenemos a Pepper.

Oí a Patch suspirar con alivio.

—No creo que la doble vida sea una actuación —continúe—. Él tiene un verdadero problema con las apuestas. Tampoco creo que esté en una misión de los arcángeles para encadenarte en el infierno. Puede haber estado en una originalmente, pero ha renunciado a ella para dedicarse a vivir en una forma de vida humana. Ahora la gran noticia. Él sabe que no lo estás chantajeando; todo este tiempo ha estado intentando localizarte por un trabajo.

—¿Qué trabajo?

—No lo dijo. Creo que él lo ha dejado. Tiene problemas más grandes de los cuales preocuparse. Ha previsto reunirse con el verdadero chantajista esta noche. —No dije el resto, pero eso no me impidió pensarlo. Estaba segura que Dabria estaba detrás de todo esto, habría apostado mi vida en ello—. No sabemos la hora o el lugar del encuentro todavía. Cuando el chantajista llame a Pepper, vamos a tener unos veinte minutos. Tendremos que movernos rápido.

—¿Crees que es una trampa?

—Creo que Pepper es un cobarde que se alegra de que estemos yendo y que él no tenga que hacerlo.

—Estoy listo —dijo Patch sombríamente—. Tan pronto como sepa adónde vamos, te veré allí. Haz una última cosa por mí, Ángel.

—Dime.

—Quiero encontrarte sana y salva cuando esto termine.

La llamada llegó diez minutos antes de la medianoche. Pepper no podría haber dado mejores respuestas si las hubiera ensayado. “Sí, iré solo”. “Sí, encantaré los objetos”. “Sí, puedo estar en el cementerio en veinte minutos”. Al instante que colgó, dije: —¿Qué cementerio? ¿Coldwater?

Asintió.

—En el interior del mausoleo. Se supone que debo esperar allí por nuevas instrucciones.

Me volví hacia Scott.

—Solo hay un mausoleo en el cementerio de la ciudad. Está justo al lado de la tumba de mi padre. No podíamos haber elegido un mejor sitio nosotros mismos. Hay árboles y lápidas en todas partes y estará oscuro. El chantajista no será capaz de darse cuenta de que eres tú quien está en el mausoleo y no Pepper hasta que sea demasiado tarde.

Scott tiró de la capucha negra que había estado cargando toda la noche por encima de su cabeza, dejando que cubriera parte de su rostro.

—Soy mucho más alto que Pepper —dijo dudosamente.

—Camina encorvado. Tu sudadera es lo suficientemente holgada; no serán capaces de notar la diferencia desde la distancia. —Me enfrenté a Pepper—. Dame tu número de teléfono. Manténlo encendido. Voy a llamarte al minuto que tengamos a tu chantajista.

—Tengo un mal presentimiento —dijo Pepper, limpiándose las manos en sus pantalones.

Scott levantó el borde de su capucha, revelando a Pepper su inusual cinturón, que brillaba de un azul sobrenatural.

—No iremos sin estar preparados.

Pepper apretó sus labios, no antes de que un gemido de desaprobación escapara.

—*Devilcraft*. Los arcángeles nunca pueden saber que estuve involucrado en esto.

—Una vez que Scott inmovilice a tu chantajista, Patch y yo entraremos rápidamente. Esto es casi tan simple como parece —le expliqué a Pepper.

—¿Cómo sabes que ellos no van a tener su propia seguridad? — preguntó.

Una imagen de Dabria cruzó por mi mente. Ella solo tenía un amigo, e incluso eso era mucho decir. Era una pena que su único amigo ayudara a derrotarla esta noche. No podía esperar ver la expresión en su rostro cuando Patch la golpeará fuerte, y esperaba que rudamente, directo en las cicatrices de sus alas.

—Si vamos a hacer esto, tenemos que movernos ya —dijo Scott, mirando su reloj—. Tenemos menos de quince minutos.

Agarré a Pepper por la manga antes de que pudiera escapar.

—No olvides tu parte del trato, Pepper. Una vez que tengamos a tu chantajista, tú y Patch han terminado.

Él asintió con seriedad.

—Dejaré tranquilo a Patch. Te doy mi palabra. —No me gustaba la chispa de picardía que pareció encenderse momentáneamente en la parte posterior de sus ojos—. Pero no puedo hacer nada si él viene a buscarme — añadió crípticamente.

# Capítulo 28

*Traducido por K. E. Nightday*

*Corregido por Samylinda*

**S**cott condujo su Barracuda por toda la ciudad, y yo cargaba la escopeta. Había bajado el volumen del estéreo, con Radiohead sonando. Sus rasgos duros, aparecían y desaparecían de la vista mientras pasábamos bajo las farolas de las luces de las calles. Condujo con las dos manos en el volante, precisando su posición de “diez y dos<sup>25</sup>”.

—¿Nervioso? —le pregunté.

—No me insultes, Grey —sonrió, pero no se relajó.

—Así que, ¿qué sucede entre Vee y tú? —le pregunté, tratando de mantener nuestras mentes alejadas de lo que nos esperaba. No había necesidad de pensar demasiado las cosas, o empezar a imaginar los peores escenarios. Éramos Patch, Scott y yo contra Dabria. El vencerla no iba a durar más de un par de segundos.

—No te pongas toda amigable conmigo.

—Es una pregunta válida.

Scott presionó algunas muescas en el estéreo.

<sup>25</sup> **Diez y dos:** Forma de conducir donde el volante se figura como un gran reloj marcando las 12 hacia la parte superior del volante, y las manos se posicionan donde los números 10 y 2 estarían establecidos.

—Yo no soy de los que besan y cuentan.

—¡Así que ya se han besado! —Moví las cejas—. ¿Algo más que deba saber?

Estuvo a punto de sonreír.

—Absolutamente no. —El cementerio saltó a la vista en la siguiente curva, y él inclinó la cabeza hacia allá—. ¿Dónde quieres que estacione?

—Aquí. Vamos a caminar el resto del camino.

Scott asintió.

—Un montón de árboles. Fácil para ocultarse. ¿Estarás en el estacionamiento superior?

—Con vista desde lo alto. Patch estará estacionado en la puerta sur. No te dejaremos fuera de nuestra vista.

—Tú no lo harás.

No hice ningún comentario sobre la rivalidad entre Patch y Scott. Patch podría agarrar a Scott con la misma consideración que a una serpiente bajo sus pies, pero si dijo que estaría allí, lo haría.

Salimos del Barracuda. Scott tiró de su capucha para ocultar su rostro, y dejó caer sus hombros.

—¿Cómo me veo?

—Como el gemelo perdido de hace mucho tiempo de Pepper. Recuerda, al momento en que el chantajista entre en el mausoleo, lo esposas con el látigo. Voy a estar esperando tu llamada.

Scott me dio un ligero puñetazo, de buena suerte, supongo, entonces echó a correr a paso constante hacia las puertas del cementerio. Lo vi brincar sobre ellas con facilidad y desaparecer en la oscuridad.

Llamé a Patch. Después de varios intentos, me mandó al correo de voz. Impaciente, le dije a la grabación: —Scott ha entrado. Me voy a mi puesto. Llámame en el momento que recibas esto. Necesito saber que estás en posición.

Colgué, temblando contra las ráfagas del viento helado. Las ramas que el otoño había desnudado se sacudían con un sonido hueco, repiqueante. Metí mis manos debajo de mis brazos para entrar en calor. Algo no estaba bien. No era normal en Patch ignorar una llamada, sobre todo una mía, durante una situación de urgencia. Quería hablar de este giro inoportuno de eventos con Scott, pero él ya estaba fuera de vista. Si lo perseguía ahora, me arriesgaría a descubrir la operación. En lugar de eso caminé cuesta arriba hacia el estacionamiento que estaba asentado en una colina con vista al cementerio.

Una vez en posición, miré hacia abajo a las filas de lápidas torcidas con la hierba muy oscura creciendo tan alto que parecía de color negro. Ángeles de piedra con alas astilladas parecían flotar en el aire justo por encima del suelo. Las nubes oscurecían la luna, y dos de las cinco luces en el estacionamiento no funcionaban. A un lado, el mausoleo blanco irradiaba una débil luminiscencia fantasmal.

«¡Scott!», le grité, hablándole mentalmente, poniendo toda mi energía mental detrás de él. Cuando me respondió solo el silbido del viento barriendo sobre las colinas, supuse que estaba fuera de alcance. Yo no sabía hasta qué punto podía llegar mi lenguaje mental, pero parecía que Scott estaba demasiado lejos.

Una pared de piedra rodeaba el estacionamiento, y me agaché detrás de ella, manteniendo mis ojos fijos en el mausoleo. Un perro negro larguirucho de repente saltó por encima del muro, casi haciéndome caer hacia atrás. Un par de ojos salvajes contemplaban desde la estrecha cara del animal. El perro salvaje se paseó junto a la pared, deteniéndose para gruñir territorialmente hacia mí, y luego salió de la vista. *Gracias a Dios.*

Mi visión era mejor de lo que había sido cuando era humana, pero estaba lo suficientemente lejos del mausoleo para no poder distinguir tantos detalles como me hubiera gustado. La puerta parecía cerrada, pero eso tenía sentido, Scott la habría cerrado tras él.

Contuve la respiración, esperando a que Scott saliera arrastrando a Dabria, atada e indefensa. Los minutos pasaron. Me moví en cuclillas, tratando de lograr que la sangre fluyera en mis piernas. Revisé mi celular. No había llamadas perdidas. Solo podía asumir que Patch se estaba apegando al plan y patrullando la puerta baja del cementerio.

Un horrible pensamiento me llegó de golpe. ¿Qué tal si Dabria había visto a través del disfraz de Scott? ¿Y si ella sospechaba que él había traído refuerzos? Mi estómago se cayó hasta mis rodillas. ¿Y si ella había llamado a Pepper con un nuevo lugar de encuentro después de que Scott y yo hubiéramos dejado Devil's Handbag? De cualquier manera, Pepper hubiera sabido contactarme. Habíamos intercambiado números.

Estaba ocupada con estos pensamientos inquietantes cuando el perro negro regresó, dirigiendo un gruñido amenazador hacia mí desde las sombras de la pared. Aplanó sus orejas contra la cabeza y arqueó la espalda amenazadoramente.

«¡Fuera!», le susurré de nuevo, haciendo un gesto con la mano.

Esta vez me enseñó los puntiagudos dientes blancos, rasguñando el suelo ferozmente. Estaba a punto de cambiarme a una distancia segura por la pared, cuando...

Un alambre caliente se clavó en mi garganta desde atrás, bloqueando mi vía respiratoria. Clavé las uñas en el alambre, sintiéndolo contraerse más y más fuerte. Me había caído sobre mi trasero, mis piernas sacudiéndose. Desde mi visión periférica, noté que una extraña luz azul emanaba del alambre. Parecía quemar mi piel como si hubiera sido sumergido en ácido. Mis dedos se ampollaban con calor donde rascaban el alambre, haciéndolo agonizante de agarrar.

Mi atacante jaló hacia atrás el alambre, más fuerte. Luces explotaron a través de mi visión. «*Una emboscada*».

El perro negro siguió ladrando y saltando frenéticamente en círculos, pero la imagen se estaba disolviendo rápidamente. Estaba perdiendo la conciencia. Convocando la poca energía que me quedaba, me centré en el perro, instándolo hablándole por la mente. «*¡Muerde! ¡Muerde a mi atacante!*»

Estaba demasiado débil para intentar un truco mental sobre mi atacante, sabiendo que me sentiría tentar torpemente su mente. Aunque nunca había intentado engañar a la mente de un animal, el perro era más pequeño que un nephil o un ángel caído, y si era posible obligarlo, tendría sentido que un animal un poco más pequeño que requiriera menos esfuerzo...

«¡Ataca!», pensé hacia el perro otra vez, sintiendo mi mente desplazarse por un somnoliento y oscuro túnel.

Para mi asombro e incredulidad, el perro corrió hacia adelante y hundió sus garras en la pierna de mi atacante. Escuché unos dientes cortar los huesos, y la maldición gutural de un varón. La familiaridad de la voz me sorprendió. Yo conocía esa voz. Confiaba en esa voz.

Impulsada por la traición y la ira, me lancé a la acción. La mordedura del perro era suficiente distracción para que mi atacante aflojara su control sobre el alambre. Cerré mis manos por completo alrededor del alambre, haciendo caso omiso de la quemadura de fuego lo suficientemente larga para jalar de mi cuello y arrojarlo a un lado. El serpenteante cable se deslizó sobre la grava, y lo reconocí al instante.

Era el látigo de Scott.

# Capítulo 29

**P**ero no era Scott quien me atacaba.

Luchando por aire mientras inspiraba de nuevo, vi a Dante moverse para atacar, y de inmediato me di la vuelta e incrusté mi pie en su estómago. Voló hacia atrás, cayendo al suelo, luciendo desconcertado.

Sus ojos se endurecieron al instante. También lo hicieron los míos. Me abalancé sobre él, a horcajadas sobre su pecho y sin piedad, golpeando su cabeza repetidamente contra el suelo. No lo suficiente para dejarlo inconsciente; lo quería aturdido, capaz de hablar. Tenía un montón de preguntas que quería que respondiese en este mismo instante.

«*Tráeme el látigo*», le ordené al perro, y transmití la imagen en su mente para que entendiera mi directriz.

El perro trotó obedientemente, arrastrando el látigo entre los dientes, aparentemente inmune a los efectos de devilcraft. ¿Era posible que este prototipo no pudiese hacerle daño? De cualquier manera, no me lo podía creer. Podía hablar con la mente a los animales. O al menos con este.

Di vuelta a Dante sobre su estómago y utilicé el látigo para esposar sus muñecas. Me quemó los dedos, pero estaba demasiado enfadada para prestarle atención. Él hizo un gemido de protesta.

De pie, le di una patada en las costillas para despertarlo completamente.

—Las primeras palabras que salgan de tu boca mejor que sean una explicación —le dije.

Con una mejilla apretada contra la grava, sus labios se curvaron en una sonrisa intimidatoria.

—No sabía que eras tú —dijo inocentemente, burlándose de mí.

Me agaché, trabando nuestras miradas.

—Si no quieres hablar conmigo, te voy a entregar a Patch. Tú y yo sabemos que ese camino va a ser mucho más desagradable.

—Patch —se rió Dante entre dientes—. Llámalo. Adelante. A ver si responde.

Un miedo helado revoloteó en mi pecho.

—¿Qué quieres decir?

—Suelta mis manos y tal vez te diga, con gran detalle, lo que hice con él.

Le di una bofetada en el rostro tan fuerte, que mi propia mano dolió.

—¿Dónde está Patch? —le pregunté otra vez, tratando de mantener el pánico fuera en mi voz, sabiendo que solo divertiría a Dante.

—¿Quieres saber lo que le hice a Patch... o a Patch y a Scott?

El suelo pareció inclinarse. Habíamos caído en una emboscada, de acuerdo. Dante había quitado a Patch y Scott de la foto y luego había venido por mí. Pero, ¿por qué?

Armé el rompecabezas por mi cuenta.

—Estás chantajeando a Pepper Friberg. Eso es lo que estás haciendo aquí en el cementerio, ¿no? No te molestes en responder. Es la única explicación que tiene sentido. —Yo había pensado que era Dabria. Si no hubiera sido así de obstinada con ello, tal vez hubiera podido ver la imagen completa, tal vez podría haber estado abierta a otra posibilidad, tal vez podría haber recogido las señales de alerta...

Dante se estiró con un largo suspiro, evasivo.

—Hablaré cuando desates mis manos. No al revés.

Estaba tan consumida por la ira, que me sorprendí al encontrar lágrimas ardiendo detrás de mis ojos. Yo había confiado en Dante. Le había dejado entrenarme y asesorarme. Había construido una relación con él. Había llegado a considerarlo como uno de mis aliados en el mundo nephilim. Sin su guía, no hubiese hecho ni la mitad de lo que había logrado.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué chantajear a Pepper? ¿Por qué? —grité cuando Dante simplemente parpadeó hacia mí en silencio, con aire satisfecho.

No podía decidirme a patearlo de nuevo. Apenas podía estar de pie, estando tan conmocionada con la ultrajante y reciente traición. Me apoyé en la pared de piedra, respirando profundamente para mantener la mente centrada. Mis rodillas temblaban.

La parte posterior de mi garganta se sentía resbaladiza y estrecha.

—Desata mis manos, Nora. No te iba a hacer daño, no realmente. Necesitaba que te calmaras, eso es todo. Quería hablarte y explicarte lo que estoy haciendo y por qué. —Hablaban con tranquila seguridad, pero yo no iba a caer en ella.

—¿Están Patch o Scott lastimados? —le pregunté. Patch no podía sentir dolor físico, pero eso no significaba que Dante no estaba empleando algún prototipo de devilmcraft nuevo al hacerle daño.

—No. Les ataron de la misma manera que me has atado a mí. Están molestos como pocas veces los he visto, pero nadie está en peligro inmediato. El devilmcraft no es bueno para ellos, pero pueden durar un tiempo más sin efectos secundarios negativos.

—Entonces te voy a dar exactamente tres minutos para responder a mis preguntas antes de ir tras ellos. Si no has respondido a mis preguntas satisfactoriamente en ese periodo, llamaré a los coyotes. Han sido un estorbo por estos lugares, comiendo gatos y perros domésticos pequeños, sobre todo con el invierno aproximándose y los alimentos escaseando. Pero estoy segura de que miras las noticias.

Dante soltó un bufido.

—¿De qué me estás hablando?

—Puedo hablar con la mente a los animales, Dante. Lo que explicará que el perro te atacara exactamente en el momento en que lo necesité. Estoy segura de que a los coyotes no les importaría un bocado fácil. No puedo matarte, pero eso no quiere decir que no pueda hacer que te arrepientas de haberte cruzado en mi camino. Primera pregunta, ¿por qué estás chantajeando a Pepper Friberg? Los nephilim no bailan con los arcángeles.

Dante hizo una mueca mientras trataba infructuosamente de rodar sobre su espalda.

—¿No puedes desatar el látigo para que podamos tener una conversación civilizada?

—Tiraste a civilizada por la ventana el momento en que trataste de estrangularme.

—Voy a necesitar mucho más de tres minutos para explicarte lo que está pasando —respondió Dante, sin sonar en lo más mínimo preocupado por mi amenaza. Decidí que era el momento de mostrarle lo en serio que iba.

«Comida», le dije al perro negro, que se había quedado por los alrededores para observar el proceso con interés. Con su piel sobrante yaciendo en el suelo, me di cuenta de que estaba flacucho y algo desnutrido, y si necesitaba más pruebas de su hambre, su ritmo y la rutina ansiosa de lamer sus labios hubiera sido suficiente. Para aclarar mi orden, envié a su mente una imagen de la carne de Dante, luego di un paso atrás, renunciando a mi derecho sobre Dante. El perro se reincorporó rápidamente y hundió sus dientes en la parte posterior de su brazo.

Dante maldijo y trató de retorcerse para librarse del agarre.

—¡No podía tener a Pepper husmeando en mis planes! —escupió finalmente—. ¡Llama al perro!

—¿Qué planes?

Dante se retorció, subiendo el hombro para esquivar al perro.

—Pepper fue enviado a la Tierra por los arcángeles para ejecutar una investigación en toda regla sobre mí y Blakely.

Armé el escenario en mi cabeza, y luego asentí.

—Porque los arcángeles sospechan que el devilcraft no desapareció con Hank y que tú todavía lo estás utilizando, pero quieren saber con seguridad antes de actuar, ¿cierto? Tiene sentido. Sigue hablando.

—Así que necesitaba una manera de distraer a Pepper, ¿de acuerdo? ¡Aleja a tu perro de mí!

—Aún no me has dicho por qué lo estás chantajeando.

Dante se retorció de nuevo para evadir las feroces mandíbulas de mi nuevo perro favorito.

—Dame un respiro aquí.

—Mientras más rápido hables, más pronto le daré a mi nuevo mejor amigo aquí algo más que masticar.

—Los ángeles caídos necesitan a Pepper para que encante varios objetos usando el poder del cielo. Saben sobre el devilcraft, y saben que Blakely y yo lo controlamos, así que quieren aprovechar el poder del cielo. Quieren asegurarse de que los nephilim no tengan oportunidad de ganar la guerra. Están chantajeando a Pepper.

De acuerdo, eso también parecía plausible. Había solo una cosa que no tenía sentido.

—¿Cómo es que estás tú en este desastre?

—Estoy trabajando para los ángeles caídos —dijo, tan quedadamente que estaba segura de que había oído mal.

Me incliné más cerca.

—¿Te importaría repetir eso?

—Estoy vendido, ¿de acuerdo? Los nephilim no van a ganar esta guerra —agregó él a la defensiva—. De cualquier forma que lo veas, cuando todo esté dicho y hecho, los ángeles caídos van a salir de esto a la cabeza. Y no solo porque planean aprovechar los poderes del cielo. Los arcángeles simpatizan con los ángeles caídos. Los antiguos lazos son profundos. No es así para nosotros. Los arcángeles consideran a nuestra raza una abominación, siempre lo han hecho. Nos quieren fuera, y si eso significa aliarse temporalmente con ángeles caídos para lograrlo, lo harán. Solo

aquellos de nosotros quienes formen una temprana alianza con los ángeles caídos tendrán oportunidad de sobrevivir.

Miré fijamente a Dante, incapaz de digerir sus palabras. Dante Matterazzi, confabulado con el enemigo. El mismo Dante que estuvo de pie del lado de la Mano Negra. El mismo Dante quien me entrenó fervientemente. No podía captarlo.

—¿Qué hay sobre nuestro ejército nephilim? —dije, mi ira resurgiendo.

—Están condenados. Muy profundamente, lo sabes. No queda mucho tiempo antes de que los ángeles caídos realicen su movida y seamos empujados dentro de la guerra. He acordado darles devilcraft. Tendrán los poderes del cielo y del infierno, y estarán respaldados por los arcángeles. Todo el asunto habrá acabado en menos de un día. Si me ayudas a que Pepper encante los objetos, responderé por ti. Me aseguraré de que algunos de los ángeles caídos más influenciados sepan que ayudaste y que eres leal a la causa.

Di un paso hacia atrás, viendo a Dante a través de nuevos ojos. Ni siquiera sabía quién era él. Él no podría ser más que un extraño para mí de lo que estaba siendo en ese momento.

—Yo no... toda esta revolución, ¿todo fue mentira? —Finalmente me las arreglé para escupir las palabras.

—Instinto de supervivencia —dijo—. Lo hice para salvarme a mí mismo.

—¿Y el resto de la raza nephilim? —balbuceé.

Su silencio me dijo justo cuán preocupado estaba por su seguridad. Un encogimiento de hombros desinteresado no podría haber sido más revelador. Dante estaba en esto por sí mismo, fin de la historia.

—Ellos creen e ti —dije, con un sentimiento de malestar creciendo en lo profundo de mi corazón—. Ellos cuentan contigo.

—Ellos cuentan contigo.

Me estremecí. El impacto completo de la responsabilidad que pesaba sobre mis hombros parecía estar aplastándome en ese momento. Yo era su líder. Yo era su rostro en esta campaña. Y ahora mi más confiable

consejero estaba desertando. Si el ejército había estado de pie antes con pies débiles, una de esas rodillas había sido pateada a un lado.

—No puedes hacerme esto —dije amenazadoramente—. Te voy a exponer. Les diré a todos lo que planeas realmente. ¡No conozco todo sobre la ley nephilim, pero estoy bastante segura de que tienen un sistema para ocuparse de los traidores, y de alguna manera dudo que sea muy judicial!

—¿Y quién va a creerte? —dijo Dante casualmente—. Si discuto que tú eres el verdadero traidor, ¿a quién crees que le van a creer?

Él estaba en lo correcto. ¿A quién le creerían los nephilim? ¿A la joven e inexperta impostora puesta en el poder por su padre muerto? ¿O al fuerte, capaz y carismático hombre quién tenía ambos, el aspecto y las habilidades de un legendario dios Romano?

—Tengo fotografías —dijo Dante—. De ti con Patch. De ti con Pepper. Incluso algunas tuyas viéndote amigable con Dabria. Voy a acusarte, Nora. Eres simpatizante con la causa de los ángeles caídos. Así es cómo lo voy a presentar. Te destruirán.

—No puedes hacer eso —dije, con la furia crepitando en mi pecho.

—Estás caminando hacia un callejón sin salida. Esta es tu última oportunidad para darte la vuelta. Ven conmigo. Eres más fuerte de lo que crees. Formaríamos un equipo imparable. Podrías serme útil.

Solté una risa áspera.

—¡Oh, he acabado totalmente contigo usándome! —Tomé una gran roca de la pared de ladrillos, planeando aplastarla sobre el cráneo de Dante, dejarlo inconsciente y reclutar la ayuda de Patch para decidir qué hacer con él después, cuando una cruel y retorcida expresión transformó las oscuras facciones de Dante, haciéndole parecer decididamente más un demonio que un legendario dios romano.

—Qué malgasto de talento —murmuró en un tono de reprimenda. Su expresión era demasiado petulante, dado que yo lo tenía capturado, y allí fue cuando una horrible sospecha comenzó a formarse en mi mente. El látigo que sujetaba sus muñecas no estaba causando que su piel se ampollase al igual que la mía lo había hecho. En efecto, aparte de tener su rostro enterrado en gravilla, no parecía estar incómodo.

El látigo chasqueó liberando las muñecas de Dante, y en un instante, se puso de pie de un salto.

—¿Realmente creíste que permitiría que Blakely creara un arma que podría ser usado en mi contra? —se mofó, su labio superior curvándose sobre sus dientes. Dando una orden al látigo, la craqueó hacia mí. Un calor abrazador cortó a través de mi cuerpo. Lanzándome sobre mis pies. Aterricé fuertemente y sin aire. Mareada por el impacto, me escabullí hacia atrás, tratando de enfocar a Dante.

—Te gustaría saber que tengo toda la intención de tomar tu posición como comandante del ejército nephilim. —Dante sonrió sarcásticamente—. Tengo el apoyo de toda la raza de ángeles caídos. Y planeo liderar a los nephilim justo dentro de las manos de los ángeles caídos. No sabrán lo que hice hasta que sea muy tarde.

La única razón por la que Dante me estaría diciendo cualquier cosa sobre esto era que el creyera sinceramente que yo no tendría una oportunidad de detenerlo. Pero no iba a tirar la toalla, ahora ni nunca.

—Tomaste un juramento frente Hank para ayudarme a liderar su ejército a la libertad, tú idiota arrogante. Si tratas de robar mi título, ambos veremos la consecuencia de romper nuestros votos. La muerte, Dante. No exactamente una complicación menor —le recordé cínicamente.

Dante rió entre dientes con mofa.

—Sobre ese juramento. Una completa y total mentira. Cuando la dije pensé que te convencería de confiar en mí. No es que necesitara hacer un esfuerzo. Los prototipos de devilmcraft que te di habían estado haciendo un buen trabajo haciendo que confiaras en mí.

No había tiempo para que la decepción sobre él se hundiera completamente. El látigo envió un segundo azote de llamas a través de mis ropas. Impulsada a la acción únicamente por mi instinto de supervivencia, rasguñé sobre la pared, oyendo el al perro ladrar y atacar detrás de mí, y caí en el lado opuesto. La ladera empinada y resbaladiza por el rocío me envió rodando y derrapando hacia las lápidas cuesta abajo.

# Capítulo 30

*Traducido por Xhessii y Katiliz94*

*Corregido por Yolit*

**A**l final de la colina, miré hacia arriba, pero no vi a Dante. El perro negro brincaba detrás de mí, girando con lo que parecía ser ansiedad. Me senté. Nubes densas ocultaban la luna, temblé violentamente mientras el frío pellizcaba mi piel. De repente fui consciente de lo que me rodeaba, y me puse de pie y corrí por la multitud de tumbas hacia el mausoleo. Para mi sorpresa, el perro se apresuró más, mirando hacia atrás cada pocos pasos para asegurarse de que estaba todavía siguiéndolo.

—¡Scott! —grité, lanzándome por la puerta abierta del mausoleo apresurándome a entrar.

No había ventanas. No podía ver. Impacientemente, recorrí con mis manos el lugar, tratando de sentir lo que me rodeaba. Tanteé un pequeño objeto y lo escuché alejarse. Palmeando el suelo de piedra fría, agarré la lámpara que Scott había llevado con él y que obviamente había tirado, y la encendí.

*Ahí.* En la esquina. Scott estaba sobre su espalda, sus ojos estaban abiertos pero aturcidos. Me apresuré hacia él, tirando del látigo azul brillante que apretaba sus muñecas hasta que lo dejé libre. Su piel estaba apollada y rezumaba. Él dio un gemido de dolor.

—Creo que Dante se ha ido, pero mantente alerta —le dije—. Hay un perro resguardando la entrada... está de nuestro lado. Quédate aquí hasta que regrese. Necesito encontrar a Patch.

Scott gimió de nuevo, esta vez maldecía el nombre de Dante.

—No lo vi venir —murmuró.

Eso nos hacía dos.

Me apresuré a salir, corriendo a toda velocidad por el cementerio, el cual había caído en una perfecta oscuridad. Hice mi camino por un seto de arbustos, arando mi atajo hacia el estacionamiento. Salté a través de la reja de hierro y corrí hacia la camioneta negra aparcada en el estacionamiento.

Vi el escalofriante azul brillante detrás de las ventanas cuando todavía estaba a unos cuantos pies de distancia. Abriendo la puerta, saqué a Patch, lo acosté en el pavimento, y empecé el laborioso proceso de desenrollar el látigo, que serpenteaba a lo largo de su pecho, sujetando sus brazos a los costados como si fuera un tortuoso corsé. Sus ojos estaban apagados, su piel emanaba un azul pálido. Al final jalé el látigo suelto y lo puse a un lado, sin ser consciente de mis dedos quemados.

—Patch —dije, sacudiéndolo. Las lágrimas saltaron a mis ojos, y mi garganta estaba seca por las emociones—. Despierta, Patch. —Lo sacudí más fuerte—. Vas a estar bien. Dante se ha ido, y desaté el látigo. Por favor, despierta. —Puse resolución en mi voz—. Vas a estar bien. Ahora estamos juntos. Necesito que abras los ojos. Necesito saber que me estás escuchando.

Su cuerpo estaba ardiendo, el calor emanaba de su ropa, y rompí su camisa. Jadeé al ver la piel ampollada, con marcas donde había estado el látigo. Las peores heridas se rizaban como papel quemado y ennegreciendo. Solo un soplete podría producir un daño igual.

Sabía que él no podía sentirlo, pero yo sí. Mi mandíbula se apretó con odio venenoso hacia Dante incluso cuando las lágrimas caían por mi rostro. Dante había cometido un error enorme e imperdonable. Patch era todo para mí, y si el devilmcraft dejaba algún daño, haría que Dante se arrepintiera de este simple asalto por el resto de su vida, lo que si tenía que decir, es que no sería larga. Pero mi cólera a punto de estallar fue puesta a un lado por el sufrimiento que me consumía al ver a Patch. Dolor, culpa y desasosiego como hielo frío caían en picado en mi interior.

—Por favor —murmuré, mi voz se quebraba—. Por favor, Patch, despierta —rogué, besando su boca y deseando que milagrosamente lo despertara. Le di a mi cabeza una fuerte sacudida para alejar los malos

pensamientos. No permitiría que se formaran. Patch era un ángel caído. No podía ser lastimado. No de esta manera. No importaba cuán potente fuera el devilcraft... no podía causarle un daño permanente a Patch.

Sentí los dedos de Patch agarrar los míos un momento antes de que su voz baja vibrara débilmente en mi mente.

«Ángel».

Con esa sola palabra, mi corazón se llenó de alegría.

«¡Estoy aquí! Estoy justo aquí. Te amo, Patch. ¡Te amo tanto!», sollocé en respuesta. Antes de que pudiera contenerme, mi boca voló a la suya. Estaba a horcajadas sobre sus labios, mis codos estaban plantados en cada lado de su cabeza, sin querer causarle más daño, pero incapaz de contenerme de abrazarlo. Entonces, justo así, él me abrazó en un fuerte abrazo, y me derrumbé sobre él.

—¡Te haré más daño! —chillé, levantándome de él—. El devilcraft... tu piel...

—Tú eres lo que me hace sentir mejor, Ángel —murmuró, encontrándose con mi boca y cortando efectivamente mi protesta. Sus ojos se cerraron, las líneas del cansancio y el estrés apretaban sus rasgos, y aún así la manera en que él me besaba derretía cualquier otra preocupación. Me relajé en mi postura, hundiéndome encima de su forma larga e inclinada. Su mano se movió a la parte trasera de mi camisa, sintiéndola cálida y sólida mientras se acercaba más.

—Estaba aterrada de lo que quizás te pudiera suceder —escupí.

—Estaba aterrorizado pensando lo mismo sobre ti.

—El devilcraft... —empecé.

Patch exhaló debajo de mí, y mi cuerpo se hundió con el suyo. Su respiración llevaba consigo alivio y emociones crudas. Sus ojos, llenos de todo y de sinceridad, se encontraron con los míos.

—Mi piel puede ser reemplazada. Pero tú no, Ángel. Cuando Dante se fue, pensé que se había terminado. Pensé que te había fallado. Nunca había rezado tanto en mi vida.

Parpadeé para alejar las lágrimas que estaban sobre mis pestañas.

—Si él te hubiera alejado de mí... —Estaba demasiado aturdida como para terminar el pensamiento.

—Él intentó alejarte de mí, y esa es razón suficiente para mí, para marcarlo como hombre muerto. Él no se saldrá con la suya. Lo he perdonado varias veces por pequeños traspies en el nombre de ser civilizado y entender sobre tu rol como líder de su ejército predecesor, pero esta noche él tiró a un lado las viejas reglas. Usó el devilmcraft contra mí. No le debo algún gesto de cortesía. La próxima vez que nos encontremos, él jugará con mis reglas. —A pesar del evidente cansancio en cada músculo en su cuerpo, la decisión de su voz no contenía vacilación o compasión.

—Él trabaja para los ángeles caídos, Patch. Ellos lo tienen en su bolsillo.

Nunca había visto a Patch tan sorprendido como en ese momento. Sus ojos se ampliaron, digiriendo esta nueva noticia.

—¿Te dijo eso?

Asentí seriamente.

—Él dijo que no hay manera de que los nephilim salgan victoriosos de esta guerra que se avecina. A pesar de cada palabra convincente, contradictoria, y llena de esperanza él ha estado traicionando a los nephilim —agregué amargamente.

—¿Nombró a un ángel caído en específico?

—No. Él está en esto para salvar su pellejo, Patch. Dice que cuando la guerra empiece, los arcángeles se pondrán del lado de los ángeles caídos. Después de todo, su historia viene desde atrás. Es difícil darle tu espalda a tu sangre, incluso si es mala. Y aún hay más. —Tomé un respiro hondo—. El siguiente movimiento de Dante es robar mi título como líder del ejército de la Mano Negra, y marchar con los nephilim directo a las manos de los ángeles caídos.

Patch estaba en un silencio anonadado, pero vi sus pensamientos correr tan rápidos como el fuego detrás de sus ojos negros, lo que lo hacían verse al borde de la navaja. Él sabía, como yo, que si Dante conseguía con éxito quitarme mi título, mi juramento a Hank estaría roto. Fallar solo significaba una cosa: la muerte.

—Dante también es el chantajista de Pepper —dije.

Patch dio un seco asentimiento.

—Asumí eso cuando me emboscó. ¿Cómo pagó su tarifa Scott?

—Él está en el mausoleo, con un increíblemente inteligente perro callejero que lo vigila.

Patch levantó sus cejas.

—¿Debería preguntar?

—Creo que el perro está compitiendo intensamente por tu trabajo como mi ángel guardián. Él alejó a Dante y esa es la razón por la que pude salir.

Patch trazó la curva de mi pómulo.

—Tendré que agradecerle por salvar a mi chica.

A pesar de las circunstancias, sonreí.

—Vas a amarlo. Ambos comparten el mismo sentido de la moda.

Dos horas después, estacioné la camioneta de Patch en su garaje. Patch estaba desplomado en el asiento del pasajero, su tez estaba lavada, su piel seguía irradiando la misma tonalidad azul. Él sonrió con una sonrisa floja mientras hablaba, pero podía decir que le tomaba esfuerzo; era un complot para tranquilizarme. El devilmcraft lo había debilitado, pero la pregunta era por cuánto tiempo. Estaba agradecida de que Dante hubiera volado cuando lo hizo. Me imaginé que tenía que agradecerle a mi nuevo amigo perro por eso. Si Dante hubiera terminado lo que empezó, hubiéramos estado en más peligro que lo que sufrimos y hubiera sido difícil escapar. Una vez más, dirigí mi gratitud al perro callejero negro. Desprolijo y espeluznantemente inteligente. Y leal a pesar de su propio detrimento.

Patch y yo nos habíamos quedado en el cementerio con Scott hasta que se recuperó lo suficiente para manejar a casa por sí solo. Y el perro negro, a pesar de varios intentos para dejarlo, incluyendo forcejear para moverlo de la cama de la camioneta de Patch, persistentemente saltaba de nuevo al interior. Rindiéndonos, dejamos que se nos uniera.

Lo llevaría a un refugio de animales después de que hubiera dormido lo suficiente para pensar claramente.

Pero tanto como quería colapsar en la cama de Patch, en el momento en que puse un pie dentro de su casa, había todavía mucho trabajo que hacer. Dante estaba dos pasos por delante. Si descansábamos antes de tomar las medidas de contraataque, quizás tendríamos que empezar a montar una bandera blanca de rendición.

Entré a la cocina de Patch, pasando mis manos detrás de mi cuello como si el gesto sacara un nuevo y brillante movimiento. ¿Qué estaría pensando ahora Dante? ¿Cuál sería su siguiente movimiento? Él había amenazado con destruirme si lo acusaba de traición, así que al menos él había considerado que tal vez haría eso. Lo que significaba que él probablemente estaba ocupado en una de dos cosas. Primero, ideando una coartada irrefutable. O segundo, y el más lejano de los problemas, retándome a pelear para propagar la noticia de que yo era la traidora. El pensamiento congeló mis circuitos.

—Empieza con el inicio —dijo Patch desde el sofá. Su voz fue baja, fatigada, pero sus ojos quemaban con ira. Él puso una almohada debajo de su cabeza y dirigió su completa atención a mi lado—. Dime exactamente qué pasó.

—Cuando Dante me dijo que estaba trabajando con los ángeles caídos, lo amenacé con delatarlo, pero solo se rió, diciendo que nadie me creería.

—No lo harán —estuvo de acuerdo Patch.

Puse mi cabeza contra la pared, suspirando por la frustración.

—Él me dijo después sus planes de ser el líder. Los nephilim lo aman. Ellos desean que él sea su líder. Lo puedo ver en sus ojos. No importa cuán vehementemente trate de advertirles. Le darán la bienvenida como su nuevo líder con los brazos abiertos. No veo una solución. Nos ha ganado.

Patch no respondió rápidamente. Cuando lo hizo, su voz era baja.

—Si tú atacas públicamente a Dante, les darás a los nephilim una excusa para realmente ir en contra tuya, eso es cierto. Las tensiones están al máximo, y ellos están buscando un desagüe para su incertidumbre. Por lo que denunciar públicamente Dante no es la movida que vamos a hacer.

—Entonces, ¿cuál es? —pregunté, girándome para mirarlo directamente. Él tenía claramente algo en mente, pero no podía adivinar qué.

—Vamos a dejar que Pepper se encargue de Dante por nosotros.

Cuidadosamente examiné la lógica de Patch.

—Y ¿Pepper lo hará porque no puede arriesgarse a que Dante lo delate con los arcángeles? Pero entonces, ¿no tiene Pepper que hacer que Dante desaparezca?

—Pepper no va a ensuciarse sus propias manos. Él no quiere dejar un rastro que lo conduzca de vuelta a él para que los arcángeles lo encuentren. —La boca de Patch se endureció en una mueca—. Estoy empezando a tener una idea de lo que Pepper quería de mí.

—¿Tú crees que Pepper esperaba que tu hicieras que Dante desapareciera para él? ¿Es eso la tan llamado oferta de trabajo?

Los ojos negros de Patch me partieron.

—Solo hay una manera de averiguarlo.

—Yo tengo el número de Pepper. Arreglaré un encuentro ahora mismo —dije con disgusto. Y aquí es cuando pensaba que Pepper no podía caer más bajo. En lugar de ser un hombre que encarara sus propios problemas, el cobarde trataba de tirar todo el riesgo sobre Patch.

—Sabes, Ángel, él tiene algo que podría sernos útil —añadió Patch pensativamente—. Podríamos convencerlo de robar del cielo, si jugamos bien. He intentado evitar la guerra, pero tal vez ya sea hora de lucha. Vamos a terminar esto. Si derrotas a los ángeles caídos, tu juramento estará cumplido —Sus ojos miraron los míos—. Y seremos libres. Juntos. No más guerra. No más Jeshván.

Comencé a preguntar en qué estaba pensando, cuando la obvia respuesta me golpeó. No podía creer que no hubiese pensado en ello antes. Sí, Pepper tenía acceso a algo que nos podría dar el poder de negociación sobre los ángeles caídos, y proteger la fe en mí. Entonces ¿realmente queríamos atravesar ese camino? ¿Era nuestro derecho poner toda la población de ángeles caídos en grave peligro?

—No sé, Patch...

Patch se levantó y cogió su chaqueta de cuero.

—Llama a Pepper. Nos reuniremos con él ahora.

La parte trasera de la estación de gasolina estaba vacía. El cielo era negro, y las ventanas de la tienda estaban grasientas. Patch estacionó su motocicleta, y ambos nos volvimos. Una breve y rechoncha forma se contoneó fuera de las sombras, y después de mirar con recelo por los alrededores, corrió con rapidez hacia nosotros.

Los ojos de Pepper viajaron hipócritamente hacia la mirada de Patch.

—Pareces un poco peor vestido, viejo amigo. Creo que es razonable decir que la vida en la tierra no ha sido amable.

Patch ignoró el insulto.

—Sabemos que Dante es tu chantajista.

—Sí, sí es Dante. El sucio cerdo. Dime algo que no sepa.

—Quiero saber sobre tu trabajo. —Pepper tamborileó sus dedos juntos, sus penetrantes ojos nunca dejando los de Patch.

—Sé que tú y tu novia aquí mataron a Hank Millar. Necesito a alguien así de despiadado.

—Tuvimos ayuda. Los arcángeles —le recordó Patch.

—Soy un arcángel —dijo con mal humor Pepper—, quiero que Dante muera y te daré los instrumentos para hacerlo.

Patch asintió con la cabeza.

—Lo haremos. Al precio justo.

Pepper parpadeó, sorprendido. No pensó que hubiera podido llegar a un acuerdo tan fácilmente. Se aclaró la garganta.

—¿Qué tienes en mente?

Patch me miró, e inclinó la cabeza. Era hora de sacar el proverbial as de la manga. Con un poco de tiempo para pensar, Patch y yo habíamos decidido que esto era una carta que no podíamos permitirnos no jugar.

—Queremos tener acceso a cada pluma de ángeles caídos que se almacenan en el cielo —anuncié.

La extravagante sonrisa drenó los ojos de Pepper y le di una risa fría.

—¿Estás loca? No puedo darte eso. Se necesita todo un comité para liberar esas plumas. ¿Y qué estás planeando hacer? ¿Quemarlas todas? ¡Enviarías a cada ángel caído en la tierra al infierno!

—¿Realmente estás decepcionado por eso? —pregunté con toda seriedad.

—¿A quién le importa lo que yo piense? —gruñó—. Hay reglas. Hay procedimientos. Solo los ángeles caídos que han cometido un serio crimen o incumplimiento en la humanidad son enviados al infierno.

—Estas son tus opciones —dijo Patch fríamente—. Ambos conocemos el procedimiento para liberarlas. Tienes todo lo que se necesita. Elabora un plan y llévalo a cabo. O es eso, o pierde la oportunidad sobre Dante.

—¡Una pluma posiblemente! ¿Pero miles? ¡Nunca escaparía de ello! —protestó Pepper estridentemente.

Patch dio un paso hacia él, y Pepper retrocedió con miedo, sus brazos volando para proteger su cara.

—Mira alrededor —le dijo Patch en voz rápida y letal—. Este no es un lugar para llamar hogar. Serás el más nuevo ángel caído, y van a hacer que lo recuerdes. No durarás ni la semana de iniciación.

—¿I.i... iniciación? —La oscura mirada de Patch envió un escalofrío por mi espina dorsal—. ¿Q... q... qué he de hacer? —gimió Pepper suavemente—. No puedo pasar por la iniciación. No puedo vivir a tiempo completo en la tierra. Necesito ser capaz de regresar al cielo cuando quiera.

—Consigue las plumas.

—No puedo h... h... hacerlo —hipó Pepper.

—No tienes una oportunidad. Vas a conseguir esas plumas, Pepper. Y yo voy a matar a Dante. ¿Has pensado en este plan?

Asintió miserablemente.

—Te traeré una daga especial. Matará a Dante. Si los arcángeles van detrás de ti, e intentas darles mi nombre, cortarás tu propia lengua con la daga. La he encantado. La daga no te dejará traicionarme.

—Me parece bien.

—Si quieres seguir con esto, puedes contactarme. No mientras esté en el cielo. Toda la comunicación se volverá oscura hasta que termine. Si puedo terminar —gimió desdichadamente—. Te dejaré saber cuando tenga las plumas.

—Las necesitamos para mañana —le dije a Pepper.

—¿Mañana? —dijo preocupado—. ¿Te das cuenta de lo que estás pidiendo?

—El lunes a la medianoche como muy tarde —dijo Patch, sin tiempo para protestas.

Pepper le dio un intranquilo guiño.

—Te traeré tantas como pueda.

—Necesitarás hacer un inventario —le dije.

—Tenemos un trato.

Pepper tragó.

—¿Todas y cada una de ellas?

Esa era la idea, sí. Si Pepper tenía éxito en conseguir las plumas, los nephilim tendrían una manera de ganar la guerra con un solo golpe de comienzo. Dado que no podíamos encadenar a los ángeles caídos en nuestros propios infiernos, teníamos que dejar sus talones de Aquiles, la forma angelical de sus plumas, para nosotros. A cada ángel caído se le daría una opción: liberar a sus nephilim de su juramento o hacer un nuevo

juramento de paz, o crear un nuevo hogar para sí en un lugar mucho más cálido que Coldwater, Maine.

Si nuestro plan funcionaba, no importaría si Dante me acusaba de traición, si yo ganaba la guerra, nada mas importaría para los nephilim. Y a pesar de su falta de fe en mí, quería ganar esto por ellos. Era lo correcto. Encontré la mirada de Pepper, dirigiéndole una muy seria tras de mí.

—Todas ellas.

# Capítulo 31

**S**cott me llamó tan pronto como Patch y yo estuvimos de regreso en la casa. Ya era domingo, justo después de las tres de la mañana. Patch cerró la puerta principal detrás de nosotros y puse mi teléfono en altavoz.

—Podríamos tener un problema —dijo Scott—. He recibido un puñado de mensajes de amigos diciendo que Dante hará un anuncio público para los nephilim esta noche en Delphic, después de cerrar. ¿Después lo que pasó esta noche, nadie más encuentra esto raro?

Patch maldijo. Traté de mantener la calma, pero se tiñeron de negro los bordes de mi visión.

—Todo el mundo está especulando y sus teorías están todas sobre la mesa —continuó Scott—. ¿Alguna idea sobre qué trata esto? Ayer a la noche el idiota pretendió ser tu amigo. ¿Y ahora esto?

Apoyé mi mano en la pared para sostenerme. Mi cabeza daba vueltas y mis rodillas temblaban. Patch tomó el teléfono por mí.

—Ella te llamará, Scott. Avísanos si oyes otra cosa.

Me hundí en el sofá de Patch. Metí mi cabeza entre las rodillas e hice varias respiraciones rápidas.

—Él va a hacer pública mi traición. Más tarde, esta noche.

—Sí —acordó Patch en voz baja.

—Me encerrará en prisión. Tratarán de torturarme para que confiese.

Patch se arrodilló delante de mí y puso sus manos protectoramente en mis caderas.

—Mírame, Ángel.

Mi cerebro automáticamente se puso en acción.

—Necesitamos contactar con Pepper. Necesitamos la daga antes de lo que pensábamos. —Un sollozo sacudió mi pecho—. ¿Qué pasa si no conseguimos la daga a tiempo?

Patch atrajo mi cabeza hasta su pecho, con delicadeza masajeando los músculos de detrás de mi cuello, los cuales estaban tan tensos que cuando apreté pensé que se iban a romper.

—¿Crees que voy a dejarles poner siquiera un mano en sobre ti? —dijo con la misma suave voz.

—¡Oh, Patch! —Arrojé mis brazos alrededor de su cuello, las lágrimas quemando mi rostro—. ¿Qué vamos a hacer?

Él inclinó mi rostro para que le viera. Pasó su pulgar debajo de mis ojos, secando mis lágrimas.

—Pepper va a venir. Traerá la daga y mataré a Dante. Tú conseguirás las plumas y ganarás la guerra. Y después te llevaré lejos. A algún lugar donde nunca escucharemos la palabra «*Jeshván*» o «*guerra*» de nuevo. —Se veía como si quisiera creerlo, pero su voz titubeaba un poco.

—Pepper nos prometió las plumas y la daga para el lunes a la media noche. ¿Pero qué hay del anuncio de Dante de esta noche? No podemos detenerlo. Pepper tiene que traer pronto la daga. Tenemos que encontrar la manera de contactar con él. Vamos a tener que correr el riesgo.

Patch se quedó en silencio, frotando su mano sobre sus labios, pensando una idea.

Al final dijo: —Pepper no podrá resolver el problema para esta noche, vamos a tener que hacer esto por nuestra cuenta. —Sus ojos, inquebrantables y resueltos, me sacudieron—. Vas a pedir una reunión urgente y obligatoria con los nephilim más destacados. Prográmala para esta noche y adelántate a Dante. Todo el mundo está esperando que lances

una ofensiva para catapultar a nuestra raza a la guerra, y con esto pensarán que es... tu primer movimiento militar. Tu anuncio derrotará a Dante. Los nephilim vendrán, y por curiosidad también lo hará Dante.

»Delante de todo el mundo, dejarás en claro que eres consciente de que hay facciones que están a favor de Dante en el poder. Luego les dirás que pondrás fin a todas sus dudas. Convéncelos que ser su gobernante y de que tú crees que puedes hacer un mejor trabajo que Dante. Después desafíalo a un duelo por el poder.

Me quedé mirando a Patch, confundida y dudosa.

—¿Un duelo? ¿Con Dante? No puedo pelear contra él, ganará.

—Si nosotros retrasamos el duelo hasta que Pepper vuelva, el duelo no sería nada más que un truco para detener a Dante y comprarnos tiempo.

—¿Y si no podemos retrasar el duelo?

Los ojos de Patch se volvieron afilados hacia mí, pero no respondió mi pregunta.

—Tenemos que actuar ahora. Si Dante descubre que también tienes algo que decir esta noche, pondrá sus planes en espera hasta que sepa qué traes entre manos. No tiene nada que perder. Sabe que si lo denuncias públicamente, simplemente tendría que señalarte con el dedo. Créeme, cuando él descubra que lo estás retando a un duelo, va a romper el champán. Es arrogante, Nora. Y egocéntrico. Nunca cruzará por su cabeza que puedas ganar. Estará de acuerdo con el duelo, pensando que dejaron caer una torta en su regazo. ¿Una declaración pública de su traición desordenada y un largo juicio... o robando tu poder con un simple disparo de una pistola? Se pateará a sí mismo por no pensar en eso primero.

Mis articulaciones se sentían como goma.

—Si el duelo sigue adelante, ¿vamos a atacar con armas de fuego?

—O espadas. Lo que prefieras, pero te sugeriría las pistolas. Es más fácil que puedas aprender a disparar que luchar con una espada —dijo Patch calmadamente ignorando el sufrimiento en mi voz.

Me sentía abandonada.

—Dante estará de acuerdo con el duelo porque sabe que puede derrotarme. Es más fuerte que yo, Patch. ¿Quién sabe cuánto devilcraft ha consumido? No sería una pelea justa.

Patch tomó mis temblorosas manos y les dio un beso suave sobre mis nudillos.

—El duelo era una moda hace cientos de años en la cultura humana, pero sigue siendo aceptable para el ejército nephilim. Para ellos el más rápido y obvio camino para resolver un conflicto. Dante querrá liderar el ejército nephilim y vas a hacerle creer a él y a todos los demás nephilim cuanto lo desees.

—¿Por qué no solo les decimos a los nephilim destacados sobre las plumas de la reunión? —Mi corazón se hinchó de esperanza—. Ellos no se preocuparán por nada cuando sepan que tengo una manera segura de ganar la guerra y restablecer la paz.

—Si Pepper fracasa, lo verán como tu fracaso. Acercarse no contará. Cualquiera te saludará como su fueras su salvadora por obtener las plumas, o te crucifican por fallar. Hasta que estemos seguros de que Pepper va a tener éxito, no podemos mencionar las plumas.

Pasé mis manos por mi cabello.

—No puedo hacer esto.

Patch dijo: —Si Dante está trabajando para los ángeles caídos y si consigue el poder, la raza de los nephilim caerán más profundamente en la esclavitud que nunca. Me preocupa que los ángeles caídos utilicen el devilcraft para hacer más esclavos nephilim mucho después que Jeshván termine.

Negué tristemente con mi cabeza.

—Hay demasiado en juego. ¿Y si fracaso?

He indudablemente lo haría.

—Hay más, Nora. Tu juramento a Hank.

El terror se formó como trozos de hielo en la boca de mi estómago. Una vez más, recordé cada palabra hablada con Hank Millar la noche en que me presionó para tomar las riendas de su condenada rebelión.

«Voy a llevar a tu ejército. Si rompo esta promesa, entiendo que mi mamá y yo estamos prácticamente muertas». Lo que no me dejaba mucha opción, ¿verdad? Si quería estar en la Tierra con Patch, y mantener a mi mamá con vida, tengo que mantener mi título como líder del ejército nephilim. No podía dejar que Dante me rebasara en eso.

—Un duelo es un espectáculo raro y en especial del tipo de dos nephilim de alto perfil, tal como tú y Dante, será un evento que no podrá perderse —dijo Patch—. Estoy esperando lo mejor, que seamos capaces de sacar el duelo y que Pepper no falle, pero pienso que deberíamos prepararnos para lo peor. El duelo puede ser tu único escape.

—¿De qué tan gran audiencia estamos hablando?

La mirada de Patch se encontró con la mía y era fría y confiada. Pero por un momento, vi parpadear simpatía detrás de sus ojos.

—Cientos.

Tragué con fuerza.

—No puedo hacer esto.

—Te voy a entrenar, Ángel. Voy a estar a tu lado en cada paso del camino. Eres mucho más fuerte de lo que eras hace dos semanas y todo eso después de unas horas de trabajo con un entrenador que solo estaba haciendo lo suficiente para hacerte creer que estaba comprometido. Él quería que pensaras que te estaba entrenando, pero realmente dudo que estuviera haciendo algo más que poner tus músculos en la resistencia mínima. No creo que te des cuenta de lo poderosa que eres. Con entrenamiento verdadero, puedes vencerlo. —Patch agarró la parte trasera de mi cuello, acercando nuestros rostros.

Me miró con tanta confianza y seguridad que casi destrozó mi corazón.

«Puedes hacerlo. Es una tarea que nadie envidiaría y te admiro aún más por considerarlo», habló en mi mente.

—¿No hay alguna otra salida? —Pero yo había pasado los últimos momentos analizando frenéticamente las circunstancias desde cada ángulo posible. Con la cuestionable probabilidad de éxito de Pepper, en

combinación con el juramento que le hice a Hank, y la precaria situación de la raza nephilim, no había otra salida. Tenía que pasar por esto.

—Patch, tengo miedo —susurré.

Me estrechó en sus brazos. Besó la parte superior de mi cabeza y me acarició el cabello. No necesitaba decir las palabras para que yo supiera que estaba asustado también.

—No voy a dejar que pierdas este duelo, Ángel. No voy a dejar que te enfrentes a Dante sin saber que puedo controlar el resultado. El duelo parecerá justo, pero no lo será. Dante selló su destino en el momento en que se puso en su contra. No lo voy a dejar escapar sin pagar las consecuencias. —Sus palabras murmuradas sonaron más fuerte—. Él no va a salir de esta con vida.

—¿Puedes manipular el duelo?

La venganza que ardía en su mirada me dijo todo lo que necesitaba saber.

—Si alguien se entera... —empecé.

Patch me besó, fuerte, pero con un brillo divertido en sus ojos.

—Si me atrapan, va a significar el dejar de besarte. ¿Realmente crees que me arriesgaría a eso? —Su rostro se puso serio—. Sé que no puedo sentir tu tacto, pero siento tu amor, Nora. En mi interior. Significa todo para mí. Me gustaría poder sentirte de la misma manera que tú me sientes, pero tengo tu amor. Nada volverá a superar eso. Algunas personas pasan toda su vida sin sentir las emociones que me has dado. No hay arrepentimiento en eso.

Mi barbilla temblaba.

—Tengo miedo de perderte. Tengo miedo de fracasar, y de lo que va a pasar con nosotros. No quiero hacer esto —protesté, aunque sabía que no había una trampilla mágica para poder escapar. No podía correr, no podía ocultarme. El juramento que le había hecho a Hank me encontraría, sin importar lo mucho que intentara desaparecer. Tenía que permanecer en el poder. Mientras el ejército existiera, tenía que cumplir con él. Apreté las manos de Patch—. Prométeme que estarás conmigo todo el tiempo. Prométeme que no me harás pasar por esto sola.

Patch levantó mi barbilla.

—Si pudiera hacer que esto desapareciera, lo haría. Si pudiera estar en tu lugar, no lo dudaría. Pero me queda una opción y esa es estar a tu lado hasta el final. No flaquearé, Ángel, te puedo prometer eso. —Pasó las manos por mis brazos, sin saber que su promesa hizo más por animarme que el gesto. Casi me hizo llorar—. Voy a empezar a pasar la noticia de que has convocado una reunión urgente para esta noche. Llamaré a Scott en primer lugar y le diré que corra la voz. No tomará mucho tiempo para que las noticias se difundan. Dante habrá oído tu anuncio antes de que pase una hora.

Mi estómago dio un vuelco nauseabundo. Me mordí el interior de la mejilla, luego me obligué a asentir. Más me valdría aceptar lo inevitable. Cuanto antes me enfrentará a lo que se avecinaba, más pronto podría formular un plan para vencer mi miedo.

—¿Qué puedo hacer para ayudar? —le pregunté.

Patch me observó, frunciendo el ceño ligeramente. Acarició mi labio con su pulgar, luego mi mejilla.

—Estas helada, Ángel. —Él inclinó la cabeza hacia el pasillo que conduje a lo más profundo de la casa adosada—. Vamos a llevarte a la cama. Voy a encender la chimenea. Lo que necesitas ahora es calor y descanso. Voy a hacer un baño caliente, también.

Efectivamente, escalofríos violentos sacudieron mi cuerpo. Era como si, en un instante, todo el calor había sido absorbido de mí. Supuse estaba entrando en shock. Mis dientes castañeteaban, y las puntas de mis dedos vibraban con un extraño, temblor involuntario.

Patch me alzó en brazos y me llevó de vuelta a su dormitorio. Empujó la puerta con el hombro, quitó el edredón, y me depositó suavemente en su cama.

—¿Una bebida? —me preguntó—. ¿Té de hierbas? ¿Caldo?

Mirando su rostro, tan serio y preocupado, la culpa se disparó en mi interior. Supe en ese momento que Patch haría cualquier cosa por mí. Su promesa de estar a mi lado era prácticamente un juramento. Él era parte de mí, y yo era parte de él. Haría cualquier cosa, lo que fuera, para mantenerme aquí con él.

Me obligué a abrir la boca antes de que me acobardara.

—Hay algo que tengo que decirte —le dije, mi voz sonaba débil y crispada. No había planeado llorar, pero las lágrimas brotaron de mis ojos. Estaba abrumada por la vergüenza.

—¿Ángel? —dijo Patch, su tono inquisitivo.

Había dado el primer paso, pero ahora estaba congelada. La voz de la justificación atravesó mi mente, diciéndome que no tenía derecho a echarle esto encima a Patch. No en su estado actual debilitado. Si me preocupaba por él, mantendría mi boca cerrada. Su recuperación era más importante que desahogarme confesando algunas mentiras piadosas. Ya sentía esas mismas manos heladas deslizarse por mi garganta.

—No... no es nada —lo corregí—. Solo necesito dormir. Y tienes que llamar a Scott. —Me viré hacia la almohada para que no me viera llorar. Las manos heladas se sentían muy reales, listas para cerrarse en mi cuello si decía demasiado, si contaba mi secreto.

—Tengo que llamarlo, eso es cierto. Pero más que eso, necesito que me digas qué está pasando —dijo Patch, con la suficiente preocupación deslizándose en su tono para indicarme que yo estaba más allá del punto en el que podía utilizar una simple distracción para librarme de esto.

Las manos heladas estaban enroscadas alrededor de mi garganta. Estaba demasiado asustada para hablar. Demasiado asustada por las manos, y por la forma en que ellas me harían daño.

Patch encendió una lámpara junto a la cama y tiró suavemente de mi hombro, tratando de ver mi cara, pero solo me retorció más lejos.

—Te quiero —me atasqué. La vergüenza se disparó en mi interior. ¿Cómo podía decir esas palabras y mentirle?

—Lo sé. Al igual que sé que estás ocultando algo. Este no es tiempo para secretos. Hemos llegado demasiado lejos para regresar por ese camino —me recordó Patch.

Asentí con la cabeza, sintiendo las lágrimas deslizarse en la funda de la almohada.

Él tenía razón. Lo sabía, pero eso no lo hacía más fácil de confesar. Y no sabía si podría. Esas manos invernales, cerrando mi garganta, mi voz...

Patch se metió en la cama a junto a mí, arrastrándome contra él. Sentí su aliento en la nuca, el calor de su piel tocando la mía. Su rodilla encajaba perfectamente en la curva de la mía. Besó mi hombro, su pelo negro caía sobre mi oreja.

«*Te... te... mentí*», le confesé mentalmente, sintiendo que tenía que empujar las palabras a través de una pared de ladrillo. Me tensé, esperando que las manos frías me sujetaran, pero para mi sorpresa, su agarre parecía debilitarse por mi confesión. Su tacto frío resbaló y se tambaleó. Animada por este pequeño avance, seguí adelante. «*Le mentí a la única persona cuya confianza significa más para mí que cualquier otra cosa. Te mentí, Patch y no sé si pueda perdonarme*».

En lugar de exigir una explicación, Patch siguió un rastro de besos lentos y firmes por mi brazo. No fue hasta que besó la parte interior de mi muñeca que habló.

—Gracias por decírmelo —dijo en voz baja.

Me di la vuelta, parpadeando de asombro.

—¿No quieres saber en qué te mentí?

—Quiero saber qué puedo hacer para que te sientas mejor. —Masajeó mis hombros con círculos tiernos y dándome un cierto consuelo.

No me sentiría mejor hasta que me sincerara. No era responsabilidad de Patch aligerar mi carga, era mía y sentía cada una punzada de culpabilidad como si me atravesaran con una espada de hierro.

—He estado tomando devilcraft. —No había pensado que mi vergüenza podría aumentar, pero parecía aumentar en mi interior por tres tallas—. Todo este tiempo he estado tomándolo. Nunca bebí el antídoto que conseguiste de Blakely. Lo guardé, diciéndome que lo tomaría más adelante, después de Jeshván, cuando ya no necesitara ser un súper humano, pero era una excusa. Nunca tuve la intención de tomarlo. Todo este tiempo he estado confiando en el devilcraft. Estoy aterrorizada de no ser lo suficientemente fuerte sin él. Sé que tengo que parar y sé que está mal. Pero me da habilidades que no puedo obtener por mi cuenta. Te engañé mentalmente para que pensaras que bebí el antídoto y, ¡nunca he estado más arrepentida en mi vida!

Bajé mi mirada, incapaz de soportar la decepción y el disgusto que seguramente aparecería en el rostro de Patch. Era lo suficientemente horrible saber la verdad, pero oírme decirlo a voz alta hería muy profundamente. ¿Quién era yo ahora? no me reconocía y era la peor sensación que jamás había experimentado. En algún momento, me había perdido. Y tan fácil como era culpar al devilmcraft, yo había tomado la decisión de robarle esa primera botella a Dante.

Finalmente Patch habló. Su voz fue tan firme, tan llena de admiración silenciosa, me hizo preguntarme si él pudo haber sabido mi secreto todo este tiempo.

—¿Sabías que la primera vez que te vi, pensé: Nunca he visto nada más cautivante y hermoso?

—¿Por qué me dices esto? —le dije tristemente.

—Te vi y quería estar cerca de ti. Quería que me dejaras entrar, quería conocerte de la manera en que nadie más lo hizo. Te quería, todo de ti. Ese deseo casi me volvió loco. —Patch hizo una pausa, respirando suavemente, como si me aspirara—. Y ahora que te tengo, lo único que me asusta es tener que volver a ese lugar. Tener que desearte de nuevo, sin ninguna esperanza de que mi deseo sea cumplido alguna vez. Eres mía, Ángel. Cada parte de ti. No voy a dejar que nada cambie eso.

Apoyé mi peso sobre el codo, mirándolo fijamente.

—No te merezco, Patch. No me importa lo que digas. Es la verdad.

—No me mereces —estuvo de acuerdo—. Te mereces algo mejor. Pero no te podrás librar de mí y más vale que te saques eso de la cabeza. —Me puse debajo de él con un movimiento ágil, él rodó encima de mí, sus ojos negros estaban completamente ausentes—. No tengo intención de dejarte ir fácilmente, algo a tener en cuenta. No me importa si es otro hombre, tu madre, o los poderes del infierno los que traten de separarnos, no estoy cediendo y no estoy diciendo adiós.

Parpadeé con mis pestañas húmedas.

—No voy a dejar que nada se interponga entre nosotros tampoco. Especialmente no el devilmcraft. Tengo el antídoto en el bolso. Lo tomaré ahora mismo. Y, ¿Patch? —añadí con emoción sincera—. Gracias... por todo. No sé qué haría sin ti.

—Manos mal —murmuró—. Porque no voy a dejarte escapar.  
Me hundí en la cama, feliz.

# Capítulo 32

**C**omo anticipaba, el rumor de mi encuentro con los nephilim de mayor rango se extendió. Para la tarde del domingo, los canales de los nephilim zumbaban de anticipación y especulación. Estaba recibiendo toda la presión, y las noticias del anuncio de Dante habían fracasado. Me había robado el show, y Dante no había protestado. No tenía dudas de que Patch estaba en lo cierto, Dante estaba poniendo sus planes en espera hasta que pudiera ver mi siguiente movimiento.

Scott llamaba a cada hora con una actualización, lo cual usualmente era para decirme las últimas teorías que los nephilim estaban produciendo respecto a mi primer golpe combativo contra los ángeles caídos: *emboscada, destruir las líneas de comunicación, enviar espías, y secuestrar a los comandantes de los ángeles caídos*, eran algunos que conformaban la glorificada lista.

Como Patch había predicho, los nephilim habían concluido rápidamente que la guerra era la única razón por la que había llamado a una reunión. Me preguntaba si Dante había llegado a la misma conclusión. Desearía poder decir que sí, que lo había engañado, pero la experiencia me había enseñado que él era lo suficientemente astuto como para creerlo —él sabía que yo tenía algo planeado.

—Grandes noticias —dijo Scott animadamente por el teléfono—. Los nephilim importantes y de alto poder han aceptado tu solicitud para una reunión. Han determinado la locación, y no es Delphic. También, están manteniendo las cosas en privado. Como era de esperarse, es una fiesta

solo con invitación. Veinte nephilim a lo mucho. Sin filtraciones, muchos guardias. Cada nephil invitado será revisado antes de entrar. La buena noticia es, estoy en la lista de invitados. Tomó algo de manipulación y conversaciones acarameladas, pero estaré ahí contigo.

—Solo dime la locación —dije, tratando de no sonar con náuseas.

—Quieren encontrarse en la vieja casa de Hank Millar.

Mi espina tuvo un cosquilleo. Nunca sería capaz de borrar esos ojos azul ártico que su nombre invocaba a mi mente.

Empujé su fantasma a un lado y me concentré. ¿Un clásico georgiano colonial en un respetable barrio humano? No parecía lo suficientemente sombrío como para cubrir un encuentro nephilim.

—¿Por qué ahí?

—Los de alto rango pensaron que eso mostraría algo de respeto a la Mano Negra. Buena idea, creo. Él comenzó todo este desastre —añadió Scott sarcásticamente.

—Sigue hablando así, y te van a sacar a patadas de la lista de invitados.

—La reunión ha sido programada para hoy a las diez de la noche. Mantén tu celular cerca, en caso de que escuche algo más. No te olvides de actuar sorprendida cuando te llamen con los detalles. No puedo tenerlos pensando que ya tienen un problema de espías. Una cosa más, lo siento sobre Dante. Me siento responsable. Yo los presenté. Si pudiera, lo desmembraría. Y luego ataría un ladrillo a cada uno de sus miembros, los llevaría al mar, y los lanzaría por la borda. Levanta el mentón, cubro tu espalda.

Corté, y me giré hacia Patch, quien había estado apoyado contra la pared mirándome cuidadosamente durante toda la conversación.

—La reunión es esta noche —le dije—. En la vieja residencia Millar. —No podía atreverme a finalizar el pensamiento hundiéndose en mi mente. ¿Una casa privada? ¿Revisiones? ¿Guardias? ¿Cómo diablos iba Patch a entrar? Para mi más grande desaliento, parecía que iba a ir sin él esta noche.

—Eso está bien —dijo Patch calmadamente—. Estaré ahí.

Admiraba su fría confianza, pero no podía ver como posiblemente iba a colarse dentro sin ser notado.

—La casa estará altamente resguardada. Al minuto que pongas tus pies en la calle, ellos lo sabrán. Quizás si hubieran seleccionado un museo o un palacio de justicia, pero no esto. La casa Millar es grande, pero no tan grande. Tendrán cada pulgada cuadrada cubierta.

—Justamente para lo que me había preparado. Ya trabajé en los detalles. Scott va a dejarme entrar.

—No funcionará. Espías de los ángeles caídos estarán esperando, e incluso si Scott abre una ventana para ti, ya habrán pensado en eso. No solo te capturarán a ti, sino sabrán que Scott es un traidor...

—Voy a poseer el cuerpo de Scott.

Me estremecí. Lentamente, su solución tomó forma en mi mente. Por supuesto. Era Jeshván. Patch no tendría problemas en controlar el cuerpo de Scott. Y desde la perspectiva de una persona en el exterior, no habría forma de darse cuenta de la diferencia entre los dos. Patch sería bienvenido en la reunión en un pestañear. Era el disfraz perfecto. Solo por un pequeño problema.

—Scott nunca estará de acuerdo.

—Ya lo hizo.

Lo miré fijamente incrédula. —¿Ya lo hizo?

—Lo está haciendo por ti.

Mi garganta repentinamente se apretó. No había nada en el mundo por lo que Scott peleara que por impedir que los ángeles caídos lo poseyeran. Me di cuenta en ese momento cuanto mi amistad debía significar para él. Para que él hiciera esto —la única cosa que él aborrecía— no había palabras. Solo una profunda, dolorosa gratitud hacia Scott, y la determinación de no fallarle.

—Esta noche, necesito que seas cuidadoso —le dije.

—Seré cuidadoso. Y no voy a sobrepasar mi bienvenida. Al minuto que te hayas ido de la reunión segura, y que me haya quedado lo suficiente

como para descubrir todo lo que pueda, Scott tendrá su cuerpo de vuelta. Me aseguraré que nada le pase.

Apreté a Patch en un fuerte abrazo. —Gracias—susurré.

Más tarde esa noche, una hora antes de las diez, partí de la casa de Patch. Me fui sola, manejando un auto rentado debido a la petición de mis anfitriones nephilim. Ellos le habían puesto cada punto a la *i* y cruzado cada *t* y no iban a dar pie a la posibilidad de que fuera seguida por un nephilim curioso, p peor, un ángel caído que pudiera haberse enterado de la reunión secreta de esta noche.

Las calles estaban oscuras y resbalosas bajo una capa de niebla. Mis luces delanteras barrían la cinta negra del pavimento que corría sobre cerros y alrededor de curvas. Tenía el aire acondicionado a todo dar, pero no logró quitar el frío danzando en mis huesos. No sabía que esperar de esta noche, y eso hacía que fuera difícil planificar. Tenía que resolver las cosas a medida que me enteraba, la forma que menos me gustaba. Quería entrar en la casa Millar con algo a que aferrarme además de mis propios instintos, pero eso era todo lo que tenía. Finalmente me detuve en frente de la antigua vieja de Marcie.

Me senté en el auto por un momento, mirando a las blancas columnas y las negras persianas. El césped estaba perdido bajo las hojas caídas. Ramitas marrón y los remanentes de hortensias, sobresalían de maceteros de terracota gemelos flanqueando el pórtico. Los periódicos en variados estados de descomposición ensuciaban la entrada. La casa había sido abandonada luego de la muerte de Hank y no lucía tan acogedora o elegante como yo recordaba. La mamá de Marcie se había mudado a un condominio en el río, y Marcie, bueno, Marcie se había tomado la frase *mi casa es su casa* en serio.

Suaves luces brillaban detrás de las ventanas cubiertas por cortinas, y mientras ellas no revelaban siluetas, sabía que varios de los líderes más influyentes y poderosos del mundo de los nephilim estaban sentados justo tras la puerta principal, esperando para emitir juicios respecto a las noticias que estaba a punto de entregar, también sabía que Patch estaría aquí, asegurándose que ningún daño me fuera hecho.

Aferrándome a ese pensamiento, dejé salir un entrecortado suspiro y marché hacia la puerta principal.

Golpeé.

La puerta principal se abrió, y fui apurada a entrar por una alta mujer cuyos ojos se quedaron en mí lo suficiente como para comprobar mi identidad. Su cabello había sido peinado hacia atrás en una apretada trenza, y no había nada fuera remarcable o memorable en su rostro.

Ella murmuró un respetuoso pero reservado saludo y luego, con un rápido gesto de su mano, me dirigió hacia el interior de la casa.

El ruido de mis zapatos hizo eco en el suavemente iluminado pasillo. Pasé retratos de la familia Millar, sonriendo detrás de polvorientos vidrios. Un jarrón de lirios muertas se encontraba a en el mesón de la entrada. Toda la casa olía a embotellado. Seguí el camino de luces hacia el comedor.

Tan pronto como pasé las puertas francesas, la conversación en susurros terminó. Había seis hombres y cinco mujeres, sentados a lo alrededor de una larga y pulida mesa caoba. Unos pocos nephilim más estaban de pie alrededor de la mesa, luciendo nerviosos y aprehensivos. Casi miré dos veces cuando vi a la madre de Marcie. Sabía que Susanna Millar era nephilim, pero siempre se había sentido como un pensamiento intangible navegando en la parte trasera de mi mente.

Viéndola esta noche, atendiendo una reunión secreta de inmortales, repentinamente la hizo sentir...amenazante, Marcie no estaba con ella. Quizá Marcie no había querido venir, pero una explicación más probable era que no había sido invitada. Susanna parecía el tipo de madre que se doblaba hacia atrás para mantener la vida de su hija libre de incluso la más pequeña complicación.

Encontré el rostro de Scott en la multitud. Sabiendo que Patch lo iba a poseer, hizo que el estruendo de mi estómago me diera un momentáneo indulto. Él encontró mis ojos e inclinó su cabeza, un asentimiento secreto de aliento. Un sentimiento profundo de tranquilidad y seguridad me llenó. No estaba en esto sola. Patch cuidaba mi espalda. Debía haber sabido que él encontraría una forma de estar aquí, sin importar el riesgo

Y después ahí estaba Dante. Sentado en la cabeza de la mesa, vestía una playera de casimir negra de cuello de tortuga y su ponderoso ceño. Sus dedos estaban sobre su boca, y cuando sus ojos vieron los miso, sus labios se convirtieron en una burla. Sus cejas se levantaron en un discreto pero inconfundible desafío. Desvié la mirada.

Volteé mi atención a una mujer más vieja en un vestido de coctel morado y diamantes, sentada en el lado opuesto de la larga mesa. Lisa Martin. La segunda de Hank, ella era la nephil con más influencia y respetada que conocí. No me gustaba o confiaba en ella. Sentimientos que tenía que suprimir por los siguientes minutos, si no quería pasar por esto.

—Estamos tan contentos que hayas instigado esta reunión, Nora.

Su voz caliente, real y aceptada se deslizó como miel en mis oídos. Mi corazón se tranquilizó. Si pudiera tenerla de mi lado, estaba a mitad del camino.

—Gracias —logré decir por fin.

Hizo un gesto hacia la silla vacía junto a ella diciéndome que me sentara.

Caminé hacia la silla, pero no me senté, tenía miedo de perder la compostura si lo hacía. Apoyando mis manos en la mesa para sostenerme, me salté los placeres y me dirigí directo a la verdadera razón de mi visita.

—Estoy consciente que no todos en este cuarto piensan que soy la mejor persona para dirigir el ejército de mi padre —declaré sin rodeos. La palabra “padre” sabía como bilis en mi boca, pero recordé la amonestación de Patch para atar a Hank de cualquier manera que pudiera esta noche. Los nephilim lo adoraban, y si podía usar su aprobación, aun una aprobación detrás de la puerta, debía hacerlo.

Hice contacto visual con todos los que estaban sentados en la mesa y los pocos sentados detrás de ella. Tenía que mostrarles que tenía la fuerza y el coraje, y más que nada, que no estaba complacida con su poco apoyo.

—Sé que algunos de ustedes han venido con una lista de hombres y mujeres que están mejor capacitados para la tarea. —Me detuve nuevamente, volteando el peso de mi mirada en Dante. Sostuvo mi mirada, pero vi el odio chisporroteando sus ojos cafés—. Y sé que Dante Matterazzi está a la cabeza de esa lista.

Un murmullo circuló por el cuarto pero nadie disputó mi reclamo.

—No los llamé aquí esta noche para discutir mi primer ataque ofensivo en la guerra contra los ángeles caídos. Los llamé porque sin un fuerte líder y con su aprobación individual, no habrá guerra. Los ángeles

caídos nos pueden separar. Necesitamos unión y solidaridad —los urgí con convicción—. Creo que soy la mejor líder y mi padre así lo pensó. Claramente, no los he convencido. Y es por lo que esta noche estoy desafiando a Dante Matterazzi a un duelo. El ganador dirigirá este ejército de una vez por todas.

Dante se levantó disparado.

—¡Pero estamos saliendo! —Su expresión pintaba el retrato perfecto de conmoción mezclado con orgullo dolido—. ¿Cómo puedes sugerir pelear conmigo? —dijo, su voz hundiéndose con humillación.

No había esperado que alegara nuestra falsa relación, construido en la débil fundación de mi acuerdo tácito y nunca realizado —una relación que había olvidado inmediatamente, y que ahora había agriado mis huesos, pero no me dejó en silencio. Serenamente dije: , —Estoy dispuesta a quitar del camino a cualquiera —eso es lo que significa liderar a los nephilim significa para mi. Por esto te desafío oficialmente a duelo Dante.

Ningún Nephil habló. La sorpresa se registró en sus expresiones, rápidamente seguida con satisfacción. Un duelo. El ganador toma todo. Patch había estado en lo correcto —los Nephilim aun estaban atrincherados en un mundo arcaico, regido por los principios Darwinianos. Estaban satisfechos con este cambio en el evento, era claro como el cristal la adoración en sus ojos que tenían hacia la de Dante, que ningún nephil en el cuarto dudaba quien resultaría ganador.

Dante trató de mantener su rostro impassible, pero vi una leve sonrisa por mi desdicha y por su buena fortuna. Pensó que yo había cometido un error, correcto. Pero sus ojos inmediatamente se entrecerraron con cautela. Aparentemente no iba a caer en el cebo precipitadamente.

—No puedo hacer eso —anunció—. Sería traición. —Sus ojos barrieron el cuarto, calibrando si sus galantes palabras le habían hecho ganar alguna aprobación—. He dado mi lealtad a Nora, y no puedo pensar de hacer ningún acto que lo contradiga.

—Como tu comandante, te ordeno a batirte en duelo —repliqué secamente. Aun era el líder de este ejército, demonios, y no iba a dejar quebrarme con palabras dulces y adulación—. Si realmente eres el mejor líder, me haré a un lado. Quiero lo que es mejor para mi gente.

Había ensayado las palabras cien veces, y mientras estaba dando un discurso bien practicado, quise decir cada palabra. Pensé en Scott, en Marcie, en miles de nephilim que nunca llegaría a conocer, pero que aun me importaban , porque sabía que eran buenos hombres y mujeres, que no merecían estar esclavizados por ángeles caídos cada año. Ellos merecían una lucha justa. E iba a hacer lo mejor posible para darles una.

Había estado equivocada antes —vergonzosamente equivocada. Había evitado luchar por los nephilim por miedo a los arcángeles. Y aún más reprehensible, por que alguien use la guerra como una excusa para obtener más devilmcraft. Todo este tiempo había estado más preocupada de mi misma que de la gente que he estado encargada de liderar. Eso se terminaba ahora. Hank había confiado en mí con este rol, pero no lo iba a hacer por él. Lo iba a hacer porque era la cosa con más moral de hacer.

—Pienso que Nora tiene un buen punto— habló Lisa Martin—. No hay nada menos inspirador que un liderazgo propagándose solo. Tal vez Mano Negra estaba en lo correcto acerca de ella. —Un encogimiento de hombros—. Tal vez cometió un error. Ahora tomaremos el asunto en nuestras manos y resolverlo de una vez por todas. Después podremos ir a la guerra contra nuestros enemigos, unidos detrás de un fuerte líder.

Le di un movimiento de apreciación. Si la tenía a ella de mi lado, los otros tendrían que hacerse a un lado.

—Estoy de acuerdo —dijo un nephil del otro lado del cuarto.

—Yo también.

Más murmullos se propagaron a través del comedor.

—Todos los que estén a favor, hacerlo saber —dijo Lisa.

Uno por uno, levantaron las manos. Patch me miró, después levantó su brazo. Sé que lo mató hacerlo, pero no teníamos alternativa. Si Dante me dejaba sin poder, podría morir. Mi única oportunidad era luchar, y tratar de ganar.

—Tenemos mayoría —dijo Lisa—. El duelo tendrá lugar al amanecer mañana lunes. Mandaré la localización, una vez que esté determinada.

—Dos días —intercedió Patch inmediatamente, hablando con la voz de Scott—. Nora nunca ha usado una pistola. Necesitará entrenar.

También necesitaba darle tiempo a Pepper para que regresara del cielo con su daga encantada, espero hacer que del duelo un punto discutible.

Lisa sacudió su cabeza.

—Demasiado tiempo. Los ángeles caídos podrían venir contra nosotros cualquier día. No tenemos idea de por qué han esperado, pero nuestra suerte no puede no permanecer.

—Y nunca dije nada acerca de pistolas —habló Dante, dándole una mirada a Patch y a mí con perspicacia como si estuviera tratando de adivinar en qué andábamos. Buscó en mi rostro por algún signo de emoción—. Prefiero sables.

—Es la decisión de Dante —declaró Lisa—. El duelo no fue su idea. Se reserva el derecho a escoger el arma. ¿Entonces escoges los sables?

—Más elegante —explicó Dante, apretando cada onza de aprobación de sus compañeros nephilim.

Me endurecí, resistiéndome la urgencia de enviarle a Patch una petición de ayuda.

—Nora nunca ha tocado una espada en su vida —argumentó Patch, otra vez hablando a través de la voz de Scott—. No será una pelea justa si ella no puede entrenar. Denle hasta el martes por la mañana.

Nadie fue rápido para apoyar la solicitud de Patch. El desinterés en el cuarto era tan espeso, que podría haberlo alcanzado y golpearlo. Mi entrenamiento era la última de sus preocupaciones. De hecho, entre más pronto Dante estuviera en poder su actitud pasiva lo decía, mejor.

—¿Estás hablando que tu la entrenarías Scott? —le preguntó Lisa a Patch.

—A diferente a algunos de ustedes, yo no he olvidado que ella aun es nuestra líder —contestó Patch con un borde frío.

Lisa inclinó su cabeza como para decir, *Muy bien*. —Entonces está decidido. En dos mañanas a partir de hoy. Hasta entonces, les deseo lo mejor a los dos.

No esperé. Con el duelo en camino, y mi parte en este peligroso plan confirmado, me fui. Sabía que Patch tendría que quedarse un poco más para medir la reacción del cuarto y posiblemente escuchar información vital, pero me encontré a mi misma esperando que se apresurara.

Esta no era una noche en la que quisiera estar sola.

# Capítulo 33

**S**abiendo que Patch estaría ocupado hasta que el último de los nephilim dejara la vieja casa de los Millars, conduje a la de Vee. Estaba llevando mi chaqueta vaquera con el dispositivo de rastreo y sabía que Patch podría encontrarme si lo necesitaba. Mientras tanto, había algo que tenía sacar de mi pecho.

Ya no podía hacer esto por mi cuenta. Había tratado de mantener a Vee a salvo, pero necesitaba a mi mejor amiga.

Tenía que contarle todo.

Calculando que la puerta principal no era la mejor manera de llegar hasta Vee a esta hora de la noche, tomé el camino a través de su patio, salté la valla metálica y di unos golpecitos en la ventana de su dormitorio.

Un momento después las cortinas se abrieron de par en par y su rostro apareció detrás de vidrio. A pesar de que la hora pasaba de la medianoche, no se había puesto el pijama. Levantó la ventana unos centímetros.

—Chica, has elegido un mal momento para aparecer. Pensé que eras Scott. Él llegará en cualquier momento.

Cuando hablé, mi voz sonó ronca y temblorosa.

—Tenemos que hablar.

Vee no se inmutó.

—Llamaré a Scott y cancelaré. —Deslizó la ventana para dejarla abierta del todo e invitarme a entrar—. Dime qué pasa por tu mente, cariño.

Para su crédito, Vee no gritó, lloró histéricamente o huyó de la habitación en el momento en que terminé de contarle los fantásticos secretos que mantuve para mí durante los últimos seis meses. Hubo una vez que se estremeció cuando le expliqué que los nephilim eran los descendientes de los seres humanos y los ángeles caídos, pero aparte de eso, su expresión se mantuvo libre de horror e incredulidad. Ella escuchó atentamente mientras yo describía las dos razas de inmortales en guerra, el papel de Hank Millar en todo, y cómo él había arrojado su equipaje en mi regazo. Incluso se las arregló para sonreír ligeramente cuando levanté el manto de las verdaderas identidades de Patch y Scott.

Cuando terminé, simplemente inclinó la cabeza, escrutándome. Después de un momento, dijo: —Bueno, eso explica muchas cosas.

Fue mi turno para parpadear.

—¿En serio? ¿Eso es todo lo que tienes que decir? No estás, no sé... ¿aturdida? ¿Confundida? ¿Desconcertada? ¿Histérica?

Vee se tocó la barbilla pensativamente.

—Sabía que Patch era demasiado bueno para ser humano.

Estaba empezando a preguntarme si incluso me había oído decir que yo no era humana.

—¿Qué hay de mí? ¿Estás completamente tranquila con la idea de que soy no solo un nephilim, sino que se supone que tengo que estar liderando a todos los demás nephilim allá fuera —Señalé con el dedo hacia la ventana— en la guerra contra los ángeles caídos? Ángeles caídos, Vee. Como en la Biblia. Malhechores del cielo desterrados.

—En realidad, creo que es bastante increíble.

Levanté mi ceja.

—No puedo creer que estés tan tranquila al respecto. Esperaba algún tipo de reacción. Esperaba un estallido. Basada en experiencias pasadas, esperaba brazos agitados y saludables dosis de malas palabras, por lo menos. Bien podría estar contándole esto a una pared de ladrillo.

—Cariño, me haces sonar como una diva.

Eso provocó un tic en mis labios.

—Tú lo has dicho, no yo.

—Solo pienso que es muy raro que me contaras que la manera más fácil de detectar un nephilim es por su altura, y tú, amiga mía, no eres extraordinariamente alta —dijo Vee—. Ahora yo, por ejemplo. Yo soy alta.

—Tengo una altura promedio porque Hank...

—Lo entiendo. Ya me has explicado la parte sobre hacer un juramento para convertirse en nephilim mientras eras humana, de ahí la constitución media, pero aun así apesta, ¿no? Quiero decir, ¿y si el juramento de transformación te hubiera hecho alta? ¿Qué si te hubiera *tan alta* como yo?

No sabía a dónde iba Vee con esto, para ser sincera sentía como si estuviera perdiendo el punto. Esto no era sobre lo alta que era. Era sobre abrir su mente a un mundo inmortal que supuestamente no existía y yo había simplemente hecho estallar la burbuja de seguridad en la que ella había estado viviendo.

—¿Tu cuerpo sana rápidamente ahora que eres nephilim? —continuó Vee—. Porque si no recibiste ese beneficio, fuiste estafada.

Me puse rígida.

—Vee, yo no te conté sobre nuestra capacidad de acelerar la curación.

—*Jum*. Supongo que no lo hiciste.

—¿Cómo podrías saberlo, entonces? —Miré a Vee, revisando cada palabra de nuestra conversación. Definitivamente no se lo había dicho. Mi cerebro parecía luchar para ir en cámara lenta. Y luego, sin más, la comprensión vino corriendo hacia mí, demasiado rápido para digerirla. Me tapé la boca con la mano.

—¿Tú...?

Vee sonrió.

—Te dije que te estaba guardando secretos.

—Pero... No puede... No es...

—¿Posible? Sí, eso es lo que pensé al principio también. Pensé que estaba sufriendo algún efecto secundario de la menstruación. Estas últimas dos semanas he estado cansada, con calambres y totalmente cabreada con el mundo. Luego, hace una semana, me corté el dedo al cortar una manzana. Se curó tan rápido que casi pensé que había imaginado ver sangre. Más cosas raras sucedieron después. En educación física, lancé el balón de voleibol con tanta fuerza que golpeó la pared del fondo en el lado opuesto de la cancha. Durante las pesas, no tuve problema en levantar lo que los chicos más voluminosos de la clase estaban levantando. Lo escondí, por supuesto, porque no quería llamar la atención sobre mí hasta que averiguara lo que le estaba pasando a mi cuerpo. Confía en mí, Nora. Soy un nephilim cien por cien. Scott se percató enseguida. Me ha estado enseñado el ABC y ayudándome frente a la idea de que hace diecisiete años mi mamá yació con un ángel caído. Ayudó saber que Scott pasó por un cambio físico similar y tuvo que comprender a sus propios padres. Ninguno de nosotros puede creer que te haya llevado tanto tiempo averiguarlo. —Ella golpeó mi hombro.

Sentí que mi mandíbula colgaba estúpidamente abierta.

—Tú. Tú eres... realmente nephilim. —¿Cómo no lo había visto? Debería haberlo detectado en un instante... Podía con cualquier otro nephil, o ángel caído para el caso. ¿Era porque Vee era mi mejor amiga en el mundo, y lo había sido durante tanto tiempo, que no podía verla de cualquier otra manera?

—¿Qué te ha contado Scott sobre la guerra? —le pregunté al fin.

—Esa era una de las razones por las que él estaba viniendo esta noche, para ponerme al corriente. Parecería como si fueras una parte importante, Señorita Abeja Reina. ¿Líder del ejército de la Mano Negra? —Vee dejó escapar un silbido de admiración—. Demonios, chica, asegúrate de colocar eso en tu currículum.

# Capítulo 34

**Y**o no llevaba nada más que zapatos deportivos, pantalones cortos y una camiseta sin mangas cuando me encontré con Patch temprano a la mañana siguiente en un terreno rocoso de la costa. Era lunes, la fecha límite de Pepper. También era un día de escuela. Pero no podía preocuparme por ninguna de esas cosas ahora. Entrenar primero, estrés más tarde.

Envolví mis manos con vendas, anticipando que la versión de entrenamiento de Patch pondría en vergüenza al entrenamiento de Dante. Mi cabello estaba recogido en una trenza francesa apretada, y mi estómago estaba vacío salvo por un vaso de agua. No había ingerido devilcraft desde el viernes, y se notaba. Tenía un dolor de cabeza del tamaño de Nebraska, y mi visión se volvía borrosa cuando movía mi cabeza abruptamente. Mi estomago rugía de hambre. El dolor era tan intenso, que no podía recuperar el aliento.

Manteniendo mi promesa a Patch, había tomado el antídoto el sábado por la noche justo después de confesar mi adicción, pero al parecer la medicación tomaba un tiempo para surtir efecto. Probablemente no ayudó que consumiera grandes cantidades de devilcraft la semana pasada.

Patch vestía vaqueros negros y una camiseta a juego que se moldeaba perfectamente a su cuerpo. Apoyó sus manos en mis hombros, frente a mí.

—¿Lista?

A pesar de mi nefasto estado de humor, sonreí, y troné mis nudillos.

—¿Lista para luchar con mi guapo novio? Oh, me gustaría decir que estoy lista para eso. —Mis palabras suavizaron sus ojos, los cuales me miraron con diversión—. Voy a tratar de controlar a mis manos, pero en el calor de la batalla, ¿quién sabe lo que podría pasar? —añadí.

Patch sonrió.

—Suena prometedor.

—Correcto, entrenador. Hagamos esto.

Ante mis palabras, la expresión de Patch se volvió centrada y profesional.

—No has sido entrenada en la esgrima, y supongo que Dante ha tenido bastante práctica a lo largo de los años. Él es tan antiguo como Napoleón, y probablemente salió del vientre de su madre agitando la espada. Tu mejor opción es despojarlo de su espada con anterioridad y actuar con rapidez en el combate de cuerpo a cuerpo.

—¿Cómo voy a hacer eso?

Patch tomó dos varas cerca de sus pies, las que había cortado a aproximadamente a una longitud de una espada normal.

Lanzó una a través del aire, y la atrapé.

—Sacar tu espada antes de comenzar la lucha. Se necesita más tiempo para sacar una espada que para agarrarla.

Fingí sacar mi espada de una vaina invisible en mi cadera, y la sostuve en la mano.

—Mantén tus pies separados y alineados a la anchura de tus hombros en todo momento —instruyó Patch, combatiendo conmigo en un lento y relajado ambiente—. No es conveniente que pierdas el equilibrio y caigas. No debes mover tus dos pies al mismo tiempo, y siempre mantén la espada cerca de tu cuerpo. Si te estiras o inclinas demasiado, será mucho más fácil para Dante golpearte.

Practicamos un juego de piernas y equilibrio durante varios minutos, el choque improvisado de las espadas imitaba al movimiento contundente de las olas de la costa.

—Mantente atenta y alerta a los movimientos de Dante —dijo Patch—. Él seguirá una técnica ya preparada, y comenzarás a aprender sus movimientos cuando comience a atacar. Cuando lo haga, lanza un ataque preventivo.

—Correcto. Tendré que asumir un rol defensivo para este combate.

Patch avanzó hacia mí rápidamente, blandiendo su espada en la mía, con tanta fuerza que el palo vibró en mis manos. Antes de que pudiera recuperarme, él hizo un segundo golpe rápido, lanzando la espada lejos de mis manos.

Recogí mi espada, me limpié la frente y dije: —No soy lo suficientemente fuerte. No creo que sea capaz de hacerle eso a Dante.

—Podrás, una vez que lo debilites. El duelo tendrá lugar mañana al salir el sol. Siguiendo la tradición, será en las afueras, en algún lugar remoto. Vas a forzar a Dante a posicionarse en un lugar donde el sol llegue a sus ojos. Incluso si trata de revertir sus posiciones, él es lo suficientemente alto como para protegerte de los rayos del sol y estos no interferirán en tu visión. Utiliza su altura como un punto a tu favor. Es más alto que tú, y expondrá sus piernas. Un fuerte golpe a cualquiera de sus rodillas lo desequilibrará. Tan pronto como él pierda su orientación, atacas.

Esta vez, imité el movimiento anterior de Patch, forzándolo a perder el equilibrio con un golpe en la rótula, seguido por una rápida sucesión de puñetazos y golpes. No lo despojé de su espada, pero deslicé la punta de la mía contra su torso descubierto. Si pudiera hacerle eso a Dante, sería el punto decisivo del duelo.

—Muy bien —dijo Patch—. El duelo entero probablemente durará menos de treinta segundos. Cada movimiento cuenta. Sé prudente y sensata. No dejes que Dante te incite a cometer un error imprudente. Tus mejores defensas serán esquivar y escabullirte, especialmente en un terreno abierto. Tendrás espacio suficiente para esquivar la espada de Dante.

—Dante sabe que es un millón de veces mejor que yo. —Arqueeé las cejas—. ¿Algunas palabras sabias de consejo para hacer frente a la falta total y absoluta de confianza?

—Deja que el miedo sea tu estrategia. Finge estar más asustada de lo que estás para engañar a Dante y darle un falso aire de superioridad. La

arrogancia puede ser mortal. —Las comisuras de su boca se curvaron en una sonrisa—. Pero tú nunca me escuchaste decir eso.

Coloqué mi vara-espada sobre mis hombros como un bate de béisbol.

—Así que, básicamente, el plan es despojarlo de su espada, asestarle un golpe mortal, y reclamar el lugar que me corresponde como líder de los nephilim.

Él asintió con la cabeza.

—Dulce y sencillo. Otras diez horas de esto, y serás una profesional.

—Si vamos a entrenar durante diez horas más, voy a necesitar un poco de incentivo para mantener la motivación.

Patch enganchó su codo alrededor de mi cuello, y me atrajo hacia él en un beso.

—Cada vez que tires mi espada al suelo, te debo un beso. ¿Qué te parece?

Me mordí el labio para no reírme.

—Eso suena realmente sucio.

Patch movió sus cejas.

—Mira quién tiene la mente sucia. Dos besos por cada caída. ¿Alguna objeción?

Puse una cara inocente.

—Ninguna en absoluto.

Patch y yo no dejamos de combatir hasta el atardecer. Habíamos demolido cinco pares de espadas, y solo nos detuvimos para almorzar y para que yo recibiera mis besos, algunos duraron lo suficiente como para llamar la atención de los turistas de la playa y un par de corredores. Estoy segura de que parecíamos dementes, lanzándonos sobre las rocas escarpadas mientras blandíamos nuestras espadas de madera entre sí, con la suficiente fuerza para dejar moretones y, muy probablemente, una que otra hemorragia interna. Sangrar por suerte, con mi curación acelerada significaba la menor de las lesiones y no interfería en nuestro entrenamiento.

Al anochecer, estábamos cubiertos de sudor y completamente agotados. En poco más de doce horas, tendría un duelo de verdad contra Dante. No con espadas improvisadas, sino más bien espadas de acero lo suficientemente capaces de cortar una extremidad. La idea hizo que mi piel se erizara.

—Bueno, lo hiciste —felicité a Patch—. Estoy tan entrenada como nunca lo estaré, lo que significa que seré una experta en el combate a espada. Debería haberte hecho mi entrenador personal desde el primer día.

Una sonrisa pícaro, lenta y mala apareció en su cara.

—Nadie se iguala a Patch.

—Mmm —estuve de acuerdo, levantando la vista hacia él con timidez.

—¿Por qué no vas a mi casa para tomar una ducha, y yo recogeré algo de comida para llevar del Borderline? —sugirió Patch mientras caminábamos desde la rocosa orilla hacia el estacionamiento.

Lo dijo casualmente, pero las palabras hicieron que mis ojos se dirigieran directamente hacia él. Patch había trabajado como ayudante de camarero en el Borderline la primera vez que nos conocimos. No podía pasar por ese restaurante sin dejar de pensar en él. Me conmovió que recordara y que también tuviera un recuerdo especial del restaurante. Me obligué a alejar cualquier idea o pensamiento acerca del duelo de mañana o las pocas posibilidades de éxito de Pepper, esta noche quería disfrutar de la compañía de Patch sin preocuparme de lo que sería de mí, nosotros, si Dante ganara el duelo.

—¿Puedo pedir tacos? —le pregunté en voz baja, recordando la primera vez que Patch me enseñó a hacerlos.

—Leíste mi mente, Ángel.

Entré en casa de Patch. En el baño, me deshice de mi ropa y desenredé mi trenza. El cuarto de baño de Patch era magnífico. Profundas baldosas azules y toallas negras. Una bañera independiente en la que fácilmente cabrían dos. El jabón de barra olía como la vainilla y la canela.

Me metí en la ducha, dejando que el agua se cñera sobre mí. Pensé en Patch, de pie en esta misma ducha, sus brazos apoyados contra la

pared, mientras el agua caía sobre sus hombros. Me lo imaginé con perlas de agua pegadas a su piel. Pensé en él usando las mismas toallas en las que estuve a punto de envolver mi cuerpo. Pensé en su cama, a pocos metros de distancia. En cómo sus sabanas mantendrían su perfume. Una sombra se deslizó a través del espejo del baño.

La puerta del baño estaba agrietada, la luz se filtraba desde el dormitorio. Contuve la respiración, esperando ver a otra sombra, esperando un rato antes de decirme a mí misma que había imaginado ver alguna. Este era el hogar de Patch. Nadie más lo sabía. Ni Dante, ni Pepper. Había tenido cuidado, nadie me había seguido esta noche.

Otra sombra oscura se deslizó a través del espejo. El aire crujía con una energía sobrenatural.

Cerré la llave del agua y anudé una toalla alrededor de mi cuerpo. Busqué un arma: mis opciones eran un rollo de papel higiénico o una botella de jabón para manos.

Tarareé suavemente, sin abrir mi boca. No había razón para que el intruso supiera que estaba tras ellos.

El intruso se acercó a la puerta del baño; su poder sacudió mis sentidos con electricidad, el vello de mis brazos se colocó en alerta como banderas rígidas<sup>26</sup>. Seguí tarareando. Por el rabillo de mi ojo, vi a la vez que el pomo de la puerta giró, había terminado mi espera.

Empujé mi pie desnudo contra la puerta con un gruñido de esfuerzo. Se partió, rompiendo las bisagras mientras estas volaban hacia el exterior, golpeando a quien sea que estuviese detrás. Me lancé a través de la entrada, con mis puños levantados, listos para atacar.

El hombre en el suelo se curvó en un ovillo para proteger su cuerpo.

—No —dijo con voz ronca—. ¡No me hagas daño!

Lentamente, bajé mis puños. Incliné mi cabeza hacia un lado para ver mejor.

<sup>26</sup> **Banderas rígidas:** Aquellas banderas que en la parte superior tienen un palillo que hace que siempre estén extendidas; aquí hace referencia a que sus vellitos se erizaron tanto que quedaron paraditos.

—¿Blakely?

# Capítulo 35

—¿Q ué estás haciendo aquí? —demandé, subiendo mi toalla para cubrirme—. ¿Cómo encontraste este lugar?

*Un arma.* Necesitaba una. Mis ojos recorrieron la meticulosa habitación de Patch. Blakely podría verse inofensivo ahora, pero había estado manipulando devilmcraft durante meses. No confiaba en que él no tuviera algo afilado y peligroso, y teñido de azul, escondido bajo su abrigo.

—Necesito tu ayuda —dijo, levantando sus manos mientras avanzaba.

—No te muevas —espeté—. De rodillas. Mantén tus manos donde pueda verlas.

—Dante intentó matarme.

—Eres inmortal, Blakely. Y también eres compañero de equipo con Dante.

—Ya no. Ahora que he desarrollado suficientes prototipos de devilmcraft, él quiere que me vaya. Quiere tener el control exclusivo del devilmcraft. Utilizó una espada mejorada específicamente para matarte, e intentó usarla en mi contra. Apenas pude escapar.

—¿Dante te ordenó hacer una espada para matarme?

—Para el duelo.

Aún no sabía cómo terminaría el juego de Blakely, pero no podía pasar por alto que Dante utilizaba métodos prohibidos, y letales, para ganar el duelo.

—¿Es tan buena como dices? ¿Podría matarme?

Blakely me miró directamente a los ojos.

—Sí.

Intenté procesar esta información con calma. Necesitaba una manera de descalificar que Dante usara su espada. Pero primero lo primero.

—Más.

—Sospecho que Dante está trabajando para los ángeles caídos.

No me inmuté.

—¿Qué te hace decir eso?

—Todos estos meses, y él no me ha permitido hacer un arma que pueda asesinar a ángeles caídos. Más bien, he desarrollado una serie de prototipos que supuestamente tienen como objetivo matarte. Y si te pueden matar, pueden matar a cualquier nephilim. Entonces si los enemigos son los ángeles caídos ¿Por qué hemos desarrollado armas que pueden herir a los nephilim?

Recordé mi conversación con Dante en el Rollerland, hace una semana.

—Dante me dijo que con el tiempo suficiente, serías capaz de desarrollar un prototipo bastante fuerte como para matar a un ángel caído.

—No lo sabía. Nunca me dio la oportunidad.

En una jugada arriesgada, decidí ir limpiamente con Blakely. Todavía no confiaba en él, pero si le daba algo de confianza, él podría darme un poco a mí. Y ahora, necesitaba saber todo lo que fuera posible.

—Tienes razón. Dante está trabajando para los ángeles caídos. Sé que es un hecho.

Por un momento él cerró sus ojos, asimilando la dura verdad.

—Nunca confié en Dante, no desde el principio. Traerlo a bordo fue idea de tu padre. No pude convencer a Hank de que no lo hiciera, pero puedo vengar ahora su nombre. Si Dante es un traidor, le debo a tu padre el matarlo.

Así sin nada más, tenía que darle crédito a Hank por inspirar lealtad.

Dije: —Dime más acerca de la súper bebida devilcraft. Si Dante está trabajando para los ángeles caídos ¿Por qué él te haría desarrollar algo que pudiera ayudar a nuestra raza?

—Él nunca le distribuyó la bebida a los otros nephilim como dijo que lo haría. Eso solo lo está fortaleciendo. Y ahora tiene todos los prototipos. También el antídoto. —Blakely entrecerró sus ojos—. Todo por lo que he trabajado... él se lo robó.

Mi cabello húmedo se pegaba a mi piel, y agua fría goteaba por mi espalda. Se me puso la piel de gallina por el frío y por las palabras de Blakely.

—Patch estará aquí en cualquier momento. Si fuiste lo suficientemente inteligente para encontrar su casa, supongo que lo estás buscando.

—Quiero arruinar a Dante. —Su voz vibró con convicción.

—Quieres decir que necesitas que Patch lo arruine por ti. —¿Qué les estaba pasando a los malos intentando contratar a mi novio como un mercenario? Está bien, había trabajado como uno en el pasado, pero esto comenzaba a volverse ridículo... e irritante. ¿Qué pasaba con eso de ocuparse de sus propios asuntos?—. ¿Qué te hace pensar que él lo hará?

—Quiero que Dante viva el resto de su vida en la miseria. Aislado del mundo, torturado hasta que ya no lo soporte. Patch es el único en que el confió para hacerlo. El precio no es un problema.

—Patch no necesita dinero. —Me detuve, analizando el pensamiento. Una idea se me acababa de ocurrir, y era tan retorcida como manipuladora. No quería aprovecharme de Blakely, pero por otra parte, él apenas había tenido compasión de mí. Recordé que cuando estuve en peligro, él me había apuñalado con un cuchillo con devilcraft profundamente, llevándome a una adicción toxica.

—Patch no necesita tu dinero, pero necesita tu testimonio. Si aceptas confesar los crímenes de Dante en el duelo de mañana, frente a Lisa Martin y otro nephilim influyentes. Patch matará a Dante por ti.

El hecho de que Patch ya hubiera prometido matar a Dante por Pepper no quería decir que no pudiéramos aprovecharnos de las circunstancias y posicionarnos para ganar algo de Blakely también. La expresión “*dos pájaros de un solo tiro*” no había salido de la nada, después de todo.

—Dante no puede ser asesinado, encarcelado eternamente, sí, pero no asesinado. Ninguno de los prototipos funciona contra él. Es inmune porque su cuerpo...

—Es un trabajo que Patch puede manejar —contesté lacónicamente—. Si quieres a Dante muerto, considéralo hecho. Tienes tus conexiones, y Patch las tuyas.

Blakely me estudió con una mirada pensativa y exigente.

—¿Él sabe de un arcángel? —supuso a lo último.

—No lo escuchaste de mí. Una cosa más Blakely. Es importante. ¿Tienes la suficiente influencia con Lisa Martin y otros poderosos nephilim para ponerlos en contra de Dante? Porque si no, ambos estaremos muy mal mañana.

Él solo vaciló un minuto.

—Dante encantó a tu padre, a Lisa Martin, y a varios de los otros nephilim desde el principio, pero él no tiene la historia que yo tengo con ellos. Si lo llamo traidor, escucharán. —Blakely buscó dentro de su bolsillo y me ofreció una pequeña tarjeta—. Necesito sacar algunos elementos importantes de mi casa, antes de me mudarme a un sitio seguro. Esta es mi nueva dirección. Dame ventaja, luego lleva a Patch. Trabajaremos en los detalles esta noche.

Patch llegó minutos después de que Blakely se fuera. Las primeras palabras que salieron de mi boca fueron: —No vas a creer quien acaba de pasar por aquí. —Con esa cautivadora introducción, me lancé en la historia, relatándole a Patch cada palabra de mi conversación con Blakely.

—¿Que tú hiciste qué? —inquirió Patch cuando terminé.

—Creo que Blakely es nuestra última esperanza.

—¿Confías en él?

—No. Pero es enemigo de tu enemigo...

—¿Le hiciste jurar que tenía que testificar mañana?

Mi corazón se hundió. No había pensado en ello. Fue un error involuntario, esto me hacía preguntarme si alguna vez sería una líder digna. Sabía que Patch no esperaba perfección de mí, pero lo quería impresionar, de todos modos. Una idiota voz dentro de mi cabeza se preguntaba si Dabria habría cometido el mismo error. No lo creía.

—Cuando nos encontremos esta noche será la primera cosa de la que me encargaré.

—Tiene sentido que Dante quiera tener el control exclusivo del devilcraft —reflexionó Patch—. Y si Dante piensa que Blakely sospecha que está trabajando para los ángeles caídos, podría matarlo para mantener su secreto a salvo.

Dije: —¿Piensas que Dante me contó lo del devilcraft ese día en el Rollerland porque anticipaba que te lo diría, y tú irías detrás de Blakely? Siempre me he preguntado por qué me lo dijo. Pensándolo bien, parece casi como una estrategia: para que pudieras agarrar a Blakely y enterrarlo de la luz del día, dejando a Dante solo para controlar el devilcraft.

—Lo cual era exactamente lo que había planeado. Hasta que Marcie se entrometió en esos planes.

—Dante ha estado usándome desde el principio —me di cuenta.

—Ya no. Tenemos el testimonio de Blakely.

—¿Eso significa que nos reuniremos con él?

Patch había puesto las llaves de su motocicleta sobre el mostrador de la cocina no hacían cinco minutos, y ya las había agarrado de nuevo.

—Nunca un momento aburrido, Ángel.

La dirección que Blakely me había dado nos llevó a una casa con ladrillos rojos, de un único piso, en un vecindario antiguo. Dos vidrios

polarizados flanqueaban la puerta principal. La extensa propiedad parecía tragarse toda la casa.

Patch dio vuelta a la manzana dos veces, con los ojos bien abiertos, luego se estacionó en la calle, fuera del alcance de las farolas. Dio a la puerta tres golpes sólidos. Una luz ardía detrás de la ventana de la sala, pero no había otras señales de que alguien estaba en casa.

—Quédate aquí —me dijo Patch—. Voy a mirar por detrás.

Esperé en el porche, mirando detrás de mí en la calle. Hacía demasiado frío para que los vecinos salieran a pasear al perro, y ni un solo coche pasaba.

La cerradura de la puerta delantera se desplomó, y Patch abrió la puerta desde el interior.

—La puerta trasera estaba abierta. Tengo un mal presentimiento —dijo.

Entré, cerrando la puerta detrás de mí.

—¿Blakely? —llamé suavemente. La casa era lo suficientemente pequeña para que elevar mi voz fuera innecesario.

—Él no está en el primer piso —dijo Patch—. Pero hay unas escaleras que conducen a un sótano.

Bajamos las escaleras y se convirtió en una sala iluminada. Contuve el aliento mientras mis ojos se centraban en el rastro de líquido rojo manchando la alfombra. Huellas de manos rojas pintadas en la pared y dirigidas en la misma dirección... a una habitación oscura al frente. En las sombras borrosas, solo podía distinguir la silueta de una cama y el cuerpo de Blakely derrumbado a su lado.

El brazo de Patch inmediatamente salió disparado bloqueándome

—Ve arriba —ordenó.

Sin pensar, me metí bajo el brazo de Patch y corrí hacia Blakely.

—¡Está herido!

La parte blanca de los ojos de Blakely chisporroteaba un etéreo azul. La sangre goteaba de su boca, balbuceando mientras trataba sin éxito de hablar.

—¿Dante hizo esto? —le preguntó Patch, siguiéndome directamente detrás de mí.

Me agaché a revisar los signos vitales de Blakely. El latido de su corazón palpitaba débilmente y de forma errática. Lágrimas picaron en mis ojos. Yo no sabía si lloraba por Blakely, o por lo que su muerte significaba para mí, pero sospechaba, egoístamente, que era lo último.

Blakely tosió sangre, su voz rasposa.

—Dante sabe... las plumas de los ángeles caídos.

Le di un apretón entumecedor a la mano de Patch. *«¿Cómo puede saber Dante acerca de las plumas? Pepper no se lo diría. Y nosotros dos somos los únicos que sabemos».*

*«Si Dante sabe de las plumas, va a tratar de interceptar a Pepper en su camino de vuelta a la tierra, respondió Patch tenso. No podemos dejar que tenga las plumas».*

—Lisa Martin... aquí... pronto —jadeó Blakely, cada palabra en una lucha.

—¿Dónde está el laboratorio? —le pregunté a Blakely—. ¿Cómo podemos destruir los suministros de Dante de devilcraft?

Dio una sacudida a su cabeza con fuerza, como si le hubiera haciendo la pregunta equivocada.

—Su espada... él... no sabe. Mintió. Mávalo... también. —Se atragantó con voz ronca, más sangre derramándose en sus labios. La sangre se había vuelto del color rojo al azul ardiente.

—Está bien, lo entiendo —le dije, acariciando su hombro para consolarlo—. La espada con la que va a ir al duelo mañana lo matará también, solo que él no lo sabe. Esto es bueno Blakely. Ahora dime, ¿dónde está el laboratorio?

—Traté... de decírtelo —dijo con voz ronca. Sacudí los hombros de Blakely.

—No me lo dijiste. ¿Dónde está el laboratorio? —Yo no creía que destruir el laboratorio cambiaría el resultado del duelo de mañana... Dante tendría mucho devilmcraft en su sistema cuando lucháramos pero no importaba lo que pasara conmigo, si Patch podía destruir el laboratorio, el devilmcraft desaparecería de una vez por todas.

Me sentía personalmente responsable de traer los poderes del infierno de vuelta, así que, al diablo.

*«Tenemos que irnos, Ángel»,* habló Patch a mis pensamientos. *«Lisa no nos puede ver aquí. No se ve bien».*

Sacudí a Blakely más fuerte.

—¿Dónde está el laboratorio?

Sus manos se relajaron. Sus ojos, vidriosos de ese escalofriante tono azul, miraron distraídamente hacia mí.

—No podemos perder más tiempo aquí —dijo Patch—. Tenemos que asumir que Dante va detrás de Pepper y las plumas.

Me sequé los ojos con la palma de mis manos.

—¿Solo vamos a dejar a Blakely aquí?

El sonido de un coche deteniéndose sonó en la calle afuera de la casa.

—Lisa —dijo Patch. Abrió la ventana del dormitorio, me pasó por ella y saltó a mi lado—. Cualquier último respeto al muerto debería decirse ahora.

Dando una triste mirada atrás a Blakely, simplemente dije: —Buena suerte en la próxima vida.

Tuve la sensación de que la iba a necesitar.

Salimos a toda velocidad a través de las boscosas carreteras secundarias en la motocicleta de Patch. La luna nueva en Jeshván había comenzado hace casi dos semanas, y ahora colgaba como un fantasmal orbe sobre nuestras cabezas, un ojo que todo lo ve, del que no podíamos escapar. Me estremecí y me apreté más contra Patch. Él se disparó alrededor de las curvas estrechas tan rápido que las ramas de los árboles comenzaron a desdibujarse en destellos de dedos esqueléticos que querían enlazarme.

Dado que gritar por encima del rugido del viento era poco práctico, recurrí al habla mental.

«¿Quién le podría haber dicho a Dante de las plumas?», pregunté a Patch.

«Pepper no se arriesgaría».

«Nosotros tampoco».

«Si Dante sabe, podemos asumir que el resto de los ángeles caídos también. Ellos van a hacer todo lo posible para impedirnos conseguir esas plumas, Ángel. Ningún curso de acción debe ser descartado».

Su advertencia vino claramente. No estábamos a salvo.

«Tenemos que advertir a Pepper», dije.

«Si le llamamos, y los ángeles lo interceptan, nunca conseguiremos las plumas».

Miré la hora en mi celular. Once. «Le dimos hasta media noche. Es casi fuera de tiempo».

«Si no llama pronto, Ángel, asumiremos lo peor y tendremos que salir con un nuevo plan».

Su mano bajó a mi muslo, apretando. Yo sabía que estábamos compartiendo el mismo pensamiento. Habíamos agotado cada plan. El tiempo pasaba. O conseguíamos las plumas o la raza nephilim perdería más que la guerra. Serían esclavos de los ángeles caídos por toda la eternidad.

# Capítulo 36

**U**n débil tintineo sonó en mi bolsillo. Patch inmediatamente dirigió la motocicleta al borde de la carretera y contesté a la llamada con un rezo en mi corazón.

—Tengo las p-p-plumas —dijo Pepper, su voz era aguda y temblorosa.

Exhalé con alivio y di a Patch un “*choca esos cinco*”, entrelazando los dedos entre los suyos y juntando nuestras manos. Teníamos las plumas. Teníamos la daga. El duelo de mañana por la mañana ya no era necesario... los oponentes muertos no esgrimían espadas, encantadas o de ninguna otro manera.

—Buen trabajo, Pepper —dije—. Ya casi has terminado. Necesitamos que entregues las plumas y la daga, entonces podrás dejar esto atrás. Patch matará a Dante tan pronto como él consiga la daga. Pero necesitas saber que Dante está detrás de las plumas también. —No había tiempo para soltarlo gentilmente—. Las quiere tanto como nosotros. Él te está buscando, así que no bajes la guardia y no le dejes obtener las plumas o la daga.

Pepper sollozó.

—Estoy a-a-asustado. ¿Cómo sé que Dante no me encontrará? ¿Y si los arcángeles notan que las plumas ya no están? —El volumen de su voz se elevó a un chillido—. ¿Y si averiguan que fui yo?

—Cálmate. Todo estará bien. Vamos a hacer el intercambio en el Parque de Atracciones Delphic. Podemos encontrarnos en aproximadamente cuarenta y cinco minutos...

—¡Eso es casi en una hora! ¡No puedo tener las plumas tanto tiempo! Tengo que deshacerme de ellas. Ese era el trato. Nunca dijeron nada sobre cuidarlas. ¿Y qué hay acerca de mí? Dante viene por mí. Si quieres que conserve las plumas, entonces quiero que Patch vaya tras Dante ¡y se asegure de que no es una amenaza para mí!

—Explicué eso —dije impaciente—. Patch matará a Dante tan pronto como tengamos la daga.

—¡De mucho me va a servir eso si Dante me encuentra primero! Veo a Patch allí afuera, en este momento, yendo tras Dante. De hecho, ¡no voy a darte la daga hasta que tenga pruebas de que Patch tiene a Dante!

Separé el teléfono para salvar mis tímpanos de los gritos histéricos de Pepper.

—Él se está quebrando —le dije a Patch con preocupación.

Patch me sacó el teléfono.

—Escucha, Pepper. Lleva las plumas y la daga al Parque de Atracciones Delphic. Voy a hacer que dos ángeles caídos te encuentren en las puertas. Ellos van a procurar que llegues a salvo a mi estudio. Solo no les digas lo que llevas.

La respuesta de Pepper crujió a través del teléfono.

Patch dijo: —Pon las plumas en mi estudio. Entonces quédate allí hasta que lleguemos.

Un fuerte gemido.

—No dejes las plumas sin vigilancia —discutió Patch, cada palabra era respirada con intenciones homicidas—. Vas a sentarte en mi sofá y asegurarte de que todavía están allí cuando lleguemos.

Más chillidos frenéticos.

—Deja de lloriquear. Voy a cazar a Dante ahora, si eso es lo que quieres, luego iremos a buscar la daga, sobre la cual vas a sentarte hasta que te encuentre en el estudio. Ve a Delphic y haz exactamente lo que te

dije. Una cosa más. Deja de llorar. Estás desprestigiando a todos los arcángeles.

Patch colgó y me devolvió el teléfono.

—Cruza los dedos para que esto funcione.

—¿Crees que Pepper se quedará con las plumas?

Se pasó las manos por su rostro y un sonido que sonó entre una risa áspera y un gemido, se escapó de su garganta.

—Vamos a tener que separarnos, Ángel. Si Dante nos caza juntos, corremos el riesgo de dejar las plumas desprotegidas.

—Ve a buscar a Dante. Me ocuparé de Pepper y las plumas.

Patch me estudió.

—Sé que lo harás. Pero aun así no me gusta la idea de dejarte sola.

—Voy a estar bien. Voy a proteger las plumas y llamaré a Lisa Martin de inmediato. Le diré lo que tengo y ella me ayudará a ejecutar nuestro plan. Vamos a ponerle fin a esta guerra y a liberar a los nephilim. —Apreté la mano de Patch de modo tranquilizador—. Esto es todo. El final está a la vista.

Patch frotó su mandíbula, claramente infeliz, pensando profundamente.

—Para mi propia paz mental, lleva a Scott contigo.

Una sonrisa irónica se arrastró hasta mi boca.

—¿Confías en Scott?

—Confío en ti —respondió con una voz ronca que me hizo sentir algo cálido y escurridizo en mi interior.

Patch me apoyó en un árbol y me besó, con fuerza.

Recuperé el aliento.

—Chicos de todas partes, tomen nota: Eso fue un beso.

Patch no sonrió. Sus ojos se oscurecieron con algo que no podría identificar, pero puso un peso en mi estómago. Su mandíbula se cerró, los músculos a lo largo de sus brazos se tensaron visiblemente.

—Vamos a estar juntos al final de esto. —Una nube de inquietud pasó por su expresión.

—Si tengo algo que decir al respecto, sí.

—Pase lo que pase esta noche, te amo.

—No hables de esta manera, Patch —susurré, la emoción capturando mi voz—. Me estás asustando. Vamos a estar juntos. Encontrarás a Dante, luego nos veremos en el estudio, donde terminaremos esta guerra juntos. No hay nada más sencillo.

Me besó otra vez, delicadamente sobre cada párpado, cada mejilla, y finalmente, un suave sello sobre mis labios.

—Nunca seré el mismo —dijo en un tono grave—. Tú me has transformado.

Crucé mis brazos alrededor de su cuello y apreté mi cuerpo con fuerza contra el suyo. Me aferré a él, intentando expulsar la frialdad que golpeaba mis huesos.

—Bésame de una manera que nunca olvidaré. —Atraje su mirada hacia mí—. Bésame de una manera que permanezca conmigo hasta que te vea otra vez. —«*Porque nos veremos pronto*».

Los ojos de Patch me apaciguaron con un calor silencioso. Mi reflejo se arremolinaba en ellos, cabello rojo y labios inflamados. Estaba conectada a él por una fuerza que no podía controlar, un pequeño hilo de mi alma se ataba a la suya. Con la luna a sus espaldas, sombras tenues pintaban los huecos debajo de sus ojos y pómulos, haciéndolo lucir increíblemente guapo y diabólico por igual.

Sus manos tomaron mi rostro, sosteniéndome ante él. El viento enredaba mi cabello alrededor de sus muñecas, entrelazándonos. Sus pulgares se movían a través de mis pómulos en una caricia lenta e íntima. A pesar del frío, una constante quemazón se arremolinaba dentro de mí, vulnerable a su toque. Sus dedos hacían un recorrido hacia abajo, más abajo, dejando a su paso un dolor caliente y delicioso. Cerré los ojos y mis

articulaciones se fundieron. Él me encendió como una llama, luz y calor quemando a una profundidad que nunca antes había entendido.

Su pulgar acarició mi labio, una provocación suave y seductora. Di un agudo suspiro de placer.

«¿*Te beso ahora?*», preguntó.

No podía hablar; un mínimo asentimiento fue mi respuesta.

Su boca, caliente y atrevida, encontró la mía. Había abandonado todo el juego y me besaba con su propio fuego negro, profundo y posesivo, consumiendo mi cuerpo, mi alma, y arrasando todas las nociones pasadas de lo que significaba ser besada.

# Capítulo 37

**O**í el Barracuda de Scott retumbar en el camino hacia mí mucho antes de que las luces brillaran en la turbia oscuridad. Le hice señas y giró en el asiento del pasajero.

—Gracias por venir.

Maniobró el coche en reversa y lo dejó hacia la misma dirección de la que había venido.

—Fuiste muy breve cuando llamaste. Dime lo que necesito saber.

Le expliqué la situación lo más rápido, aun ampliamente, como era posible. Cuando terminé, Scott dejó escapar un silbido de asombro.

—¿Pepper tuvo todas las plumas de ángel caído, siempre?

—Surrealista, ¿cierto? Se supone que debe reunirse con nosotros en el estudio de Patch. Él no dejaría las plumas sin vigilancia —murmuré principalmente a mí misma.

—Puedo hacerte llegar a salvo por debajo de Delphic. Las puertas del parque están cerradas, así que vamos a entrar en los túneles usando los ascensores de carga. Después de eso, vamos a tener que usar mi mapa. Yo nunca he estado en la casa de Patch.

Con los «*túneles*» se refería a una red subterránea de pasadizos laberínticos complicados, que operaban como las calles y barrios debajo de Delphic. No tenía idea que existían hasta que conocí a Patch. Servían como

residencia principal de los ángeles caídos que viven en Maine, y hasta hace poco, Patch había vivido entre ellos.

Scott dirigió el Barracuda por un corto camino de acceso a la entrada principal del parque. El camino abierto a una plataforma de carga con rampas de camiones, y un almacén. Entramos en el almacén por una puerta lateral, atravesamos un espacio abierto apilado pared a pared con cuadros, y por fin llegamos a los ascensores de carga. Una vez dentro, Scott ignorando los botones normales que indican pisos uno, dos y tres, y presionó un pequeño botón, sin marcas de color amarillo en la parte inferior del panel. He sabido que había entradas a los túneles en todo Delphic, pero ésta era mi primera vez usando ésta en particular.

El ascensor, que era casi tan grande como mi habitación, resonó más y más, finalmente chirriando hasta detenerse. La pesada puerta de acero se elevó, y Scott y yo salimos a un muelle de carga. El suelo y las paredes eran de tierra, y la única luz provenía de la única bombilla arriba oscilando como un péndulo.

—¿Por dónde? —pregunté, mirando hacia el túnel por delante.

Estaba agradecida de tener a Scott como un guía a través de las entrañas del Parque de Atracciones Delphic. De inmediato fue evidente que recorría los túneles con regularidad; nos condujo a un ritmo apresurado, recorriendo los húmedos corredores como si los hubieran memorizado hace mucho tiempo. Nos guiamos por el mapa, usándolo para hacer nuestro camino bajo el Arcángel, la montaña rusa más nueva de Delphic. A partir de ahí, me hice cargo, echando un vistazo por los pasillos al azar, hasta que por fin llegamos a lo que reconocí como la entrada a la vieja vivienda de Patch.

La puerta estaba cerrada por dentro. La golpeé.

—Pepper, es Nora Grey. Abre. —Le di unos momentos, y luego volví a intentarlo—. Si no estás abriendo porque sientes a otra persona, es Scott. Él no va a darte una paliza. Ahora abre la puerta.

—¿Está solo? —preguntó Scott en voz baja.

Asentí.

—Debería estarlo.

—No siento a nadie —dijo Scott escépticamente, inclinando su oído a la puerta.

—Apúrate, Pepper —grité.

Todavía sin respuesta.

—Vamos a tener que romper la puerta —dije a Scott—. A la cuenta de tres. Uno, dos... tres.

Al unísono, Scott y yo descargamos contundentes patadas a la puerta.

—Una vez más —gruñí.

Continuamos conduciendo nuestras suelas en la madera, golpeándola hasta que se astilló y la puerta se golpeó hacia el interior. Crucé el vestíbulo y a la sala, buscando a Pepper.

El sofá había sido apuñalado varias veces, arrojando relleno de cada incisión. Los marcos que habían decorado las paredes una vez yacían destrozados en el suelo. La mesa de centro de vidrio estaba inclinada sobre su costado, con una grieta ominosa en el centro. Ropa del guardarropa de Patch había sido sacada y desparramada como confeti. Yo no sabía si esto era evidencia de una lucha reciente, o sobrantes de la salida precipitada de Patch hacían casi dos semanas, cuando Pepper había contratado matones para destruir el lugar.

—¿Puedes llamar a Pepper? —sugirió Scott—. ¿Tienes su número?

Marqué el número de Pepper en mi teléfono, pero no contestó.

—¿Dónde está él? —exigí airadamente a nadie en particular. Todo estaba montado en su parte del trato. Yo necesitaba esas plumas, y las necesitaba ahora—. ¿Y qué es ese olor? —pregunté, frunciendo la nariz.

Me acerqué más en el salón. Efectivamente, detecté un olor desagradable y acre flotando en el aire. Un olor a podrido. Un olor casi como alquitrán caliente, pero no del todo.

Algo se estaba quemando.

Corrí de una habitación a otra, tratando de encontrar las plumas. No estaban aquí. Yo abrí la puerta del viejo dormitorio de Patch y fui abrumada inmediatamente por el olor de la quema de material orgánico.

Sin detenerme a pensar, corrí a la pared del fondo de la habitación, la que se abrió para revelar un pasadizo secreto. En el momento en que abrí la puerta corrediza, un nubarrón de humo negro rodó en la habitación. El hedor grasiento y carbonizado era insoportable.

Sellando mi boca y nariz con el cuello de mi camisa, le grité a Scott: —Voy a entrar.

Él caminó por la puerta detrás de mí, batiendo el humo con su mano.

Yo había estado por el pasadizo una vez antes, cuando Patch había detenido momentáneamente a Hank Millar antes de que yo lo matara, y traté de recordar el camino. Cayendo de rodillas para evitar lo peor del humo, me arrastré rápidamente, tosiendo y teniendo arcadas cada vez que respiraba.

Por fin mis manos golpearon una puerta. Buscando a tientas por la manija, tiré de ella. La puerta se abrió lentamente, enviando una nueva ola de humo ondulante al pasillo.

La luz de una hoguera atravesaba el humo, las llamas saltando y bailando como un exquisito espectáculo de magia: bronce, dorado y naranja fundido y grandes plumas de humo negro. Un horrible crujido y chasquido resonó en mis oídos mientras las llamas devoraban la colina masiva de combustible debajo de ella. Scott sujetó mis hombros protectoramente, forzando su cuerpo delante del mío como un escudo. El calor del fuego abrasando nuestros rostros.

Solo me tomó un momento aullar de terror.

# Capítulo 38

*Traducido por Cezzi ΣΚΖ y PaulaMayfair*

*Corregido por Marce Doyle\**

**L**ancé mis mis pies primero, obviamente hacia el corazón, cargué el fuego mientras las chispas caían como fuegos artificiales. Clavé las uñas impotentemente en la montaña de plumas con pánico. Solo quedaban dos de las plumas de Patch como arcángel. Una pluma la sostuve para cuidarla. La otra había sido meticulosamente tomada y guardada por los arcángeles cuando desterraron a Patch del cielo. Esa pluma estaba en algún lugar del montón delante de mí.

La pluma de Patch podría estar en cualquier parte. Tal vez ya la habían quemado. Había tantas. E incluso había manchas de cenizas que flotaban como pedazos de papel quemado alrededor del fuego.

—¡Scott! ¡Ayúdame a encontrar la pluma de Patch! —Pensar. Tenía que pensar. La pluma de Patch. La había visto antes—. Es negra, toda negra —exclamé—. Empieza a buscar, iré a buscar mantas para apagar el fuego. —Corrí de vuelta al estudio de Patch, con el humo formando una pantalla a través de mis ojos. De repente, observé la silueta de un cuerpo delante de mí. Parpadeé contra el humo que picaba mis ojos.

—Es demasiado tarde —dijo Marcie. Tenía el rostro hinchado de llorar, y la punta de su nariz estaba roja—. No puedes apagar el fuego.

—¿Qué has hecho? —le grité.

—Soy heredera legítima de mi padre. Yo debería de liderar a los nephilim.

—¿Heredera legítima? ¿Te estás escuchando? ¿Quieres hacer este trabajo? Yo no, ¡tu padre me obligó!

Su labio tembló.

—Él me amaba más. Me hubiese elegido. Me robaste esto.

Le dije: —No quiero este trabajo, Marcie. ¿Quién te metió esas ideas en la cabeza?

Las lágrimas cayeron por sus mejillas y su respiración se hizo entrecortada.

—Fue idea de mi mamá que me mudara con ustedes, ella y sus amigas nephilim querían que te vigilara. Estuve de acuerdo en hacerlo porque pensaba que sabías algo sobre la muerte de mi padre que no me estaban diciendo. Si me acercaba a ti, pensé que tal vez... —Por primera vez, me di cuenta de la daga perlada que sostenía en sus manos. El blanco brillante, brillaba como si los rayos del sol estuviesen atrapados bajo la superficie. Solo podía ser la daga encantada de Pepper.

El idiota no había sido lo suficientemente cuidados, y permitió que Marcie lo siguiera ahí. Entonces, él tiró las plumas y la daga, y corrió dejándola en posesión de Marcie.

Me acerqué a ella.

—Marcie...

—¡No me toques! —gritó ella—. Dante me contó que tú mataste a mi padre. ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo pudiste? Estaba segura que había sido Patch, ¡pero fuiste tú! —gritó histéricamente.

A pesar del calor, un miedo escalofriante recorrió mi columna vertebral.

—Pu-puedo explicártelo. —Pero pensé que no podría. La expresión de Marcie se volvió salvaje, sobre excitada, y me dio a entender que entró en shock. Dudaba que a ella le importara saber que su padre había forzado mi mano cuando había intentado enviar a Patch al infierno.

—Dame la daga.

—¡Aléjate de mí! —Se empujó fuera de alcance—. Dante y yo vamos a contarles a todos. ¿Qué te harán los nephilim cuando sepan que tú mataste

a la Mano Negra? —La estudié cuidadosamente. Dante debía haberse enterado hacía poco que yo había matado a Hank, de lo contrario, le hubiera dicho a los nephilim hace mucho tiempo. Patch no había dicho mi secreto ni a Pepper. De alguna manera, Dante lo había descubierto.

—Dante tenía razón. —espetó Marcie con rabia fría burbujeando en su voz—. Me robaste mi título, se suponía que era mío. Y ahora he hecho lo que tú no podías, liberé a los nephilim. Cuando ese fuego acabe, cada ángel caído en la tierra será encadenado al infierno.

—Dante trabaja para los ángeles caídos —le dije, con un tono cortante de frustración.

—No —dijo Marcie—. Tú lo haces.

Ella pasó rozando la hoja de la daga de Pepper sobre mí, y salté hacia atrás tropezando. El humo oscureció mi visión.

—¿Tiene Dante idea que quemaron las plumas? —le grité a Marcie, pero ella no dio respuesta. Se había ido.

¿Habría Dante cambiado su estrategia? Después de una inesperada ganancia de cada pluma de ángeles caídos, y por lo tanto una victoria segura para los nephilim, ¿había decidido estar del lado de su raza después de todo?

No había tiempo para debatir, había perdido demasiado en valioso tiempo. Tenía que ayudar a Scott a encontrar la pluma de Patch.

Corriendo de regreso al corredor ardiente, tosí y cubrí mi camino hacia la entrada.

—Todas se están volviendo negro por la ceniza —me gritó Scott por encima de mi hombro—. Todas lucen iguales. —Sus mejillas brillaban color escarlata.

Las llamas, giraban en torno a él, amenazándolo con incendiar su cabello que se había llenado de hollín.

—Tenemos que salir de aquí. Si nos quedamos más tiempo, vamos a quemarnos.

Corrí hacia él en cuclillas, tratando de evitar el implacable calor.

—Primero encontramos la pluma de Patch. —Lanzaba las plumas en un montón de plumas ardiendo detrás de mí. Scott tenía razón. Un hollín negro y grasiento untaba en cada pluma. Hice un sonido de desesperación.

—Si no la encontramos, arderá en el infierno.

Dispersé puñados de plumas, rezando tenerla a la vista. Rezando por que no se hubiese quemado ya.

No quería que mi pensamiento se dirigiera a lo peor. Haciendo caso omiso del humo, que me lastimaba los ojos y los pulmones, busqué entre las plumas con más urgencia. No podía perder a Patch. No iba a perder a Patch. No así, no en mi guardia.

Mis ojos se humedecieron, con las lágrimas desbordándose. No podía ver con claridad. El aire estaba demasiado caliente para respirar. La piel en mi rostro parecía derretirse, y mi cuero cabelludo se sentía como si estuviera en llamas. Hundí mis manos en el montón de plumas, desesperada por encontrar una pluma de color negro sólido.

—No te voy a permitir que te quemes —dijo con gran dificultad Scott, por encima del crepitante zumbido de las llamas. Rodó de vuelta sobre sus rodillas, arrastrándome con él. Arañé despiadadamente sus manos.

*«No sin la pluma de Patch».*

El fuego clamaban en mis oídos, y mi concentración se estaba marchitando sin suficiente oxígeno. Pasé el dorso de mi mano por mis ojos, solo para aplicar más hollín. Busqué a tientas las plumas, mis brazos sintiéndose como si estuvieran unidos a cien libras de peso. Mi visión osciló. Pero me negué a salir hasta que tuviera la pluma de Patch.

—Patch —murmuré, justo cuando una brasa cayó sobre mi manga, encendiendo la tela. Antes de que pudiera levantar la mano para apagarla, la llama saltó a mi codo. El calor quemó mi piel, tan brillante y agonizante que grité y me tiré hacia un lado. Fue entonces cuando vi que mis pantalones también estaban en llamas.

Scott gritó órdenes a mis espaldas. Algo sobre salir de la habitación. Quería cerrar la puerta y atrapar el fuego dentro.

No podía dejarlo. Tenía que salvar la pluma de Patch.

Perdí mi sentido de la orientación, tropezando ciegamente hacia adelante. Brillantes lamidas de fuego eclipsaban mi visión.

La voz de Scott, tan urgente, se disolvió en nada.

Incluso antes de que abriera mis ojos, sabía que estaba en un coche en movimiento. Sentí el golpe irregular de los neumáticos rebotando sobre los baches, y un motor rugía en mis oídos. Me senté encorvada contra la puerta del coche, mi cabeza apoyada en la ventana. Había dos manos desconocidas en mi regazo, y me sorprendió cuando se movieron a mi mando. Las giré lentamente en el aire, mirando al extraño papel negro rizándose fuera de ellas.

Carne ennegrecida.

Una mano apretó mi brazo en consolación.

—Está bien —dijo Scott desde el asiento del conductor de su Barracuda—. Va a sanar.

Sacudí mi cabeza, dando a entender que él había entendido mal. Lamí mis labios resecos.

—Tenemos que volver. Gira el auto. Tenemos que salvar a Patch.

Scott no dijo nada, solo me dirigió una mirada de soslayo de incertidumbre.

No.

Era una mentira. Un profundo e inimaginable miedo me tragó. Mi garganta se sentía espesa y resbaladiza y caliente. Era una mentira.

—Sé que te preocupabas por él —dijo Scott en voz baja.

«*¡Lo amo! ¡Siempre lo amaré! ¡Le prometí que estaríamos juntos!*», grité dentro de mi cabeza, porque las palabras eran demasiado irregulares para empujarlas fuera. Ellas raspaban como clavos en mi garganta.

Volví mi atención a la ventana. Me quedé mirando la noche, a la falta de definición de los árboles y campos y cercas, aquí un momento, e idos al siguiente. Las palabras en mi garganta se enrollaban en un grito, todos los bordes filosos y dolor helado. El grito colgaba allí, hinchando y dañando mientras mi mundo se deshacía e iba a la deriva fuera de órbita.

Una pila de metal retorcido bloqueaba la carretera.

Scott se desvió para perderlo, frenando mientras pasábamos. No esperé a que el auto se detuviera; me lancé fuera, corriendo. La moto de Patch. Golpeada y maltratada. La miré boquiabierta, parpadeando una y otra vez, tratando de ver una imagen diferente. Con el metal demolido, retorcido sobre sí mismo, parecía como si el conductor hubiera corrido a toda velocidad y luego saltado a través de un agujero en el viento.

Apreté las palmas en mis ojos, esperando que la terrible imagen se aclarara. Busqué en la carretera, pensando que debía haberse estrellado. En el impacto, su cuerpo debió haber sido lanzado una distancia. Corrí más lejos, un poco más lejos, buscando en la zanja, la mala hierba, las sombras de los árboles. Podría estar ahí delante. Llamé su nombre. Paseé de arriba a abajo por la orilla del camino, mis manos temblando mientras las pasaba a través de mi pelo.

No oí a Scott venir detrás de mí. Apenas sentí sus brazos alrededor de mis hombros. Dolor y angustia me sacudían, una presencia viva, tan real y aterradora. Me llenó de tal frío, dolía al respirar.

—Lo siento —dijo él con voz ronca.

—No me digas que se ha ido —espeté—. Chocó su moto y siguió caminando. Dijo que iba a reunirse conmigo en el estudio. Él no rompería su promesa. —Dije las palabras porque tenía que escucharlas.

—Estás temblando. Deja que te lleve de regreso a mi casa, tu casa, su lugar, donde quieras.

—No —ladré—. Vamos a volver al estudio. Él está allí. Ya lo verás. — Me empujé fuera de su abrazo, pero me sentí insegura. Mis piernas se arrastraban con un paso entumecido tras otro. Un salvaje e imperdonable pensamiento se apoderó de mí. ¿Qué si Patch se había ido?

Mis pies vagaron de vuelta a la moto.

—¡Patch! —grité, cayendo de rodillas. Extendí mi cuerpo sobre su moto, extraños y poderosos sollozos estallaron desde el fondo de mi pecho. Yo estaba resbalando, deslizándome en la mentira.

*Patch.*

Pensé su nombre, esperando, esperando. Sollocé su nombre, oyéndome hacen ruidos incontrolables de angustia y desesperación.

Lágrimas rodaban por mis mejillas. Mi corazón pendía de un hilo. La esperanza a la que me había aferraba se desató, yendo a la deriva fuera del alcance. Sentí a mi alma romperse, pedazos irreparables de mí volando hacia afuera.

La poca luz que quedaba dentro de mí, se apagó.

# Capítulo 39

**M**e entregué a dormir. Los sueños eran el único lugar que donde podría alcanzar a Patch. Aferrarme a un recuerdo fantasma de él era mejor que vivir sin él. Acurrucada en su cama, rodeada de un olor que era claramente suyo, convoqué su recuerdo para atormentarme.

Nunca debí haber confiado en Pepper para obtener las plumas. Debería haber sabido que metería la pata. No debería haber subestimado a Dante. Sabía que Patch rechazaría mi culpa de una vez, pero me sentía responsable de lo que le había sucedido. Si hubiera llegado a su estudio diez minutos antes. Si hubiera detenido a Marcie de encender la cerilla...

—Despierta, Nora.

Vee se inclinó sobre mí, su voz apresurada y cargada.

—Hay que prepararse para el duelo. Scott me contó todo. Uno de los mensajeros de Lisa Martin vino mientras dormías. El duelo es a la salida del sol en el cementerio. Tienes que ir a patear el trasero de Dante hasta Júpiter. Alejó a Patch de ti, y ahora él está fuera por tu sangre. Te diré lo que pienso sobre eso. Diablos, no. No, si tenemos algo que decir al respecto.

*¿Duelo?* La idea parecía casi ridícula. Dante no tenía necesidad de enfrentarme con espadas para robar mi título, tenía más que suficientes municiones para estallar mi credibilidad y reputación. Cada último ángel caído había sido encadenado en el infierno. Los nephilim habían ganado la guerra. Dante y Marcie tomarían crédito, explicando cómo habían

intimidado a un arcángel para que les diera las plumas, y cómo disfrutaron cada momento de verlas arder.

La idea de Patch encarcelado en el infierno envió una nueva oleada de dolor a través de mí. No sabía cómo iba a mantener mis emociones bajo control mientras los nephilim aplaudían frenéticamente sobre su triunfo. Nunca sabrían qué pasó hasta el último momento, que Dante había estado ayudando a los ángeles caídos. Los nephilim lo llevarían al poder. Todavía no sabía lo que significaba eso para mí. Si se abolía el ejército, ¿significaría que perdía el control de dirigirlo? En retrospectiva, mi juramento había sido demasiado vago. No había planeado esto.

Pero tenía que asumir que Dante tenía planes para mí. Al igual que yo, él sabía que en el momento en que fallase en dirigir el ejército, mi vida había terminado. Pero en nombre de cubrir sus espaldas, lo más probable es que me arrestara por el asesinato de la Mano Negra. Antes de que terminara el día, yo estaría siendo ejecutada por traición, o en el mejor de los casos, encarcelada.

Yo estaba apostando a ser ejecutada.

—Es casi el amanecer. Levántate —dijo Vee—. No vas a dejar a Dante salirse con la suya.

Abracé la almohada de Patch, respirando el olor persistente de él antes de que desapareciera para siempre. Me aprendí de memoria los contornos de su cama y me acurruqué en la huella de su cuerpo. Cerré los ojos e imaginé que estaba allí. A mi lado. Tocándome. Me imaginaba sus ojos negros suavizándose mientras acariciaba mi mejilla, sus manos calientes, fuertes y reales.

—Nora —advirtió Vee.

La ignoré, optando por permanecer con Patch. El colchón hundiéndose mientras se acercaba más. Él sonrió y deslizó sus manos debajo de mí, rodándome encima de él.

*«Estás fría, Ángel. Déjame calentarte.»*

*«Pensé que te había perdido, Patch.»*

*«Estoy justo aquí. Prometí que estaríamos juntos, ¿no?»*

*«Pero tus plumas...»*

«Shh», me tranquilizó. Su dedo selló mis labios. *«Quiero estar contigo, Ángel. Quédate aquí conmigo. Olvídate de Dante y el duelo. No voy a dejar que te haga daño. Voy a mantenerte a salvo».*

Las lágrimas ardían en la parte posterior de mis ojos. *«Llévame lejos. Como tú prometiste. Llévame muy lejos, solo los dos».*

—Patch odiaría verte así —reprendió Vee, claramente tratando de apelar a mi conciencia. Empujé las mantas hacia arriba hasta formar un toldo secreto encima de Patch y yo, y me reí en su oído. *«Ella no sabe que estás aquí».*

*«Es nuestro truco-secreto»*, estuvo él de acuerdo.

*«No voy a dejarte, Patch».*

*«Yo no te dejaré».* En un rápido movimiento, cambió nuestras posiciones, sujetándome al colchón. Se inclinó sobre mí. *«Intenta escapar ahora».*

Yo fruncí el ceño ante la mirada de hielo azul que parecía estar al acecho debajo de la superficie de sus ojos. Parpadeé para aclarar mi visión, pero cuando mis ojos se enfocaron, yo era muy consciente del azul candente que rodeaba su iris. Tragando, dije: *«Tengo que tomar un poco de agua».*

*«Voy a conseguírtela»*, insistió Patch. *«No te muevas, permanece en la cama. Solo será un segundo».* Lo sostuve, tratando de zafarme de debajo de él.

Patch agarró mis muñecas. *«Dijiste que no te irías».*

*«Solo estoy consiguiendo una bebida»*, objeté.

*«No voy a dejar que te vayas, Nora».* Las palabras resonaron como un gruñido. Sus facciones se contorsionaron, retorciéndose y transformándose, hasta que vi destellos de otro hombre. La piel oliva de Dante, con el mentón hendido, y esos ojos encapuchados que expiaban el tiempo, y que realmente había creído que eran hermosos, aparecieron ante mí. Me di la vuelta lejos, pero no lo suficientemente rápido.

Los dedos de Dante se clavaron dolorosamente en mis hombros, empujándome de nuevo bajo él. Su aliento se sentía caliente en mi mejilla. *«Se acabó. Renuncia. He ganado».*

—Aléjate de mí —le susurré.

Su toque se disolvió, con el rostro asomándose brevemente sobre el mío como una neblina azul antes de que desapareciera.

Agua helada golpeó mi rostro, y me disparé en posición vertical con un jadeo. El sueño se hizo añicos; Vee estaba al alcance de un brazo de distancia, sosteniendo una jarra vacía.

—Es hora de irnos —dijo ella, agarrando la jarra como si se preparara para utilizarlo como arma de defensa si era necesario.

—No quiero —gruñí, demasiado miserable para enojarme por el agua. Mi garganta se apretó, y me temía que iba a llorar. Yo solo quería una cosa, y él se había ido. Patch no iba a volver.

Nada de lo que hiciera podía cambiar eso. Las cosas por las que pensaba que valía la pena luchar, las cosas que ardían y rugían dentro de mí, incluso superando a Dante y destruyendo devilcraft, habían perdido su fuego sin él.

—¿Y Patch? —exigió Vee—. Te has dado por vencida contigo misma, pero, ¿también te has dado por vencida con él?

—Patch se ha ido. —Apreté mis dedos dentro de mis ojos hasta que empujé las ganas de llorar.

—Se ha ido, no está muerto.

—No puedo hacer esto sin Patch —le dije, mi aliento atascado.

—Entonces, encuentra una manera de traerlo de vuelta.

—Está en el infierno —le espeté.

—Mejor eso que en la tumba.

Saqué mis rodillas e incliné la cabeza contra ellas.

—Maté a Hank Millar, Vee. Patch y yo lo hicimos juntos. Dante lo sabe, y él me va a arrestar en el duelo. Me va a ejecutar por traición. —Mi mente evocaba un retrato muy real. Dante haría mi humillación tan pública como fuera posible. A medida que sus guardias me sacaran del duelo, sería escupida, llamada un sinnúmero de nombres viles. En cuanto a la ejecución, a cómo él iba a poner fin a mi vida...

Usaría su espada. La que Blakely había mejorado con devilcraft para matarme.

—Es por eso que no puedo ir al duelo —concluí. El silencio de Vee se prolongó.

—Es la palabra de Dante en contra de la tuya —dijo al fin.

—Eso es lo que me preocupa.

—Sigues siendo la líder de los nephilim. Tienes algo de credibilidad. Si trata de arrestarte, lo desafías. —La convicción brilló en sus ojos—. Pelea hasta el final. Puedes hacer que sea fácil para él, o puedes cavar en tus tacones y hacer que trabaje por ello. —Sorbí mi nariz, limpiándomela en la parte posterior de mi mano.

—Estoy asustada, Vee. Muy asustada.

—Lo sé, nena. Pero también sé que si alguien puede hacerlo, esa eres tú. Yo no te digo esto a menudo, y tal vez nunca te lo he dicho, pero cuando sea grande, quiero ser como tú. Ahora, por última vez, sal de la cama antes de que te empape de nuevo. Irás al cementerio. Y vas a dar a Dante la pelea de su vida.

Lo peor de mis quemaduras había curado, pero me sentía agotada y debilitada, no obstante, yo no había sido nephil el tiempo suficiente como para conocer la mecánica detrás de mi curación rápida, pero me imaginé que sin darme cuenta había gastado mucha energía en el proceso. No había comprobado el espejo antes de salir del lugar de Patch, pero tenía una idea bastante buena de lo miserable y oprimida que me veía. Un vistazo hacia mí, y Dante proclamaría su victoria.

A medida que Vee y yo paramos en el aparcamiento de grava que daba al cementerio, repasé mi plan. Después de que Dante anunciara que había desterrado a los ángeles caídos en el infierno y ganado la guerra, lo más probable es que me acusara de asesinar a Hank y se proclamara como mi remplazo. En ese momento, yo no daría un paso a un lado y renunciaría a mi título. Vee estaba en lo cierto, lucharía.

*En contra todos los pronósticos, lucharía.* Dante lideraría los nephilim por encima de mi cadáver... literalmente.

La mano de Vee se cerró sobre la mía.

—Ve a proteger tu título. Resolveremos el resto después.

Me tragué una risa de incredulidad. *¿Después?* No me importaba lo que sucediera después de esto. Sentía un frío desapego hacia mi futuro. No quería pensar en una hora a partir de ahora. No quería pensar en el mañana. Con cada momento que pasaba, mi vida se desviaba más lejos del camino que Patch y yo habíamos caminado juntos. Yo no quería seguir adelante. Quería volver atrás. Dónde pudiera estar con Patch otra vez.

—Scott y yo estaremos ahí, en la multitud —declaró Vee firmemente—. Solo... ten cuidado, Nora.

Las lágrimas llenaron mis ojos. Esas eran las palabras de Patch. Lo necesitaba aquí ahora, asegurándome que podía hacer esto.

El cielo estaba todavía oscuro, con la luna emanando luz blanca sobre el paisaje fantasmal. Una pesada escarcha hacía al pasto crujir bajo mis pies mientras caminaba lentamente colina abajo hacia el cementerio, dándole a Vee una ventaja. Las lápidas parecían flotar en la niebla, junto con las cruces de piedra blanca y los obeliscos delgados. Un ángel con alas astilladas estiraba dos brazos rotos hacia mí. Un sollozo se atoró en mi garganta. Cerré mis ojos, conjurando las características fuertes y hermosas de Patch. Dolía imaginarlo, sabiendo que nunca lo vería de nuevo. *No te atrevas a llorar ahora*, me reprendí. Desvié la mirada, temiendo no superar esto si permitía que cualquier emoción diferente de una fría determinación llegar a mi corazón.

Cientos de nephilim estaban reunidos en el cementerio. El enorme tamaño de sus números hizo que mi paso tropezara. Como los nephilim dejaban de envejecer el día que juraban lealtad, la mayoría eran jóvenes, quizá hasta diez años mayores que yo, pero vi unos pocos hombres y mujeres ancianos agrupados entre ellos. Sus caras estaban brillantes con expectación. Los niños se esquivaban entre ellos alrededor de las piernas de sus padres, jugando al “tú la traes”, antes de que fueran tomados por los hombres y fijados en su lugar. Niños. Como si el evento de esta mañana fuera un entretenimiento familiar: un circo o un juego de pelota.

Mientras me acercaba más, noté que doce nephilim usaban túnicas negras que les llegaban hasta los tobillos, con las capuchas puestas. Tenían que ser los mismos poderosos nephilim que había conocido a la mañana siguiente de la muerte de Hank. Como líder de los nephilim, debería haber sabido lo que las túnicas significaban. Lisa Martin y sus seguidores

deberían haberme dicho. Pero ellos nunca me recibieron en su círculo. Nunca me habían querido desde el principio. Estaba segura que las túnicas significaban posición y poder, pero había tenido que averiguarlo por mi cuenta.

Uno de los nephilim empujó su capucha hacia atrás. La propia Lisa Martin. Su expresión era solemne, sus ojos tensos con anticipación. Ella me entregó una túnica negra, como si fuera más un asunto de obligación que un signo de aceptación. La túnica era más pesada de lo que esperaba, hecha de grueso terciopelo que se sentía resbaladizo en mis manos.

—¿Has visto a Dante? —me preguntó en voz baja.

Deslicé la túnica por mis hombros pero no respondí.

Mis ojos cayeron sobre Scott y Vee, y mi pecho se aflojó. Tomé mi primer respiro profundo desde que dejé la casa de Patch. Luego vi que estaban tomados de la mano, y una extraña soledad me invadió. Mi propia mano vacía cosquilleaba en la brisa. Cerré el puño para evitar que temblara. Patch no iba a venir. Nunca otra vez entrelazaría sus dedos con los míos, y un suave gemido escapó de mi garganta al darme cuenta.

### *La salida del sol.*

Una banda dorada iluminó el horizonte gris. Al cabo de unos minutos, rayos de luz se filtrarán por los árboles y quemarán la niebla. Dante vendría, y los nephilim sabrán de su victoria. El miedo de jurar lealtad y terror al Jeshván se convertirán en relatos escritos en la historia. Ellos se regocijarán, aplaudiendo salvajemente y aclamando a Dante como su salvador. Los llevarían en sus hombros y cantarían su nombre. Y luego, cuando tuviera su aprobación unánime, me llamará para que salga de la multitud...

Lisa caminó al centro de la reunión. Ella amplificó su voz para decir:

—Estoy segura que Dante llegará dentro de poco. Él sabe que el duelo está estrictamente establecido para el amanecer. No es común en él llegar tarde, pero en cualquier caso, tal vez tengamos que retrasar algunos...

Su observación fue interrumpida por un retumbo que parecía ondular por la tierra. Vibraba a través de las plantas de mis pies, haciéndose más fuertes. Una inquietud instantánea se fijó como un golpe el estómago. Alguien venía. Y no solo alguien, sino que eran varios.

—Ángeles caídos —susurró una nephilim, el miedo enhebrando su voz.

Ella tenía razón. Su perceptible poder, aún a la distancia, hacía cada terminación nerviosa en mi cuerpo cosquillar. Mis cabellos se erizaron, tiesos con aversión. Estimaba sus números como cientos. ¿Pero cómo? Marcie había quemado sus plumas... yo la había visto.

—¿Cómo nos encontraron? —preguntó otro nephilim, el terror sacudía su familiar voz. Miré de lado bruscamente, viendo la boca de Susanna Millar fruncirse con desconcierto debajo de los pliegues de su capucha.

—Así que han venido al fin —siseó Lisa, con una brillante sed de sangre resplandeciendo en sus ojos—. ¡Rápido! Escondan a sus niños y reúnan las armas. Iremos contra ellos, con o sin Dante. La batalla final termina aquí.

Su comando se esparció por la multitud, seguida por llamadas de orden. Los nephilim se tambalearon y empujaron en apuradas y desorganizadas filas. Algunos tenían cuchillos, otros recogieron rocas, botellas rotas y cualquier otro escombros que pudieron encontrar para armarse. Corrí hacia Vee y Scott. Sin desperdiciar el aliento, dirigí mis primeras palabras a Scott.

—Saca a Vee de aquí. Vayan a algún lugar seguro. Los encontraré cuando esto haya acabado.

—Estás loca si crees que nos iremos sin ti —declaró Vee firmemente.

—Dile, Scott. Levántala y llévala de aquí si tienes que hacerlo.

—¿Cómo es que los ángeles caídos están aquí? —me preguntó Scott, buscando en mi rostro por una explicación. Juntos habíamos visto las plumas quemarse.

—No lo sé. Pero planeo averiguarlo.

—Tú crees que Patch está ahí. De eso se trata, ¿verdad? —dijo Vee, viendo en la dirección del distante retumbo que hacía la tierra debajo de nosotros temblar.

La miré a los ojos.

—Scott y yo vimos las plumas quemarse. O fuimos engañados o alguien ha abierto las puertas del infierno. Mi instinto me dice que la última es una mejor apuesta. Si los ángeles caídos están escapando del infierno, tengo que asegurarme de que Patch salga. Y luego tengo que cerrar las puertas antes de que sea demasiado tarde. Si no termino esto, no habrá otra oportunidad. Es el último día que los ángeles caídos pueden poseer los cuerpos de nephilim, pero creo que eso ya no significa nada para los ángeles caídos. Piensen en el devilmcraft. En su poder... Creo que tienen los recursos para esclavizarnos indefinidamente... Eso si no nos matan primero.

Vee asintió lentamente, digiriendo el peso de mis palabras.

—Entonces te ayudaremos. Estamos en esto juntos. Esta es tanto mi pelea y la de Scott como es tuya.

—Vee... —comencé en tono de advertencia.

—Si esta realmente es la pelea de mi vida, tú sabes que voy a estar ahí. Ya sea que tú lo digas o no. No rechacé esas últimas rosquillas para llegar aquí a tiempo, y solo para regresar e irme —me dijo Vee, pero había algo casi tierno en el modo que lo dijo. Ella creía en cada palabra. Estábamos en esto juntos.

Tenía un nudo en la garganta.

—Está bien —dije al final—. Vamos a cerrar de golpe las puertas del infierno de una vez por todas.

# Capítulo 40

**E**l sol se ponía contra el horizonte, en contraluz con las siluetas interminables de ángeles caídos cargando a través de los terrenos del cementerio. En la temprana e inclinada la luz, sus sombras proyectaban un azul incandescente, como un océano rugiente oleando hacia la orilla. Un hombre, un nephilim, corrió al frente del ejército, blandiendo una espada azul brillante. Una espada creada para matarme. Incluso desde esta distancia, los ojos de Dante parecían cortar a través de toda distracción, buscándome.

Me preguntaba cómo las puertas del infierno se habían abierto, y ahora tenía mi respuesta. El halo de color azul oscuro flotando por encima de los ángeles caídos me dijo Dante había empleado devilcraft.

Pero, ¿por qué había permitido que Marcie quemara las plumas?, solo para liberar a los ángeles caídos, eso no lo sabía.

—Tengo que llegar Dante sola —le dije a Scott y Vee—. Él también me está buscando. Si pueden, guíenlo al estacionamiento sobre el cementerio.

—No tienes un arma —dijo Scott.

Señalé hacia delante, al ejército creciente. Cada ángel caído llevaba una espada que parecía tirar de su mano como una llama brillante azul.

—No, pero ellos sí. Solo tengo que convencer a uno de ellos para que haga una donación.

—Se están extendiendo —dijo Scott—. Van a matar a todos los nephilim en este cementerio, y luego invadirán Coldwater.

Agarré sus manos, luego las de Vee. Por un momento, formamos un círculo irrompible, y me dio fuerzas. Me gustaría estar sola cuando me enfrente a Dante, pero Vee y Scott no estarían lejos... recordaría eso.

—Pase lo que pase, nunca voy a olvidar nuestra amistad.

Scott, atrajo mi cabeza contra su pecho, sosteniéndome fervientemente, entonces me besó en la frente con ternura. Vee echó los brazos alrededor de mí, abrazándome el tiempo suficiente para que mis ojos amenazaran con arrojar más lágrimas de lo que ya había derramado

Apartándome, corrí.

El terreno del cementerio ofrecía múltiples escondites, y subí rápidamente en las ramas de un pino que crecía fuera de la colina que conducía al estacionamiento. A partir de aquí, tenía una vista sin obstáculos, viendo como hombres y mujeres nephilim desarmados, superando en número de veinte a uno, cargaban a la pared de los ángeles caídos. En cuestión de segundos, los ángeles caídos descendieron sobre ellos como una nube, cortándolos, como si no fueran nada más que malas hierbas.

En la parte inferior de la colina, Susanna Millar estaba encerrada en una lucha con un ángel caído cuyo pálido cabello rubio azotaba sus hombros mientras las dos mujeres golpeaban por el control. Susanna arrojó un cuchillo de entre los pliegues ocultos de su capa y la lanzó en el esternón de Dabria. Con un alto gruñido de rabia, Dabria tomó con las dos manos la espada, resbalando por la hierba mojada mientras se balanceaba en represalia. Su lucha las llevó hasta detrás del laberinto de lápidas y fuera de la vista.

Más lejos, Scott y Vee luchaban espalda contra espalda, con ramas de árboles para defenderse de los cuatro ángeles caídos que les habían rodeado. A pesar de su superioridad numérica, los ángeles caídos se alejaban de Scott, cuya gran fuerza y tamaño le daba la ventaja. Él los llamó de nuevo con la rama de un árbol, y luego la utilizó como un mazo para golpearlos y dejarlos sin sentido.

Recorrí el cementerio buscando a Marcie. Si ella estaba allí, no podía verla. No era una suposición creer que deliberadamente había evitado la

batalla y elegido la seguridad sobre el honor. La sangre teñía la hierba del cementerio. Nephilim y ángeles caídos por igual patinaban en ella, parte de la sangre era de color rojo puro, en gran parte manchada azul con devilcraft.

Lisa Martin y sus amigos de túnicas corrían a lo largo del perímetro del cementerio, humo negro flotando de las antorchas que llevaban. A un ritmo apresurado, se trasladaban de un árbol y arbusto a otro, prendiéndoles fuego. Las llamas estallaron, consumiendo el follaje y estrechando el campo de batalla, formando una barrera alrededor de los ángeles caídos. El humo, brumoso y espeso, se extendía por el cementerio como la sombra de la noche. Lisa no podía quemar ángeles caídos hasta la muerte, pero había comprado la cobertura adicional nephilim.

Un ángel caído surgió del humo, caminando penosamente por la ladera, sus ojos alerta. Tuve que creer que me sentía. Su espada irradiaba fuego azul, pero la forma en que la sostenía ocultaba su rostro. Sin embargo, podía ver claramente que era desgarbado, un partido fácil para mí.

Se arrastró hacia el árbol, mirando los oscuros espacios situados entre las ramas con cautela. En cinco segundos, estaría directamente debajo de mí.

*Cuatro, tres, dos...*

Bajé del árbol. Lo golpeé por la espalda, el peso de mi impacto empujándolo hacia adelante. La espada voló de su mano antes de que pudiera robarla.

Rodamos varios pies, pero tenía la ventaja de la sorpresa. Poniéndome de pie rápidamente, me puse sobre su espalda, lanzando varios golpes demoledores a las cicatrices del alas antes de que se pusiera de pie de nuevo, barriendo las piernas de debajo de mí. Rodeé lejos, perdiendo la baja perforación de un cuchillo que había extraído de su bota.

—¿Rixon? —dije, sorprendida al reconocer el rostro pálido y las características duras del ex mejor amigo de Patch mirándome. Patch había encadenado a Rixon personalmente en el infierno después de que él había tratado de sacrificarme para obtener un cuerpo humano.

—Tú —dijo.

Estábamos frente a frente, con las rodillas flexionados, listos para saltar.

—¿Dónde está Patch? —me atreví a preguntar.

Sus ojos pequeños y brillantes se aferraron a los míos entrecerrados y fríos.

—Ese nombre no significa nada para mí. Conocido es que el hombre está muerto para mí.

Ya que no se abalanzó hacia mí con el cuchillo, me arriesgué a hacer otra pregunta.

—¿Por qué dejan los ángeles caídos que Dante los lidere?

—Él nos ha obligado a hacer un juramento de lealtad hacia él —dijo él, sus ojos se estrecharon en dos rendijas—. Era eso o quedarse en el infierno. No muchos se quedaron.

Patch no se quedaría atrás. No si había una manera de volver a mí. Había hecho el juramento a Dante, por mucho que él prefiera arrancar el cuello del nephilim, y luego repetir el procedimiento con cada otro centímetro cuadrado de su cuerpo.

—Voy tras Dante —le dije a Rixon.

Él se rió, un silbido entre los dientes.

—Puedo reclamar un premio por cada cuerpo nephilim que arrastre de regreso a Dante. No te maté antes, y ahora voy a hacerlo bien.

Al mismo tiempo, echamos mano a la espada, a varios pies de distancia. Rixon llegó primero, rodando ágilmente sobre sus rodillas y cortando transversalmente la espada hacia mí. Me agaché, precipitándome en su sección media antes de que pudiera golpear de nuevo. Le golpeé la espalda contra el suelo sobre sus cicatrices de las alas. Aprovechando su breve inmovilidad, lo desarmé, arranqué la espada de su mano izquierda y el cuchillo de su derecho.

Entonces pateé su cuerpo y hundí el cuchillo profundamente en sus cicatrices de las alas.

—Mataste a mi papá —dije—. No lo he olvidado.

Me impulsé hacia arriba, hacia el estacionamiento, mirando hacia atrás para ver que no me estaban siguiendo. Tenía una espada, pero necesitaba una mejor. Recordando mi entrenamiento con Patch, repetí cada maniobra “espada de desarme” que habíamos practicado juntos. Cuando me encontrara con Dante en el estacionamiento, me robaría la espada. Y lo mataría.

Cuando doblé la colina, Dante estaba esperando. Él me miraba, deslizando su dedo indolentemente hacia atrás y adelante sobre la punta de su espada.

—Linda espada —dije—. Escuché que la habías hecho especialmente para mí.

Su labio inferior se curvó ligeramente.

—Solo lo mejor para ti.

—Has matado a Blakely. Una manera bastante fría de decir gracias por todos los prototipos que desarrolló para ti.

—Y mataste a Hank. Tu propia carne y sangre. Un poco como decir que la olla es negra, ¿no? —bromeó—. Pasé meses infiltrándome en la sociedad secreta de sangre de Hank y ganando su confianza. Tengo que decirte, levanté un brindis por mi buena suerte el día que murió. Hubiera sido mucho más difícil destronarlo a él que a ti.

Me encogí de hombros.

—Estoy acostumbrada a ser subestimada.

—Yo te entrené. Sé exactamente de lo que eres capaz.

—¿Por qué liberaste a los ángeles caídos? —le pregunté sin rodeos, ya que parecía susceptible a los secretos compartidos—. Tú los tenías en el infierno. Podrías haber desertado y gobernado a los nephilim. Ellos nunca hubieran conocido la verdad acerca de tus lealtades cambiantes.

Dante sonrió, sus dientes afilados y blancos. Él parecía más animal que hombre, una bestia morena y salvaje.

—He superado ambas razas —dijo con una voz tan práctica que era difícil pensar que realmente no lo creyera—. Les daré a los nephilim que sobrevivan al ataque de mi ejército de esta mañana, con una opción similar

a la que les di a los ángeles caídos: jurarme fidelidad o morir. Un solo gobernante. Indivisible. Con el poder y el juicio sobre de todo. ¿Desearías haber pensado esto antes?

Mantuve la espada de Rixon cercana a mi cuerpo, balanceándome sobre las puntas de los pies.

—Oh, hay varias cosas que desearía en este momento, pero eso no es una de ellas. ¿Por qué los ángeles caídos no han poseído a los nephilim este Jeshván? Supongo que lo sabes, y no lo tomes como un cumplido.

—Les ordené que no lo hicieran. Hasta que matara a Blakely, no lo quería sustituyendo mis órdenes y distribuyendo la súper bebida devilcraft para los nephilim. Él lo habría hecho, si los ángeles caídos hubiesen venido contra los nephilim. —Una vez más, tan práctico. Tan superior. Él no temía a nada.

—¿Dónde está Patch?

—En el infierno. Me aseguré que su rostro nunca pasara a través de las puertas. Él estará en el infierno. Y solo cuando sienta que ya abusé y atormenté brutalmente a alguien, conseguirá un visitante.

Me abalancé hacia él, oscilando mi espada letalmente a su cabeza. Él saltó desde su franja, contrarrestándome con varios de sus propios golpes explosivos. Con cada bloqueo defensivo, mi espada vibraba hasta mis hombros. Apreté mis dientes para combatir el dolor. Él era muy fuerte; No podía esquivar sus poderosos golpes por siempre. Tenía que encontrar una forma de despojarlo de su espada y perforar su corazón.

—¿Cuándo fue la última vez que tomaste devilcraft? —preguntó Dante, usando su espada como un machete para cortarme.

—Ya termine con devilcraft. —Bloqueeé sus golpes, pero si no paraba de jugar a la defensiva pronto, él me estaba apoyando en la cerca. Agresivamente, me abalancé a apuñalar su muslo. Me evitó, mi espada conduciendo hacia el aire y casi desbalanceándome.

«Mientras más te inclines o separes, más fácil será para Dante tumbarte». La alerta de Patch sonó en mi cabeza tan claramente como él había hablado ayer. Asentí para mí misma. «Eso es, Patch. Mantente hablándome».

—Se nota —dijo Dante—. Esperaba que tomaras suficiente del venenoso prototipo que te di para pudrir tu cerebro.

Así que ese había sido su plan inicial: Conseguir que me hiciera adicta al devilmcraft y dejar que me matara silenciosamente.

—¿Dónde estás almacenando el resto de los prototipos?

—Donde pueda explotar su poder cuantas veces quiera —respondió con aire de satisfacción.

—Espero que los escondieras bien, porque si hay una cosa que haré antes de morir, es destruir tu laboratorio.

—El nuevo laboratorio está dentro de mí. Los prototipos están ahí, Nora, reproduciéndose más y más. Soy el devilmcraft. ¿Tienes alguna idea que se siente ser el hombre más poderoso del planeta?

Me agaché justo a tiempo para pasar por alto un corte en mi cuello.

Acelerando mis pasos y hundiendo mi espada hacia delante, apunté a su estómago, pero él bailó hacia un lado otra vez, y la cuchilla pellizcó la carne encima de su cadera en cambio. Líquido azul escurrió de la herida, floreciendo a través de su blanca camisa.

Con un gruñido gutural, Dante voló hacia mí. Corrí, saltando la muralla de piedra encajonando el estacionamiento.

El rocío adornaba el césped, y mi equilibrio vaciló; me resbalé y deslicé colina abajo. Justo a tiempo rebusqué la parte de atrás de una lápida; la espada de Dante atravesó el césped donde había aterrizado. Él me persiguió a través de las lápidas, oscilando su espada en cada oportunidad, el acero tintineando con cada choque contra el mármol y la piedra.

Corrí detrás del primer árbol que vi, poniéndolo entre nosotros. Estaba en llamas, estallando y crepitando mientras las llamas lo devoraban.

Ignorando el calor explotando en mi rostro, fingí salir, pero Dante no estaba de humor para juegos. Él me persiguió alrededor del árbol, sosteniendo su espada sobre su cabeza como si estuviera pretendiendo rebanarme en la mitad, de la cabeza a los pies. Escapé de nuevo, escuchando a Patch en mi cabeza.

*«Usa su altura para tu ventaja. Expone sus piernas. Un duro golpe en cualquiera de sus rodillas, entonces roba su espada».*

Me agaché detrás del mausoleo, aplastándome a mí misma contra la muralla. Enseguida Dante se movió dentro de mi línea de visión, salí de mi lugar de escondite, dirigiendo mi espada dentro de la carne de su muslo. Acuosa sangre azul salió a chorros de la herida. Él había consumido tanto devilcraft, que sus venas literalmente fluían con ello.

Antes que pudiera retractar mi espada, Dante se balanceó hacia mí. Despejé su espada, pero haciendo eso, tuve que dejar mi propia pierna enterrada. El vacío en mis manos de pronto se sintió muy real, y tragué el pánico.

—Olvidé algo —se burló Dante, presionando sus dientes mientras jalaba la cuchilla fuera de su pierna. Él arrojó mi espada sobre el techo del mausoleo.

Me arrojé fuera, sabiendo que la herida de su pierna podría desacelerarlo, hasta que curara. No escapé lejos antes de que un agonizante calor rasgara dentro de mi hombro izquierdo y dispersara mi brazo abajo. Trastrabillé con mis rodillas con un llanto. Eché una mirada atrás, tan solo para ser capaz de ver la perlada daga blanca de Pepper profundamente alojada en mi hombro. Marcie debió dársela a Dante la pasada noche. Él cojeaba detrás de mí.

El blanco de sus ojos crepitó azul con el devilcraft. Sudor azul estallaba desde su frente. El devilcraft goteaba desde su herida. Los prototipos que él había robado a Blakely estaban dentro de él. Los había consumido todos, y de algún modo había transformado su cuerpo en una fábrica de devilcraft. Un plan brillante, excepto por un pequeño detalle. Si yo pudiera matarlo, cada prototipo sobre la Tierra se iría con él.

Si pudiera matarlo.

—Tu gordo amigo arcángel reconoció encantar esa daga específicamente para matarme —dijo él—. Fracasó, y Patch lo hizo también.

Sus labios se curvaron en una sucia sonrisa.

Desgarré una lápida de mármol de la tierra y la arrojé hacia él, pero la bateó lejos como si le hubiera lanzado una pelota de béisbol.

Me moví unos centímetros atrás, apoyándome en mi brazo bueno para arrastrarme. *Muy lento.*

Ensayé un apresurado truco-mental. «*¡Deja caer la espada y congélate!*», grité dentro del subconsciente de Dante.

El dolor se astilló a través de mi pómulo. El desafilado borde de su espada arremetiendo contra mi muy fuerte, saboreé sangre.

—¿Te atreviste a usar un truco mental en mí?

Antes de que pudiera retroceder, me levantó por el cuello y me arrojó salvajemente contra un árbol. El impacto lanzó una niebla sobre mi visión y me quitó el aliento. Traté de equilibrarme sobre mis rodillas, pero el suelo se meció.

—Déjala ir.

La voz de Scott. ¿Qué estaba haciendo él aquí? Mi aturdida sospecha duró solo un momento. Vi la espada en sus manos, mi ansiedad cayó disparada hacia cada esquina de mi cuerpo.

—Scott —advertí—. Sal de aquí *ahora*.

Sus estables manos rodearon el puño.

—Hice un juramento a tu padre para protegerte —dijo él, nunca bajando su mirada de evaluación de Dante.

Dante inclinó su cabeza atrás, riendo.

—¿Un juramento a un hombre muerto? ¿Cómo haces ese trabajo?

—Si tocas a Nora de nuevo, considérate muerto. Ese es mi juramento a ti.

—Apártate, Scott —ladró Dante—. Esto no es sobre ti.

—Ahí es donde te equivocas.

Scott embistió hacia Dante, los dos batallando en una nube de rápidos golpes. Scott relajó sus hombros, apoyándose en su poderoso físico y gracia atlética para compensar la experiencia de Dante mejorada por el devilmcraft. Scott mantuvo la ofensiva, mientras Dante pasaba alrededor ágilmente hacia el lado. Un brutal arco de la espada de Scott

cortó la mitad inferior del brazo izquierdo de Dante. Scott atravesó el miembro y lo retuvo.

—Tantas piezas como sea necesario —maldijo Dante, cortando descuidadamente su espada a Scott con su brazo disponible. El repiqueteo de la colisión de sus cuchillas crepitaba en el aire matutino, ensordeciéndome. Dante forzó a Scott atrás hacia una elevada cruz de piedra, y grité mi advertencia en mi mente.

*«¡Lápida directamente detrás!»*

Scott saltó hacia un lado, evitando fácilmente una caída mientras simultáneamente bloqueaba un ataque. El sudor chorreaba de los poros de Dante, pero si se daba cuenta, no lo hizo notar.

Él sacudió el húmedo cabello de sus ojos y continuó cortando y picando en trocitos, su buen brazo visiblemente exhausto. Sus duros golpes se volvieron desesperados. Vi mi oportunidad para rodearlo por detrás, atrapándolo entre Scott y yo, donde uno de nosotros pudiera liquidarlo.

Expresó, con un gruñido, un llanto que me detuvo en mi camino. Me volteé justo cuando Scott se resbalaba sobre el húmedo césped, cayendo sobre una rodilla. Sus piernas se desparramaron torpemente como si intentara recuperar su postura. Él rodó sin percances lejos de la espada de Dante que cayó en picada, pero no tuvo tiempo de subir a sus pies antes de que Dante se abalanzara de nuevo, esta vez conduciendo su espada profundamente dentro del pecho de Scott.

Las manos de Scott se encrespaban débilmente alrededor de la espada de Dante, atravesada en su corazón, tratando sin éxito de desprenderla. Ardiente devilcraft azul bombeó de su espada dentro de su cuerpo; su piel volviéndose oscura hacia un espantoso azul. Él débilmente graznó mi nombre.

*«¿Nora?»*

Grité. Paralizada por la conmoción y la pena, observé cómo Dante terminaba su ataque con una limpia torcedura del cuchillo, hendiéndose en el corazón de Scott.

Trasladé toda mi atención a Dante, temblando con un odio que no había sentido antes. Una ola de violento odio onduló a través de mí. El

veneno inundó mis venas. Mis manos se encresparon dentro de puños de roca, y una voz de furia y venganza gritó en mi cabeza.

Alimentado por esa profunda, constante furia, lo usé en mi poder interior. No desmotivada o apresuradamente, o con una falta de confianza. Convoqué cada gota de coraje y determinación que poseía y la desaté hacia él. *No lo dejaría ganar. No de esta forma. No con devilcraft. No por matar a Scott.*

Con toda la fuerza de mi convicción mental, invadí su mente y destrocé los impulsos que se disparaban desde y hacia su cerebro.

De igual modo rápidamente, bloqueé en un inquebrantable dominio: *«Deja caer la espada. Deja caer la espada, no vales la pena, tramposo, hombre maligno».*

Oí el tintineo del acero en el mármol.

Clavé mi mirada encolerizada hacia Dante. Clavó su mirada con expresión aturdida dentro del espacio distante, como si estuviera mirando por algo perdido.

—Irónico, ¿no fuiste tú quien destacó mi mayor fortaleza? —dije, cada palabra goteando aborrecimiento.

Había jurado que nunca usaría el devilcraft de nuevo, pero esa era una circunstancia donde gustosamente sometería las reglas. Si mataba a Dante, devilcraft se iría también.

La tentación de robar el devilcraft de mi misma osciló a través de mi mente, pero despejé la idea lejos. Era más fuerte que Hank, más fuerte que Dante. Más fuerte, incluso, que el devilcraft.

Lo enviaría de nuevo hacia el infierno por Scott, quien dio su vida por cuidar la mía. Solo había recogido la espada de Dante cuando su pierna fue en contra, pateando mis manos.

Dante se lanzó con fuerza a sí mismo sobre la parte superior de mí, sus manos alojándose en mi cuello. Rastrillé mis uñas hacia sus ojos. Arañé su rostro.

Abrí mi boca. No había aire. Su fría mirada brilló con triunfo.

Mi mandíbula se abrió y cerró inútilmente. El cruel rostro de Dante se volvió arenoso, como un viejo cuadro de televisión. Sobre sus hombros, un ángel de piedra me miraba con interés.

Quería reír. Quería llorar.

Así que esto significaba morir. Rendirse.

No quería rendirme.

Dante pinchó mi vía respiratoria con su rodilla, estirándolas hacia un lado para recoger su espada. La punta se centró sobre mi corazón.

«*Poséelo*», parecía ordenarme el ángel de piedra calmadamente. «*Poséelo y mávalo*».

«*¿Patch?*», pregunté casi como en sueños.

Adhiriéndome a la fuerza que venía de creer que Patch estaba cerca, observándome, me detuve combatiendo a Dante. Bajé mis dedos arañando y relajé las piernas. Sucumbí a él, aun cuando me sentía como una cobarde, concediendo algo. Enfoqué mis pensamientos sobre gravitar hacia él.

Una extraña frialdad arañó sobre mi cuerpo.

Parpadeé, clavando los ojos al mundo a través de los ojos de Dante. Miré hacia abajo. Su espada estaba en mis manos.

En algún lugar enterrado dentro de mí, sabía que Dante estaba rechinando sus dientes, pronunciando escalofriantes ruidos, aullando como un animal miserable.

Volví la espada para enfrentarme. Me apunté hacia mi corazón. Y entonces hice una cosa sorprendente.

Caí sobre el cuchillo.

# Capítulo 41

**E**l cuerpo de Dante me expulsó rápidamente, sentí como si hubiera sido arrojada desde un automóvil en movimiento. Mis manos se agarraron a la hierba, en busca de algo sólido en un mundo que giraba, volcándose y rondando sobre sí mismo. A medida que el mareo se desvanecía, miré a mí alrededor buscando a Dante, lo olí antes de verlo.

Su piel se había oscurecido como el color de un moretón, su cuerpo empezaba a inflarse. Su cuerpo purgaba fluidos, su sangre con devilcraft se filtraba en la tierra como algo vivo, como algo que se escondía lejos de la luz solar. La carne desapareció, deteriorándose como el polvo. Después de pocos segundos todo lo que quedaba de Dante era sus huesos secos y aspirados.

Estaba muerto. El devilcraft se había ido.

Lentamente me empujé sobre mis pies mis pies. Mis pantalones estaban hecho jirones y manchados, con franjas de hierba esparcida en mis rodillas. Lamí la herida de mi boca, degustando la sangre y el sabor salado del sudor. Caminé hacia Scott, con pasos pesados y lágrimas calientes en mi rostro, mis manos flotaron inútilmente por su cuerpo en descomposición acelerada.

Cerré los ojos obligándome a recordar su sonrisa de medio lado. Y no a sus ojos vacíos. En mi mente reproducía su risa burlona. No el gorgoteo, a los jadeos que había hecho antes de morir. Recordé su calor en los toques accidentales y los golpes juguetones, sabiendo que su cuerpo se pudría incluso mientras me aferraba a los recuerdos.

—Gracias —tartamudeé, diciéndome que en algún lugar cercano, él podría escuchar mi voz—. Salvaste mi vida. Nunca te olvidaré, ese será mi juramento para ti. Nunca —le prometí.

La niebla se cernía sobre el cementerio, con el dorado y el gris fundiéndose, mientras los rayos del sol los separaba. Ignoré el ardor arañando en mi hombro mientras sacaba la daga de Pepper, salí tambaleándome de la agrupación de lapidas y entré al campo abierto del cementerio.

Bultos extraños cubrían el cementerio, y mientras me acercaba vi lo que realmente eran, cuerpos de ángeles caídos, o lo que se podría decir que quedaba de ellos. Al igual que Dante su carne desaparecía en segundos.

Un líquido azul manaba de sus cadáveres, e inmediatamente era absorbido por la tierra.

—Lo hiciste.

Me di la vuelta, instintivamente endureciendo mi agarre en la daga. El detective Basso metió sus manos en los bolsillos, con una sonrisa triste jugando en su boca. El perro negro que había salvado mi vida solo hace unos días estaba sentado incondicionalmente en sus tobillos. Los salvajes ojos amarillos del perro me miraban pensativamente. Basso se agachó, frotando la piel sarnosa entre las orejas.

—Es un buen perro —dijo Basso—. Una vez que me haya ido, él necesitará un buen hogar.

Di un cauteloso paso hacia atrás.

—¿Qué está pasando aquí?

—Lo hiciste —repitió—. El devilcraft ha sido erradicado.

—Díme que estoy soñando.

—Soy un arcángel. —Las comisuras de su boca se torcieron, casi, pero no del todo, solo tímidamente.

—No sé que se supone que deba decir.

—He estado en la tierra durante meses, trabajando de encubierto. Sospechábamos que Chauncey Langeais y Hank Millar, estaban pidiendo

devilcraft y mi trabajo era mantener una estrecha vigilancia sobre Hank Millar, sus relaciones, su familia... incluyéndote.

*Basso. Arcángel. Trabajando de encubierto.* Sacudí mi cabeza.

—Todavía no estoy segura de lo que está pasando aquí.

—Has hecho lo que estaba tratando de hacer. Deshacerme del devilcraft.

Digerí esto en silencio. Después de lo que había visto en las últimas semanas, esto no debería de sorprenderme tanto. Pero ciertamente lo hizo. Era bueno saber que todavía no estaba completamente hastiada.

—Los ángeles caídos se han ido, sin embargo no va durar para siempre, pero podemos disfrutarlo mientras podamos ¿no? —gruñó—. Voy a cerrar este caso y regresar a casa. Felicitaciones.

Mi cerebro apenas lo escuchó. Los ángeles caídos se han ido. *Se fueron.* Las palabras se abrían dentro de mí como un agujero sin fin.

—Buen trabajo, Nora. Oh y creo que te gustará saber que tenemos en custodia a Pepper, y estamos lidiando con él. Sigue alegando que tú lo pusiste a robar las plumas, pero voy a pretender que no escuché eso. Y una última cosa. Considera esto una especie de agradecimiento: Dale un corte bonito y limpio al centro de la marca en tu muñeca —dijo, cortando su propia muñeca con el costado de la otra mano para hacer una demostración.

—¿Qué?

Me dio una sonrisa complacida.

—Por una vez, confía en mí.

Y se fue.

Me recosté contra un árbol, tratando de ralentizar el mundo lo suficiente como para encontrarle sentido. Dante estaba muerto. El devilcraft destruido. Ya no había guerra. Y había cumplido con mi juramento. Y Scott. *Oh Scott.* ¿Cómo se lo contaría a Vee?

¿Cómo podría ayudarla a superar la pérdida, la angustia, la desesperación? En un futuro ¿cómo la animaría a seguir adelante, cuando no tenía planes ni para mí? Intentar remplazar a Patch —incluso

intentando encontrar la felicidad, por pequeña que sea, con otra persona—sería una mentira. Ahora era una nephilim, bendecida a vivir por siempre, y condenada a hacerlo sin Patch.

Unos pasos cruzieron hacia adelante, presionando el césped, con un familiar sonido. Me puse rígida, lista para atacar, mientras una silueta oscura emergía de la bruma. Los ojos de la figura rastrillaron el suelo, claramente buscando algo. Se puso en cuclillas con cada cuerpo, inspeccionándolos con un fervor acelerado, luego dio una patada a un lado con una maldición impaciente.

—¿Patch?

Inclinado sobre un cuerpo en descomposición, se congeló. Giró la cabeza hacia arriba, con los ojos entrecerrados, como si no creyera lo que había escuchado. Su mirada se cruzó con la mía, y algo indescifrable se movió en sus oscuros ojos. ¿Alivio? ¿Consuelo? Liberación.

Me encontré en un frenesí por correr los últimos metros que nos separaban, y lanzarme en sus brazos, hundir mis dedos en su camisa y enterrar mi rostro en su cuello.

—Qué esto sea real. Qué seas tú. No me dejes ir. No vuelvas a dejarme ir —empecé a llorar libremente—. Luché contra Dante. Lo maté. Pero no pude salvar a Scott. Está muerto. El devilmcraft ha desaparecido, pero le fallé a Scott.

Patch murmuró cosas suaves en mi oído, pero le temblaban las manos mientras me sujetaba. Me guió para que me sentara en un banco de piedra, pero nunca me soltó, sosteniéndome como si tuviera miedo de que me escurriera entre sus dedos como arena. Sus ojos, cansados y tristes me dijeron que había estado llorando.

*«Sigue hablando», me dije. «Haz que el sueño continúe. Cualquier cosa por mantener a Patch aquí».*

—Vi a Rixon.

—Está muerto —dijo Patch sin rodeos—. Al igual que ocurrió con el resto de ellos. Dante nos liberó del infierno, pero no antes de conseguir nuestro juramento de lealtad y nos inyectó con un prototipo de devilmcraft. Era la única manera de salir. Salimos del infierno con eso nadando en

nuestras venas, en nuestras almas, en nuestro cuerpo. Cuando destruiste el devilmcraft, cada ángel caído que estaba sustentado con eso, murió.

*Esto no podía ser un sueño. Debía serlo y al mismo tiempo, era real.* Su toque, tan familiar, causando que los latidos de mi corazón se elevaran y mi sangre se derritiera, yo no podía crear una respuesta tan poderosa a un sueño de él.

—¿Cómo sobreviviste?

—No hice el juramento a Dante, y no dejé que me inyectará devilmcraft. Poseí a Rixon solo el tiempo suficiente para escapar del infierno. No confiaba en Dante o el devilmcraft. Confiaba en ti para que acabaras con ambos.

—Oh, Patch —dije con mi voz temblando—. Te habías ido. Vi tu motocicleta. Nunca regresarías. Pensé... —Mi corazón se retorció, con un dolor tan profundo que llenó mi pecho—. Cuando no salvé tu pluma... —La pérdida y la devastación se deslizaron dentro de mí como el frío invierno, implacable y adormecedor. Me acurrugué más cerca de Patch, temiendo que pudiera desaparecer en mis manos.

Me subí a su regazo, sollozando en su pecho. Patch me acurrucó en sus brazos, meciéndome.

*«Ángel», murmuró en mi mente. «Estoy aquí. Estamos juntos. Se acabó y nos tenemos el uno al otro».*

El uno al otro. Juntos. Regresó por mí; y todo lo que importaba es que estaba aquí. Patch estaba justo aquí.

Sequé mis ojos con las mangas de la blusa, me puse de rodillas, y me senté a horcajas en su cadera. Con mis dedos peiné su cabello oscuro, mirando sus rizos entre mis dedos y acercándome más a él.

—Quiero estar contigo—dije—. Te necesito cerca, Patch. Necesito todo de ti.

Lo besé, frenética y audazmente, mi boca aplastando la suya con fuerza. Presioné más profundo, ahogándome en su sabor.

Sus manos se apretaron en mi espalda, empujándome más cerca.

Moldeando mis manos sobre sus hombros, sus brazos, sus muslos, sintiendo sus músculos trabajar, tan real, tan fuerte y tan vivo. Su boca encerraba la mía, tan viva, tan apremiante.

—Quiero despertar contigo cada mañana y dormir a tu lado cada noche —dijo Patch con seriedad—. Quiero cuidarte, valorarte y amarte de tal manera que ningún otro hombre, jamás, podría hacer. Quiero mimarte, y que cada beso, cada caricia y cada pensamiento sean para ti. Quiero hacerte feliz. Voy a hacerte feliz todos los días. —La banda antigua, casi primitiva, que sostenía entre sus dedos captó la luz del sol, haciéndola brillar de color plateado—. Encontré este anillo después de haber sido expulsado del cielo. Lo guardé para recordarme cuál era mi sentencia sin fin, cómo es que una elección tan pequeña podía ser eterna. Lo guardé por mucho tiempo. Y quiero que lo tengas tú. Rompiste mi sufrimiento. Me has dado una nueva eternidad. Sé mi chica, Nora. Sé mi todo.

Mordí mi labio, enganchando una sonrisa que amenazaba con dividir mi rostro. Miré hacia el suelo para asegurarme de que no estaba flotando.

—¿Patch?

Él rozó el borde áspero del anillo con la palma de su mano, creando un fino rastro de sangre.

—Te juro, Nora Grey, que este día, de ahora y para siempre, me entregaré a ti. Soy tuyo. Mi amor, mi cuerpo y mi alma, los pongo en tu poder y protección. —Me tendió el anillo, una oferta única de una promesa vinculante.

—Patch —susurré.

—Y si no cumplo mi juramento, mi propia miseria y pena serán mi castigo sin fin. —Sus ojos cubrieron los míos con una sinceridad desnuda en su mirada. *«Pero no voy a fallarte, Ángel. No lo haré».*

Acepté el anillo, a punto de cortarme con el otro lado del borde la mano de la misma manera en que Patch lo había hecho. Y entonces recordé la misteriosa advertencia de Basso. Levanté el anillo, corté como un lápiz el símbolo en la parte inferior de la muñeca con la marca con la que había nacido: la marca de mi herencia nephilim. Brillante sangre roja manchó mi piel. Mi incisión encajó perfectamente con la de la mano de Patch, y sentí alfileres y agujas cálidas donde nuestra sangre se mezcló.

—Patch te prometo guardar tu amor y cuidarlo. Y a cambio, mi cuerpo y mi corazón, todo lo que poseo, te lo doy. Soy tuya. Total y completamente. Ámame. Protégeme. Cúmpleme. Y te prometo hacer lo mismo.

Empujó el anillo en mi dedo.

Patch se sacudió inesperadamente, como si un voltaje muy fuerte hubiera recorrido su cuerpo.

—Mi mano —dijo en voz baja—. Mi mano está...

Sus ojos se encontraron con los míos.

Una confusión que se cocía a fuego lento llenando su expresión.

—Mi mano está hormigueando donde mezclaste tu sangre.

—Lo sientes —dije demasiado asustada como para pensar que fuera verdad. El miedo elevaba mis esperanzas. Estaba aterrorizada de que el truco se desapareciera, y su cuerpo una vez más excluyera el mío.

Pero no. Este era el regalo que Basso me había dado.

Patch, un ángel caído, podía sentir. Todos mis besos, todas mis caricias. Mi calor, la profundidad de mi respuesta hacia él.

Hizo un sonido que estaba atrapado en medio de una risa y un gruñido. El asombro iluminó sus ojos.

—Te siento.

Sus manos recorrieron mis brazos, explorando apresuradamente mi piel, capturó mi rostro. Me besó, duro. Se estremeció con placer.

Patch me tomó en sus brazos, y grité de alegría.

—Salgamos de aquí —murmuró, con el deseo ardiendo en sus ojos.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y situé mi cabeza en la curva de su hombro. Su cuerpo era una garantía sólida, un contrapunto cálido. Y ahora él también podía sentirme. Un rubor de anticipación quemaba bajo mi piel.

Eso era todo. Juntos. Por siempre. Mientras dejábamos todo atrás, el sol calentaba mi espalda, e iluminaba el camino delante de nosotros.

No conocía un mejor presagio.

# Epílogo

*Tres años después en el Valle Hodder,  
Lancashire, Inglaterra.*

— **B**ien, tú ganas —suspiré saltando de mi silla y mirando fijamente a Vee con admiración mientras entraba en la sacristía de la iglesia llevando el dobladillo de su vestido kilométrico de seda plateada. Las luces de la vidriera parecían fijar el tejido ardiente con un color brillante y metálico.

—Sé que dije que te quedaba mejor el tradicional blanco pero estaba equivocada. Vee, estás impresionante.

Se giró, haciendo alarde de sus botas militares que no había visto desde el instituto.

—Algo viejo —dijo Vee.

Me mordí mi labio.

—Creo que voy a llorar.

—Vas a coger mi ramo, ¿verdad? ¿Y luego me lo devolverás cuando nadie esté mirando así lo puedo secar profesionalmente y enmarcar, y luego puedes burlarte de mí el resto de mi vida por ser tan inocente?

—Soy un nephilim. Tendré esas flores en mis manos antes de que los cerebros de tus otras amigas se hayan enterado de que lo has arrojado.

Vee me dio un suspiro feliz.

—Cariño, estoy tan feliz de que vinieras.

—Se necesitarían más de tres mil millas para evitar que asistiera a la boda de mi mejor amiga —sonreí provocativamente—. ¿Dónde es tu luna de miel?

—Gavin no lo contó. Es su gran secreto. Lo tiene todo planeado. Le dije que solo tenía una petición: un hotel con donas en el menú del servicio de habitación. Estaremos fuera diez días. Cuando regresemos ambos empezaremos a buscar trabajos.

—¿Ni si quiera has pensado en regresar?

—¿A Coldwater? ¡Ni hablar! Inglaterra me viene bien. Estos británicos adoran mi acento. La primera vez que Gavin me pidió salir fue solo por escucharme hablar. Afortunadamente para él es una de las cosas que mejor hago. —Todas las bromas dejaron sus ojos—. Demasiados recuerdos para volver a casa. No puedo conducir calle abajo sin pensar que veo a Scott en la multitud. ¿Crees que hay una vida después de la muerte? ¿Crees que es feliz?

Mi garganta se apretó, demasiado áspera para hablar. No había pasado un solo día desde la muerte de Scott que no me hubiera tomado un momento pequeño y tranquilo para enviarle mi gratitud por su sacrificio.

—Debería estar aquí. Deseo como el infierno que él estuviera —dijo Vee, inclinando su cabeza y despostillando sus uñas recién pintadas.

—Yo también —apreté sus manos.

—Tu madre me dijo que Marcie murió hace un par de meses.

—Vivió más tiempo de lo que nadie esperaba.

—¿Una manzana podrida hasta el final?

—Mi madre fue a su entierro. Cinco personas en total, incluyendo la madre de Marcie.

Vee se encogió de hombros, indiferente.

—Karma, vivito y coleando.

Las arqueadas puertas de roble de la habitación se abrieron y mi madre asomó su cabeza en ella. Había volado hacía una semana para jugar a co-planificadora del matrimonio junto a la mamá de Vee, y creo que estaba deleitándose secretamente en el papel.

Finalmente había aceptado que Patch y yo, una pareja a la que le había cogido cariño a lo largo de los años, habíamos jurado nuestros votos bajo el cielo, lo sellamos en sangre y nunca íbamos a tener una gran boda de blanco, y esta era su oportunidad. La ironía de todo esto. ¿Quién hubiera adivinado que Vee recorrería un camino más tradicional que yo?

Mi madre sonrió abiertamente hacia nosotras.

—Séquense los ojos, mis queridas niñas, ya casi es hora.

Me centré en arreglar el peinado de Vee cardándole unos cuantos mechones sueltos para enmarcar su rostro y cubrir con jazmines aromáticos la tiara. Cuando terminé, Vee arrojó sus brazos a mí alrededor, balanceándose adelante y atrás en un animado abrazo, cuando ambas escuchamos un rasgón de la costura.

—¡A la mierda todo! —dijo Vee, girándose para examinar la costura rasgada de su vestido—. Pedí una talla más pequeña, planeando perder unos cinco kilos para la boda. No me llamaría gorda, pero podría estar lista para perder la corpulencia de un nephilim. El problema era que nunca había una escasez de Twinkies en mi despensa.

No pude evitarlo, estallé en un ataque de risa tonta.

—Veo como es. Voy a tener que caminar delante de toda esa gente con mis bragas ondeando en el aire y a ti ni si quiera te importa —dijo Vee, pero ella, también se estaba riendo tontamente. Cogió una tirita de su bolso y la pegó sobre la tela rasgada.

Nos reímos tan fuerte que el rostro se nos volvió rojo, jadeando por aire.

La puerta se abrió una segunda vez.

—¡A sus lugares! ¡Deprisa! —dijo mi madre conduciéndome hacia fuera. La música del órgano fluía de la capilla. Me arrastré hacia la parte de detrás de la línea de las damas de honor quienes llevaban todas idénticos

vestidos amarillos de tafetán de corte sirena y acepté mi ramo de lirios blancos del hermano de Vee, Mike. Vee tomó su sitio a mi lado y aspiró profundamente.

—¿Lista? —pregunté.

Me guiñó un ojo.

—Y dispuesta.

Los asistentes se colocaron a ambos lados de las enormes puertas esculpidas y las empujaron para abrirlas. Brazo con brazo, Vee y yo caminamos al interior de la capilla.

Después de la boda nos sacamos unas fotografías fuera. Un brillante sol de la tarde derramaba la luz sobre los pastos verdes con pintorescas ovejas pastando en la distancia. A pesar de todo, Vee resplandecía, pareciendo más serena y radiante de lo que nunca la había visto. Gavin sujetó su mano, la acarició la mejilla y la susurró en su oído. Vee no me dijo que él era humano pero lo supe de inmediato. Desde que Vee no había jurado lealtad, envejecerían juntos. No sabía exactamente como funcionaría su envejecimiento o el mío, si vamos al caso, ya que hasta ahora era inaudito para un nephil vivir indefinidamente sin estar obligados a jurar lealtad.

De cualquier forma, ella era inmortal. Algún día, Gavin moriría, sin saber nunca que su mujer no le seguiría al siguiente mundo. No reservaría la omisión de Vee en contra suya. La admiraba por forjarse recuerdos felices y punto. No me había encontrado con Gavin antes de hoy, pero su adoración y amor por ella era obvio, y de verdad, ¿qué más podía pedir yo?

La recepción también estaba fuera, bajo una gran carpa blanca. Con el flash de las cámaras todavía saltando detrás de mis ojos, hice mi recorrido hacia el bar y pedí agua con gas. Las parejas estaban bailando con la orquesta en directo pero apenas las noté. Mi atención se volvió particularmente en Patch.

Se había arreglado para la boda, llevando un esmoquin negro a medida y su mejor sonrisa depravada. El esmoquin enmarcaba su atlético cuerpo y la sonrisa ponía una inyección de adrenalina en mi corazón. Me miró también, sus ojos negros ardiendo con cariño y deseo. Un rubor de anticipación quemaba debajo de mi piel. Me había separado de él más de un día y ahora lo quería. Mucho.

Patch abrió su camino, bebiendo de una copa de vino. La chaqueta de su esmoquin estaba colgada sobre su hombro, su cabello desenfadadamente rizado por la humedad.

—Hay una posada justo abajo en la calle. Un granero detrás de esos árboles de allí, por si comienzas a tener sentimientos juguetones —dijo, claramente sin tener dudas sobre la dirección de mis pensamientos.

—¿Acabas de decir “juguetones”?

Las manos de Patch cayeron sobre mis caderas, acercándose más.

—Sí. ¿Necesitas una demostración? —Me besó una vez. Luego otra, alargándolo con unas cuantas maniobras inventivas de su lengua—. Te amo.

—Palabras que nunca me cansaré de escuchar.

Quitó mis rizos otra vez fuera de mi cara.

—Nunca imaginé una vida tan completa. Nunca pensé que tendría todo lo que quiero. Eres todo para mí, Ángel.

Sus palabras rebotaron de felicidad mi corazón. Le quería de una forma que nunca sería capaz de expresar con palabras. Él era parte de mí. Y yo era parte de él. Atados juntos para el resto de la eternidad. Me incliné y le besé.

—Debería aceptar tu oferta. ¿Una pintoresca posada rural, dices?

«*El Cadillac está aparcado en frente o tengo una moto atrás*», habló Patch en mis pensamientos. «*¿Salida tradicional o fuga?*»

Personalmente había tenido suficiente tradición por un día.

«*Fuga*».

Patch me alzó en sus brazos, y chillé con alegría mientras me cargaba hacia la parte de atrás de la iglesia. Nos dirigió hacia su motocicleta y salimos disparados hacia la carretera, volando sobre las colinas verdes hacia la posada.

Dentro de nuestra habitación privada y acogedora, extendí mi mano y tiré de su corbata de seda deshaciendo el nudo.

—Te vistes para impresionar —dije con aprobación.

—No, Ángel. —Se inclinó con sus dientes rozando suavemente mi oreja—. Yo me desnudo para impresionar.

# Fin

# Carta Perdida de Patch a Nora

*Mi Angel:*

*Mi más grande esperanza es que nunca tengas que leer esto. Vee sabe que debe darte esta carta sólo si mi pluma es quemada y soy encadenado al infierno, o si Blakely desarrolla un prototipo de la droga devilcraft lo suficientemente fuerte para matarme. Cuando la guerra entre nuestras razas inicie, no sé lo que será de nuestro futuro. Cuando pienso en ti, y en nuestros planes, siento un dolor desesperante. Nunca he deseado tanto que las cosas resulten bien como lo hago ahora.*

*Antes de que abandone este mundo, necesito asegurarme de que sabes que todo mi amor te pertenece a ti. Eres lo mismo para mí ahora a lo que eras antes de que hicieras el juramento de transformación. Eres mía. Siempre. Amo la fuerza, el coraje, y la gentileza de tu alma. También amo tu cuerpo. ¿Cómo puede alguien tan sexy y perfecta ser mía? Contigo tengo un propósito, alguien a quien amar, apreciar y proteger.*

*Hay secretos de mi pasado que pesan en tu cabeza. Has confiado lo suficiente en mí para no preguntar, y es tu fe la que me ha hecho un mejor hombre. No quiero dejarte con nada escondido entre nosotros. Te dije que fui desterrado del cielo por enamorarme de una chica humana. La manera en que lo expliqué, de que lo arriesgué todo para estar con ella. Dije esas palabras porque simplificaban mis motivaciones. Pero no eran la verdad. La verdad es que me había desencantado con las metas cambiantes de los arcángeles y quería rechazarlos y a sus reglas por igual. Esa chica fue una excusa para dejar una antigua forma de vivir y aceptar un nuevo viaje que eventualmente me llevaría a ti. Creo en el destino, Ángel. Creo en que cada decisión que he tomado me ha acercado cada vez*

*más a ti. Ya te buscaba desde hace mucho tiempo. Me habré caído del cielo, pero caí enamorado sólo de ti.*

*Haré todo lo que tenga que hacer para asegurarme de que ganes esta guerra. Los nephilim saldrán victoriosos. Cumplirás tu juramento hacia Mano Negra y estarás a salvo. Ésta es mi prioridad incluso si el costo es mi propia vida. Sospecho que leer esta carta te hará enojar. Será difícil perdonarme. Prometí que estaríamos juntos al final de esto, y te resentirás conmigo por no cumplir mi voto. Quiero que sepas que hice todo lo posible por mantener mi palabra. Mientras escribo esto, voy más allá de cualquier posibilidad de que nos veremos a través de esto. Espero encontrar una manera. Pero si la elección que tengo que tomar, se reduce a elegir entre tú o yo, te escojo a ti.*

*Siempre te he escogido.*

*Con todo mi amor,*

*Patch*